ESCUELA SUPERIOR POLITECNICA DEL LITORAL

Facultad de Ingeniería en Ciencias de la Tierra Corporación Nacional de Arqueología Antropología e Historia

"ANÁLISIS ESPACIAL DE LOS DIFERENTES MOMENTOS OCUPACIONALES DE RUMIPAMBA" Provincia de Pichincha, Cantón Quito-Parroquia Altamira

TESIS DE GRADO

Previa la obtención del Título de: Magister en Arqueología del Neotrópico

Presentado por:

FAUSTO G. SÁNCHEZ A.

Directora:

Dra. María Fernanda Ugalde M.

Guayaquil-Ecuador

2015

DEDICATORIA

A mis padres, hermanas, familiares y en especial a mi compañera sentimental Anabela por la comprensión y el apoyo

AGRADECIMIENTO

Mi gratitud a los funcionarios del Instituto Metropolitano de Patrimonio, en especial al Dr. Holguer Jara, a Verónica León, de igual manera a los funcionarios del Ministerio de Cultura y Patrimonio, en especial al Ledo. Gustavo Espíndola, quienes me facilitaron las respectivas autorizaciones para hacer uso de la documentación generada resultado de las diversas investigaciones realizadas en el sitio.

A la Arq. Olga Woolfson Touma, y a la Arq. Damaris Vallejo por todo el apoyo brindado.

Al Mg. Ángelo Constantine Castro, por haberme invitado a participar en los proyectos desarrollados en el Parque Arqueológico de Rumipamba en las temporadas 2012 - 2013, a su vez motivar y facilitar la información para el desarrollo la presente tesis.

Un agradecimiento muy especial a la Dra. María Fernanda Ugalde Mora directora de esta tesis, por su apoyo, guía y paciencia.

A mis estimados amigos Dr. Cristian Fabier, Manuel Coloma, Francisco Sánchez, Andrés Mosquera por sus valiosos comentarios y sugerencias.

A la Arq. Anabela Sánchez y al Ing. Alegrando Pineda, por el apoyo técnico en la elaboración de los gráficos.

A Mónica Bolaños y todos quienes colaboraron en este proceso mil gracias.

DECLARACIÓN EXPRESA

"La responsabilidad del contenido de esta Tesis de Grado, me corresponden exclusivamente; y el patrimonio intelectual de la misma a la ESCUELA SUPERIOR POLITÉCNICA DEL LITORAL"

(Reglamento de Graduación de la ESPOL)

Fausto Genaro Sánchez Arias

TRIBUNAL DE TESIS

KENNY F. ESCOBAR S. PRESIDENTE	PAUL C. CARRIÓN M. VOCAL
JORGE G. M	A DCOS D
JORGE G. M VOC.	

RESUMEN

Esta tesis de Maestría se basa en el estudio de los diferentes contextos culturales expuestos en el parque arqueológico y ecológico "Rumipamba", que dan testimonio de la cultura material de grupos agro-alfareros que habitaron el noroccidente de la meseta de Quito durante la época prehispánica.

Conceptualmente, esta investigación se enmarca dentro de los planteamientos teóricos de la Arqueología del Paisaje, en donde se intenta realizar una aproximación que busca observar regularidades espaciales ajenas a la cronología, pero resaltando el papel que han jugado las prácticas sociales en su materialización.

Más allá del carácter crítico de esta línea de investigación, se ve en este enfoque teórico una alternativa práctica para aproximarnos al estudio de las sociedades prehispánicas que habitaron el sitio de estudio.

INDICE GENERAL

		Pag.
RESUM	EN	VI
INDICE	GENERAL	VII
LISTA I	DE ANEXO DIGITAL	X
LISTA I	DE FIGURAS	XI
LISTA I	DE TABLAS	XIV
INTROI	DUCCIÓN	1
I	MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO DE LA	3
	INVESTIGACIÓN	
1.1.1	Arqueología del Paisaje	5
1.1.2	Racionalidades espaciales	7
1.2	Planteamiento del problema	9
1.3	Objetivo general	10
1.4	Objetivos específicos	10
1.5	Importancia justificación y limitaciones del estudio	11

II	ASPECTO GEOGRÁFICO Y AMBIENTAL DE LA MESETA DE	12
	QUITO	
2.1	Geología y Vulcanismo	14
2.2	Hidrografía	20
2.3	Suelos y sedimentos	23
2.4	Zonas de vida	25
2.5	El paisaje actual	29
III	ARQUEOLOGÍA DE LA MESETA DE QUITO	33
3.1.1	Período Precerámico	35
3.1.2	Período Formativo	38
3.1.3	Período de Desarrollo Regional	45
3.1.4	Período de Integración	48
3.1.5	Ocupación Inca	56
3.1.6	Antecedentes Etnohistóricos	62
3.1.7	Ocupación Colonial	65
3.2	Delimitación del área de estudio	69
3.3	Antecedentes sobre el descubrimiento del sitio y las investigaciones	71
	arqueológicas en Ciudad Metrópoli / Rumipamba	
IV	PROCESO DE RECUPERACIÓN DE INFORMACIÓN	81
4.1	Aporte Geo-arqueológico	82
4.1.1	Análisis de Sedimentos	82
4.1.2	Análisis de Tefras	83
4.1.3	Lahares	85
4.2	Estratigrafía del sitio	87
4.3	Cronología y ocupaciones reportadas en Rumipamba	114

4.4	Ubicación espacial de los contextos arqueológicos documentados	118
4.4.1	Unidades habitacionales	137
4.4.2	Elementos constructivos (muros)	143
4.4.3	Contextos funerarios	148
4.4.4	Áreas de descarte (basureros)	161
V	MATERIAL CULTURAL RECUPERADO	165
5.1.1	La cerámica	165
5.1.2	Lítica	179
5.1.3	Restos arqueobotánicos	189
5.1.4	Restos zooarqueológicos	193
5.2	Culto a los muertos	197
5.3	Economía comunitaria	200
5.4	Movilidad y relaciones de intercambio	205
VI	INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS Y CONCLUSIONES	211
	Y CONCLUSIONES	
BIBLIOG	RAFÍA	221
	14 11 11	1

LISTA DE ANEXOS DIGITAL

		Pag.
Anexo 3.1:	Coordenadas geográficas correspondientes a los sitios	238
	arqueológicos reportados en la meseta de Quito por periodos	
Anexo 4.1:	Fechas radiocarbónicas del Sitio Rumipamba (Z3B3-092)	240

LISTA DE FIGURAS

		Pag.
Figura 2.1:	Esquema de incidencia volcánica en el callejón Interandino y	
	lahares en la meseta de Quito	20
Figura 3.1:	Distribución de sitios arqueológicos "Período Formativo"	45
Figura 3.2:	Distribución de sitios Arqueológicos "Período de Desarrollo	
	Regional"	47
Figura 3.3:	Distribución de sitios arqueológicos "Período de Integración"	56
Figura 3.4:	Ubicación de los Cacicazgos de la Meseta de Quito	65
Figura 3.5:	Ubicación del sitio Arqueológico "Rumipamba"	71
Figura 3.6:	Distribución de lotes	72
Figura 4.1:	Unidad T1L5 (detalle perfil Oeste)	90
Figura 4.2:	Unidad B (detalle perfil Norte)	93
Figura 4.3:	Unidad 8L7 (detalle perfil Sur)	96
Figura 4.4:	Unidad 55 Lote 6 (Perfil Sur)	99
Figura 4.5:	Unidad 67-L5 (Perfil Oeste)	100
Figura 4.6:	Unidad 60E-135S (detalle perfil Oeste)	103
Figura 4.7:	Unidad 19 Lote 6 (detalle perfil Oeste)	105
Figura 4.8:	Unidad 30E-120S (detalle perfil Norte)	107
Figura 4.9:	Unidad 30E-60S (Perfil Sur cuadrante C)	109
Figura 4.10:	Unidad 55E-13S (Perfil Oeste)	114
Figura 4.11:	Unidades arqueológicas expuestas	119
Figura 4.12:	Unidad 55E-13S (Rasgo 1048)	120
Figura 4.13:	Unidad 65-L5	123
Figura 4.14:	Unidad 55-L 6	125
Figura 4.15:	Unidad B	127

Figura 4.16:	Unidad 8-L7	130
Figura 4.17:	Unidad 60E-135S	132
Figura 4.18:	Trinchera 1-L5	133
Figura 4.19:	Unidad 19-L 6	135
Figura 4.20:	Unidad 30E-120S	133
Figura 4.21:	Unidad 30E-60S	137
Figura 4.22:	Distribución de contextos habitacionales	142
Figura 4.23:	Distribución de estructuras de piedra (Muros)	148
Figura 4.24:	Distribución de los contextos funerarios	161
Figura 4.25:	Distribución de concentraciones de material cultural (áreas de	
	descarte)	164
Figura 5.1:	Olla 8 Z3B3-92-Art. 465-03	171
Figura 5.2:	Olla Z3B3-92-Art. 503-07-1	171
Figura 5.3:	Jarro 6 a Z3B3-92-Art. 1460-25	171
Figura 5.4:	Jarro 6 b Z3B3-92-Art. 1463-03	171
Figura 5.5:	Cuenco Z3B3-92-Art. 578-07-1	172
Figura 5.6:	Vasija Z3B3-92-Art. 1461-05	172
Figura 5.7:	Compotera Z3B3-92-Art. 503-07-2	172
Figura 5.8:	Compotera Z3B3-92-Art. 711-HE 57	172
Figura 5.9:	Cuenco 1 Z3B3-92-Art. 1446.1	174
Figura 5.10:	Cuenco 3 Z3B3-92- Art. 1449.9	174
Figura 5.11:	Cuello de Compotera Z3B3-92-Art. 1509-147	175
Figura 5.12:	Cuerpo decorado Z3B3-92-Art. 1510-153	175
Figura 5.13:	Cuenco 1c Z3B3-92-Art. 1462-01	177
Figura 5.14:	Olla Z3B3-92-Art. 1095.1	177
Figura 5.15:	Fragmento de Compotera Z3B3-92-Art. 1307.4	177
Figura 5.16:	Fragmento de Compotera Z3B3-92-Atr.127914	177
Figura 5.17:	Fragmento de mortero Z3B3-92-Art. 1284-80	180
Figura 5.18:	Fragmento de mortero Z3B3-92-Art. 1327-136	180
Figura 5.19:	Mano de moler Z3B3-92-Art. 391-42	181

Figura 5.20:	Mano de moler Z3B3-92-Art. 1236.2 HE 18	181
Figura 5.21:	Fragmento de mortero Z3B3-92-Art. 1240-27	181
Figura 5.22:	Fragmento de mortero Z3B3-92-Art. 1385-51	181
Figura 5.23:	Raedera	183
Figura 5.24:	Raedera	183
Figura 5.25:	Buril	183
Figura 5.26:	Buril	183
Figura 5.27:	Cuchillo	184
Figura 5.28:	Cuchillo	184
Figura 5.29:	Perforador	184
Figura 5.30:	Perforador	184
Figura 5.31:	Laca rectangular	188
Figura 5.32:	Lasca prismática	188
Figura 5.33:	Raedera	188
Figura 5.34:	Pieza astillada	188
Figura 5.35:	Denticulado	188
Figura 5.36:	Perforador	188
Figura 5.37:	Fragmento de artefacto sobre hueso Z3B3-92- Art. 1509-148	196
Figura 5.38:	Artefacto sobre hueso Z3B3-92-Art. 1509-149	196

LISTA DE TABLAS

		Pag.
Tabla 4.1:	Fechas de radiocarbono (BP y calibradas)	118

INTRODUCCIÓN

La tesis de Maestría tiene como objetivo realizar un análisis espacial de los diferentes momentos ocupacionales definidos en los contextos culturales excavados y expuestos en el parque arqueológico y ecológico "Rumipamba", localizado en la estribaciones finales del flanco oriental del complejo volcánico Pichincha, en la Parroquia Altamira cantón Quito, provincia de Pichincha.

El sitio inicialmente fue reportado por E. Peterson (1974), en el marco de un proyecto sobre el Valle de Quito, financiado por el Museo del Banco Central de Ecuador. Años más tarde, durante la prospección del valle de Quito desarrollada en 1996 (Villalba, 1996), se vuelve a documentar la existencia del sitio asignándole la numeración 35 - 36, y ratificado en 1999.

Las investigaciones intensivas se iniciaron a partir de 1998 gracias a un proyecto de cooperación entre el INPC y la inmobiliaria PRINANSA S. A. encargada de la ex urbanización "Ciudad Metrópoli", a raíz de la importancia de los hallazgos, se ha dado continuidad a una serie de investigaciones (Bolaños, Coloma y Tamayo 1999; Cadena y Coloma 2003; Ugalde 2004; Erazo 2006-2007; Villalba 2007, 2008; Molestina 2008; Constantine et al., 2009; Constantine 2012, 2013).

Las evidencias descubiertas en el sitio, son el testimonio de una ocupación correspondiente al período Formativo, cronológicamente a partir del 1740 a.C., proceso de poblamiento que fue interrumpido por un lapso de tiempo bastante prolongado de por lo menos mil años, debido principalmente a la inestabilidad ambiental resultado de prolongadas actividades volcánicas.

El sitio vuelve a ser ocupado de manera relativamente continua, durante el período de Integración, a partir del 900 d.C., siendo identificados diferentes momentos ocupacionales, de igual manera interrumpidos por eventos naturales de menor intensidad que trajeron como consecuencia abandonos temporales del sitio; en definitiva el sitio prácticamente fue ocupado durante gran parte del período de Integración (desde el 900 d. C hasta el 1300 d. C.).

En este sentido las investigaciones desarrolladas en el sitio, se han enmarcado en comprender cómo el comportamiento ser humano quedó reflejado en la cultura material, y su distribución a través de la implementación de diferentes lineamientos de investigación, interrelacionando la arqueología con análisis especializados como la antropología física, zooarqueología, arqueobotánica, paleoetnobotánica, geoarqueología etc.

Sobre la base de lo expuesto, en el presente trabajo de investigación, se considera que los contextos que se han venido documentando, se sucedieron en el tiempo y modificaron el entorno, generando una variación en el paisaje donde se puso en práctica mecanismos de subsistencia para privilegiar intereses e imponer sistemas simbólicos orientados a reforzar la cohesión social. Estas prácticas se desarrollaron dentro de un ambiente físico integrado al proceso de construcción de un paisaje dinámico.

I MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN

En la presente investigación hemos considerado pertinente desarrollar una reflexión acerca de cómo se ha construido y establecido el concepto de espacio que tradicionalmente ha sido utilizado en arqueología. De esta manera, es como nos aproximamos a varios de los planteamientos realizados por Felipe Criado Boado (1993; 1999) en sus trabajos acerca de lo que se ha denominado como "arqueología del paisaje". Consecuentemente, nuestro objetivo principal en este capítulo consiste en analizar las nociones fundamentales que se articulan alrededor del término paisaje, con la finalidad de evaluar la viabilidad de estos conceptos para ser empleados en nuestra investigación.

Cuando afirmamos que el concepto de espacio ha sido construido, hacemos referencia a determinados planteamientos de Criado (1993) quien utiliza para su análisis varios postulados de Foucault que han servido para poner en evidencia la relación entre saber y poder. Por ejemplo, Criado (Ibíd.) siguiendo a Foucault realiza una crítica para demostrar cómo el espacio moderno es una construcción social que responde a un orden burgués, es decir a un pensamiento generado en un determinado contexto histórico, social y económico que ha sido utilizado para moldear individuos a través de un específico sistema de saber que ha construido nociones acerca de la realidad (Ibíd.: 12 - 13). Entonces, en base a estas reflexiones se hace explicita la interrelación entre espacio,

pensamiento y sociedad, es decir, el espacio entendido como un problema histórico y político.

Además, dentro del pensamiento occidental moderno el espacio ha sido entendido como un problema natural y geográfico, por lo tanto, su estudio ha concluido en explicaciones deterministas sustentadas en la creencia de que la separación entre naturaleza y cultura es universal y por lo tanto generalizable. Es decir, se asume de manera preconcebida que la noción de espacio como un objeto es natural. Así, en el caso de la arqueología el concepto espacio-objeto se lo ha utilizado de manera acrítica para explicar la relación con el medio de las sociedades del pasado. De lo cual, se concluye que la aplicación de esta noción implicaría un problema teórico, debido a que resulta limitada para entender "otros" espacios (por ejemplo: espacios prehispánicos).

Con la finalidad de profundizar en sus planteamientos Criado (1993) menciona que la noción de espacio-objeto está vinculada intencionalmente con la idea de espacio concebida dentro del sistema capitalista (Ibíd.: 12). Debido a que a partir del siglo XIX surge un concepto de naturaleza en el que se la concibe como un espacio determinado para las prácticas de producción y explotación con fines maximizadores, es decir con el objetivo de ejercer un dominio sobre el medio, lo cual es característico de la lógica que estructura al capitalismo moderno.

Esta consideración de espacio como naturaleza para explotar reduce al espacio a la dimensión de territorio, "es decir al conjunto de las condiciones materiales de trabajo (la ciudad, el campo, etc.)" (Ibíd.: 13).

A esta noción de espacio, Criado (Ibíd.) la cataloga como funcionalista, empírica y moderna, debido a que utiliza estos adjetivos para cuestionar la manera en que se entiende al espacio como una entidad ordenada, medible y que puede ser abordada en base a categorías con fines generalizadores.

A manera de síntesis y de acuerdo a lo planteado en las páginas anteriores podemos mencionar que la intención de Criado consiste en cuestionar los discursos globalizadores acerca de espacio social. Es decir, que desde su perspectiva se cuestiona la existencia de leyes y reglas generales que sean aplicables para entender problemas de investigación acerca de sociedades distintas a la occidental moderna.

1.1.1 Arqueología del Paisaje

Desde nuestra perspectiva al hablar de paisaje en lugar de espacio se busca introducir dentro del discurso (teoría) nuevos términos que permitan una mejor compresión de los problemas de investigación propios de la disciplina arqueológica. Así, se adopta de entrada una postura crítica, que en base a la reflexión, busca trazar nuevas alternativas para alcanzar una aproximación más adecuada a las distintas realidades en las que se han desenvuelto las sociedades del pasado, sobretodo tomando en cuenta sus particularidades.

En esta línea, Criado (1999: 5) ha propuesto concebir al paisaje como "el producto socio-cultural creado por la objetivación, sobre el medio y en términos espaciales de la acción social tanto de carácter material como imaginario".

Además, dentro de los planteamientos teóricos de la Arqueología del Paisaje se propone asumir al paisaje como el producto socio-cultural generado por materialización y conjunción sobre el medioambiente de tres tipos de elementos o dimensiones de la acción social: (1) el espacio físico como matriz medioambiental de la acción del hombre, (2) el espacio como medio construido por el hombre y donde se dan las relaciones entre personas y grupos de personas, y (3) el espacio como entorno pensado o medio simbólico que sirve de base para comprender la aprehensión o apropiación humana de la naturaleza (Criado 1999: 6). Sin embargo, Criado (1993: 11) concibe a la arqueología del paisaje como una línea de investigación que pone énfasis en la

comprensión del entorno desde una perspectiva socio cultural en la que se subraya el carácter bidimensional del concepto central (paisaje),debido a que, como ya se lo mencionó anteriormente, este sería el resultado tanto de procesos materiales como imaginarios.

También, Criado (1993; 1999) invita a una revalorización del espacio, debido a que menciona que en la arqueología la dimensión temporal ha ocupado una posición predominante. Al anterior problema le subyace la concepción lineal del tiempo que se tiene en occidente. Por lo tanto, las "reconstrucciones cronológicas" que se realizan en las investigaciones arqueológicas se basan en la creencia ideológica de la existencia de una sola línea temporal que tiende hacia la continuidad (progreso).

Entonces, una vez identificadas estas limitaciones, con los planteamientos de la Arqueología del Paisaje, se intenta realizar una aproximación que busca observar regularidades espaciales ajenas a la cronología, pero resaltando el papel que han jugado las prácticas sociales en su materialización.

Más allá del carácter crítico de esta línea de investigación, nosotros vemos en este enfoque teórico una alternativa práctica para aproximarnos al estudio de las sociedades prehispánicas que habitaron el actual parque arqueológico Rumipamba. Debido, a que lo consideramos como un modelo teórico que puede ser confrontado con los datos que se han obtenido de las investigaciones arqueológicas realizadas hasta el momento en nuestro espacio investigado. Consecuentemente, a continuación vamos a dar paso al esquema formulado por Criado (1993; 1999) acerca de lo que él denominó como "distintas formas de racionalidad espacial".

1.1.2 Racionalidades espaciales

Con racionalidad espacial hacemos referencia a "las estrategias sociales de apropiación de la naturaleza y de la utilización de la misma, y asumiendo que estos dominios están en función de determinados principios culturales" (Criado 1993: 20). Entonces, hacemos énfasis en la construcción social del paisaje y por lo tanto mencionamos que las regularidades espaciales responden también a actividades epistémicas, es decir de pensamiento.

El modelo de Criado (1993; 1999) que vamos a presentar a continuación se basa tanto en datos antropológicos como en datos provenientes del registro arqueológico. Así, Criado (1993: 20) identifica 4 actitudes del ser humano frente a la naturaleza: 1) pasiva; 2) participativa; 3) activa; 4) destructiva. Cada una de las cuales está relacionada con 4 momentos culturales, dando lugar a 4 grandes regularidades en la estrategia social de apropiación del espacio. De esta manera, el modelo queda definido de la siguiente manera: 1) actitud pasiva vinculada con una sociedad de cazadores; 2) actitud participativa vinculada con una sociedad recolectora; 3) actitud activa vinculada con una sociedad domesticadora o campesina; 4) actitud destructiva vinculada con una sociedad con una racionalidad maximizadora.

En cuanto a la primera actitud, Criado (1993) menciona que en esta, la racionalidad de los grupos humanos de cazadores está alineada o identificada con la naturaleza, por lo tanto no existe una estrategia social vinculada con la apropiación de la naturaleza, es decir no hay registros de la actividad humana y consecuentemente el paisaje está ausente.

La actitud participativa está asociada con la subsistencia de grupos humanos de cazadores recolectores y también con los grupos con agricultura no permanente. Los cuales compartirían similares relaciones de producción, debido a que no han fijado un asentamiento permanente y las prácticas sociales contribuyen a la preservación de la

naturaleza. De esta manera es como Criado (1993) coloca bajo una misma regularidad a las sociedades cazadoras recolectoras con las que tienen como modo principal de subsistencia una agricultura incipiente. En el registro arqueológico, las evidencias de este tipo de racionalidad serían: las zonas óptimas de caza, campamentos, y ciertos monumentos que en el caso europeo estarían representados por los megalitos (Criado 1993).

Por otro lado, la actitud domesticadora aparecería con la agricultura permanente, siendo por lo tanto en esta racionalidad en la que se presenta la domesticación del paisaje. Dentro de esta estrategia social para la apropiación de la naturaleza se habrían desarrollado técnicas de irrigación de los campos de cultivo y sobre todo habría ocurrido la emergencia de un modo de vida campesino, caracterizado por el desarrollo de estructuras de desigualdad, debido a que este modo de vida estaría asociado con la generación de excedentes y el pago de tributos. Estas prácticas estarían inherentemente relacionadas con el reclamo del derecho sobre la tierra, porque en el modo de vida campesino se empiezan a dividir superficies del terreno sobre un espacio cerrado, es decir el paisaje convertido en un territorio.

A manera de síntesis podemos decir que el esquema presentado hasta el momento se los puede dividir en dos tipos de racionalidades: la primera es una racionalidad "primitiva" en la que el espacio no es afectado por el hombre y por lo tanto el paisaje está ausente; y la segunda que es una racionalidad domesticadora en la que se reflejan los efectos de la acción social.

En el caso de nuestro espacio investigado podemos evidenciar cómo la presencia de estructuras arquitectónicas (muros), adjetivan culturalmente el entorno y configuran con su presencia un paisaje sociocultural. Entonces, las evidencias de las distintas

¹ Nosotros no compartimos la utilización del término primitivo para el análisis de ninguna investigación antropológica o arqueológica debido a las connotaciones negativas de esta categoría. Sin embargo, lo hemos citado debido a que así lo plantea Criado (1993; 1999).

ocupaciones en el parque arqueológico Rumipamba actúan como metáforas de distintas estrategias de apropiación del espacio².

1.2 Planteamiento del problema

Los estudios hasta ahora realizados en Rumipamba han aportado datos contextuales sobre momentos relacionados y cronológicamente identificados dentro de los períodos Formativo e Integración. A partir de 1999, las investigaciones realizadas se han desarrollado sobre lotes delimitados siguiendo el proceso urbanístico, lo que determinó una investigación para cada uno de los lotes, liberando los mismos de acuerdo a la necesidad del proyecto urbanístico.

A raíz que se descubren los contextos arqueológicos, se restringe el espacio de investigación a determinados sectores, encontrándose estructuras como: muros construidos de piedra, pisos de barro cocido, tumbas y áreas de desechos.

Pero estos registros, resultado de las diversas investigaciones no se han correlacionado unos con otros en torno a una aproximación a la distribución espacial; es por ello que la presente investigación plantea realizar el análisis espacial de los contextos hasta ahora reportados, en base a criterios de racionalidad y organización del espacio en relación al paisaje, tomando en consideración que estos vestigios son el resultado de estrategias sociales de apropiación y uso del espacio, que nos permita entender la relación hombremedio ambiente, como parte de un proceso evolutivo enmarcado dentro del poblamiento de la meseta de Quito.

-

² Ugalde, Constantine y Chacón (2009) ya plantearon una interpretación similar en base a los planteamientos de Criado (1993; 1999).

1.3 Objetivo general

Analizar espacialmente los diferentes momentos ocupacionales documentados en Rumipamba, con base a la aplicación de un modelo interpretativo sustentado en el planteamiento teórico de la arqueología del paisaje.

1.4 Objetivos específicos

- 1.- Contrastar la información producto de las investigaciones realizadas en el Parque Arqueológico Rumipamba, con el fin de ubicar cronológica y espacialmente los contextos pertenecientes a los Períodos Formativo e Integración.
- 2.- Definir los cambios producidos en el uso, estrategias y manejo del espacio, entre los diferentes momentos de ocupación durante el período Formativo e Integración.
- 3.- Identificar las áreas de actividad tales como: habitacionales, ceremoniales y áreas de desechos e identificar las modificaciones que tuvo el sitio como resultado de la incorporación de elementos constructivos en los diferentes momentos de ocupación durante el período de Integración, definiendo los procesos de formación del sitio.
- 4. Definir el acceso y aprovechamiento de recursos de los diferentes nichos ecológicos, resultado de las ocupaciones, enmarcadas dentro de un patrón de asentamiento para la zona noroccidental de la meseta de Quito.

1.5 Importancia, justificación y limitaciones del estudio

El presente proyecto de tesis se justifica en tanto contribuye al conocimiento del proceso de poblamiento del altiplano de Quito, desde el punto de vista de su ocupación, uso planificado del espacio y aprovechamiento de recursos.

Con el análisis y correlación estratigráfica de las excavaciones realizadas, remitiéndonos a las evidencias descubiertas en el sitio, la ocupación más temprana cronológicamente corresponde al período Formativo, aunque de este se tenga un contexto aislado denominado como Rasgo 1048 fechado en el 3690 AP (1740 años a.C.), siendo hasta el momento la ocupación más antigua asociada a una estructura elaborada con una mezcla de barro y material orgánico, sin embargo es la evidencia del asentamiento prehispánico más temprano, interrumpido por un lapso de tiempo bastante prolongado de por lo menos mil años, debido a la inestabilidad ambiental resultado de recurrentes y prolongadas actividades volcánicas.

El sitio vuelve a ser ocupado de manera relativamente continua, durante el período de Integración, a partir del 900 años d.C., siendo identificados diferentes momentos ocupacionales, de igual manera interrumpidos por eventos naturales de menor intensidad que trajeron como consecuencia abandonos temporales, en definitiva el sitio prácticamente fue ocupado durante gran parte del período de integración, es decir desde el 900 d.C., hasta el 1300 años d.C.

Las limitaciones de este estudio se originan en la etapa de recolección del dato empírico, ya que las investigaciones que se han venido realizando hasta la fecha no han seguido un lineamiento teórico y metodológico en común, producto de lo cual se han planteado varias posturas para la interpretación de las diferentes momentos de ocupación. Es relativamente mínimo el espacio intervenido, hasta la fecha se han realizado investigaciones en aproximadamente un 10% del área total del parque.

II ASPECTO GEOGRÁFICO Y AMBIENTAL DE LA MESETA DE QUITO

El Ecuador continental se encuentra atravesado de norte a sur por la cordillera de Los Andes, que divide su espacio en tres regiones geográficas conocidas como: costa, sierra y amazonía. Dentro de esta cordillera, el denominado callejón interandino se encuentra conformado por dos ramales, que se caracterizan por su estrechez, de cumbre a cumbre alcanza una distancia promedio de 60 km, entre estas cordilleras se forman pequeños valles cerrados por nudos (cadenas montañosas subsidiarias que conectan las principales cordilleras), que demarcan una sucesión de aproximadamente 15 hoyas en lo que corresponde al territorio ecuatoriano. Los nombres de las hoyas por lo general corresponden al nombre de los ríos que las drenan.

Por otra parte la diferencia de los perfiles entre las dos cordilleras es notoria. La cordillera Oriental es más ancha y continúa, alcanza una altura promedio de 4.000 m.s.n.m., mientras que la cordillera Occidental llega a 3.000 m.s.n.m. (entre estas alturas, se encuentran los páramos que separan las tierras interandinas de las laderas boscosas exteriores), a lo que se suma la presencia de impresionantes nevados de cada lado, casi toda la actividad volcánica en tiempos históricos se ha producido en la

cordillera Oriental, siendo la única excepción el volcán Pichincha, en el centro de la región quiteña (Salomon 2011: 81).

Si tomamos como referencia las largas paredes que forman las cadenas paralelas de volcanes y nevados, se forma una especie de rectángulo, en el interior hay también tierras más bajas en los cañones (Acosta Solís 1962: 31), y amplias laderas que suben abruptamente, en su alrededor se desarrolla un sistema hídrico que capta agua de los cuatro flancos que bañan las montañas, a su vez delimitan valles, mesetas y altiplanos, dentro de este conjunto se encuentra la hoya de Guayllabamba, limitada al este por los macizos Cayambe, Pambamarca, Antisana, Sincholagua y Cotopaxi, al oeste por el macizo volcánico del Pichincha, en su interior se define un ancho callejón, que se encuentra cerrado en los extremos por dos cadenas transversales menos imponentes. El nudo de Mojanda-Cajas en el norte, aunque llega al límite de la nieve en dos puntos, está roto por un paso bajo y estrecho que permite el tránsito. En el extremo sur de la hoya, se encuentra el nudo de Tiopullo, definiendo una ancha barrera, cuya altura promedio alcanzo los 3.000 m.s.n.m. Su "piso" tiene cerca de 140 km de largo y 30 km de ancho, en promedio, lo que da un área total de 2.800 km².

Dentro de la hoya de Guayllabamba, se localiza el graben o "meseta de Quito", que consiste en un escalón de aproximadamente 30 km de largo por 5 km de ancho, intercalado entre las faldas del complejo volcánico Pichincha, integrado por la formación de varios macizos como el Guagua Pichincha, Rucu Pichincha y Cuntur Huachana, los cuales se levantan al Occidente de la actual ciudad de Quito y al Oriente por una serie de lomas entre las que se encuentran Puengasí, Guangüiltagua e Itchimbía, que separa a la meseta de los valles de Tumbaco y los Chillos. La altura promedio de la plataforma es de 2.800 m.s.n.m. Sus límites provienen de la interacción de dos fenómenos inversos, la amplitud del hundimiento tectónico de los pisos y el espesor del relleno posterior por los depósitos volcáno-sedimentarios, presentado pendientes que varían entre 10 y 30 grados. Su límite norte lo establece la quebrada de Carcelén, en tanto que el sur lo constituye la zona de Guamaní, en el centro dividiendo la mesta en

dos sectores se levanta una pirámide truncada natural, el Yavirac ("Panecillo"), que alcanza una altura de 3.016 m.s.n.m.

El paisaje de la planicie de la meseta, se opone muy claramente a los relieves de las laderas. En efecto, es esencialmente una zona entre horizontal y suavemente inclinada, con un modelado superficial monótono, de plano ha ligeramente ondulado. En este espacio se concentra casi la totalidad de la ciudad (Winckell y Zebrowski 1997: 124).

2.1 Geología y Vulcanismo

En el aspecto geológico la falla Quito-Ilumbisí, que se extiende en dirección norte-sur desde San Antonio de Pichincha hasta Tambillo, provocó hace un millón de años aproximadamente el levantamiento del suelo que forma el graben o "meseta de Quito", intercaladas en el seno de las piroclastítas antiguas, se observan las dos capas características de piedra pómez blancuzcas sobre todos los cortes de ambas faldas de la meseta de Quito. Están compuestas por una capa inferior de 2 a 5 m de espesor y de una superior de 1 a 3 m, separadas por 2 a 4 m, de ceniza cimentadas en tobas pardogrisáceas, resultado de una serie de erupciones de gran violencia explosiva, que podrían correlacionarse con las erupciones responsables de la formación de las calderas del Guagua Pichincha o de diferentes fases de la construcción del Cotopaxi (Winckell y Zebrowski 1997: 123).

Sin embargo, ningún corte permite una interpretación definitiva del origen de este relleno. Su morfología disimétrica hace pensar en una gran tectónica intermedia entre la cordillera Occidental y la cuenca de Tumbaco, con fallas meridianas visibles sobre el trayecto Quito-Tumbaco. El relleno lacustre ocuparía una posición de cuenca de ángulo

de falla, atrapado entre la cordillera occidental y el revés de cuesta con un buzamiento monoclinal hacia el Oeste.

El valle más grande que corresponde al río Machángara, constituye una garganta con faldas empinadas, de aproximadamente 400 m de desnivel, por donde se desarrolla gran parte de las comunicaciones con la cuenca interandina. Las pendientes son muy fuertes y el sustrato aflora casi en todas partes, exponiendo las diferentes capas piroclásticas endurecidas, arenosas, conglomeráticas o de lavas. Las condiciones climáticas secas favorecen un intenso decapado superficial de las cenizas (Winckell y Zebrowski 1997: 121-122), procesos que además se ven acelerados por la expansión urbana.

En definitiva, la cordillera de los Andes es un conjunto de edificios volcánicos, cuyo número total sobrepasa el centenar, siendo uno de los principales agentes modeladores de los paisajes, se han mantenido en constante actividad desde la prehistoria hasta tiempos recientes, cubriendo de una espesa capa de piroclastinas finas (lapilli y ceniza) alrededor de las dos terceras partes septentrionales y centrales de la sierra, así como vastas extensiones de las regiones costeras recubiertas de cenizas eólicas recientes y, más localmente en la región amazónica, producto del transporte y re movilizaciones fluviátiles (Winckell y Zebrowski 1997: 61).

Desde hace más de tres décadas, arqueólogos y vulcanólogos vienen realizando estudios conjuntos con el fin de identificar tefras (depósitos de cenizas volcánicas) sacadas a la luz por excavaciones realizadas en los Andes, e incluso en sus flancos, siendo raros los yacimientos que no revelan uno o varios niveles de cenizas volcánicas. En este sentido Hall y Mothes (1998), han constatado por lo menos 30 erupciones importantes que habrían afectado al Ecuador durante la era pos glacial, según los autores, una cierta periodicidad aparecería en el transcurso de los últimos quince milenios³, separados por períodos más o menos dilatados de relativa calma. El impacto ecológico de cada evento

-

³ Revisar la secuencia sugerida por Hall y Mothes (1998: 28)

volcánico provocado por efectos secundarios (depósitos de piedra pómez, y ceniza), ha incidido significativamente sobre el medio físico y las estructuras antrópicas que en ocasiones han tenido una importancia decisiva, obligando a poblaciones enteras a abandonar temporalmente su territorio, intercalándose entre momentos de agitación y los intervalos de relativa tranquilidad, permitiendo a las sociedades reintegrarse a la zona (Hall y Mothes 1998: 30). Estos períodos pueden variar entre cientos y miles de años, dependiendo entre otras cosas de la composición química del magma y del tipo de vulcanismo.

Una de las primeras secuencias de actividad volcánica dentro del territorio ecuatoriano fue establecida por Hall y Mothes (1994), basado en la recopilación de estudios tefroestratigráficos de varios volcanes del callejón interandino determinándose tasas de recurrencias aproximadas de los volcanes Guagua Pichincha, Pululahua, Cotopaxi, Quilotoa y Ninahuilca (Atacazo), dentro de estos, los que han incidido directamente en el área de estudio, ya sea por su cercanía o magnitud son los siguientes:

El volcán Guagua Pichincha (4794 m.s.n.m.). Se encuentra en la cordillera Occidental, en la provincia de Pichincha, ubicado a unos 9 km al oeste de Quito. Es el centro eruptivo más joven y Occidental del complejo volcánico Pichincha junto a los otros centros ya apagados, Rucu-Pichincha y Cóndor-Huarchana. Es un estrato-volcán con una caldera abierta hacia el oeste en cuyo pico se encuentra un pequeño domo volcánico, su actividad consiste en una serie de erupciones cuya tasa de recurrencia se calcula en unos 500 años aproximadamente, dando origen a mucha actividad fumarólica y a explosiones freáticas (Hall y Mothes 1994). Para el caso de estudio, hacemos referencia a tres eventos puntuales que han sido identificados en base al análisis de cenizas, la erupción del 3300 AP., caracterizada por la presencia de cenizas compuestas por plagioclasa, hornblenda, augita, magnetita, hipersteno y cuarzo, no hay presencia de líticos pero si hilos de vidrio, la erupción del 1000 AP., está compuesta por plagioclasa, hipersteno, augita, hornblenda, magnetita, cuarzo, hay esquirlas de vidrio, y

la de 1660 d.C., compuesta por plagioclasa, hipersteno, augita, hornblenda, magnetita, cuarzo, hay vidrio en forma de shards (Constantine 2013: 111).

El volcán Pululahua (3.360 m.s.n.m.). Se encuentra en la provincia de Pichincha al oeste de San Antonio de Pichincha, 20 km al norte de Quito, está integrada por una caldera abierta hacia el oeste y una docena de domos distribuidos tanto en las paredes de la caldera como al interior de la misma, de este volcán se han identificado por lo menos tres eventos eruptivos de importancia. En cada uno de los cuales se generaron potentes flujos tanto piróclasticos como de bloques y cenizas que cubrieron las planicies de San Antonio de Pichincha hasta Pomasqui, mientras que otros se fueron al oeste del río Guayllabamba siguiendo el valle que drena la caldera (Hall y Von Hillebrandt 1998). Estas erupciones fueron también acompañadas por lahares, importantes flujos de ceniza que se dispersaron principalmente al oeste, inclusive prolongándose hasta la costa. Los tres eventos están fechados en 11900-10800 AP, en el intervalo de 10800 a 6750 AP y en los 2400 AP (Hall y Beate 1991; Mothes y Hall 1991).

La muestra de uno de los depósitos de ceniza localizados en el sitio Arqueológico de Rumipamba fue sometido a un análisis mineralógico, en el cual se identificó la presencia de: plagioclasa, augita, hornblenda, magnetita y, contenido de vidrio tipo shards, sobre estas referencias se ha podido determinar que corresponde a las cenizas de este volcán de una erupción datada en el 2400 AP (400-350 a.C.), (Constantine 2013: 112). Correlacionando con las cenizas identificadas en otros sitios arqueológicos, se confirmó efectivamente que esta ceniza cubrió los asentamientos formativos como por ejemplo: Cotocollao (Villalba 1988), Rancho Bajo (Ugalde 2012, 2013), Rumipamba (Constantine 2012, 2013).

Los paquetes de arenas volcánicas de esta erupción que se depositaron sobre los flancos del Pichincha fueron lavados rápidamente y re depositados en dicha cuenca, llenándola con una capa de hasta 1.5 m, de espesor (Alvarado 1996), destruyendo la agricultura y

la vida lacustre que en este entorno se había desarrollado, conscientes del constate peligro, los grupos humanos que poblaron estos espacios probablemente establecieron sus asentamientos por el lado Oriental de la meseta (Hall y Mothes 1998: 15-21).

El volcán Quilotoa (3.914 m.s.n.m.). Se encuentra ubicado en la cordillera Occidental en la provincia de Cotopaxi, 35 km al Occidente de Latacunga. Morfológicamente se distingue por su caldera semicircular de 2.5 km de diámetro, en la cual se encuentra un lago de agua salada. Al filo de la caldera afloran por lo menos cuatro domos satélites. Ha experimentado al menos cinco erupciones grandes, de esta la que probablemente afecto el área de estudio corresponde a una caída de ceniza asociada con flujos piroclásticos ocurrida hace unos 800 AP.

El complejo volcánico Atacazo-Ninahuilca (3.830 m.s.n.m), se encuentra en la cordillera Occidental, entre los complejos volcánicos de Pichincha (al norte) y Corazón (al sur), a 22 km al suroeste de la ciudad de Quito (Vallejo 2011), desde tiempos antiguos mantuvo frecuentes actividades de naturaleza explosiva, a partir de 11500 AP., probablemente le siguen las de 8250, 5500 y 4770 AP. Tras una larga fase de calma reinicia su actividad en el período de Desarrollo Regional con la erupción del 420 a.C. (2400 AP.) (Hall y Mothes 1994). Los materiales arrojados por este volcán afectaron sobre todo los suelos del valle de Machachi.

Volcán Cotopaxi (5.897 m.s.n.m.). Está ubicado 50 km al sur-sureste de Quito. Los estudios realizados sobre el comportamiento del Cotopaxi entre el 10000 y el 6000 AP., muestran que produjo lahares que avanzaron por los cauces de los ríos hasta Latacunga y Machachi, con capas de ceniza y lapilli que alcanzan de 3 a 6 m., de espesor. En el 4500 AP., se produjo el colapso de un flanco del volcán y los flujos piroclásticos se desplazaron por el río Pita hasta la zona de Mulhaló y Tanicuchi y la meseta de Quito, en donde se constata un depósito de 1,2 m de ceniza fina. Otro impacto produjo el flujo del lahar, que llegó hasta los valles de los Chillos y Tumbaco, detectándose una franja

de lodo de 12 Km de ancho que se extiende por los cauces de los ríos Pita y San Pedro entre Pintag y Conocoto (Hall, M. y Christa von Hillebrandt, 1988). La cantidad de ceniza depositada posiblemente provocó muchos cambios en el ecosistema en general, y por ende en la conducta adaptativa de los primeros habitantes por la escasez de alimentos y por la contaminación de las fuentes de agua (Marín de Terán y del Pino 2005: 164-169).

Por último interesa recordar que ha tenido sobre el espacio de la hoya la actividad de otros volcanes situados fuera de ella por ejemplo el Cuicocha, del cual han sido registrados dos grandes flujos pirocláticos fechados en 3100 y 2900 AP., destaca también una erupción de largo alcance del Quilotoa registrada en el 1140 d.C.

Las actividades volcánicas combinadas con lahares y eventos sísmicos frecuentes en ocasiones de gran intensidad, han traído como consecuencia modificaciones geográficas y morfológicas mayormente sentidas en la región interandina, incluso zonas potencialmente cultivables se han tornado estériles no solo en un pasado remoto sino en tiempos más recientes, entre el 10000 a.C. y el 1500 d.C., y ello ha obligado a frecuentes readaptaciones de las sociedades que ocuparon este espacio, determinando la existencia definitiva de algunos asentamientos o bien abandonos temporales seguidos de retornos.

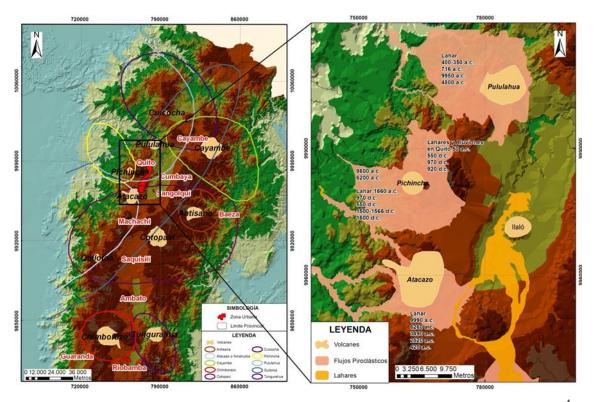


Figura 2.1: Esquema de incidencia volcánica en el callejón Interandino y lahares en la meseta de Quito ⁴

2.2 Hidrografía

En las laderas del volcán Pichincha, hacia el borde occidental de la meseta, tiene origen un sistema de drenajes que definen el relieve bastante irregular, por donde circulan aproximadamente 68 quebradas, cuyo caudal puede crecer de manera violenta en temporada de lluvias.

_

⁴ Gráficos basados en la distribución general de las principales cenizas volcánicas –valle interandino – Ecuador reproducido de Hall, M. y P. Mothes 1994: 62 en Marín de Terán y del Pino 2005: 165-166

El conjunto de quebradas de la meseta responden a tres sistemas: El primer sistema tiene su origen al sur del Panecillo, corresponde al volcán Atacazo, del cual nacen varias quebradas poco profundas cuyas aguas corren por la llanura de Turubamba, afluentes del río Machángara: las más importantes son la quebrada Ortega, que se une a las llamadas Shashayacu y Caupicho, desde las laderas del Pichincha, bajan hacia este río, otro grupo de quebradas entre las que se encuentran La Raya, Alcantarílla y Navarro, desde la loma de Puengasí, se suman las quebradas de Chaguarqingo y Boca de Lobo. Más al norte, al pie del Panecillo y atravesando el centro histórico de Quito, tenemos las quebradas de Jerusalén y El Tejar, a las que se suman quebradas de menor caudal como la de Itchimbía y Huanacauri (Pilishuayco).

El segundo sistema nace de las laderas del Pichincha, atraviesan la ciudad de oeste a este, en tiempos prehispánicos alimentaron la laguna de Añaquito. En la parte sur de este sistema se encuentran las quebradas de Miraflores y Pambachupa; la primera pasa por el extremo norte del parque El Ejido y la segunda por la avenida Colón. Ambas se desvían hacia el norte por la avenida 6 de diciembre hasta alcanzar una brecha natural (el partidero de Tumbaco), en donde ya unidas toman el nombre de Batán Grande, tributario del río Machángara.

En el tramo central se encuentran las quebradas de Rumipamba y Rumichaca llegan al actual parque de La Carolina, convirtiéndose en tributarios de la quebrada Batán Grande, continuando hacia el norte tenemos las quebradas de Manzanochupa, Chimichamba, Caicedo y Osorio, de las que solo se identifican parte de su trayecto. A continuación se encuentra la quebrada de La Concepción, que corre por el sector del Quito Tenis, avenida La Prensa, La "Y", y avenida Gaspar de Villarroel; allí conecta con la quebrada Tsiniyacu que baja por el este desde la loma de Bellavista, el caudal de ambas corre por la avenida 6 de Diciembre dirigiéndose hacia la quebrada Batán Grande (Marín de Terán y del Pino 2005: 233).

Más al norte, y dentro del segundo sistema, se identifican al menos cinco quebradas que terminan en la avenida de la Prensa, probablemente dieron lugar a zonas lacustres menores o zonas encharcadas que se situaban próximas a la laguna de Añaquito pero independientes de ella por cuanto se extendían sobre un suelo más elevado.

Las quebradas mayores del tercer sistema, son las de San Antonio, Rumihurco y quebrada Grande, que descienden por la avenida Occidental hasta la altura del intercambiador que conduce a la población de San Antonio de Pichincha, para desembocar después en la quebrada de Carcelén, que más adelante forma el río Monjas, un afluente del río Guayllabamba (Marín de Terán y del Pino 2005: 233).

Este drenaje alimentaba un sistema lacustre existente desde épocas remotas, por lo menos tres lagunas, la de Turubamba al sur, la de Añaquito o Iñaquito al norte del Panecillo, y la llamada "Postrera" al pie de Cotocollao. Respecto de las dos primeras se estima que se formaron durante el período cuaternario, asentándose ambas sobre lo que en términos geológicos se denomina un "depósito lagunar de ceniza", que se generó hacia el 9800 a.C. La cuenca de este depósito sufrió variaciones alrededor del 4500 AP., cuando una erupción del volcán Cotopaxi cubrió toda la meseta con una capa de ceniza 1,2 m, que forzosamente tuvo que incidir sobre la forma, extensión y profundidad de los embalses.

Sobre la laguna de Turubamba se conoce poco, el topónimo aborigen significa "llanura de lodo", lo cual puede corresponder tanto a una antigua laguna en vías de desecación como a un lugar permanentemente encharcado por las corrientes de agua que bajan por las quebradas abiertas en las laderas del Pichincha y la loma de Puengasí.

De las investigaciones realizadas, hay un consenso al plantear que las lagunas eran de poca profundidad, tal vez de carácter estacional, cuya presencia se acentuó en tiempos de grandes precipitaciones, razón por la cual, en épocas de estiaje se desecaban en algunos sectores o permanecían como pequeños pantanos. Estas lagunas atrajeron inmigraciones que con el tiempo se convirtieron en asentamientos estables, sobre todo durante el Formativo e Integración, en tanto otros acontecimientos naturales de signo negativo (movimientos tectónicos de gran envergadura, erupciones volcánicas y aluviones), provocaron emigraciones y vaciados por períodos a veces cortos y a veces prolongados.

Las quebradas por las cuales drenaban considerables caudales de agua que se depositaban en las lagunas, en épocas de procesos eruptivos se convertían en una franja por donde fluyen materiales piroclásticos, y su acumulación por sedimentos en forma de capas bien estratificadas de ceniza, limos, arenas finas y gruesas, las cuales sumados a factores antrópicos provocaron su desecación total.

2.3 Suelos y sedimentos

La base para el desarrollo de Los Andes se dio durante el período Paleozoico, con el proceso de hundimiento de la placa de Nazca bajo la placa Sudamericana. Durante el período Cuaternario, en la época del Pleistoceno, se produjo la mayor actividad telúrica modelando el paisaje accidentado del relieve andino, caracterizado por la presencia de sedimentos procedentes de cenizas volcánicas geológicamente reciente. Por lo tanto, los suelos en su mayoría son algo jóvenes con poco desarrollo estratigráfico, de cimentación variable, cenizas, lapilli endurecidos, potentes coladas de lavas andesíticas, con intercalaciones de depósitos glaciales, aluviales, coluviales y lahares (colada de lodo con material de origen volcánico) que configuran la orografía de la región (Villalba 1988: 14).

En general, las capas geológicas resultado de la acción postglacial que crea el relieve del valle de Quito, están conformadas por sedimentos recientes del Holoceno (Villalba, 1988: 19), los mismos que se reconocen por la presencia de estratos compuestos por:

Formación Cangahua (QC): Se trata de un depósito de origen volcánico formado por cenizas o cenizas retrabajadas en gran parte meteorizadas. Se observan frecuentemente varios niveles de pómez y arenas finas intercaladas con las capas de cangahua (Villalba 1988: 15), referente a este depósito Hall y Mothes (1997) consideran que la cangahua superior se formó durante el fin del Pleistoceno y su depositación cesó hace aproximadamente 10000 años.

Lahares o flujos de escombros secundarios: Consisten en flujos de lodo compuestos por arena, barro y cantos producto del descongelamiento o precipitaciones pluviométricas que acarrean el material volcánico. Estas avalanchas, generalmente siguen los drenajes de las quebradas, y en pocos casos rebasaron los flancos de las mismas.

Depósitos coluviales: Típicos del cuaternario como efecto de un transporte de poca energía, formando pequeñas acumulaciones de material, generalmente presenta matriz limo arenosa (25%), matriz soportada con cantos de tobas angulares y subangulares de tamaños entre 10 y 25 cm (75%). Estos depósitos están presentes en todo el valle de Quito, con mayor incidencia en el noroeste y suroeste de la ciudad.

Depósitos de pie de talud: Son depósitos coluviales recientes, de caída de bloques de las laderas, en los bordes de los cauces de las quebradas, corresponden en su mayoría a bloques de cangahua, limos y arcillas (por erosión laminar), formando relieves suavizados en el pie de las laderas.

Depósitos aluviales: Se destacan por contener arena y pocos cantos, con bloques disimétricos a métricos de rocas volcánicas. En los cauces de las quebradas el depósito aluvial es limitado, comprende el (95%) de arena y (5%) de cantos.

Estos suelos en su mayoría incluyen un débil sub horizonte arcilloso, y por lo tanto están clasificados como *inceptisols*. De acuerdo a la tipología norteamericana (del Solis Survery Staff, 1960) utilizadas por Cañadas Cruz (1983), citado por Lippi (1998), recalca que el componente principal de estos suelos es ceniza volcánica, casi todos pertenecen al suborden llamado *andeps*.

2.4 Zonas de vida

El clima es el parámetro medioambiental que debe ser considerado desde el inicio, ya que influye en la naturaleza de la creación de zonas bióticas, para su descripción se hace viable conjugar una serie de factores del medioambiente, como la elevación sobre el nivel del mar, la presión atmosférica, la insolación, la humedad, la capa de nubes, los vientos, las variaciones de temperaturas, la influencia de los dominios Pacífico y Amazónico para sostener las diferencias de paisajes. Estos agentes caracterizan a la meseta con un clima temperado húmedo; el régimen térmico presenta una temperatura media mensual constante de 12 a 13°C.

De acuerdo al trabajo de Cañadas Cruz (1983), y según el diagrama de clasificación propuesto por Holdrige⁵ (1947), donde se toma en cuenta la temperatura, humedad, precipitación, y evapotranspiración para definir las zonas de vida, que comprenden

⁵ El diagrama de Holdridge ("es un modelo tridimensional que divide al mundo en zonas de vida, ordenadas de acuerdo a la región latitudinal, piso altitudinal y provincia de humedad. Las zonas de vida, están representadas en un diagrama bidimensional en forma de hexágonos, cuyos límites están definidos por la precipitación media anual y por la biotemperatura promedio anual" (Cañadas 1983: 75).

áreas con el mismo bioclima y vegetación. De estas zonas de vida, para la provincia de Pichincha sobre todo el área de estudio "la meseta de Quito", se identifican tres:

1.- El bosque (páramo) pluvial Sub-Alpino (bp-SA.). El límite superior coincide con la terminación de los modelados glaciares; su límite inferior presenta variaciones notables, inician por encima de los 3.000 a 3.400 m.s.n.m., hasta los 5.000 m.s.n.m. aproximadamente, de acuerdo a los resultados de los estudios del proyecto páramo de 1999, en (Suárez 2011: 26), este ecosistema comprende alrededor de 12.650 km2, que representa aproximadamente el 5% del territorio del país, para el caso de la provincia de Pichincha, el 18% de su territorio correspondería a esta zona de vida.

El clima del páramo es generalmente frío, nublado y húmedo, con alrededor de 1.500 mm, de precipitación anual en las laderas más altas de la cordillera Oriental y alrededor de 2.500 a 3.000 mm, en la cordillera Occidental, con una temperatura media anual que varía entre 3 y 6°C. Durante la estación lluviosa, los páramos por lo general están cubiertos por densos bancos de niebla y nubes bajas, las que dejan caer una llovizna intermitente, conocida localmente como garua (Maggio Peña 1964: 20-28, en Salomon 2011: 91).

Su paisaje presenta una aparente infinidad de laderas onduladas, cubiertas con densos macizos de paja, en especial varias especies de *Festuca* y *Calamangrostis*, *Stipa ichu*, *Stipa mucronata* y *Androspogon*, entre las especies asociadas con la paja, se encuentran las bromelias gigantescas llamadas achupallas y plantas herbáceas con hojas lanudas que crecen acurrucadas contra el suelo, y los musgos y líquenes, que abundan, especialmente en las márgenes superiores del páramo (Ibíd.: 92).

Es posible encontrar remanentes de bosque a elevaciones entre 4.100 a 4.350 m.s.n.m., lo cual sugiere que el bosque podría llegar hasta estas altitudes y que el páramo abierto,

el pajonal que hoy domina los páramos es por lo menos en parte vegetación secundaria mantenida como tal por la acción de incendios intencionales. Es probable que el margen inferior de la faja de páramo haya sido llevado a menores alturas por acción humana en tiempos históricos, particularmente por la deforestación (Ibíd.: 93).

Hasta los 3.000 m.s.n.m., la utilización tradicional del páramo permite plantaciones de tubérculos andinos, como las papas (*Solamum tuberosum*), ocas (*Oxalis tuberosa*), mashuas (*Tropelum tuberosum*), mellocos o ullucos (Ullucus tuberosus), y la quinua (*Chenopodium quinua*), no sabemos tampoco hasta qué altura los antiguos pobladores limpiaron el páramo con fines agrícolas (Ibíd.: 93).

2.- El bosque (subpáramo) muy húmedo Montano (bmh-M.). Los ecólogos concuerdan en que el margen entre los páramos y los valles deforestados constituyen una franja ecológicamente particular, se inscribe en los flancos interiores de las cordilleras, sobre los valles interandinos, en una cota de 2.800 a 3.000 m.s.n.m., la temperatura anual promedio varía entre 6 y 12°C, recibiendo una precipitación media anual de 2.000 a 4.000 mm, (Cañadas 1983: 172). Esta formación se caracteriza por el fenómeno orográfico de las vertientes de las dos cordilleras, donde las vertientes expuestas a las masas de aire caliente y húmedo tanto de la costa como del oriente ascienden y se enfrían bruscamente, produciendo inestabilidad atmosférica, con lloviznas constantes. A estas zonas geográficas se las conoce como ceja de montaña.

Geomorfológicamente se observan pendientes regulares con quebradas abruptas y muy profundas, la vegetación tiene mucha afinidad con la del bosque húmedo montano bajo, presenta abundantes plantas enanas de hojas correosas, helechos arborescentes y árboles torcidos, de los que cuelgan bromelias con hojas en forma de embudo y girones de musgos. Especies típicas de esta zona son *Polylepis*, *Gynoxis*, y varias enredaderas leñosas. Entre las especies arbustivas cuentan el *Shamshi*, *Hualicon*, *Zagalita*, entre otras (Cañadas 1983: 173).

Desnudadas de su cobertura natural, estas tierras viene siendo aprovechadas para el cultivo de habas y tubérculos así como pastos, pero su uso precolombino es desconocido. Tal vez de aquí provenía parte de la leña, siempre mencionada en las listas tributarias de los indígenas (Salomon 2011: 94).

3.- El bosque húmedo Montano Bajo (bh-MB.), corresponde al área donde se asienta la ciudad de Quito, sobre una cota que oscila entre los 2.000 y 2.900 m.s.n.m., con precipitaciones anuales entre 1.000 y 2.000 mm, la temperatura media anual varía entre 12 y 18°C, asociado a un conjunto de suelos que se asientan sobre cangahua a menos de 1m, bajo superficie. La mayor parte de estas tierras presentan paisajes compuestos por suaves colinas ondulantes cubiertas por vistoso follaje, fraccionadas por cañones de arroyos. El clima es temperado húmedo en el que se desarrollan suelos limosos y arenosos muy finos y suelos negros arenosos, desde tiempos precolombinos eran tierras aprovechadas para el cultivo de maíz. Parece probable que la agricultura cada vez más extendida haya avanzado desplazando un ecosistema originalmente boscoso, los restos sobrevivientes del antiguo bosque templado interandino permiten reconstruir una flora que incluía varios sauces, juncos, carrizos, agaves, cactus, y el capulí (*Prunus serótina*). En la actualidad se observa la presencia de bosques de árboles introducidos como eucalipto.

El bosque seco Montano Bajo (bs-MB), corresponde a los profundos cañones socavados por ríos que cortan a través de las grandes cordilleras para desaguar hacia el este o el osete. Acosta Solís reconoce como un tipo ecológico distinto, las formaciones xerofílicas de los valles interandinos (*Xerofitia mesotérmica*), que se encuentran en los valles semidesérticos. En la región de Quito, están representados por el cañón del río Guayllabamba y sus terrazas asociadas entre 1.600 y 2.200 m.s.n.m. A lo largo de los bordes del cañón llueve un promedio de 500 a 1.000 mm, al año, mientras que dentro de los propios cañones, se producen lloviznas ocasionales dan un escaso promedio anual de 300 a 350 mm, una parte importante de la población prehispánica habitaba la parte alta

de este piso en asentamientos dedicados a la pequeña agricultura, reuniéndose más densamente en los nichos donde los sistemas fluviales permitan el regadío.

Su flora típica incluye algunos árboles nativos de los Andes: algarrobos (*Acacia pellacantha*), algarrobo pequeño (*Mimosa quitensis*), guarango (*Coultheria tinctoria syn. Tara spinosa*), molle (*Schinus molle*), ovo (*Spondias mombin I.*), sauce (*Salix humboldtiana*), y otras frutas como (*Pakay Inga*), varias especies y otras se dan en las porciones menos secas. Se cultivan el maíz y varios tipos de agaves (*Fourcroya*), y plantas parecidas, abundan los cactus de varios tipos, en especial Opuntia (Acosta Solís 1968: 105).

2.5 El paisaje actual

El sitio arqueológico Rumipamba, como su nombre lo indica forma parte de un sector caracterizado por la presencia de grandes amontonamientos de piedra producto de varios lahares y aluviones originados después de las erupciones del volcán Guagua Pichincha.

Este pequeño valle, se encuentra orientado rumbo este, arranca desde el punto de inflexión de las faldas del sistema montañoso del Guagua Pichincha, laderas que actualmente se encuentran cortadas por la vía Occidental, la pendiente se prolonga hasta la avenida América y su corte correspondiente, para luego llegar a la planicie de la Carolina con una inclinación promedio de 40°, se encuentra drenado por la quebrada Rumipamba que tiene una longitud de 7.9 km, de los cuales 4.7 km, corresponde al valle encañonado de la quebrada y 3.2 km, corresponden al abanico aluvial, hasta el parque La Carolina.

Morfológicamente existen pendientes fuertes en los flancos de la quebrada, lo cual explica por un lado que las cenizas que se depositaron en estos flancos se hayan erosionado con facilidad y se hayan depositado posteriormente en la meseta de Quito. Los eventos laháricos más grandes se han registrado tanto sobre el abanico como en el sector de Iñaquito y La Carolina.

El crecimiento de la ciudad no permite apreciar correctamente la distribución del abanico y los cambios de pendiente. Las modificaciones externas como los rellenos, en las últimas décadas, han afectado el medioambiente de Quito.

Esta área de estudio se halla en la zona de vida de bosque húmedo Montano Bajo (bh-MB), a una altitud que sobrepasa los 2.600 y 3.000 m.s.n.m. Posee una precipitación abundante cuyo rango medio anual oscila entre los 1.000 y cerca de 2.000 mm, y una temperatura media anual que varía entre los 12 y 18°C (Cañadas 1983).

En la actualidad, entre las quebradas y los sectores más altos quedan algunos relictos como "parches" de bosque Montano Bajo, donde se puede observar vegetación nativa como el Pumamaqui (*Oreopanax ssp.*), varias Moraceas del género (*Cecropia ssp.*), Guantug (*Datura ssp.*), Cedro (*Cedrela ssp.*), Chilca (*Baccharis ssp.*), lastimosamente esta incidencia puede ser afectada por el recurrente proceso de poblamiento, si no se continúa con las medidas emergentes de conservación ejecutadas hasta el momento por el Instituto Metropolitano de Patrimonio del Distrito Metropolitano de Quito.

En este sentido Rumipamba al estar catalogado como un parque ecológico al interior de la ciudad, permite recrear nuevos espacios naturales que concentran a varias especies de mamíferos pequeños como la zarigueya orijiblanca andina (*Andean white-eared Opossum*), ratón de hierba (*Ecuadorian grass mouse*), conejo (*Sylviagus brasiliensis*),

reptiles, moluscos, artrópodos y aves, siendo probable que por lo menos parte de la fauna encontrada haya coexistido en tiempos pretéritos.

En cuanto a la flora, en el sitio han sido identificadas algunas especies nativas como el Sauco blanco (Sambucus sp.), Cardo (Dipsacus sativus L. Honk), Higuerilla o Ricino (Ricinus communis L.), Lechero (Euphorbia sp.), Retama (Spartium junceum L.), Llantén (*Plantago major L.*), Altamisa o Marco (*Ambrosia arborescens Mill.*), Ñáchag (Bidens triplinervia Kunth), Chilca (Baccharis ssp.), Aliso (Alnus acuminata kunth.), Santa María (Liabum igniarum), Poleo blanco (Minthostachys mollis.), Guaba (Inga insignis kunth.), Taxo, Gullan (Passiflora mixta), Matico (Piper andreanum C.DC.), Mollantín, (Muehienbeckia tamniflolia), Mora (Rubus adenotrichos Schltdl.). También se encuentra especies invasoras e introducidas como pastizales, Kikuyo (Pennisetum clandestinum Hochst. ex Chiov.) Eucalipto (Eucaliptus globulus Lbill), Pino (Pinus radiata D. Don) y coníferas, entre otras, también la presencia de especies como; epifitas, helechos, musgos, líquenes y hongos, son importantes elementos para los diferentes procesos biológicos, como la captación de la humedad ambiental, filtración del agua, control de la erosión, simbiosis, entre otros, que se desarrollan en la naturaleza. En este entorno también se pueden observar varias especies de aves como el colibrí de cola larga, petirrojos, mirlos, gorriones, golondrinas, entre otros (Cadena y Coloma 2004).

Por otro lado, en la misma área se presentan impactos naturales y antrópicos como amontonamientos de escombros de construcciones aledañas de distinta magnitud, el sector oriental se halla notablemente modificado por obras de construcción como calles, muros divisorios de las propiedades y el viejo camino lastrado que corre este a oeste, algo paralelo a la calle sur de la ex urbanización.

Además de lo anotado, existe toda una red de obras realizadas por la E.M.A.A.P., en dos sentidos, por un lado hay una red de canalización urbana para aguas servidas y

potable; y otras obras como sifones de control de aluviones y represamiento de la canalización de la quebrada, infraestructura construida dentro del proyecto "Laderas del Pichincha"; existiendo también una red de tendido eléctrico subterráneo, todas estas obras han disturbado considerablemente el suelo vegetal y los pisos culturales prehispánicos.

III ARQUEOLOGÍA DE LA MESETA DE QUITO

Desde tiempos inmemoriales, la meseta de Quito y sus valles aledaños han tenido un especial atractivo para los grupos humanos. Una extensa planicie con la presencia de al menos tres lagunas, la de Turubamba al sur, la de Añaquito o Iñaquito al norte del Panecillo, y la llamada "postrera" al pie de Cotocollao, las cuales eran alimentadas por las aguas provenientes de las quebradas que descendían de los flancos orientales del complejo volcánico Pichincha⁶, fue el escenario en donde la gente encontró espacios aptos para ser ocupados por periodos de tiempo prolongado.

Este territorio presenta una topografía bastante particular, cuenta con depresiones denominadas bocas de montaña, que posibilitaban el acceso rápido a otros entornos ecológicos, a través de ellas, la gente llevaba y traía distintos productos y se ponía en contacto con otros pueblos.

Dentro de este cambiante escenario ambiental, es en donde las sociedades del pasado emplearon todos sus conocimientos para trasformar, organizar y aprovechar el

⁶ Compuesto por la formación de varios macizos como el Guagua Pichincha, Rucu Pichincha y Cuntur Huachana, los cuales se levantan al occidente de la actual ciudad de Quito.

"entorno", los testimonios de sus actividades se han ido superponiendo a lo largo del tiempo. Diversas investigaciones arqueológicas han sacado a la luz las evidencias de los grupos humanos que habitaron en distintas épocas a lo largo de los últimos 12 mil años. Los trabajos ejecutados tanto en la hoya del Guayllabamba como en el perímetro de estudio, presentan datos, sobre los cuales se realiza una breve recapitulación histórico-cultural de las ocupaciones correspondientes a los diversos períodos prehispánicos hasta la fundación de Quito. Para este propósito se ha realizado una revisión bibliográfica tanto de publicaciones que reposan en las bibliotecas, como también de informes disponibles en el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural como en el Instituto Metropolitano de Patrimonio.

Dentro de estas investigaciones, destacan macro proyectos desarrollados a escala regional, como por ejemplo la investigación ejecutada conjuntamente entre el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y la cooperación técnica para el desarrollo del gobierno de Bélgica (proyecto ECUABEL 1986-87); trabajo que fue dirigido por Jozef Buys, entre los resultados se reportaron 77 sitios arqueológicos pertenecientes a los diferentes períodos prehispánicos (Marín de Terán y del Pino 2005: 172).

Destaca también el proyecto denominado "Arqueología del valle de Quito", desarrollado en 1996, con el financiamiento del Banco Central del Ecuador bajo la dirección de Marcelo Villalba, proyecto que cubrió una extensión de 121 km2, reportándose un total de 261 sitios: 8 corresponden al período Precerámico, 92 al período Formativo, 9 al período de Desarrollo Regional, 135 para el período de Integración, 6 Integración-Inca, y 11 para el período Inca (Ibíd.: 173).

Por último tenemos las investigaciones corresponde al bloque "centro" del Atlas Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito; iniciativa financiada por el FONSAL. Este bloque conto con la dirección de Victoria Domínguez (Domínguez 2004: FONSAL 2009).

A los citados trabajos, se suman investigaciones puntuales, tanto de prospección como de excavación efectuados en su gran mayoría en el marco de proyectos de rescate (Molestina 1973; Villalba 1988; Domínguez 2004; Solórzano 2005; Ugalde 2012, 2013), proyectos que han aportado datos importantes como la caracterización de sus materiales culturales (especialmente en lo que respecta al repertorio de formas cerámicas), las formas de sus viviendas, sus costumbres funerarias, etc., de las poblaciones prehispánicas que se asentaron en el área de Quito y sus alrededores (Villalba 1988; Vásquez 1999).

De manera general las citadas investigaciones sustentan un importante poblamiento desde épocas muy tempranas tanto en la meseta de Quito como en la hoya del Guayllabamba, a pesar de que el territorio se vio afectado por periódicas actividades volcánicas, provocando constantes despoblamientos, sin embargo tal fue su importancia, que cuando las condiciones así lo permitían, esos mismos pueblos u otros, volvían a instalarse en este territorio. Es así que con el pasar del tiempo, a más del valor geográfico y económico, se sumó la importancia política (Ontaneda y Fresco 2001: 503).

Sobre esta información, nos limitamos a realizar una descripción bastante general de cada uno de los períodos establecidos según la cronología vigente, además, en base a los datos documentados en el atlas arqueológico de Quito, realizamos la localización grafica de los yacimientos identificados a partir del período Formativo.

3.1.1 Período Precerámico

Entre los 13000 y 10000 años a.C., con la retirada de los hielos, en el Holoceno temprano, se abrieron más y mejores rutas de comunicación hacia los Andes ecuatoriales. En los valles serranos paulatinamente se dio paso a una exuberante

vegetación, constituyendo verdaderos refugios llenos de recursos hacia donde se desplaza una variada fauna y por ende también las bandas de cazadores y recolectores andinos.

En este escenario, donde las referencias a las sociedades tempranas ubicadas en la meseta de Quito y sus alrededores, data de al menos 10000 – 2500/2000 a.C., período en el cual, tomando en cuenta la organización económica, social y tecnológica, se reconoce la presencia de sociedades apropiadoras (en cuanto a su forma productiva) e igualitarias (como contenido de las relaciones sociales), con modos de vida andinos de caza y recolección de carácter colectivo.

La baja densidad de sitios estudiados que cronológicamente corresponden a este período, no reflejan una situación de ausencia o limitada población para la época. Ahora sabemos que ocurrieron grandes desastres naturales⁷, que en unos casos debieron cubrir las evidencias culturales tempranas bajo gruesos mantos de ceniza volcánica, o diseminar y alterar significativamente las huellas dejadas por el hombre temprano.

El primer sitio en donde se identificaron evidencias de estos grupos fue reportado por Bell y Meyer-Oakes en 1960, y excavado en 1961, se trata de El Inga, situado en el cerro conocido como Ilaló (2.520m.sn.m), ubicado al este de la ciudad de Quito, se trata de uno de los campamento-taller más antiguos ocupados temporalmente por grupos humanos. En donde se encontraron evidencias de artefactos líticos como puntas de flecha colas de pescado, cuchillos bifaciales, raspadores, raederas, perforadores, lascas, entre otros (Bell 1965: 59), estos artefactos fueron elaborados en rocas de origen volcánico (basalto y obsidiana), encasillándolas cronológicamente alrededor de los 9030 a.C.

⁷ Como erupciones volcánicas, avalanchas (producto de los deshielos durante estas erupciones), lahares (Motehes, 1998), terremotos y el proceso natural de erosión

Para este período, las investigaciones realizadas por Bell, quien registró aproximadamente 80.000 piezas de obsidiana y basalto, se puede plantear que estos grupos humanos para su subsistencia diaria ejecutaban una variedad de actividades, sustentadas en la caza, manufactura de artefactos, recolección de vegetales silvestres, entre otras actividades, que permitieron el desarrollo de las acciones entre bandas "...expresión más común de la sociedad cazadora con una división sexual del trabajo que enfatiza la caza para el hombre y la recolección para la mujer" (Salazar 2005: 86).

Los sectores de abastecimiento de la materia prima se localizaban en Quiscatola (4.100msnm), Yanaurco Chico (4.200msnm), y especialmente, en el sector de Mullumica, donde se encuentra un flujo de obsidiana de 8 km de largo y de 50 a 100 m de espesor (Salazar 1984: 44).

Los datos reportados por investigadores como: Carlucci de Santiana (1963), (Bell 1965; citado por Buys 1988: 15), (Salazar 1984: 40) y el (FONSAL 2009), permiten advertir que la zona este de Quito, efectivamente se encontraba ocupada desde el período Precerámico.

En general, son muy pocos y en su mayoría apenas conocidos los sitios Precerámico en el Ecuador, que para la sierra se reducen a tres: Ilaló en Pichincha, Chobshi en Azuay y Cubilán en Azuay y Loja⁸ y en la costa tenemos el sitio de Las Vegas, localizado en la Península de Santa Elena.⁹

En los últimos años tres nuevos sitios han sido reportados y estudiados, los cuales se localizan en el bosque húmedo tropical, dos en la costa interna, Montequinto y Gran Cacao, y unos en el oriente Guagua Canoayacu. Estos nuevos hallazgos dan testimonio

⁸ para una información detallada sobre Chobshi, ver Lynch y Pollock 1981. Sobre Cubilán, ver Temme 1982, 2005.

⁹ En el caso de las Vegas, ver Stothert 1974, 1988.

de que los grupos de cazadores recolectores en el Ecuador continental se encontraban explotando varios ecosistemas como el bosque montano, el páramo, la selva lluviosa tropical y la franja costera (Constantine 2014: 22).

3.1.2 Período Formativo

Corresponde al período de cambio de las formas de vida cazadoras recolectoras nómadas determinadas por la apropiación directa de los bienes que la naturaleza ofrecía, a sociedades agrícolas, con la presencia de cerámica y artefactos asociada a la transformación de los productos cultivados.

Estos cambios revelan que el hombre inicia el proceso de domesticación de plantas, dando origen a la agricultura, actividad que le permitió aumentar la capacidad productiva gracias a la manipulación y el cultivo de plantas, especialmente del maíz, lo que significó mayor diversificación alimenticia y el aumento en el volumen de consumo, a este cambio se suma el comercio o enlaces entre las tres regiones costa, sierra y oriente, actividades que fundamentaron el desarrollo de una estructura social con características diferentes al período anterior.

Surgió entonces la estructura tribal como forma de organización general de las relaciones sociales, que permitió asegurar la defensa de la propiedad comunal a través de los compromisos de reciprocidad entre las distintas unidades domésticas.

Hasta el momento no se ha podido determinar específicamente la transición del Precerámico serrano al Formativo, sin embargo en los últimos años, investigaciones realizadas por Ugalde (2012, 2013), en el sitio conocido como Rancho Bajo y

Constantine (2012, 2013), en Rumipamba, proporcionan datos importantes para ubicar este posible período de transición. Más adelante se presentan mayores detalles de estos hallazgos.

El sitio conocido como Cotocollao (1500 a 500 a.C.), ubicado en la zona norte de la actual ciudad de Quito, a una altura de 2.800 m.s.n.m., entre las quebradas Rumiurco y San Antonio, fue descubierto en 1974 por alumnos de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) dentro del proyecto "Búsqueda de sitios Formativos en la Provincia de Pichincha", dirigido por Pedro Porras, con la colaboración del Instituto Smithsoniano de Washington (Ugalde 2012: 17). Posteriormente Marcelo Villalba (1988), realiza trabajos sistemáticos de excavación en el sitio, bajo el auspicio del Banco Central, los resultados fueron publicados caracterizando a la sociedad Cotocollao como un sitio "agro-alfarero de carácter aldeano" (Villalba 1988: 5).

El sitio presenta dos momentos ocupacionales dentro del Período Formativo, en la ocupación temprana se evidencian elementos constructivos como los basamentos de construcciones de vivienda aglutinadas irregularmente, en donde el terreno fue nivelado por medio de gradas o terrazas para facilitar la construcción de las viviendas.

Por otra parte, el asentamiento tardío se caracteriza por agrupaciones de casas, con plantas rectangulares, cuyas dimensiones oscilan entre los 4 a 5 m, de ancho por 6-8 m, de largo, con divisiones internas, fogones y hoyos de poste, continuando la costumbre de nivelar el terreno con terrazas.

Otro de los contextos reportados corresponde a un cementerio, de igual manera presenta un componente temprano y otro tardío (Villalba 1988: 77). En la fase temprana del poblado (1500 - 1100 a.C.) enterraban a sus muertos en tumbas individuales, de forma ovalada o casi circular, entre 1 y 1,50 m, de diámetro y entre 20 y 35 cm, de

profundidad. El tipo de enterramiento más generalizado fue en posición flexionada, también fueron encontrados en posición sedente con los brazos fuertemente atados alrededor de las piernas, con muy pocas ofrendas caracterizadas principalmente por recipientes de cerámica y piedra que se hallaron fracturados intencionalmente. Una prueba radiocarbónica proveniente de este cementerio dio una fecha de 1185 +-165 a.C., mientras que el componente tardío del cementerio se caracteriza por contener enterramientos colectivos.

Entre los recipientes de cerámica, se encuentran una variada forma de vasijas con decoraciones únicas y exclusivas. Cabe resaltar la presencia de botellas de forma similar a las de Machalilla y Chorrera. La gran cantidad de torteros ("fusaiolas" o volantes de huso) de cerámica para el hilado, así como las improntas de textiles, permiten inferir el uso del algodón para la confección de prendas de vestir.

En este sentido, la cultura Cotocollao se destaca por un gran desarrollo técnico en la elaboración de artefactos cerámicos, el trabajo de la piedra: herramientas de obsidiana, basalto y pedernal, adornos de cristal de roca y andesita, hachas para las tareas agrícolas, piedras de moler, metates y morteros para tareas domésticas. Merecen especial atención los recipientes de piedra minuciosamente trabajados y adornados con diseños geométricos que al parecer fueron elaborados por especialistas.

Los pobladores de Cotocollao fueron, ante todo, agricultores con amplia experiencia en el cultivo de maíz, en efecto, se recuperaron mazorcas quemadas que fueron identificadas como de 10 y 16 hileras (Villalba 1988: 334), lo que implica la presencia de por lo menos dos especies adaptadas a la altura.

El promedio de las fechas arqueológicas para la ocupación final del poblado de Cotocollao oscilan alrededor del 500 a.C., mientras que la fecha geológica de las cenizas de Pululahua están datadas entre el 467 a.C., que muestra la parcial interrupción de este poblado (Isaacson y Zeidler 1999) y el 355 a.C. (Hall y Mothes 1999) citado por (Ontaneda y Fresco 2001: 504), los habitantes probablemente se reubicaron en lugares situados más al sur, que no se vieron mayormente afectados por la caída de ceniza (Villalba 1996: 10).

Otro sitio asociado con la fase tardía de Cotocollao es Toctiuco, localizado en el barrio Miraflores Alto, en las faldas del Guagua Pichincha a 3.100 m.s.n.m., fue excavado por Molestina en 1972 y publicado como artículo en 1973 con una datación ubicada en aproximadamente 900 a.C. (Villalba 1988: 29).

En el Atlas Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito (FONSAL 2009) se mencionan algunos sitios como pertenecientes al período Formativo, entre los cuales tenemos: Tagshima, El Rancho, Santa María de Cotocollao, La Florida, El Tablón de Lumbisí, Chachas 2, Urbanización El Conde, La Cocha 2 y Cooperativa Los Andes. De ellos, únicamente Tagshima cuenta con una clara relación estratigráfica y fechados radiocarbónicos. Se trata de un sitio multicomponente, con una ocupación tardía del período de Integración debajo de la cual se encuentran una serie de tefras. En uno de los estratos inferiores se registraron restos humanos que se encontraron cubiertos por un depósito de origen volcánico que selló esa ocupación. Dos muestras radio carbónicas provenientes de esa capa volcánica (depósito 17), proporcionaron fechas de 1540-1360 a.C. y 1360-1320 a.C. (FONSAL 2009: 41); fechas que concuerdan con la ocupación temprana de Cotocollao.

El sitio El Rancho, también descrito en el Atlas Arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito, parece presentar evidencias de una ocupación que correspondería al período Formativo, a juzgar por la descripción de su estratigrafía, en la cual el nivel cultural corresponde a un depósito que se encuentra por debajo de un metro y medio de profundidad, y está cubierto por una capa de tefra. En ese estrato

cultural (definido únicamente a través de un perfil expuesto) se encontraron dos lascas de obsidiana, y en uno de los cateos se encontró dentro de este depósito un fragmento de pico de botella que podría estar asociado al período Formativo (Ugalde 2012: 21).

En cuanto al sitio La Florida, ubicado en las estribaciones Orientales del complejo volcánico Pichincha, al norte de la ciudad de Quito, a una altura de 2900-3050 m.s.n.m. Solórzano (2005), en un proyecto de monitoreo y rescate efectuado en el sector denominado "Terrana 1" encontró materiales y contextos de esta época temprana, aunque no se disponen de fechados radicarbónicos.

El hallazgo se encontró en el depósito 6, consiste en una estructura doméstica de forma rectangular, delimitada por 11 huecos de poste. En su interior se halló material cultural, con predominio de lítica sobre la cerámica (Solórzano 2005: 38). De este último material se han identificado fragmentos que corresponden a picos de botella del tipo Cotocollao, estos vestigios fueron el argumento para la datación relativa del hallazgo.

Otro sitio del que se han reportado hallazgos contextualizados correspondientes a este período es Tajamar, ubicado en el valle de Pomasqui, durante la investigación de rescate, se registró una estructura habitacional de forma circular con un fogón en el centro, asociada a desechos cerámicos y concentraciones de obsidiana, las dataciones reportan fechas entre el 1120-890 a.C. y 870-850 a.C. (Domínguez 2008).

El hallazgo casual de ocho enterramientos humanos durante la construcción de un inmueble en el sector Rancho Bajo, barrio El Condado de la ciudad de Quito, tuvo lugar en noviembre de 2011 y fue investigado entre diciembre de 2011 y marzo de 2012, sacando a la luz un importante sitio arqueológico compuesto por un cementerio. En total se registraron 18 enterramientos humanos, de ambos sexos y distintos rangos de edad, distribuidos sin un patrón aparente en el espacio excavado. No se definieron fosas

individuales para ninguna de las sepulturas, la investigadora de este sitio, sugiere la posibilidad de que podría tratarse de una fosa colectiva, similar a la reportada anteriormente para el cementerio tardío de Cotocollao. Tampoco contienen ofrendas funerarias que pudieran atribuirse a una sepultura específica (hecho observado igualmente en Cotocollao). Solamente un objeto que consiste en un colgante de basalto pulido fue localizado cerca de una de las osamentas, por lo cual podría tener el carácter de ofrenda (Ugalde 2012: 7).

La datación absoluta del hallazgo tuvo lugar mediante el análisis radiocarbónico de dos muestras provenientes del cementerio. Los resultados de estos análisis dieron fechas entre el 1660-1650 a.C. y 1610-1450 a.C. (Ibíd. 75-76), en base a lo cual cronológicamente el sitio se ubica dentro del período Formativo Temprano de la sierra ecuatoriana, en este sitio no se reporta la presencia de cerámica (Ibíd. 10). En el 2013, se dio continuidad a las investigaciones, en esta etapa fueron descubiertas 8 osamentas más, las cuales presentan las mismas características a las anteriormente citadas, de igual manera tampoco se reporta la presencia de cerámica (Ugalde 2013).

Otro de los recientes hallazgos para este período, fue reportado por Constantine en el sitio arqueológico Rumipamba, el hallazgo consiste en una plataforma de barro cocido, esta estructura fue ubicada a 2.90 m, de profundidad, por debajo de un depósito de ceniza volcánica, de acuerdo a los análisis de tefras este material corresponde a la erupción del volcán Pululahua del 450 a.C., siendo este evento el que sellaría la ocupación que corresponde al período Formativo. Las dataciones radiocarbónicas realizadas sobre sedimento orgánico asociado a la estructura dieron una fecha de 1740 a 1710 a.C. De esta manera se descubre el contexto de la ocupación más temprana hasta el momento reportada para el altiplano de Quito (Constantine 2012: 150; 2013: 18).

Para este período, las evidencias encontradas en los diferentes sitios proporcionan información del desarrollo de las primeras sociedades sedentarias, especialmente en lo

que corresponde a su organización y producción. Los grupos humanos perteneciente a esta tradición cultural fueron especialista en la explotación de obsidiana, con la cual elaboraron una variedad de herramientas, los excedentes fueron destinados al intercambio especialmente hacia la costa. Artefactos de obsidiana procedentes de la sierra han sido encontrados en sitios como San Isidro (Manabí) y Real Alto (Guayas), dentro de contextos de las últimas fases de Valdivia, por lo que la fecha inicial de Cotocollao (1500 a.C.) podría retrasarse unos trescientos años, es decir hacia el 1800 a.C. (Ontaneda y Fresco 2001: 504). En Real Alto también se ha reportado el hallazgo de algunos fragmentos de cerámica incisa y punteada cuya pasta difería del material utilizado por los alfareros de Valdivia. El análisis de sus componentes minerales determino que esta cerámica procedía de la región interandina, probablemente de la hoya de Quito (Marcos 1998).

En base a la información revisada, en la cual se incluyen las coordenadas geográficas reportadas en el atlas Arqueológico de Quito (2009) Tomo I, para este período se define un patrón de ocupación con una mayor tendencia de sitios ubicados en el flanco occidental, entre las cotas de 2.400 a 2.800 m.s.n.m., sobre todo en zonas que reunían ciertas condiciones como: la ubicación geográfica y el fácil acceso a recursos básicos que puedan asegurar la subsistencia.

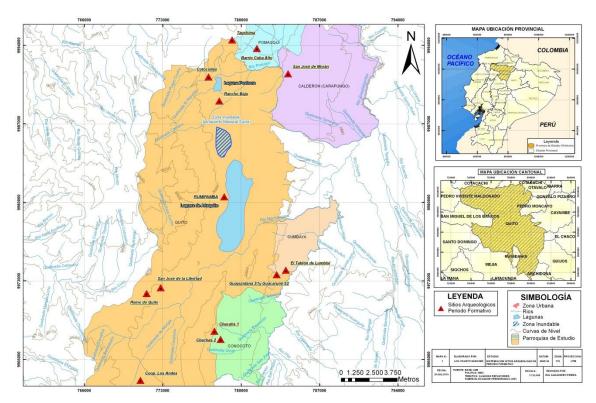


Figura 3.1: Distribución de sitios arqueológicos "período Formativo"

3.1.3 Período de Desarrollo Regional

En este periodo (300 a.C. hasta 500/600 d.C.), surgieron sociedades que se desarrollaron de manera independiente en territorios separados, y produjeron innovaciones culturales y artísticas que los diferenciaban de las regiones vecinas, aunque mantuvieron relaciones de intercambio entre sí.

Para este período, la recurrencia de eventos volcánicos que afectaron particularmente la región de Quito, limitaron notablemente las posibilidades de un continuo desarrollo cultural. Tanto en la sierra norte como en la meseta de Quito, la dilatada etapa de calma volcánica que se constata durante el período Formativo, se rompe con una erupción del volcán Pululahua que Villalba y Alvarado (1999) fechan en el 500-350 a.C., a las que

siguieron otras erupciones, como la del Atacazo, Cotopaxi, Quilotoa y del Pichincha, provocaron considerables desastres tales como devastaciones ambientales, contaminación de fuentes de agua, destrucción de bosques, exterminio de fauna, abandono de extensas parcelas de tierra cultivable y movimientos masivos de población, por citar como ejemplo el caso de Rumipamba, que para este período fue prácticamente abandonado.

Las investigaciones realizadas dentro del marco de cooperación técnica Ecuador-Bélgica (Ecuabel), entre los años 1986-1987, en el sitio conocido como Jardín del Este, (urbanización "Jardín del Este"), ubicado en Cumbayá, junto al río Machángara, se reportó el hallazgo de 20 tumbas y 15 basureros ubicados cronológicamente en el 130 a.C. (Buys y Domínguez 1988: 44). Entre el material cultural sobresalen fragmentos de figurines de clara tradición costeña, asociados a las culturas La Tolita y Jama-Coaque, además de 26 platos trípodes (entre completos y reconstruidos) y una vasija tetrápoda; también cuencos de cuerpo trapezoidal y base plana, con engobe blanco al exterior y rojo al interior, ollas grandes de base plana y ollas pequeñas de base convexa. Los datos obtenidos en este sitio, evidencian el contacto con las culturas de la costa, especialmente con las localizadas en las actuales provincias de Manabí y Esmeraldas. Los fechados obtenidos de los análisis radiocarbónicos y termo-luminiscencia varían entre 500 a.C. y 600 d.C. (Buys, Camino y Santa María 1994: 103).

Parte del material recuperado, fue sometido al análisis comparativo de la pasta con material cerámico procedente de Manabí, los resultados demostraron similitudes, aunque su contenido no era el mismo, lo que indica que existieron contactos con sociedades de la costa (Buys 1994: 35).

Por otra parte, de acuerdo al análisis cerámico procedente de varios sitios arqueológicos correspondientes al período de Desarrollo Regional realizado por Vásquez (1999), de igual manera sobre la base de un estudio comparativo con material cerámico de la costa,

determinó la presencia de vasijas propias de la zona así como fragmentos con rasgos costeños en pasta local, dando como resultado la presencia de una tradición costeña impuesta por nexos comerciales.

Las evidencias de vestigios cronológicamente correspondientes al período de Desarrollo Regional en la meseta de Quito son escasas, la cerámica se caracteriza por ser de pasta más fina, frágil, con decoración frecuente de muescas en la carena e incisos en línea fina, decoración que estaba presente en el período Formativo tardío. Los sitios se localizan en el flanco oriental, especialmente en el sector de Lumbisí y Cocotog; están asociados a una zona con mejores condiciones para el desarrollo de la actividad agrícola, que incidió en el desarrollo de niveles cacicales que debieron tener un sistema de intercambio a larga distancia. Sobre todo explotaron y manejaron las fuentes de obsidiana principalmente del lado oriental del valle, por citar como ejemplo, es en el sector de Lumbisí, donde se ha reportado una elevada densidad de esquirlas e instrumentos líticos.

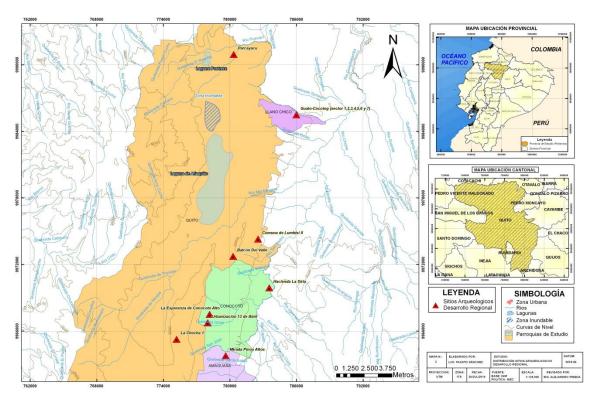


Figura 3.2: Distribución de sitios arqueológicos "período de Desarrollo Regional"

3.1.4 Período de Integración

Este período ha sido el más estudiado, no solo por las vastas investigaciones realizadas, sino también por las referencias o documentaciones de la Colonia que aún se preservan, cronológicamente corresponde a los años 500/800 a 1500/1530 d.C. (500 d.C. - 1500 d.C.).

Tras la crisis demográfica del Desarrollo Regional, aprovechando los tiempos de calma, en los cuales la actividad volcánica se mantuvo dentro de límites moderados, se han contabilizado cinco erupciones reseñables: dos del Pichincha (en el 550 y 970 d.C.), una del Quilotoa (1140 d.C.), que fue especialmente de considerable magnitud y parece haber tenido grandes repercusiones en el habitad de la hoya, otra erupción del Cayambe en el 1250 d.C., y por último la del Cotopaxi del 1543 d.C., está ya documentada por los cronistas (Marín de Terán y del Pino 2005: 183).

El territorio que ocupa particularmente la meseta de Quito vuelve a ser progresivamente reocupado, con un cúmulo de caseríos y aldeas de diferentes tamaños cuya principal actividad fue la agricultura, detectándose en su ámbito una confluencia de etnias e indicios de una movilidad de sus habitantes que sugieren la ocupación desde múltiples frentes de un territorio antes poco poblado (Ibíd. 183).

En términos generales continuaron las pautas de ocupación del territorio que se habían establecido durante el período Formativo, en el cual el territorio circunquiteño, se encontraba con asentamientos que se extendían además de los valles aledaños, hacia el norte Pomasqui, Lulumbamba, Pululagua, Posolquí, Tanlagua, Carapungo, luego hacia el centro y sur Chilibulo, Chillogallo, Chaupicruz; en la meseta misma de Quito Machángara, Machangarilla, Guahaló, Añaquito, Cotocollao, La Florida, Zámbiza, Ypia, y Guabro. En el valle de los Chillos, Urinchillo, Ananchillo, el Inga, Uyumbicho,

Alangasí, Conocoto, Píntag; y en el valle de Tumbaco, las fuentes termales de Cununyacu (Buys 1988).

Fue Jijón y Caamaño quien reportó el primer sitio atribuido a este período e introdujo el nombre de "civilización Chaupicruz", los hallazgos provenían de un cementerio localizado al norte de Quito (Ibíd.:329). Porras llama a esta misma manifestación "fase Chilibulo" (Porras 1980: 265), nombre del sitio localizado en la estribación meridional del Ruco Pichincha, a dos kilómetros y medio de la parroquia La Magdalena. El sitio hacia el norte está limitado por la quebrada Los Chochos y hacia el sur por la quebrada La Raya, resultado del proceso de excavación se reportó la presencia de un área de fogón exterior a una casa, además de cinco sepulturas de pozo cilíndrico de entre 60 cm, de diámetro por 1 m, de profundidad y 2 m, de diámetro por 2.50 m, de profundidad. Las sepulturas fueron excavadas directamente en el subsuelo (Echeverría 1997). La datación radiocarbónica realizada sobre muestras de maíz carbonizado proveniente del interior de una vasija del sitio Chilibulo arrojó una fecha entre el 500 y 600 d.C.

Otro sitio asociado a Chaupicruz y Chilibulo es Chillogallo, situado al suroeste de la ciudad de Quito, en la falda del volcán Pichincha, en este sitio se identificó 7 sepulturas, depositadas en tumbas de pozos cilíndricos, las dimensiones varía entre 2 y 3 m, de profundidad por 1 y 1.50 m, de diámetro, los cadáveres fueron colocados en posición dorsal, en cuclillas y en desorden anatómico (enterramiento secundario), una sola sepultura sobrepasa las mediadas indicadas, alcanza los 8 m, de profundidad por 1.5 m, de diámetro. Tanto Chilibulo como Chillogallo fueron excavados por Echeverría, quien asume que ambos sitios estuvieron poblados por la misma etnia (Echeverría 1977: 183). Sobre la base del método de manufactura, Echeverría determina la presencia de dos tradiciones cerámicas:

a) La técnica del acordelado, es la forma de manufactura más generalizada, sus cerámicos frecuentemente son toscos. Las ollas parecen haber servido de simples

recipientes para guardar algunos de los objetos caseros más útiles, algunas presentan influencia norteña (Carchi) de mejor acabado con decorados en negativo.

b) La cerámica manufacturada con la técnica del paleteado, similares a los de la tradición Cosanga (Panazaleo), utiliza desgrasante de mica o pizarra y de mica-esquisto, el espesor de las paredes oscila entre 1 y 2 mm, son muy consistentes, debido principalmente a su textura y alta temperatura de cocción, son casi todas de uso doméstico (Ibíd.194).

La cerámica Chilibulo y Chillogallo, tienen semejanzas con la de Caranqui, Yaruquí, Urcucquí, Cochasquí, Cayambe y Cumbayá, en la zona periférica de Quito, además de una íntima relación con cerámica del Carchi, principalmente las compoteras decoradas con pintura negativa; las semejanzas constituyen "contextos de costumbres", encontrándose paralelismo no solo en formas de material, si no en decoraciones y técnica de manufactura (Echeverría 1997).

Otra investigación temprana la realizó Max Uhle en 1926 en Cumbayá, concretamente en los terrenos de la hacienda Santa Lucía, exponiendo un cementerio, donde se identificaron 34 tumbas de pozo poco profundo, con boca redonda u ovalada y en algunos casos cuentan con una cámara lateral, la mayoría contenían enterramientos secundarios y escaso ajuar funerarios, también se localizaron restos de estructuras habitaciones identificadas por las huellas de poste, la cerámica es tosca asociada a la fase Chilibulo o Chaupicruz.

En este mismo sector años más tarde, los arqueólogos del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, en colaboración con investigadores extranjeros (proyecto ECUABEL), retomaron las investigaciones en el sitio Jardín del Este, en donde se registró material cerámico tipo Panzaleo, aunque en pequeñas proporciones, donde la

muestra analizada se hallan caracterizados por presentar una pasta fina bien cocida de paredes delgadas, en ollas, cuencos pequeños y medianos (Buys y Domínguez 1988: 44).

Se cree además que el hallazgo en este sitio de una tumba de inhumación en posición fetal con trozos de cangahua quemada, similares a las plataformas de Cochasquí, presentadas por Oberem (1981) por lo que esta ocupación se le ubica en el 950 d.C., a lo que se suma la presencia de cerámica tipo Cochasquí I, caracterizadas por presentar ollas globulares trípodes (con una franja de engobe rojo en el hombro), compoteras de base anular, ollas zapatiformes, ánforas, etc.

Continuando con el análisis de este período, se retoman nuevamente los trabajos realizados por el proyecto ECUABEL, en Santa Lucía y La Comarca, sitios que mantienen una relación espacial con Jardín del Este, aunque estos se hallan desplazados hacia el sureste y sur. Santa Lucía presenta una ocupación datada entre el (600-1050 d.C.), caracterizada por ser un asentamiento bastante extenso conformado por múltiples agrupamientos domésticos rodeados por pozos de almacenamiento, basureros y tumbas (Buys 1994: 36). Mientras que, para el sitio La Comarca no se dispone de dataciones, pero el tipo de elemento arquitectónico como restos de viviendas, pisos construidos con barro cocido parecidos a los de otros sitios de la sierra norte, zanjas, alineamientos de piedra, numerosos basureros con material cultural y la cerámica indican que se podría ubicar entre el 1100 y 1500 d.C., la evidencia muestra asentamientos de tipo multifuncional, de carácter residencial, ceremonial, etc.; su cerámica presenta similitud a lo que podría denominarse Chilibulo o Chillogallo (Buys y Vargas 1994: 19).

Continuando con las evidencias de ocupaciones en la meseta de Quito, se reportan el hallazgo de una estructura en la época de contacto Inca encontrada en la cima sur del Panecillo (Domínguez y Bravo 1996). También se reportan hallazgos entre los que se

destacan una tumba con ofrendas de cerámica correspondientes al período tardío, vestigios que fueron localizados en la cima del Itschimbía (Domínguez 1997).

Para 1998, el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural gracias a un proyecto de cooperación con la inmobiliaria PRINANSA S. A., realizó investigaciones en la zona occidental de Quito, denominado proyecto ciudad Metrópoli, el cual se inició con una prospección general, seguido de excavaciones puntuales (Bolaños et al., 1999). Resultado de estos trabajos, se descubrieron restos de arquitectura construida con piedra, elementos poco usuales para las antiguas sociedades de la sierra norte del Ecuador, también se reporta el hallazgo de pisos ocupacionales tipo planchones construidos con barro cocido, similares a los encontradas en Cochasquí, asociados a estas estructuras, se encontraron huecos de poste. Por la trascendencia de los hallazgos, se ha venido dando continuidad a varias temporadas de investigación, que fueron ejecutados por: Cadena y Coloma 2002-2003; Erazo 2006-2007; Molestina 2007; Villalba 2007-2008; Constantine et al., 2009; Constantine 2012, 2013.

Resultado de las diversas investigaciones, se encuentran expuestos muros construidos con piedra, pisos ocupacionales construidos con barro cocido, hornos de barro cocido, fogones, basureros, una serie de sepulturas, etc., los detalles de los hallazgos y su localización serán tratados más adelante.

En el año 2000, se realiza una prospección arqueológica hacia la parte oriental de la meseta, sobre el sector de Zámbiza en la urbanización Santa Cecilia al sur de la quebrada denominada Collalá, donde se reporta la presencia de fragmentos cerámicos, restos de artefactos elaborados en basalto y obsidiana cuya filiación puede ser atribuida a la tradición Carangues-Cayambes, con una ubicación cronológica entre 1000 y 1500 d.C. También se determina la presencia de fragmentos cerámicos de la tradición Cosanga, lo que demuestra la influencia de este grupo cultural en el sector (Echeverría 2000: 34).

Sobre el flanco oriental de la meseta, se encuentra la loma de Guanguiltagua a una altura de 2.890 m.s.n.m., donde actualmente se encuentra la capilla del Hombre, resultado de las investigaciones efectuadas en este sitio, se reporta el hallazgo de recipientes cerámicos, un piso ocupacional con manchones de tierra quemada, fragmentos de cerámica utilitaria, útiles líticos y carbón vegetal, tumbas, fosos de ofrendas y un basurero, evidencias que en cierta medida son similares a los restos hallados en la Comarca, por lo cual su filiación ha sido establecida dentro del período de Integración tardío (Martínez 2002: 58).

De las intervenciones arqueológicas en la iglesia de La Compañía (Aguilera 2002: 63), se desprende que la mayoría del material cultural cerámico recuperado corresponde al período de Integración. En base a la reconstrucción de los fragmentos se ha definido la presencia de ollas, cantaros, cuencos, platos, estos fragmentos presentaron características del "componente Panzaleo".

Otro sitio importante asociado al período de Integración es La Florida, ubicado en las faldas del Pichincha a una altura de 2.900 m.s.n.m., al norte de Quito, en el barrio La Florida. A partir de las primeras investigaciones, se reporta la presencia de tumbas de pozo con una profundidad de hasta 15 m, en forma de botella invertida, dotadas de un ajuar muy rico que incluye cerámica, concha spondylus en grandes cantidades, metales y plumas, así como también tumbas de pozo poco profundo y ajuar relativamente pobre (Doyon 1988; Camino y Navarrete 1995; Castillo 1999; citados por Ugalde 2004: 28).

En cuanto a la cronología, las sepulturas de pozo profundo, estudiadas por León Doyon en la década de los ochentas dieron una antigüedad de 260 años d.C. (Bray 2003). En nuevos estudios realizados por María del Carmen Molestina en sepulturas junto a las excavadas por Doyon, reporta una antigüedad aproximada de 600-680 d.C. (Molestina 2004).

Las considerables diferencias temporales entre ambas fechas generan confusión al definir cronológicamente a que período corresponden, sin embargo, tomando en cuenta la tipología de material y procesos sociales, es posible que los datos arrojados por ambas investigaciones se expliquen a través de un constante uso del espacio como necrópolis con una importancia que abarcó un lapso amplio de ocupación (Ugalde 2004: 28).

Las tumbas contenían entierros múltiples, con un promedio de 16 individuos por sepultura, depositados en posición sedente fuertemente flexionados, al parecer los individuos no fueron enterrados simultáneamente, si no conforme se iban muriendo, en dos de las sepulturas a las que la investigadora les identifica como 2 y 4 los ajuares fueron individuales (Molestina 2006:117). El sistema constructivo de las sepulturas de pozo profundo denota una gran complejidad, siendo probable que los trabajos fueran coordinados por un cacique encargado no solo de organizar el trabajo sino también de la producción de excedentes para el intercambio (Ibíd. 120).

El ajuar funerario estaba integrado por una gran cantidad de ofrendas cerámicas de distintos formas y tamaños decorados con diseños en base de la técnica del negativo (ollas, cántaros, tinajas, compoteras, cuencos, cuencos trípodes y recipientes en forma de cubos), a este ajuar se suman bienes exóticos como las esmeraldas, plumas y cuentas de concha spondylus trabajadas en forma de collares y, mantos que cubrían a manera de ponchos a los difuntos, a lo que se suman adornos complementarios elaborados con plaquetas de madre perla y caracoles. Estos artículos de carácter exótico, llevan a confirmar la existencia del comercio con la costa y la amazonía que probablemente debió llevarse a cabo en base a una red de mercaderes (Molestina 2006: 119), las citadas evidencias demuestran que los intercambios no se habían suspendido totalmente a pesar de la marcada inestabilidad ambiental.

La cerámica de La Florida se caracteriza por presentar una decoración que consiste en pintura negativa rojo sobre negro, por lo que eventualmente se puede tratar de distintos pueblos que compartían costumbres de la época. Para los períodos de Integración tardíos y Colonial, se observan asentamientos bastante dispersos. En el entorno de las lagunas, se forma una especie de anillo, en donde al superponer los asentamientos identificados como pertenecientes al periodo Formativo e Integración, se comprueba que un gran número se superponen, siendo el caso de sitos como por ejemplo: La Florida, ciudad Metrópoli (Rumipamba), Atucucho y Santa María de Cotocollao, considerados de mayor importancia, debido a la riqueza de la evidencia arqueológica, algunos de los sitios probablemente correspondían a ejes administrativos; aunque de este conjunto, los grupos más homogéneo serían aquellos que se asentaron hacia el norte del flanco occidental de la meseta.

Este nivel de coincidencia, implica que la recuperación de los mismos lugares mil años más tarde obedezcan a que las fuentes de recursos y los valores de ciertas zonas del territorio en algunos casos permanecieron vigentes o bien se recuperaron con el paso de los siglos (Marín de Terán y del Pino 2005: 184).

Para el lado sur de la meseta, al parecer los asentamientos correspondían a pequeñas aldeas dispersas, pertenecientes a un mismo grupo cultural pero con diferencias locales, mientras que hacia el lado norte de la meseta al parecer continuó el mismo proceso de aldeas pero sobre asentamientos más grandes. Hacia el sector oriental también se han registrado sitios tardíos cuya cerámica presenta características formales similares a los del (flanco occidental), pero con acabados más burdos.

En definitiva, para este período se ha venido reportando una gran cantidad de sitios, los cuales han generado una serie de datos indicadores de que la población residente aumentó considerablemente, incluso en los valles aledaños.

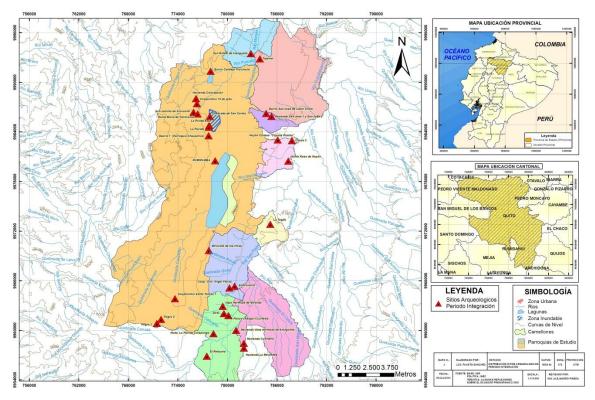


Figura 3.3: Distribución de sitios arqueológicos "Período de Integración"

3.1.5 Ocupación Inca

La paulatina incursión Inca en los valles interandinos del actual territorio ecuatoriano, sobre todo en las provincias ubicadas desde el norte del Cañar, hasta la actual frontera con Colombia, se inició mediante enclaves y emisarios de una duración indeterminada anterior a la conquista Inca (Salomon 2011: 265), este proceso se caracterizó por una constante resistencia reflejada en las sangrientas luchas contra las confederaciones locales (Deler et al., 1983: 64).

Durante este lapso de tiempo, la influencia incaica en este territorio se manifestó bajo la forma de los inicios de anexión de los señoríos tradicionales al sistema estatal del Imperio, proceso que significo una nueva organización sustentada en un sistema centralizado, aparte de aprovecharse de las condiciones sociales e infraestructura de los

pueblos conquistados, se buscaba controlar directamente la producción de los territorios conquistados, esta invasión bajo el sistema mitimaqkuna genero considerables movilizaciones de grupos étnicos procedentes de diversas partes del Imperio. En el área de Quito destacan principalmente los Cañarís, Chachapoyas y Guayacuntos, claramente referenciados en distintos documentos históricos (Espinoza 1988; Salomon 1980).

Fundamentalmente, por razones cronológicas debemos pensar que el centro urbano de Quito y sus territorios aledaños todavía estaba en proceso de estructuración cuando llegaron los españoles, no se habría superado lo que Salomon llama "fase incipiente de gobierno inca" (Marín de Terán y del Pino 2005: 197).

No obstante, las investigaciones arqueológicas realizadas en el centro histórico, destaca la presencia de evidencias de muros que corresponderían a este período, de igual manera la presencia de tumbas e importantes concentraciones de fragmentos cerámicos de filiación cultural Inca, mezclados con material local, sin embargo se ha confirmado también que existe un considerable sesgo pues prácticamente la mayoría de evidencias del Quito Inca, han sido totalmente eliminadas por la reutilización de material constructivo, específicamente el caso de la piedra.

Los primeros datos arqueológicos asociados a este último componente cultural prehispánico, puntualmente en el sector oriental del Altiplano de Quito, fueron reportados por Salvador Lara en 1934, quien habla de la existencia del palacio real Inca, ubicado en las inmediaciones de Toctiuco, donde menciona que este presenta una relación directa con el hallazgo de una cimentación de piedra sobre el terreno donde actualmente se encuentra el Normal Juan Montalvo.

Otros vestigios probablemente pertenecientes a este período, fueron descubiertos en el centro histórico de Quito, por ejemplo en el hospital San Juan de Dios, debajo de la

estructura de la iglesia del hospital, Rousseau reporta la presencia de: ...cimientos de edificios grandes que no tienen ninguna relación con el monumento actual (Rousseau 1990: 2).

De las investigaciones realizadas en el convento de San Francisco, particularmente en el atrio, donde se reportó el hallazgo de material cerámico, huesos y obsidiana, el análisis de estos objetos evidencio cierta influencia Inca asociada a restos culturales de etnias locales (Andrade y Jara 1995).

Paralelamente y al interior del mismo convento, donde continuaron las investigaciones se encontraron entierros en diversas áreas, material que presentaba al igual que en el atrio, variabilidad cultural, descubriéndose enterramientos con restos de cerámica Inca asociada a Panzaleo, Cosanga/ Píllaro y Caranqui (Terán 1995: 228). Donde al parecer la presencia nativa en el lugar correspondió a momentos de la colonia. La investigadora, considera que la presencia de las tumbas nativas en el zaguán del convento se debió a algún tipo de reciprocidad con los españoles que respondían a políticas de acercamiento entre ellos. Tumbas que fueron ocupadas por caciques de etnias locales, aceptándose así el establecimiento de un área específica para el entierro de los principales y curacas (Ibíd. 238).

Además, la implantación de los mitimaes por parte de los Incas trajo consigo una coerción y diplomacia por las alianzas personales con los jefes étnicos de los cacicazgos que opusieron mucha resistencia a la invasión y que al final fueron dominados por los Incas (Caillavet 2000:161).

Los resultados del estudio realizado por Camino y Coloma (2009) en la iglesia y convento de San Francisco dan cuenta de la presencia de evidencias de tipo Inca, de características diferentes. De esto, los investigadores infieren que este material formaba

parte de los utensilios de uso de la "nobleza incaica". En el mismo edificio, concretamente en la sacristía, se realizó el hallazgo de un segmento de "plato miniatura Inca", con diseño zoomorfo. La mayoría del material recuperado en este sitio formaba parte de los rellenos, entremezclados con material cultural de otros períodos (Aguilera 2012: 53).

El Quito Inca estaba asentado en una estrecha e irregular plataforma de tierra, rodeada de una coraza de fortificaciones, al parecer prefirieron este espacio principalmente por razones estratégicas ya que estaba cortado por profundos cañones, que solo podían ser cruzados por puentes (Rodríguez de Aguayo 1965: 201; citado por Salomon 2011: 268).

En este sentido la construcción de fortificaciones obedece a un sistema defensivo de carácter militar, destinado a proteger las leves trazas de sus edificios ceremoniales y residenciales, como podría esperarse de un centro que estaba solo comenzando a superar su papel de campamento militar (Ibíd. 268).

El principal componente arquitectónico del anillo de defensa interior al parecer estuvo integrado por un perímetro fortificado a lo largo del borde oriental de la planicie de Quito, probablemente una de estas fortalezas fue la loma de Guanguiltagua, que dominaba hacia el este el sector de Cumbayá-Tumbaco. Estos muros estarían posiblemente en el lado suroeste de la loma en la gradiente más inclinada, por lo que se podría asumir que está asociado al asentamiento de la capilla del Hombre, debido a la alta densidad de material cultural.

Los flancos restantes estarían protegidos por las quebradas y la intimidante muralla montañosa del complejo volcánico Pichincha, que ayudaron a defender los restantes flancos de la ciudadela incaica (Salomon 2011: 269).

Además de este anillo interno, Quito era defendido por un cordón externo, con determinados lugares más fortificados. Su segmento más largo parece comenzar en la esquina nororiental de las planicies de Cumbayá, incluyendo los sitios de Pifo y el Quinche. De allí se extendía a lo largo de las alturas de la cordillera Oriental, formando una cadena de fuertes que dominaban toda la planicie de Cumbayá y el valle de los Chillos hasta el propio Sincholagua. Donde hasta 1750, aun se reportaba una "gran fortaleza" en las alturas sobre Yaruquí (AM/Q t. 79A: f.211-214), más al sur "la fortaleza de Pinta" (Pintag), de esta manera toda una cadena de fortalezas pudieron haber sido diseñadas para cerrar conexiones con el Oriente (Ibíd. 269).

Un segundo perímetro armado parece haber sido diseñado para controlar la ruta entre Quito y las áreas al norte del Guayllabamba, si bien las fortalezas localizados en Quitoloma fueron estudiadas por Oberem (1969), y el segmento de Guayllabamba-San Antonio de Pichincha por Fernando Plaza (1976), no se tiene constancia de si estas estructuras fueron construidos por los ejércitos nativos o por el de los Incas.

Un tercer grupo de fortalezas se han localizado en el suroccidente del valle de Los Chillos y en parte del valle de Machachi. Parece haber tenido el objetivo de cortar movimientos desde el sur hacia Quito (Salomon 2011: 270).

En el valle de Tumbaco, el sitio arqueológico El Quinche descubierto por Jijón y Caamaño en 1914, quien identifica un conjunto de tolas y, reporta además la presencia de un pucará, es probable que este sitio también fuera utilizado como una huaca, lo que explicaría la atracción que el lugar ejercía sobre los Incas (Bray 1993).

De igual manera, a lo largo de la hoya de Guayllabamba se han observado diferentes pucarás de construcción Inca, tales como el pucará de San Antonio o Rumicucho que se localiza a 4 Km., al norte de la población de San Antonio de Pichincha (Almeida y Jara

1984). Los pucaras localizados en torno a la citada hoya, de acuerdo a los estudios de Antonio Fresco (1991-1996), quien propone que la construcción de estas estructuras responde a...una política de defensa y control de un territorio ya anexado al imperio, con características económicas que lo hacían especialmente apetecido por propios y extraños... citado por (Marín de Terán y del Pino 2005: 216).

En general la revisión de fortalezas de carácter militar sugiere un Quito delineado en forma de una guarnición, su espalda pegada a la pared montañosa de la cordillera occidental, un escudo de fortalezas locales frente así, y una barrera de fuertes haciendo guardia tanto sobre los siempre sospechosos pueblos de la hoya de Quito como sobre los pasos a través de los cuales otras provincias pudieron atacar (Salomon 2011: 272).

Otro de los componentes que inciden en el ordenamiento del territorio dominado por los Incas, corresponde al control de una red vial jerarquizada, construida sobre la base de los caminos aborígenes, con lo cual se consolido el sistema de comunicación representado por el "Qhapaq Ñan", al que se suman las ramificaciones, los "tambos" y los depósitos cercanos a la vía.

Entre las principales rutas que han sido documentadas, se encuentra el camino de Cotocollao que discurría por los sitios de Chaupicruz, Cotocollao, Pomasqui y Lulubamba (San Antonio de Pichincha), cruzando después los ríos Monjas y Guayllabamba, este último paso se encontraba vigilado por los pucarás enfrentados de Rumicucho y Catequilla, que desde aquí se orientase hacia el antiguo Sarance (Otavalo); todo indica que debió de tener una importancia considerable pues de ella parten itinerarios hacia los yumbos y la costa por donde se desarrollaba el sistema de intercambio (Marín de Terán y del Pino 2005: 206).

El camino Quito-Conocoto continuaba hacia el levante hasta llegar a Alangasí, siendo probable que se prolongue hasta el oriente, que según Salomon pasaba por Papallacta, y con un "camino real" que constituye uno de los escasos indicios de la existencia de una segunda ruta norte-sur que discurría por el borde oriental de la hoya enlazando Mulhaló con Guayllabamba (Ibíd. 208).

El sistema vial, reutilizado, mejorado e incrementado por los Incas, tomando como referencia la ciudad se extendía por los cuatro puntos cardinales. Al hablar sobre la importancia de Quito, Salomon (1980:220) sugiere que ello se basa en la ubicación estratégica y significación económica, pues la ciudad, ya desde la época pre incaica, ocupó un lugar importante de tránsito norte-sur.

3.1.6 Antecedentes Etnohistóricos

En base a los datos aportados por investigaciones arqueológicas y etnohistóricas, que hacen referencia en especial al caso de estudio que se circunscribe específicamente al territorio "Quitu", donde se desarrollaron poblaciones que mantuvieron una amplia relación principalmente con los Caranqui y los Cayambe y un control más disperso con los Pastos y Quillasingas (Deler, Gomez y Portais 1983: 38).

Las estructuras sociales y productivas de la región quiteña, se encontraban organizadas en unidades políticas, modelo que está respaldado por una gran cantidad de información extraída de las crónicas tempranas y fuentes documentales secundarias del siglo XVI, que aportan datos sobre la época prehispánica e incluso preincaica, pues cabe recordar que la dominación Inca en el área septentrional andina se limita a un tiempo relativamente corto (tres o cuatro décadas) y por tanto no logra desarraigar del todo las estructuras precedentes. Además, se sabe que gran parte de las estructuras preincaicas

de poder fueron mantenidas por los Incas, quienes a pesar de asumir el poder global ejercieron un mando indirecto a través de los caciques o señores locales (Murra 1975: 178-179; Salomon 1980: 47, 2011: 64). Está información avala la existencia en la hoya de Guayllabamba de diversos señoríos políticamente no unificados que compartían afinidades culturales comunes a todas ellos.

En todo caso, Salomon, utilizando la terminología quichua Llajta o su plural Llajtakuna, definida como un grupo de personas que comparten derechos hereditarios sobre ciertos factores de producción (tierras, el trabajo de ciertos individuos, herramientas específicas e infraestructuras), y que reconocen como autoridad política a un miembro privilegiado del propio grupo. Tal autoridad era denominada "señor étnico" que incluye a las categorías llamadas "cacique" "kuraca" y "principal" dentro de la terminología colonial (Salomon 1980, 2011; Oberem 1981).

La estructura de la llajta puede ser más o menos compleja, oscilando desde aquellos casos en los que un cacique podía gobernar sobre una agrupación pequeña, en donde una sola parcialidad constituye una comunidad autónoma (dentro de la hoya este probablemente fue el caso del El Ynga, Puembo y Pingolquí), o sobre un conjunto de agrupaciones integradas por varias parcialidades subordinadas a un asentamiento de rango superior tal como sucedió en Urinchillo, Anan Chillo y Ullumbicho (Marín de Terán y del Pino 2005: 190) "una formación centralizada con una sola autoridad suprema" (Salomon 1980: 212).

La tarea de ubicar en la hoya de Guayllabamba las llajtakuna, etnias y grupos humanos que la ocupan plantean grandes dificultades, principalmente por la movilidad que parece haber desplegado los asentamientos aborígenes desplazándose sobre el territorio. Por otra parte, pueblos que desaparecen después de 1534 sin poder localizar cuál fue su emplazamiento anterior, junto con otros que manteniendo su nombre cambian de ubicación. A ello, se integran los pueblos creados por los Incas con mitimaes traídos de

otras regiones, sin desplazar las llajtas aborígenes, más bien contribuyeron a consolidarlas. Por último, fue la política española de introducir "reducciones de indios" la que provocó mayores distorsiones en las estructuras antrópicas anteriores.

Pese a los problemas que acabamos de citar Salomon aborda en "Los señoríos Étnicos de Quito en la época de los Incas", la localización de las llajtakunas de la hoya de Guayllabamba, dividiendo por sectores entre los que se encuentran el valle de los Chillos, valle de Machachi, altiplano de Quito, la explanada de Cumbayá y el cañón del río Guayllabamba, considerándoles además como subregiones claramente diferenciadas por sus aspectos ecológicos y productivos (Salomon 1980: 96-107).

Tomando como base las hipótesis de Salomon, las principales llajtakunas ubicadas dentro de la meseta de Quito fueron: "Machángara y Machangarilla hacia el sur del centro urbano, lugares habitados por indígena urbanizados durante la colonia, probablemente tuvieron raíces prehispánicas, mientras que Chillogallo y Guahaló conservaron más las características de llajtakuna. Al norte existió: Añaquito o Iñaquito, que probablemente estuvo situado en el borde nororiental de la meseta, se incluye también un centro urbano de origen prehispánico conocido como Cotocollao, la extinta Ypia o Hypia...y Guabro, de la cual más allá de su existencia no se cuenta con información que permita ubicarla" (Salomon 1980: 103, 2011: 121; Marín de Terán y del Pino 2005: 192).

El valle de los Chillos albergó las llajtacuna de Urin Chillo (Sangolquí), Anan Chillo (Amaguaña), y el Uyumbicho pre colonial (Salomon sugiere que tal vez estuvo situado donde se levanta el actual pueblo de Tambillo), sin que las fuentes documentales permitan discernir si formaban parte de un señorío o fueron señoríos confederados. Otro grupo lo forman El Inga, Puembo y Pingolqui, Alangasí, Conocoto y Pintag.

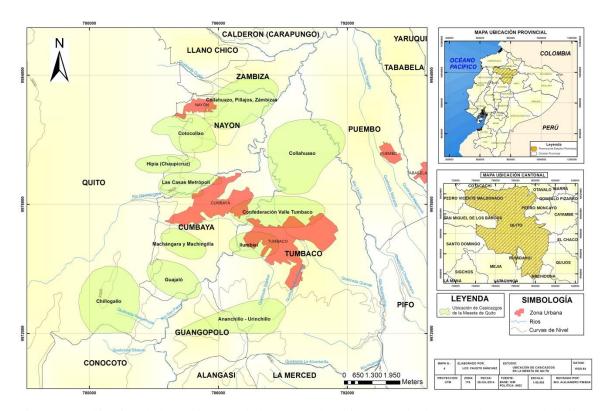


Figura 3.4: Ubicación de los cacicazgos de la Meseta de Quito. Tomado de Marín de Terán y del Pino 205: 190, modificado por el autor.

3.1.7 Ocupación Colonial

La fundación de numerosas ciudades respondía a la voluntad de los españoles de establecer sólidos puntos de apoyo, asegurar la comunicación de éstos con la metrópoli y la explotación aurífera.

A la cabeza de este sistema está Quito. Su papel, escasamente conocido antes de la conquista Inca, rápidamente adquirirá importancia a partir del instante en que Huayna-Cápac la convirtiera en punto de avanzada en el proceso de conquista militar del norte. De hecho considerada capital de la parte norte del Imperio durante un tiempo relativamente corto, se convertirá a partir de 1534, en elemento esencial de la conquista

española, sede del obispado en 1545 y promovida en 1563 al rango de capital de la Audiencia (Deler et al., 1983: 79).

Con estos antecedentes, la fundación española de Quito se da en un momento en el que cobran vigencia nuevos esquemas de asentamiento de corte más centralista, promovido durante el período de dominación Inca. El proceso urbano de Quito se determinó tanto por el choque de estas diferentes concepciones de ocupación del espacio, donde el patrón hispánico buscaba subsumir a los patrones nativos existentes. Con la conquista española, se produce la apropiación del espacio cedido por el centro de articulación norandino al centro administrativo y ritual Inca, para investirlo con su nuevo rol de centralidad cristiana, conforme al estilo militar renacentista. Aunque en un primer momento, el sistema colonial elevó a normal la utopía separatista de una "república de indios" aislada de la blanca, más tarde el propio funcionamiento de la sociedad colonial impuso el encuentro contradictorio de ambos mundos.

Para la construcción de la naciente ciudad, se reutilizo elementos constructivos como la piedra de las edificaciones de los poblados locales sometidos, para dar paso al nuevo sistema urbano, con la edificación de viviendas de los "conquistadores", a los que se sumaban templos que conformarían las bases del trazado de la villa española de Quito.

La Iglesia bajo cuyo amparo y control ideológico se realizaba la conquista desarrollado y puesto a prueba por espacio de 30 años en México y Centroamérica, sustentado sobre una política evangelizadora que le había dado buenos resultados, en la cual se incluía todo un aparato de coerción y destrucción ideológico que se patentiza en el "proceso de extirpación de idolatrías" formulado en coordinación con las demandas del tribunal de la Santa Inquisición, suponía una serie de acciones que tendía a borrar de raíz toda muestra de una religiosidad diferente, sucumbiendo en este proceso casi toda la cosmovisión andina representada en los diferentes tipos de creencias, mitos y ritos de las representaciones formales como arquitectura, estatuaria, vajilla ceremonial, entre

otras, en este proceso fueron destruidos sistemáticamente centros ceremoniales, ídolos, huacas, etc., sin embargo lograron sobrevivir algunas de estas representaciones culturales. En este mismo caso se puede incluir el saqueo de necrópolis y cementerios donde la búsqueda enfebrecida de tesoros elaborados con metales preciosos fue devastadora para el registro arqueológico.

En el proceso de consolidación de la colonia, en el espacio andino de ocupación aborigen, para el caso de la meseta de Quito, como ya se mencionó anteriormente, caracterizada por una accidentada geografía, atravesada por dos grandes quebradas que nacen en las estribaciones del volcán Pichincha, los antiguos asentamientos, enfrentaron una reorganización en el uso del espacio, iniciada con la distribución de "solares" de forma cuadrada. Cada uno medía 80 m, de largo, "se estima que el plano inicial de división abarcaba unos 700 m", (Ibíd. 59).

La nueva ciudad se diseñó siguiendo un esquema concéntrico en torno a la plaza mayor, con un trazado vial en damero sobre dos ejes ordenadores: el camino de circulación con las poblaciones del norte y sur (actuales calles Maldonado y Guayaquil) y la calle de la cantera (actual calle Rocafuerte), paralela a la quebrada de Jerusalén. En esta área, delimitada por los elementos descritos al este y al sur respectivamente, y al norte por la actual calle Olmedo, se construyeron los edificios políticos, religiosos y administrativos. Uno de los primeros edificios religiosos construidos fue el de la Catedral, de paredes de adobe y techo de paja, alrededor de la misma se fueron construyendo los edificios civiles.

La edificación de San Francisco se levantó a tres cuadras de la plaza mayor, para 1535, se inicia la construcción de la iglesia y vivienda provisional de los religiosos, trabajos que se concluyeron en 1650, con la construcción del segundo y tercer claustro, en definitiva el proceso de construcción de este conjunto arquitectónico llevo un tiempo bastante prolongado y no dependió de un solo plan arquitectónico unificado (Aguilera

2012: 54). Para 1537 (Navarro 1943), se asignan tierras para los religiosos de la Merced; en 1541 para los Dominicos y en 1575 para los Agustinos, en estos espacios se construyen los distintos edificios religiosos. Es así que se siguen distribuyendo solares y dictaminando ordenanzas para las construcciones eclesiásticas y civiles.

De igual manera, esta apropiación hispana generó rápidamente bruscos cambios en las estructuras agrarias de la periferia, la delimitación urbana expresada en la traza, la localización de las "parroquias de indios" al norte (San Blas) y al sur (San Sebastián). Como una de las primeras acciones de apropiación de recursos de la villa, dentro de una nueva concepción espacial, en 1535 el Cabildo señaló por ejidos para actividades de pastoreo al norte "...uno que va hacia Cotocollao y al sur otro que va hacia Panzaleo." (Andrade Marín 2003: 56). El del sur denominado "Ejido de Turubamba" se ubicaba desde el río Machangara hasta el arroyo del Zanguanche en el sitio denominado Cutuglahua. El "Ejido norte", denominado posteriormente como Iñaquito o de Añaquito, que iniciaba en la actual plaza del Teatro y terminaba en ese entonces en la primera laguna de Iñaquito.

En la colonia temprana, las fuentes (libros de Repartimiento de Tierras del Cabildo) investigadas por Hallo (2000), señalan a la zona de Iñaquito como "ejido de la ciudad", es decir como tierra destinada al pastoreo de ganado, de uso comunal. Cabe recordar que la ciudad de Quito en los primeros siglos de la conquista correspondía solamente a lo que hoy se conoce como el "centro histórico" o "casco colonial", cuyo límite norte era el parque de la Alameda, de esta manera se entiende fácilmente la destinación de estos terrenos a ser áreas comunales de pastoreo de ganado (Ugalde 2004: 68).

Con el progresivo crecimiento, la ciudad absorbe las quebradas, es así que para finales del siglo XVI se construyen varios puentes, este fue el caso del puente sobre la quebrada Ullaguangayacu, conocida como de los Gallinazos y posteriormente de Jerusalén, para

continuar luego en 1573 con la construcción de los puentes sobre la quebrada Manosalvas.

A partir del siglo XVII, las quebradas son canalizadas, los Jesuitas cubren las quebradas con estructuras de ladrillo utilizando las conocidas arquerías y bóvedas, logrando ampliar la propiedad y así continuar con la construcción de edificios (Marín de Terán y del Pino 2005: 235). Parte de estas estructuras de canalización fueron evidenciadas durante las excavaciones arqueológicas realizadas tanto en la iglesia de la Compañía como en el centro cultural metropolitano (Aguilera 2002).

La presencia colonial, es totalmente visible en el centro histórico, dando a notar la existencia de ocupaciones continuas; las evidencias recuperadas desde la cerámica, porcelana, textiles, vidrio, adornos, evidencias de tumbas, fragmentos de canales, piletas, hasta fragmentos de estructuras religiosas y civiles, son recurrentes, convirtiéndose en un indicador de que los habitantes naturales de la región asumieron técnicas diferentes implementadas por los nuevos conquistadores que a su vez se mezclaron con las tradiciones culturales antiguas que aun imperaban.

3.2 Delimitación del área de estudio

El sitio conocido como Rumipamba, identificado en los registros del INPC como Z3B3-092. Se localiza en la provincia de Pichincha¹⁰, al nor-occidente del Distrito Metropolitano de Quito, en la parroquia Altamira, entre la calle Francisco Miranda al norte, la Av. Mariana de Jesús al sur, la calle Vasco de Contreras al este y la Av. Occidental al oeste, en las coordenadas UTM: 778500E-9980500N¹¹, sobre una cota de

¹⁰ Plano topográfico de PRINANSA

¹¹ Sistema WGS 84-Quito, tomado en la puerta de acceso al sitio cercana a la Av. Occidental (Garita).

2.940 m.s.n.m. Existe una gradiente de 30 m, hasta el punto más bajo (sector oriental) que nos da una altitud mínima de 2.910 m.s.n.m., ubicándole en la zona de vida del bosque seco Montano Bajo (bs-MB) con una temperatura promedio entre los 10 y 17°C y de los 500 a los 1500 mm, de pluviosidad promedio anual.

El sitio se encuentra asentado en las estribaciones finales del flanco oriental del complejo volcánico Pichincha, comprendido entre los cauces de las quebradas Rumipamba, al sur, que además constituye el principal desfogue laharítico definido como de alto riesgo volcánico y la norte limita con la quebrada Rumichaca, cubre una extensión aproximada de 36 hectáreas (362.351,00 m2), sobre las cuales el Banco Central y el ex fondo de salvamento (FONSAL) mantenían la salvaguarda del emplazamiento, que se halla regido a partir de la declaratoria como Patrimonio Cultural emitida por el estado ecuatoriano a través del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural en agosto del año 2002 y ratificada por ordenanza municipal Nº 07 el 18 de noviembre del mismo año, reconociéndolo como Patrimonio Cultural y Ecológico de la ciudad de Quito (Cadena y Coloma 2003).

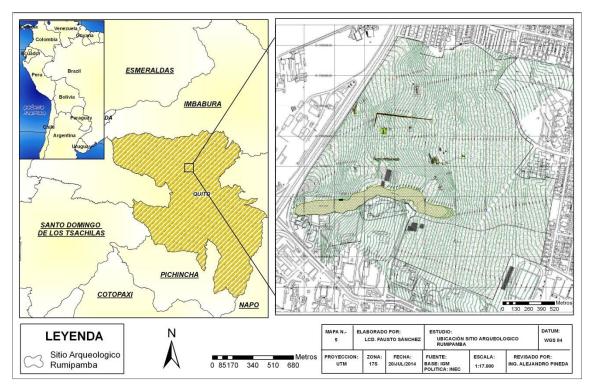


Figura 3.5: Ubicación del sitio arqueológico "Rumipamba"

3.3 Antecedentes sobre el descubrimiento del sitio y las investigaciones arqueológicas en Ciudad Metrópoli / Rumipamba

Parte del sitio arqueológico fue inicialmente reconocido por E. Peterson (1974), en el marco de un proyecto sobre el valle de Quito, financiado por el Museo del Banco Central de Ecuador, donde inicialmente se reportaron concentraciones de osamentas de origen animal (camélidos), en la cancha de fútbol del colegio San Gabriel, zona adyacente al área de estudio (Coloma 2005: 39). Años más tarde, durante la prospección del valle de Quito desarrollada por Villalba en 1996, se vuelve a documentar la existencia del sitio asignándole la numeración 35 - 36.

Las investigaciones intensivas en el sitio hoy denominado como Rumipamba se iniciaron en 1998 gracias a un proyecto de cooperación entre el INPC y la inmobiliaria PRINANSA S. A. encargada de la ex urbanización "ciudad Metrópoli". Inicialmente, esta superficie había sido dividida por la inmobiliaria en 10 lotes de distinto tamaño, numeración que fue utilizada como parte de las codificaciones asignadas a las áreas de investigación, procediendo luego con la prospección global y excavación selectiva.

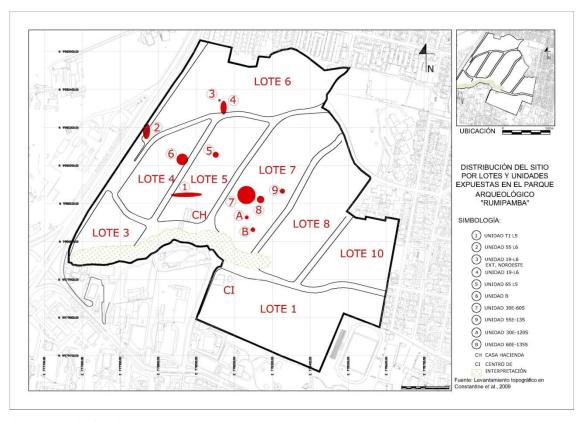


Figura 3.6: Distribución de lotes

El equipo de investigación estuvo integrado por: Mónica Bolaños, Manuel Coloma y Fernando Tamayo (1999). El trabajo se inició con una prospección pedestre por todo el área que abarca 30 hectáreas, dividida en 4 segmentos por ejes norte-sur y este-oeste, continuando con excavaciones selectivas, entre los primeros hallazgos se reportó la presencia de tumbas, una sección de piso construido con barro cocido, huellas de postes, altas concentraciones de material cultural fragmentos de cerámica, lítica, etc., de estos hallazgos destaca una tumba bastante particular, compuesta por un pequeño fogón conteniendo una mazorca pequeña de maíz y fragmentos carbonizados, continuando con

la excavación, a diferentes profundidades fueron encontrados recipientes cerámicos, hasta llegar al nivel en el que se registraron restos óseos correspondiente a un entierro primario. Sobre el piso de esta tumba se hallaron fragmentos de metates y morteros en unión a otras herramientas de piedra que al parecer formaban parte del ajuar funerario, complementado por cinco vasijas (tres completas y dos fragmentadas, pero casi completas), así como una serie de cuentas de cerámica y pequeños fragmentos de láminas de cobre. Los investigadores además describen la presencia de hiladas de piedras superpuestas a manera de herradura integrando una especie de abrigo de piedras, en el cual había sido depositado el cadáver y sus ofrendas (Bolaños et al., 1999).

A medida que avanzaron las excavaciones hacia el norte de la tumba anteriormente citada, se reporta el hallazgo de una secuencia de tres tumbas de pozo poco profundo, dispuestas en forma satelital en relación a la primera. Entre las ofrendas funerarias destacan compoteras de estilo Cosanga. Este hallazgo permite plantear la posibilidad de un entierro comunitario, ya que las tres tumbas parecen estar asociadas a la tumba denominada en abrigo de piedras. Con estos antecedentes, se realizó una extensión más al norte donde se fueron descubriendo huellas de huecos de poste y fragmentos de un piso construido con barro cocido.

En el 2000, se amplió la investigación con excavaciones en área sobre los hallazgos ya referidos, gracias a la firma de un convenio entre el INPC y la Universidad Internacional SEK, el sector occidental del lote 7 se realizó el hallazgo de la sección de un muro de piedra desplomado, de aproximadamente 15 m, de largo orientado en dirección sur-norte, que actualmente se encuentra restaurado, de igual manera en el lote Nº 1 destaca el hallazgo de dos tipos de tumbas y densas concentraciones de material cultural (Coloma 2004-2005:23).

Esta temporada el trabajo de campo estuvo a cargo de Manuel Coloma, con la colaboración de Fernando Tamayo y María Fernanda Ugalde, los trabajos consistieron

en la ampliación de las excavaciones de las unidades U1L7 y la U8L7, proceso en el cual se puso al descubierto una posible estructura habitacional integrada por varios huecos de poste que delimitaban una superficie de forma elipsoidal, en cuyo interior se identificó un piso de barro cocido asociado a un fogón de forma rectangular, que atestigua la existencia de una fuerte actividad de combustión, puesto que su interior se encontró quemado ya en calidad de ladrillo, en algunas partes, sobre todo en la esquina suroriental de la estructura el espesor excede los 20 cm. Por otra parte María Fernanda Ugalde se concentró en el análisis de los contextos funerarios como tema de investigación para su tesis de maestría.

En el año 2001, el ex FONSAL, actual Instituto Metropolitano de Patrimonio, bajo la dirección de Holguer Jara y la administración de Gladys Cadena, con el apoyo temporal de Fernando Tamayo, se da continuidad a las investigaciones realizando una serie de sondeos en todos los lotes que componen el sitio, destacándose en el lote Nº 1 el hallazgo de una tumba de pozo poco profundo que contenía un entierro secundario.

En el lote Nº 5, se reporta el hallazgo de un nuevo piso construido con barro cocido con tres fogones circulares y delineado por huecos de poste que enmarcan una superficie elipsoidal, similar al encontrado en la unidad 1 del lote Nº 7. En casi todos los lotes prospectados, se reportó la presencia de entierros secundarios, además de un muestrario de material cultural de cerámica y lítica morfológicamente más variado.

En la temporada 2001-2002, continuaron las investigaciones, en esta ocasión se realizaron excavaciones en área, además se consolido los restos arquitectónicos encontrados (Coloma 2004-2005: 3). A partir de entonces se consiguió que el INPC declare al sitio Rumipamba como Patrimonio Cultural de la Nación (Resolución Nº 020-DNPC-02), y que el Concejo Metropolitano emita la ordenanza municipal Nº 07 de 18 de noviembre del 2002, en la que se asignó al sitio la calidad de "área de protección ecológica y preservación patrimonial". También el Congreso Nacional se pronunció

favorablemente con la resolución Nº R-23-195 de 20 de noviembre de 2002, instando al Banco Central del Ecuador que se abstenga de todo trámite respecto de los lotes 1, 7 y 8 de la urbanización ciudad Metrópoli o Rumipamba que eran de su propiedad.

En los años 2002-2003, con el fin de hacer el seguimientos de los muros descubiertos en las anteriores temporadas, así como para descubrir en su totalidad los pisos construidos con barro cocido descubiertos en la trinchera 1 del lote 7. La dirección de investigación del ex FONSAL, determinó que se efectúe la delimitación, restauración y conservación de estas evidencias (Cadena y Coloma 2003: 2).

Debido a la frecuencia de hallazgos, metodológicamente se reenumeró todas las áreas de intervención, agrupando dentro del Lote 7 a las unidades 1 y 8 como Trinchera 1 (T1L7), subdividiéndolas en cuadrículas, permitiendo de esta manera tener un mejor control espacial de la evidencia. De igual forma el lote 5 fue nuevamente re-codificado, agrupando las unidades 3, 4, 5, 6, 7, 8 y 9 en Trinchera 1 (T1L5), mientras que las unidades 1 y 2 fueron agrupadas en la trinchera 2 (T2L5). Para el caso de T1L5, su agrupación se dio debido a que todas las unidades presentaron información sobre varias hiladas de piedra, mientras que la T2L5, presentó evidencias de un canal de agua así como un entierro secundario que fue localizado a más de 2 m, de profundidad (Cadena y Coloma 2003).

Durante los trabajos de ampliación en la T1L7, se pudo evidenciar algunos metros más de muro que se extendía tanto al norte como al sur del tramo ya descubierto. En este trabajo se repitieron al menos dos hallazgos de tumbas de pozo poco profundo que contenían únicamente fragmentos de hueso y en uno de los casos un pequeño cuenco Cosanga, estos entierros posiblemente fueron realizados posteriormente a la construcción y uso de los muros (Coloma 2003).

En una tercera temporada de investigaciones a cargo del ex FONSAL (2003), se realizó una prospección sistemática ejecutada en el lote Nº 6. Por un lado, en la parte media de la pendiente (Unidad 19), asociados a un gran fogón de tierra cocida que contenía fragmentos de carbón, se descubrió una acumulación de fragmentos cerámicos (platos con polípodos) que al parecer fueron depositados a manera de ofrenda, estos fragmentos fueron identificados como pertenecientes a la cultura Jama-Coaque 2, por lo que correspondería a una ocupación del período de Integración (Constantine et al., 2009).

Mientras que en la unidad 55 del lote 6, a 2.5 m de profundidad, se halló evidencia de un muro y un piso habitacional (piso construido con barro cocido) delimitado por un contorno de piedras de forma elipsoidal (Cadena y Coloma 2004), además de una densa muestra de material cultural re-depositado por efectos del arrastre de lahares.

En el primer semestre del 2004, bajo el auspicio del ex FONSAL se desarrollaron excavaciones que se concentraron en la unidad 19 y unidad 55 del lote 6 y parcialmente en los lotes 7 y 8. Paralelamente a la investigación anterior, entre agosto de 2004 y febrero de 2005, el Banco Central del Ecuador, en convenio con el ex FONSAL, llevaron adelante un proyecto de investigación que se concentró principalmente en los lotes 1, 7 y 8 (Coloma 2004-2005: 49). El Lote 1 corresponde a un terreno de seis hectáreas, ubicado sobre la orilla sur de la quebrada Rumipamba.

La mayoría de los cortes revelaron la presencia de material cultural de arrastre, además se pudo detectar una tumba de pozo poco profundo. Los escasos restos óseos se hallaron acompañados por una compotera entera como única ofrenda del entierro. En el lote 8 se excavó un corte longitudinal de 12 m, en sentido este-oeste por 1 m, norte-sur, del cual se reportó una secuencia de fuertes aluviones.

Para el mismo año (2005), las investigaciones se concentran en el material cerámico recuperado de las excavaciones anteriores en los lotes 1, 7 y 8, realizándose un análisis tipológico del material, recuperado basado en un estudio estilístico cronológico, como

formas típicas fueron identificados una serie de cántaros, ollas globulares, compoteras y cuencos, material que fue asociado a los períodos Formativo, Integración, Cosanga y en mínima cantidad Inca, de igual manera se realizó el análisis del material lítico (Cadena y Coloma 2005: 59).

En los años 2006 y 2007, el departamento de cultura del Banco Central del Ecuador (ahora Ministerio de Cultura y Patrimonio) impulsó paralelamente a los trabajos del ex FONSAL, la realización de investigaciones arqueológicas en el sector del parque que se encontraba bajo su administración. Estos trabajos fueron dirigidos por Marcelo Villalba en dos diferentes temporadas, consistiendo la primera en una prospección sistemática en los lotes 7 y 8, y en la excavación de 47 pozos de 2 x 2 m. Los hallazgos más relevantes de esta investigación corresponden a una tumba y un conjunto de materiales interpretados por Villalba como los restos de un "festín ritual" (Villalba 2007: 93).

Paralelamente a la investigación que llevo a cabo Marcelo Villalba, el ex FONSAL encargó a Rodrigo Erazo una nueva etapa de investigación en el área de su jurisdicción. Este estudio se concentró en extender las excavaciones de las unidades 19 y 55 definidas así en el 2004.

En esta etapa, a diferencia de las anteriores, la investigación fue ejecutada en tres sectores: sector 1 (unidad 19 lote 6), donde se registraron hiladas de piedra a manera de muro, una sepultura y restos de estructuras habitacionales de planta elipsoidal; sector 2 (unidad 55 lote 6), donde se excavaron tres hornillos circulares que contenían maíz carbonizado y carbón vegetal, además de fragmentos de cerámica; y el sector 3 (al sureste de la unidad 19 lote 5), donde se documentaron concentraciones de cerámica, bolsones de arena, huecos de poste y un paramento de piedras.

En el año 2007, el Banco Central con el objetivo de obtener una contextualización más clara de las evidencias arqueológicas, contrató a María del Carmen Molestina, quien continuo con las excavaciones en la unidad 8 del lote 7, donde reportó el hallazgo de restos de un muro, huecos de poste, un piso compactado, hornillos y fogones. Estos restos, contrastados con aquellos excavados por Villalba, permitieron a Molestina definir varios momentos de ocupación (Molestina 2007: 12-80).

Para el año 2008, el Banco Central financia una nueva campaña de investigaciones, contratando a Marecelo Villalba, quien da continuidad a las investigaciones por el iniciadas en la temporada 2007, los trabajos consistieron en realizar ampliaciones en los sectores (A y B) del lote 7.

En esta investigación se localizaron tres tumbas adicionales a las que corresponden a entierros secundarios, a diferencia de la primera tumba, que contenía un entierro primario; según el investigador las tumbas al parecer estaban ubicadas al interior de una vivienda de tipo oval, estructura que se cree sirvió para actividades de tipo ceremonial (Villalba 2008: 24).

En cuanto al rasgo denominado como "festín ritual", en esta segunda temporada, se amplía la excavación, mediante un corte de 9 x 8 m, que dio como resultado el hallazgo de un posible fogón, una compotera, un metate, un tortero de cerámica, además de una serie de fragmentos cerámicos, y hacia el lado oeste una hilera de huecos de poste orientada en sentido norte-sur, el investigador señala que estos rasgos culturales podrían conformar un área de actividad de tipo "doméstico" (Villalba 2008: 26).

Entre los años 2008 y 2009, se ejecutó una nueva etapa de investigación, la misma que consistió en la prospección y excavación en los predios a cargo del ex FONSAL, en un

área aproximada de 16 hectáreas, abarcando los lotes 3, 4, 5 y 6. Trabajos que fueron dirigidos por Ángelo Constantine.

Resultado de esta investigación, se pudieron registrar rasgos indicadores de actividades domésticas y obras de ingeniería prehispánica. Estos contextos corresponden a basureros, pisos quemados, estructuras construidas de piedra (muro) y una serie de evidencias de áreas de actividad principalmente de carácter doméstico que se distribuyen por todo el perímetro (Constantine et al., 2009: 57).

La siguiente etapa de este proyecto consistió en una excavación sistemática en área, excavándose una unidad a la que se le denominó unidad A de 5 x 4 m, ubicada en el oeste de la trinchera 2 lote 5, excavada por Cadena y Coloma (2003), para averiguar si la sección de un muro descubierto en el cateo 8 se prolongaba se amplió la excavación designada como Unidad B (Ibíd. 69).

De estas investigaciones, en la unidad B (20 x 20 m), se realizó el hallazgo de una serie de rasgos, de los cuales se destaca un grupo de sepulturas compuesta por seis tumbas, situadas en la sub-unidad B4, de igual manera destaca la presencia de un muro construido con piedra, orientado en dirección sur-norte con una desviación de 18º hacia el este, otros rasgos corresponden a basureros, secciones de suelo compacto identificados como superficies de uso, hornos de forma cuadrangular con paredes y base de barro cocido, concentraciones de fragmentos de cerámica, lítica, etc.

Para el año 2012, el Instituto Metropolitano de Patrimonio (ex FONSAL), con el fin de ampliar el conocimiento científico sobre la presencia y naturaleza de los restos arqueológicos del parque Rumipamba, genera un nuevo proyecto, el mismo que fue nuevamente dirigido por Ángelo Constantine, siendo el encargado de concatenar la información registrada por Villalba (2007, 2008) y Molestina (2007).

Este trabajo se desarrolló en base a estudios multidisciplinarios que comprendían estudios geoarqueológicos, basados en análisis de sedimentos y tefras en una serie de análisis especializados, como por ejemplo análisis arqueo-botánico, zoo-arqueológico, antropología física, dataciones por el método de arqueo-magnetismo y ¹⁴C.

Otro de los objetivos de esta investigación fue el de elaborar una columna estratigráfica en la que se busca entender el proceso de formación del sitio, para este fin se realizó la excavación de dos unidades de 2 x 2 m, cada una, las mismas que se ubicaron en el sector este de sitio (L-7).

En la unidad numerada como 55E-13S, a 2.90 mbs, estratigráficamente por debajo de una gruesa capa de ceniza volcánica perteneciente a una erupción del volcánica Pululahua (2400 AP.). Asociada a una capa de espesor indeterminado, compuesta por ceniza del volcán Guagua Pichincha (3300 AP.), se realizó el hallazgo de la sección de una estructura construida con barro cocido, el fechado de sedimento orgánico asociado al rasgo determino una cronología de alrededor de 1700 a.C., fecha que le ubica en el período Formativo temprano, siendo esta la evidencia localizada en contexto de la ocupación más temprana hasta el momento documentada en el sitio. Por la trascendencia del hallazgo, se resolvió dar continuidad a la investigación, en este sentido, los trabajos se ejecutaron entre noviembre del 2012 y abril del 2013, periodo en el cual se realizó la excavación en área con una unidad de 10 x 10 m.

Resultado de esta ampliación, se consiguió exponer por completo la estructura que corresponde a un piso delimitado por secciones que aparentemente corresponden a paredes (muretes), todo el conjunto fue construido con barro cocido (Constantine 2013: 17). Las evidencias recuperadas en las diferentes etapas de investigación, confirman que el sitio arqueológico de Rumipamba constituye un asentamiento multi componente, en el sentido de que alberga una serie de evidencias arqueológicas que cronológicamente pertenecen al período Formativo y al período de Integración.

IV PROCESO DE RECUPERACIÓN DE INFORMACIÓN

La recuperación de información básicamente consistió en una revisión exhaustiva de material bibliográfico, especialmente de los resultados de los trabajos desarrollados durante casi 15 años de investigaciones¹², cuyos informes reposan en el Ministerio de Cultura y Patrimonio, el Instituto Metropolitano de Patrimonio y el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, así como también la tesis de maestría elaborada por María Fernanda Ugalde titulada "Formas de enterramiento en la Sierra Norte del Ecuador. Las tumbas de Ciudad Metrópoli, Quito"; la publicación de María del Carmen Molestina titulada "Rumipamba, un sitio arqueológico en el corazón de Quito", y de artículos publicados en la revista de la Escuela de Antropología de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE).

Dentro de estos trabajos, en base al enfoque geo-arqueólogico, puesto en práctica en las investigaciones realizadas por Constantine a partir del año 2008, donde se propone interpretar el sitio desde su proceso de formación y establecer la secuencia ocupacional, estudios que se han ido complementando con los trabajos realizados por el citado investigador en el 2012 y 2013.

_

¹² Bolaños, Coloma y Tamayo 1999; Coloma 2002; Cadena y Coloma 2003, 2004a, 2004b y 2005; Ugalde 2004; Erazo 2006-2007; Molestina 2007; Villalba 2007, 2008, Constantine et al., 2009; Constantine 2012 y 2013.

Esta información es la base sobre la cual se realizara una lectura de la distribución espacial de las evidencias documentadas en el sitio, tomado en cuenta el uso del espacio donde se diferencian áreas de actividad considerando cada una de las ocupaciones que han sido definidas mediante los fechados radiocarbónicos.

4.1 Aporte Geo-arqueológico

El área de estudio se desarrolla sobre un abanico aluvial donde los estratos que componen el sitio corresponden a sedimentos en su mayoría producidos por aluviones y lahares, provenientes del complejo volcánico Pichincha, a lo que se suma la presencia de cenizas de origen volcánico.

En los estudios realizados por (Constantine et al., 2009; Constantine 2012, 2013), se desarrolla una interesante propuesta de análisis del proceso de formación del sitio utilizando métodos de la Geo-arqueología, aplicando técnicas que proceden de diferentes disciplinas, es así que las unidades estratigráficas que integran el sitio, fueron definidas y descritas en base a los siguientes análisis:

4.1.1 Análisis de Sedimentos

Las muestras de sedimentos analizadas en los estudios dirigidos por Constantine (2012), corresponden a los perfiles de las unidades que se encuentran expuestas, siendo este el caso de la U 19 Lote 6; U 55E-13S; U 55 Lote 6; U 60E-45S; U 8 Lote 7 y U B, estas fueron secuencialmente correlacionadas de acuerdo a la estratigrafía base del sitio.

Para el análisis se empleo el sistema AASHTO (American Association of State Highway and Transportation Officials), cuya prueba determina cuantitativamente la distribución de los diferentes tamaños de partículas que componen el suelo. El examen granulométrico estableció que los sedimentos donde se encuentran los pisos culturales corresponden a depósitos areno limosos y limo arenosos. Los depósitos areno limosos presentan un alto porcentaje de arenas finas y limos gruesos, mientras que los limo arenosos muestran un alto porcentaje de limos gruesos y arenas finas (Constantine 2012: 11).

4.1.2 Análisis de Tefras

La presencia de tefras tanto en la meseta de Quito, como en las diferentes regiones del país, como ya se mencionó anteriormente son el testimonio del impacto ocasionado por estos eventos, el estudio de este material ha permitido identificar el origen y la magnitud de las erupciones volcánicas.

Entre los estudios realizados sobre la presencia de cenizas volcánicas que han afectado la meseta de Quito, se encuentran los trabajos ejecutados por los técnicos del Instituto Geofísico de la Escuela Politécnica Nacional, bajo el auspicio del Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, con la dirección general del departamento de planificación. Uno de estos trabajos se titula "Simulación de los flujos secundarios de lodo en las laderas orientales del volcán Pichincha" (1998).

En base a los citados estudios, ha sido posible identificar cenizas y escombros depositados sobre los flancos orientales del Pichincha, tal es el caso de la presencia de cenizas del volcán Guagua Pichincha; donde ha sido posible identificar los tres últimos eventos: (GPH L-1(1660 d.C.), GPH L-2 (980 AP) Y GPH L-3) (1400 AP), siendo la

erupción del GPH L-2 el evento de mayor magnitud que depósito cenizas de aproximadamente unos 17,5 cm, de espesor promedio en la parte media de la meseta, otra ceniza que en gran medida ha impactado este sector se identificó como proveniente del volcán Pululahua, concretamente la última erupción (Pul 1) (2400 AP) es la que mayor impacto a ocasionada en la meseta de Quito, registrándose en la quebrada de Rumipamba un depósito de aproximadamente 40 cm, de espesor.

Las demás cenizas identificadas al parecer corresponden a actividades del volcán Quilotoa (800 AP), estas cenizas afectaron tanto a la quebrada de Rumipamba y Rumihurco; sus efectos de igual forma han incidido en la meseta de Quito, donde se ha registrado un depósito de hasta 15 cm, de espesor, otras cenizas identificadas corresponden al volcán Cotopaxi, que a pesar de la considerable distancia sus cenizas han afectado la meseta de Quito.

Puntualizando ya en el caso de estudio, tomando como referencia investigaciones anteriores y los nuevos análisis¹³ reportados por Constantine (2012, 2013), efectivamente en el sitio se confirma la presencia de varias cenizas anteriormente identificadas. Para el presente estudio, por la importancia que representa este material al incidir en las diferentes ocupaciones, se hace énfasis en las cenizas registradas en la unidad 55E-13S, las mismas que han sido secuencialmente estudiadas a partir de la ocupación más temprana. La primera muestra identificada corresponde al estrato localizado a 2,75 mbs., tiene un espesor que varía entre 3-4 cm, este material se encuentra depositado a escasos centímetros por encima del contexto Formativo, de acuerdo a la correlación corresponde a un evento del volcán Guagua Pichincha datado en el 3300 AP.

¹³ Los trabajos realizados en laboratorio con procesamiento de las muestras y análisis se encuentran detallados en Constantine (2012, 2013).

Un segundo depósito de ceniza fue ubicado a partir de los 2,40 mbs., con un espesor que varía entre los 28 y 35 cm, el cual se ha determinaron que correspondería a la última erupción del Pululahua ocurrida hacia el 2400 AP., por la gran cantidad de material depositado se trataría de un evento catastrófico que afectó sobre todo a la meseta de Quito. Según los resultados de los análisis presentados por Constantine (2012, 2013), esta ceniza corresponde a un retrabajamiento de la caída pliniana, caracterizada por contener granos de fino tamaño, en su mineralogía presenta: plagioclasa, hornblenda (abundante), cuarzo y augita (muy poco), vidrio tipo shards y líticos dacíticos, algunas andesitas, como minerales principales, y la ausencia de hipersteno. De ésta manera se la diferencia de la composición mineralógica del volcán Guagua Pichincha.

Otra ceniza identificada, corresponde al estrato localizado a 2 mbs., con un espesor que varía entre 8 a 15 cm, se encuentra separada por aproximadamente 25 cm, de suelo rico en pómez, lo que indica un lapso de tiempo prolongado con respecto a la ceniza del Pululahua (2400 AP). Está ceniza se caracteriza por la presencia de plagioclasa, hornblenda, hipersteno, cuarzo, líticos dacíticos y vidrio tipo melcocha, los cristales no se encuentran retrabajados, la forma de los componentes, indican que el transporte ha sido mínimo por lo que se sugiere que la fuente es cercana, por ello se asocia con la erupción del volcán Guagua Pichincha de hace 1000 AP (Constantine 2012: 50-56).

4.1.3 Lahares

Entre otros de los eventos estudiados, se encuentran los lahares, que consisten en flujos de lodo compuesto por arena, barro y cantos, producidos por la removilización de las cenizas volcánicas que han quedado inestables sobre los flancos de los volcanes, incluso puede deberse a la recurrencia de precipitaciones importantes posteriores a la erupción o en su defecto a la desestabilización de las capas de ceniza superficiales generadas por fuerte sismos.

Estas avalanchas, generalmente siguen los drenajes de las quebradas, dependiendo de la magnitud, en algunos casos rebasan los flancos de las mismas. Los flujos que han descendido por la quebrada de Rumipamba corresponden a varios eventos, entre los cuales se han identifica tres, para el caso de estudio se hace referencia específicamente a dos de ellos:

El lahar N°. 1 es el más joven y corresponde al depósito que sobre yace a la caída de pómez y arena retrabajada del evento eruptivo del volcán Guagua Pichincha (1660 d.C.). Consiste en un 90% de matriz arenosa, con pómez y grava, y un 10% de cantos angulares y sub angular de hasta 15-20 cm, de diámetro (Constantine 2013: 237).

El depósito del lahar Nº 2 tiene amplia distribución, aflora en cortes a lo largo del abanico alto y medio. En el abanico medio, el depósito está constituido por un 40% de cantos subangulares a redondeados, en una matriz de arena fina y limosa con pómez retrabajado, siendo notable el gran número de enormes cantos de hasta 2 m, de diámetro observados en el sitio en donde al parecer abrió una brecha, como referencia aproximada se tiene una fecha del 930 AP (1020 d.C.), el cual atravesó los estratos más antiguos impactando la ocupación temprana y a la vez éste surco abierto sirvió como desfogue para los otros evento de flujos de sedimentos (Constantine 2013: 237).

En este sentido los lahar Nº 1 y 2, impactaron el área de estudio, desde este sector, a medida que continua su curso se dispersan sobre la planicie, alcanzando varios cientos de metros de ancho. Allí el depósito del lahar Nº 2 consiste en cantos (5-10%) de hasta 1,5 m, de diámetro incorporados en una matriz limosa a arenosa (90-95%). Los grandes cantos de este lahar se pueden trazar desde la zona alta de dicha urbanización hasta el barrio Rumipamba entre la Av. América y la Av. 10 de Agosto.

En la parte inferior del abanico aluvial, es decir desde la Av. 10 de Agosto hacia abajo, estos depósitos se distribuyen ampliamente, dispersándose al norte hasta la zona de Iñaquito y al sur hasta la zona de La Pradera y la Colón.

Los análisis determinaron que la mayoría de los flujos de escombros contienen un aporte significativo de minerales volcánicos y pómez asociados principalmente con la caída de cenizas de erupciones de los volcanes Guagua Pichincha y Pululahua. Estos materiales pudieron ser movilizados por las lluvias en un corto intervalo de tiempo después de la erupción.

4.2 Estratigrafía del sitio

En los estudios ejecutados por Constantine (2012), uno de los objetivos particulares se enfocó en "entender los procesos de formación del sitio arqueológico", para lo cual se realizó un análisis estratigráfico¹⁴, el mismo que fue elaborado sobre la base de los perfiles expuestos de las excavaciones realizadas en temporadas pasadas ubicadas en los diferentes sectores que comprende el sitio, tomándose como referencia el perfil de la unidad 60E-45S, a que se suman los perfiles de las unidades expuestas, complementándose con los perfiles de dos nuevas unidades excavadas de 2 x 2m, las mismas que alcanzaron profundidades de 6 y 8 m, cada una, donde Constantine identifico un total de 40 estratos.

La caracterización de los depósitos en los que se asocia la evidencia cultural, inician a partir de los 2,90 m.b.s., se realizó en base a una descripción de las capas que componen cada unidad, utilizando como referencia el manual de levantamiento de suelos de la

¹⁴ Ver detalles del análisis en el informe de Constantine (2012: 12-57), entregado al Instituto Metropolitano de Patrimonio (IMP) y al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC)

FAO, donde se diferencian aspectos como la textura, estructura, consistencia, restos de actividad humana, rasgos de contenido biológico, etc.

Para el presente estudio tomamos como referencias los estratos asociados al contexto más temprano (rasgo 1048) localizado en la unidad 55E-13S. Se aclara además que la denominación de los estratos fue modificada ajustándose al número de estratos registrados a partir del citado contexto, en este sentido se suma un total de ²² estratos.

Trinchera 1Lote 5 (T1-L5) perfil Oeste

Depósito 1-Estrato XXII:

Espesor: varía entre los 80 y 95 cm. La naturaleza del sedimento, es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 5/4 (*yellowish brown*).

Características: se trata de un relleno moderno, no presenta restos de actividad humana ni rasgos de origen biológico, contiene abundantes raíces medianas y finas, el límite de contacto con el depósito 2 es brusco y de topografía ligeramente plana a ondulada.

Depósito 2-Estrato XXI:

Espesor: varía entre los 36 y 50 cm. La naturaleza del sedimento, es de textura limo arenoso, de estructura moderada, de consistencia en seco ligeramente duro y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 6/6 (brownish yellow).

Características: corresponde a un relleno, contiene restos artefactuales modernos y prehispánicos muy disperso en sentido horizontal y vertical, no hay presencia de rasgos

de origen biológico. El límite de contacto con el depósito 3 es brusco y de topografía plana.

Depósito 4-Estrato XVI:

Espesor: varía entre los 70 y 95 cm. La naturaleza del sedimento, es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco ligeramente blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 4/2 (dark grayish brown).

Características: se trata de un estrato estéril, aparentemente resultado de un evento volcánico, asociado a bloques, cantos y guijarros, que selló el nivel de ocupación inmediatamente inferior a este. Por esa razón no contiene material cultural, rasgos biológicos ni raíces. El límite de contacto con el depósito 5 es neto y de topografía irregular.

Depósito 5-Estrato XIV:

Espesor: la sección excavada alcanza los 78 cm. La naturaleza del suelo, es de textura areno limoso, de estructura moderada, de consistencia en seco ligeramente blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, con alta densidad de piedra pómez de distinto tamaño, sobre todo de menos de 2 cm, de diámetro, el color registrado in situ es 10YR 5/4 (*yellowish brown*).

Características: se trata de un piso intervenido por la presencia de alineaciones de piedras que corresponden a muros (4) construidos en sentido este-oeste, estas estructuras de acuerdo a los fechados ¹⁴C (1030-1240 d.C. - 890 AP), probablemente correspondería a una de las ocupación prehispánica más tardías asentadas en el sitio. La superficie de este estrato es ligeramente plana, siguiendo la suave pendiente, que continúo hasta el nivel superficial.

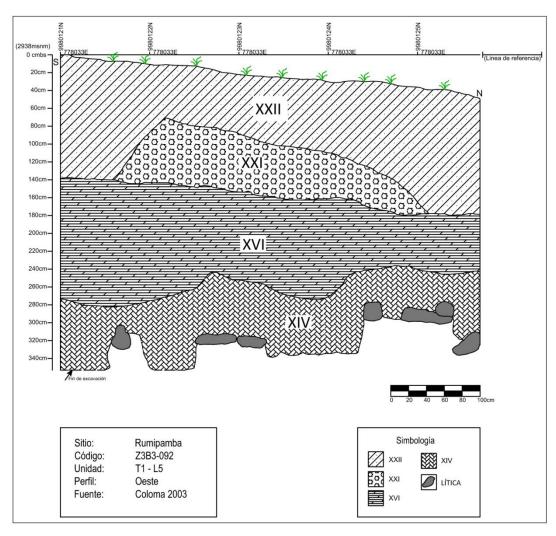


Figura 4.1: Unidad T1L5 (detalle perfil Oeste)

Unidad B perfil Norte

Depósito 1-Estrato XXII:

Espesor: varía entre los 11 y 15 cm. La naturaleza del sedimento, es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 5/4 (*yellowish brown*).

Características: corresponde al suelo actual, no presenta restos de actividad humana ni rasgos de origen biológico, contiene abundantes raíces medianas y finas, el límite de contacto con el depósito 2 es brusco y de topografía plana.

Depósito 2-Estrato XVII:

Espesor: varía entre los 17 y 25 cm. La matriz es areno limos, compuesta de material rocoso que contiene cantos y guijarros, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente adherente y ligeramente plástico, el color registrado in situ es 10YR 4/2 (*dark grayish brown*).

Características: se presentan restos de actividad humana, de este depósito se han datado muestras de carbón vegetal asociados a los siguientes contextos: R-1004 carbón vegetal asociado a un horno fechado en 1230-1300 d.C. (730 AP) R-1015 carbón vegetal asociado a un basural fechado en 1040-1240 d.C. (880 AP); R-1007 carbón vegetal asociado a basural fechado en 1030-1230 d.C., y una muestra de carbón vegetal asociado a un cráneo fechado en 1160-1280 d.C.

Contenido en este depósito, se encuentra el estrato XX:

Espesor: varía entre los 13 y 18 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura moderada, de consistencia en seco ligeramente duro y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, contiene abundante pómez (más del 10%), el color registrado in situ es 10YR 6/3 (*pale brown*).

Características: corresponde a un lente de ceniza muy fina no depositada "in situ", fue parcialmente perturbado en época moderna, está depositada en una área muy pequeña, por lo que no puede tratarse de un depósito natural (Constantine 2012: 55), prácticamente no contiene material cultural.

Depósito 3-Estrato XVI:

Espesor: varía entre los 13 y 16 cm. La matriz es areno limosa, compuesta de material rocoso que contiene cantos y guijarros, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente adherente y ligeramente plástico, de color 10YR 4/2 (dark grayish brown).

Características: se presentan restos de actividad humana, sin embargo, no se registran rasgos de origen biológico, ni raíces. El límite de contacto con el depósito 4 es gradual y de topografía plana.

Depósito 4 Estrato XV:

Espesor: varía entre los 48 y 56 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco ligeramente duro y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 6/3 (pale brown).

Características: se trata de un piso intervenido por la presencia de la mayor parte de contextos culturales, en él se pudieron reconocer dos diferentes momentos que probablemente corresponden a dos ocupaciones, aunque sin mucha diferenciación temporal entre una y otra.

Depósito 5- Estrato XII:

Espesor: varía entre los 28 y 35 cm. La naturaleza del sedimento es de textura limo arenoso, de estructura moderada, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, contiene abundante pómez (más del 10%), el color registrado in situ es 10YR 3/3 (*dark brown*).

Características: se trata de un piso intervenido por la presencia de varios contextos culturales, se exhiben restos de actividad humana. La superficie de este estrato es

ligeramente plana, siguiendo la suave pendiente, el límite de contacto con el depósito 8 es brusco y de topografía plana.

Depósito 8-Estrato: XI

Espesor: la sección excavada llega hasta los 36 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura moderada, de consistencia en seco duro y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, se trata de una matriz muy compacta con un alto contenido de pómez (cerca del 40%), el color registrado in situ es 7.5YR 6/1 (gray).

Características: este estrato solo se observó en tres de las sub-unidades donde se excavó hasta la profundidad en la que éste se encuentra (sub-unidades B2, B4 y B14), no se registran restos de actividad humana, rasgos biológicos ni raíces.

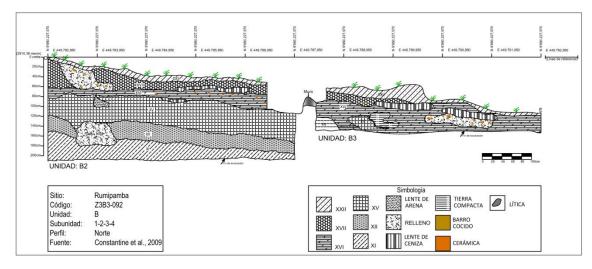


Figura 4.2: Unidad B (detalle perfil Norte)

Unidad 8L7 perfil Sur

Depósito 1-Estrato XXII:

Espesor: varía entre los 11 y 15 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 5/4 (*yellowish brown*).

Características: corresponden al suelo actual, compuesto por depositaciones de relleno, no presenta restos de actividad humana ni rasgos de origen biológico. Presenta abundantes raíces medianas y finas; el límite de contacto con el depósito 2 es brusco y de topografía plana.

Depósito 2-Estrato XVI:

Espesor: varía entre los 25 y 28 cm. La naturaleza del sedimento, es de textura areno limoso, de estructura moderada, de consistencia en seco ligeramente dura y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 6/4 (*light yellowish brown*).

Características: se nota un evento de gran magnitud que arrastró piedras de considerable tamaño por la ladera del yacimiento, destruyendo cualquier vestigio prehispánico. Posiblemente este evento esté relacionado con lo que las crónicas de los siglos XVI y XVII nos relatan sobre erupciones de enorme magnitud del volcán Guagua Pichincha, entre los años 1539, 1577 y 1660, no se presentan restos de actividad humana, rasgos de origen biológico. El límite de contacto con el depósito 3 es brusco y de topografía ondulada.

Depósito 3-Estrato XV:

Espesor: varía entre los 37 y 40 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limosa, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado no plástico y no adherente, el color registrado in situ es 10YR 4/2 (*dark grayish brown*).

Características: corresponde a la continuidad del estrato anterior, se trata de un evento de gran magnitud con presencia de bloques, cantos y guijarros, no se registran restos de actividad humana, ni raíces. El límite de contacto con el depósito 4 es brusco y de topografía ondulada.

Depósito 4-Estrato XII:

Espesor: varía entre los 55 y 60 cm. La naturaleza del sedimento, es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 6/3 (*pale brown*).

Características: corresponden a un suelo muy compacto, en el cual se encontraros rectos de actividad cultural, como también una serie de huecos de poste que aparentemente corresponden a una estructura habitacional, además este depósito contiene un estrato muy localizado de ceniza volcánica que probablemente no obedece a una distribución natural.

Depósito 5-Estrato X:

Espesor: la sección excavada alcanza los 11cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado no plástico y no adherente, el color registrado in situ es 10YR 4/4 (*dark yellowish brown*).

Características: presencia de cantos y guijarros, posiblemente el área estuvo expuesta durante algún tiempo luego de haber sido abandonada.

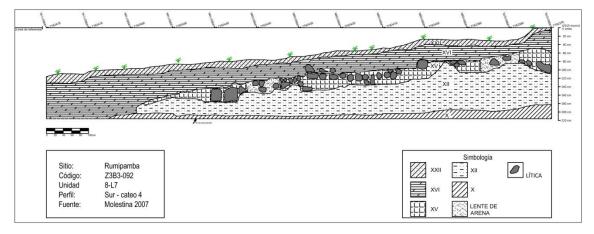


Figura 4.3: Unidad 8L7 (detalle perfil Sur)

Unidad 55-L6 perfil Sur

Depósito 1-Estrato XXII:

Espesor: varía entre los 15 y 18 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 5/4 (*yellowish brown*).

Características: no presenta restos de actividad humana ni rasgos de origen biológico. Presenta abundantes raíces medianas y finas; el límite de contacto con el depósito 2 es brusco y de topografía plana.

Depósito 2-Estrato XX:

Espesor: varía entre los 25 y 29 cm. La naturaleza del sedimento es de textura limo arenoso, de estructura moderada, de consistencia en seco ligeramente duro y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 6/6 (brownish yellow).

Características: presenta restos artefactuales modernos y prehispánicos producto de un relleno. En este depósito se reporta la presencia de una capa vertical de 3 cm, de grosor promedio, hallada en las temporadas anteriores, probablemente corresponde a un horno de ladrillos y tejas, perteneciente a la período Colonial, no hay presencia de rasgos de origen biológico. El límite de contacto con el depósito 3 es brusco y de topografía plana.

Depósito 3-Estrato XIX:

Espesor: varía entre los 17 y 20 cm. La naturaleza del sedimento es areno limoso, de estructura moderada, de consistencia en seco ligeramente duro y en mojado ligeramente adherente y ligeramente plástico, el color registrado in situ es 10YR 6/4 (*light yellowish brown*).

Características: corresponde a un acumulación de recurrentes actividades volcánicas del Guagua Pichincha de considerable magnitud (1539, 1577 y 1660) que sellan el sitio con una gruesa capa de tefra (Erazo 2007: 104), presenta restos de actividad humana. El límite de contacto con el depósito 4 es gradual y de topografía plana.

Depósito 4-Estrato XVII:

Espesor: varía entre los 25 y 27 cm. La naturaleza del sedimento es areno limosa, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente adherente y ligeramente plástico, de color 10YR 5/6 (*yellowish brown*).

Características: una nueva bajante de acción volcánica de lodo con abundante piedra pómez cubre nuevamente el sitio, posterior a este evento volcánico al parecer se construyeron nuevas estructuras habitacionales de las cuales se han identificado superficies apisonadas, se suma la presencia de vestigios integrados por estructuras construidas con pierda que corresponderían a una ocupación más tardía. No hay presencia de rasgos de origen biológico. El límite de contacto con el depósito 5 es neto y de topografía plana.

Depósito 5-Estrato XV:

Espesor: varía entre los 65 y 68 cm. La naturaleza del sedimento es areno limoso, de estructura moderada, de consistencia en seco ligeramente duro y en mojado ligeramente adherente y ligeramente plástico, de color 10YR 6/3 (*pale brown*).

Características: no presenta restos de actividad humana, sin embargo, la matriz muestra fragmentos de restos artefactuales prehispánicos sin contexto. No hay presencia de rasgos de origen biológico ni de raíces; el límite de contacto con el depósito 6 es brusco de topografía ligeramente plana.

Depósito 6-Estrato XIII:

Espesor: la sección excavada alcanza los 27 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limo, de estructura moderada, de consistencia en seco ligeramente duro y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 5/4 (*yellowish brown*).

Características: los vestigios documentados en este sector, corresponden a una casa de forma elíptica, de la cual se conserva el piso que fue construido con arcilla o barro cocido, esta estructura se encuentra delimitada por una hilera de piedra. Los análisis de sedimentos determinaron que son suelos aptos para la agricultura, una muestras de carbón vegetal dio una datación de 980-1160 d.C. (Erazo 2007: 60).

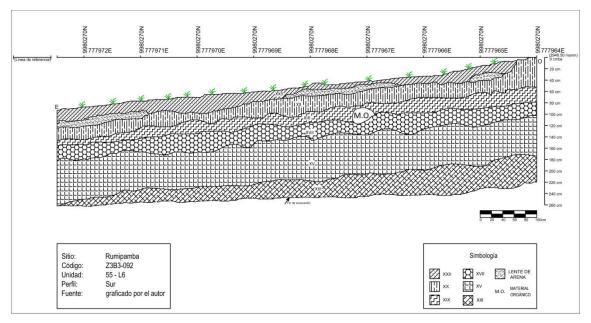


Figura 4.4: Unidad 55-Lote 6 (detalle perfil Sur)

Unidad 67-L5 perfil Oeste

Depósito 1-Estrato XXII:

Espesor: varía entre los 7 y 10 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 5/4 (*yellowish brown*).

Características: contiene material cultural cerámico y algunos líticos acompañados de guijarros y cantos rodados, además de una notoria presencia de pómez difuso, es decir, mezclado con tierra y sin conformar un estrato definido lo que atestigua nuevamente el carácter aluvial del primer depósito, no presenta restos de actividad humana ni rasgos de origen biológico. Presenta abundantes raíces medianas y finas, el límite de contacto con el depósito 2 es brusco y de topografía plana.

Depósito 2-Estrato XVIII:

Espesor: varía entre los 23 y 25 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco duro y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 6/3 (*pale brown*).

Características: compuesto por sedimento con alto contenido de pómez, se presentan fragmentos de restos culturales sin contexto y no se observan rasgos de origen biológico, ni raíces. El límite de contacto con el depósito 3 es difuso y de topografía plana.

Depósito 3-Estrato XIII:

Espesor: la sección excavada alcanza los 89 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco ligeramente duro y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 4/1 (dark gray).

Características: compuesto por sedimento con pómez, se presentan restos de actividad humana, pero no rasgos de origen biológico, ni raíces. A una profundidad de 1.45 m., sobre la pared oriental se encontró material cultural integrado por una serie de huecos de poste que se encuentra delimitando una superficie que comprende un piso construido con barro cocido, los fragmentos cerámicos y líticos asociados a las estructuras, corresponden a material de arrastre por efectos del lahar (Coloma 2003). El límite de contacto con el depósito 4 es brusco y de topografía interrumpida.

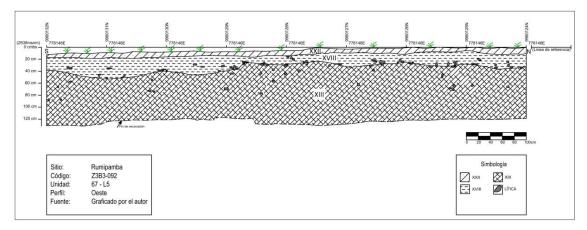


Figura 4.5: unidad 67-L5 (detalle perfil Oeste)

Unidad 60E-135S perfil Oeste

Depósito 1-Estrato XXII:

Espesor: varía entre los 22 y 25 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco ligeramente blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 5/4 (yellowish brown).

Características: no presenta restos de actividad humana ni rasgos de origen biológico, contiene abundantes raíces medianas y finas; el límite de contacto con el depósito 2 es brusco y de topografía plana.

Depósito 2-Estrato XVI:

Espesor: varía entre los 78 y 95 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 5/4 (*yellowish brown*).

Características: presenta alto contenido de pómez, corresponde a un evento laharítico, (hasta 60-90 cm, de profundidad) que ocurrió en época colonial por la presencia de cerámica mayólica propia de la época; se encuentran restos de actividad humana sin contexto, no se presentan rasgos biológicos, contiene abundantes raíces medianas y finas; el límite de contacto con el depósito 3 es gradual y de topografía ondulada.

Depósito 3-Estrato X:

Espesor: varía entre los 47 y 50 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, sin estructura, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 4/2 (*dark grayish brown*).

Características: corresponde a otro lahar que contiene bloques, cantos y guijarros, se extiende hasta 1.20 m, de profundidad y es el que cubrió una serie de evidencias culturales ubicadas a dicha profundidad, entre las cuales se destaca varios fragmentos de cerámica mesclados con fragmentos de líticas, huesos de camélidos distribuidos aleatoriamente producto de un arrastre cercano.

Depósito 4-Estrato VIII:

Espesor: el espacio excavado alcanza los 40 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado no plástico y no adherente, el color registrado in situ es 10YR 4/2 (*dark grayish brown*).

Características: matriz asociada a bloques, cantos y guijarros; de estructura débil y de consistencia en seco blando y en mojado no adherente y no plástico. No se presentan restos de actividad humana ni rasgos biológicos.

La dinámica de los eventos documentados en esta unidad permite plantear la posibilidad de que "la mayor parte" de la loma sea producto de un evento lahárico, y que posteriormente su cima fue ocupada a pesar de los amontonamientos de piedras; pero posteriormente ocurrieron nuevos eventos laharíticos de menor intensidad que se fueron acumulando sucesivamente y que cubrieron, destruyeron, o alteraron parcialmente los restos culturales que hallaron a su paso (Villalba 2007).

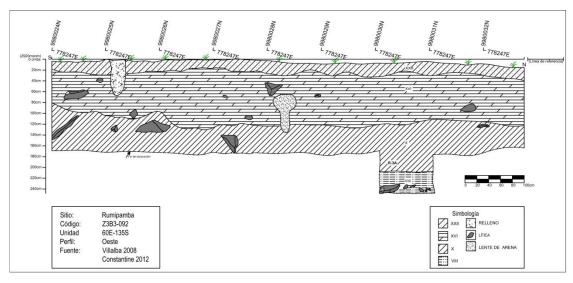


Figura 4.6: Unidad 60E-135S (detalle perfil Oeste)

Unidad 19L6 perfil Oeste

Depósito 1- Estrato XXII:

Espesor: varía entre los 17 y 22 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 5/4 (*yellowish brown*).

Características: se trata de un estrato parcialmente removido con una serie de "bolsones" de arena (fina y gruesa) muy irregulares en forma y ubicación. La mayoría incluso se introducía en el siguiente estrato, en esta área se reporta la presencia de vestigios culturales dispersos. Presenta abundantes raíces medianas y finas; el límite de contacto con el depósito 2 es brusco y de topografía plana.

Depósito 2- Estrato XIII:

Espesor: varía entre los 38 y 42 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura moderada, de consistencia en seco blando y en mojado

104

ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 4/1

(dark gray).

Características: en general se trata de un estrato parcialmente localizado hacia el

extremo norte, el material cultural se encontró muy disperso en sentido horizontal y

vertical, aunque en menor cantidad que en el estrato anterior. Entre los vestigios

encontrados en contexto, destaca la presencia de un fogón, no se observan rasgos de

origen biológico. El límite de contacto con el depósito 3 es brusco y de topografía

irregular.

Depósito 3-Estrato XII:

Espesor: varía entre los 15 y 17 cm. La naturaleza del sedimentos es de textura arena

limosa, de estructura moderada, de consistencia en seco ligeramente duro y en mojado

ligeramente adherente y ligeramente plástico, con alta densidad de piedra pómez, el

color registrado in situ es 7.5YR 6/1 (gray).

Características: no hay presencia de restos de actividad humana como de rasgos

biológicos y raíces. En general se trata de un estrato estéril, aparentemente consecuencia

de un evento volcánico. El límite de contacto con el depósito 4 es brusco y de topografía

plana.

Depósito 4-Estrato X:

Espesor: la sección excavada alcanza los 13cm. La naturaleza del sedimento, es de

textura areno limoso de estructura moderada, de consistencia en seco dura y en mojado

ligeramente adherente y ligeramente plástico, el color registrado in situ es 10YR 4/4

(dark yellowish brown).

Características: La superficie de este estrato es ligeramente plana.

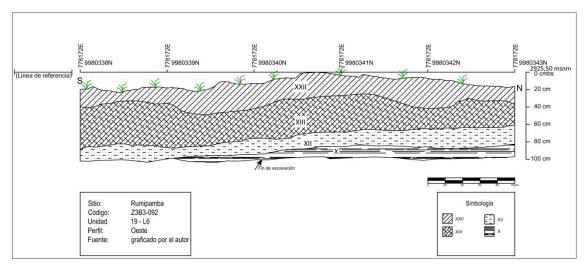


Figura 4.7: Unidad 19 Lote 6 (detalle perfil Oeste)

Unidad 30E-120S perfil Norte

Depósito 1-Estrato XXII:

Espesor: varía entre los 29 y 33 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura moderada, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 10YR 5/4 (yellowish brown).

Características: no presenta restos de actividad humana ni rasgos de origen biológico. Presenta abundantes raíces medianas y finas; el límite de contacto con el depósito 2 es brusco, de topografía ligeramente plana a ondulada.

Depósito 2-Estrato XVII:

Espesor: varía entre los 43 y 45 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura moderada, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente plástico y ligeramente adherente, el color registrado in situ es 7.5YR 4/3 (*brown*).

Características: estrato con presencia de pómez, en este sector se registran evidencias de un lahar superficial compuesto de piedras pequeñas casi en superficie que acarreó abundante material cerámico prehispánico y colonial, el límite de contacto con el depósito 3 es brusco y de topografía ondulada.

Depósito 3-Estrato XIV:

Espesor: varía entre los 87 y 91 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, sin estructura, el color registrado in situ es 10YR 8/1 (*white*).

Características: capa de pómez correspondiente a una erupción volcánica (980 d. C.), no presenta restos de actividad humana ni rasgos biológicos. El límite de contacto con el depósito 4 es brusco y de topografía irregular.

Depósito 4-Estrato VII:

Espesor: la sección excavada alcanza los 42 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, sin estructura, de consistencia en seco suelto y en mojado no adherente y no plástico, el color registrado in situ es 10YR 4/2 (*dark grayish brown*).

Características: se destaca un gran conglomerado de bloques, cantos y guijarros compactos que se desplaza pendiente abajo desde la esquina sur-oeste y se profundizan hasta 60-70 cm., pero también se hacen presentes piedras grandes que en el caso de esta unidad rodean una tumba aislada, el análisis de un una pieza dental dio un fechado de 1020 a 1160 d.C. Si comparamos los resultados obtenidos en esta unidad, con los de la unidad 60E135S, que corresponde a un basural 1020-1170 d.C., basado en la revisión estratigráfica elaborada por (Villalba 2008), es viable plantear que los dos eventos sean contemporáneos.

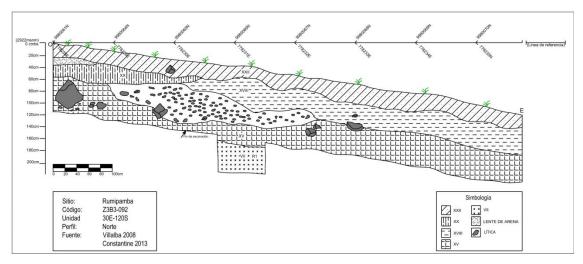


Figura 4.8: Unidad 30E-120S (detalle perfil Norte)

Unidad 30E-60S perfil Sur (cuadrante C)

Depósito 1-Estrato XXII:

Espesor: varía entre los 25 y 28 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, sin estructura, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente adherente y ligeramente plástico, el color registrado in situ es 10YR 5/4 (*yellowish brown*).

Características: no presenta restos de actividad humana ni rasgos de origen biológico. Presenta abundantes raíces medianas y finas; el límite de contacto con el depósito 2 es brusco y de topografía ligeramente plana a ondulada.

Depósito 2-Estrato XV:

Espesor: varía entre los 21 y 24 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente adherente y ligeramente plástico, el color registrado in situ es 10YR 4/2 (*dark grayish brown*).

Características: contiene restos de evidencias culturales correspondientes al período de Integración, especialmente fragmentos de cerámica y lítica, que en la mayoría de los casos se hallan redepositados formando concentraciones de mayor o menor volumen y mezclados entre piedras pequeñas y grandes; no presenta rasgos biológicos. El límite de contacto con el depósito 3 es neto y de topografía irregular.

Depósito 3-Estrato XIV:

Espesor: varía entre los 16 y 19 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente adherente y ligeramente plástico, el color registrado in situ es 10YR 8/1 (*white*).

Características: se trata de una capa de pómez, no presenta restos de actividad humana ni rasgos de origen biológico ni raíces; el límite de contacto con el depósito 4 es brusco y de topografía interrumpida.

Depósito 4-Estrato XII:

Espesor: varía entre los 36 y 40 cm. La naturaleza del sedimento es de textura limo arenoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente adherente y ligeramente plástico, el color registrado in situ es 10YR 3/3 (*dark brown*).

Características: se registran restos de actividad humana que aparecen diseminados e integrados como parte del flujo de escombros. En este estrato se reporta la presencia de dos tumbas, una primaria y otra secundaria que fueron depositadas después de la caída de pómez ocurrida hacia el 980 d. C. Las muestras datadas mediante ¹⁴C, de una de las tumbas (rasgo 12) dio un fechado de 1030-1220 d.C. (900 AP).

Depósito 6-Estrato XI:

Espesor: La sección excavada alcanza los 42cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado

ligeramente adherente y ligeramente plástico, el color registrado in situ es 10YR 4/2 (dark grayish brown).

Características: no presenta restos de actividad humana ni rasgos de origen biológico, este depósito fue excavado hasta una profundidad de 26 cm.

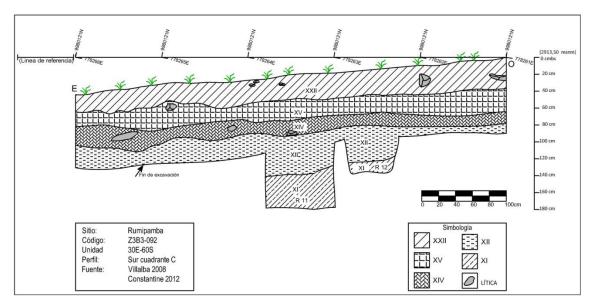


Figura 4.9: Unidad 30E-60S (detalle perfil Sur-cuadrante C)

Unidad 55E-13S perfil Oeste

Depósito 1-Estrato XXII:

Espesor: varía entre los 9 y 14 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente adherente y ligeramente plástico, el color registrado in situ es 10YR 5/4 (*yellowish brown*).

Características: no presenta restos de actividad humana ni rasgos de origen biológico, contiene abundantes raíces medianas y finas, el límite de contacto con el depósito 2 es brusco y de topografía plana.

Depósito 2-Estrato XVIII:

Espesor: varía entre los 29 y 32 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura granular, de consistencia en seco ligeramente duro y en mojado ligeramente adherente y ligeramente plástico, el color registrado in situ es 7.5YR 4/3 (*brown*).

Características: se trata de un depósito compuesto de pómez, este paquete presenta fragmentos de restos culturales sin contexto, continua la presencia de raíces medinas y finas; el límite de contacto con el depósito 3 es gradual y de topografía ondulada.

Depósito 3-Estrato XII:

Espesor: varía entre los 41 y 44 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado no adherente y no plástico, el color registrado in situ es 10YR 4/2 (*dark grayish brown*).

Características: corresponde a otro evento laharítico registrado en el sitio, caracterizado por la presencia de material rocoso, bloques, guijarros y cantos. En este depósito estratigráfico se presentó material cultural disperso sin contexto, debido al desplazamiento de tierra ocasionado por el lahar, el límite de contacto con el depósito 4 es brusco, de topografía ondulada.

Depósito 4-Estrato X:

Espesor: varía entre los 67 y 70 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco suelto y en mojado no adherente y no plástico, el color registrado in situ es 10YR 4/2 (*dark grayish brown*).

Características: segundo evento laharítico, el sedimento se encuentra mezclado con granos de pómez, rocas pequeñas, medianas y grandes, en este estrato es notoria la concentración de piedras grandes (entre 1,5 y 2 m, de largo) que han sido arrastrados

pendiente abajo, y al parecer sobrepasaron el cauce de la quebrada Rumipamba, el tamaño de las piedras muestra la fuerza y el volumen del lahar que arrastro restos culturales asociados a restos humanos y fáunicos. El límite de contacto con el depósito 5 es brusco y de topografía interrumpida.

Los granos de pómez involucrados en esta capa, posiblemente son un aporte de una erupción del Guagua Pichincha ocurrida hacia el 1660 d.C. Por lo tanto, este estrato junto con el anterior (XVI), corresponden al lahar 2 identificado en el cono de deyección que forma la quebrada Rumipamba (Mothes, P., M. Rivera y M. Hall (1998); Mothes, M. (2000), Mothes, P., M. Rivera, M. Hall y A. Alvarado (2001), citado por Villalba (2007).

Depósito 5-Estrato VIII:

Espesor: varía entre los 11 y 14 cm. Corresponde a un estrato compuesto por ceniza con una serie de "bolsones" de arena (fina y gruesa) muy irregulares dispuestos en diferentes sectores de la excavación. La mayoría incluso se hallan como intrusiones en los siguientes estratos, el color registrado in situ es 10YR 5/2 (*grayish brown*).

Características: sedimento volcánico, compuesto por arena-ceniza que corresponde a la erupción del volcán Guagua Pichincha (1000 AP). En los bolsones de arena se encontró contenido material cultural compuesto por cerámica muy fragmentada, fragmentos líticos y restos fáunicos sin contexto, presencia de raíces finas, el límite de contacto con el depósito 6 es brusco de topografía plana.

Depósito 6-Estrato VI:

Espesor: varía entre los 9 y 11 cm. La naturaleza del sedimento, es de textura areno limoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente adherente y ligeramente plástico, el color registrado in situ es 10YR 3/3 (*dark brown*).

Características: al parecer corresponde a un paleosuelo, se presentaron muy pocos restos culturales fuera de contexto; no se presentan rasgos de origen biológico, el límite de contacto con el depósito 7 es brusco, de topografía plana.

Depósito 7-Estrato V:

Espesor: varía entre los 53 y 58 cm. Está compuesto por sedimento sin estructura, de consistencia en seco suelto y en mojado no adherente y no plástico, el color registrado in situ es 2.5Y 3/2 (*very dark grayish brown*).

Características: material de origen volcánico correspondiente a una erupción del volcán Pululahua que se depositó en forma homogénea y bien distribuida, alcanzando un grosor que varía entre 53 y 58 cm. Este evento ocurrió durante el período Formativo Tardío, representa una capa guía de referencia cronológica. En efecto, la caída de este material ocurrió hacia el (2400AP). No se registran restos de actividad humana ni rasgos biológicos; el límite de contacto con el depósito 8 es neto y de topografía plana.

Depósito 8-Estrato IV:

Espesor: indeterminado, compuesto por sedimento sin estructura, de consistencia en seco suelto y en mojado no adherente y no plástico, el color registrado in situ es 2.5Y 4/2 (dark grayish brown).

Características: depósito compuesto por ceniza procedente del volcán Guagua Pichincha (3300 AP).

Depósito 9-Estrato III:

Espesor: varía entre los 38 y 42 cm. La naturaleza del sedimento es de textura limo arenosa, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente adherente y ligeramente plástico, el color registrado in situ es10YR 2/1 (*black*).

Características: corresponde a una superficie de uso donde se registra un piso construido con barro cocido (rasgo 1048). De esta estructura se dataron tres muestras de sedimento obteniéndose las siguientes fechas: 840 a.C. (2780 AP), 1740 a.C. (3360 AP) y 2200 a.C. (4150 AP), no se registran rasgos de origen biológico; el límite de contacto con el depósito 10 es brusco, de topografía plana.

Depósito 10-Estrato II:

Espesor: varía entre los 15 y 17 cm. La naturaleza del sedimento es de textura limo arenoso, de estructura débil, de consistencia en seco blando y en mojado ligeramente adherente y ligeramente plástico, el color registrado in situ es 5YR 2.5/1 (*black*).

Características: pertenece a un aluvión, no se presenta restos de actividad humana ni rasgos biológicos; el límite de contacto con el depósito 11 es brusco, de topografía ligeramente plana.

Depósito 11-Estrato I:

Espesor: varía entre los 85 y 90 cm. La naturaleza del sedimento es de textura areno limoso, sin estructura, de consistencia en seco suelto y en mojado no adherente y no plástico, el color registrado in situ es 10YR 4/3 (*brown*).

Características: corresponde a cangahua relativamente suave. En este estrato se presentan una serie de líneas ondulantes que se distribuyen tanto en sentido horizontal como vertical; son de escaso espesor (hasta 4 cm.), de color oscuro, bastante compactas; no se registra restos de actividad humana ni rasgos de origen biológico.

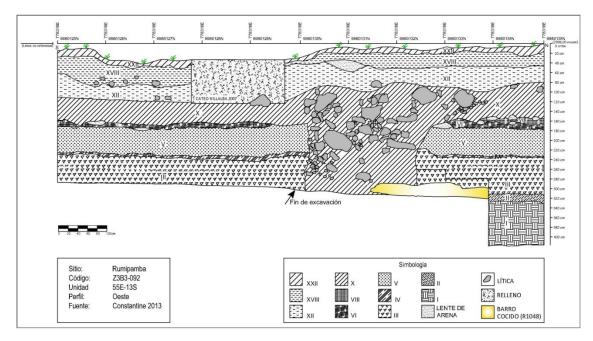


Figura 4.10: Unidad 55E-13S (detalle perfil Oeste)

4.3 Cronología y ocupaciones reportadas en Rumipamba

La información generada con la aplicación de principios geo-arqueológicos, sobre la estratigrafía y el proceso de formación del sitio, ha permitido correlacionar la cronología relativa con los datos de la cronología absoluta generados por fechados radiocarbónicos, reportados en las diferentes investigaciones, obteniéndose un total de 25 fechas, de las cuales cuatro van desde el 2200 al 840 a.C., asociadas al contexto Formativo. Las fechas restantes son tardías, en un rango que va desde el 970 al 1390 d.C., que corresponderían al período de Integración, hay que aclarar también que otro grupo de fechas se han obtenido por el método de arqueo magnetismo (Constantine 2012: 442), de estos estudios se reportan 5 fechas con dataciones que van desde 964 hasta el 1565 d.C., para el periodo de Integración y una fecha entre el 1753 y el 1828 d.C., que correspondería ya a la ocupación colonial. En este sentido cronológicamente, dentro del período prehispánico, se ha podido determinar la existencia de cuatro conjuntos arqueológicos.

El primer conjunto, tanto estratigráfica como cronológicamente corresponde a la ocupación más temprana, el contexto se localiza en el extremo este de sitio, en la unidad 55E-13S, se trata de una estructura construida con barro cocido, identificada como rasgo 1048, de acuerdo a los resultados de las dataciones, se plantea que la ocupación del sitio por sociedades sedentarias iniciaría a partir del 2200 a.C. (4150 AP), 1740 a.C. (3360 AP), esta fecha que coincide con las ocupaciones de Cotocollao (1500 a.C.) y Rancho Bajo (1600 a.C.).

Fueron los eventos naturales como erupciones volcánicas, lahares y aluviones que marcaron temporalmente el abandono del sitio por un lapso aproximado de dos milenios.

El segundo conjunto arqueológico se encuentra por encima de los estratos que marcaron la interrupción del período Formativo, inicia a partir del 980 AP (970-1040 d.C.) con una ocupación gradual donde se encuentran contextos de estructuras habitacionales claramente definidas, sobre todo en la unidad 67 del lote 5, donde Cadena y Coloma (2003), reportan la presencia de la sección de un piso construido con barro cocido, sin forma definida, delimitado por una serie de huecos de poste, asociado al piso se encuentran dos estructuras identificadas como hornos, muestras de estos hallazgos, fueron datados mediante el método de arqueo magnetismo, obteniéndose un fechado de (980-1348 d.C.) (Constantine 2012: 20), situándole cronológicamente como una de las ocupaciones más tempranas dentro del período de Integración.

Otro de los contextos asociado a este momento de ocupación, se encuentra en la unidad 55-L6, corresponde a un piso de barro cocido, de forma elipsoidal delimitado por piedras pequeñas tipo canto.

Fue una erupción volcánica del guagua Pichincha ocurrida en el 960 AP (1020-1160 d.C.) la que interrumpió la ocupación del segundo conjunto arqueológico, sin embargo no fue impedimento para que sobre este sitio se continúe ocupando a partir del 950 AP (1010-1170 d.C.), formando así el tercer conjunto arqueológico, cuyos vestigios constituyen rasgos de estructuras habitacionales, tumbas, áreas de descarga, etc., que corresponde a una ocupación más prolongada.

De este conjunto se han realizado hallazgos en la unidad B del lote 4, donde se encuentran tumbas, basureros, superficies de uso, otros rasgos que se encuentran en la unidad 8-L7, entre los que destacan una necrópolis asociada a estructuras habitacionales, cuyas evidencias se encuentran integradas por pisos construidos con barro cocido delimitados por huecos de poste, en el interior de este piso también se encuentra una estructura que corresponde a un horno construido con barro cocido. De igual manera, vestigios relacionados con esta ocupación se encuentran en la unidad 30E-60S, compuestos por un conjunto de tumbas, asociadas a huecos de poste que posiblemente corresponden a una estructura habitacional.

Son los eventos naturales compuestos por nuevas actividades volcánicas y lahares que interrumpen el tercer momento ocupacional, para nuevamente volver a ser ocupado en un cuarto momento a partir del 690 AP (1260-1320 d.C.). Para este período se registra contextos que dan testimonio de la densa ocupación del sitio, representada por la presencia de vestigios de estructuras habitacionales encontradas en las unidades 8-L7, unidad B y en la unidad 66-L6.

En la unidad 19-L6, se reporta la presencia de un horno construido con barro cocido (Cadena y Coloma 2004), una muestra de este rasgo datado mediante arqueo magnetismo dio un fechado de 1332-1565 d.C., ubicándole cronológicamente en la ocupación más tardía registrada en el sitio.

Para este momento ocupacional, en el sitio se incorpora un nuevo sistema arquitectónico, compuesto por muros construidos con piedra tipo canto, orientados en sentido sur-norte con una inclinación que varía entre los 12 y 18 grados, los mismos que fueron localizados en las unidades U8-L7, U-B y U-55-L6. En la T1-L5 se encuentra otro conjunto de estructuras compuesto por cuatro muros con una separación promedio de 1,50 m, entre uno y otro, orientados en sentido oeste-este, la sección descubierta alcanza una extensión aproximada de 50 m.

La última ocupación prehispánica que corresponde al cuarto momento fue nuevamente interrumpida por eventos naturales como por ejemplo un aluvión (estrato XVI) de gran potencia. En la unidad 55 Lote 6 (excavada en el 2004), se encuentra un contexto compuesto por la sección de un horno que al parecer fue utilizado para fabricar ladrillos, esta estructura fue datada mediante arqueo magnetismo, donde se obtuvo un fechado de 1753 d.C., lo que le ubica dentro del período colonial, estratigráficamente corresponde al estrato XX.

Con esta información se realiza la síntesis del proceso de formación, y de la historia ocupacional del sitio.

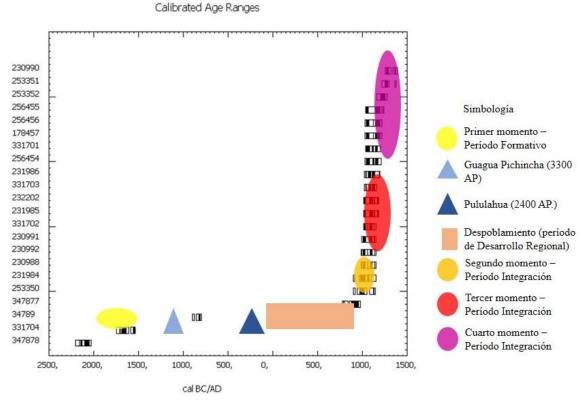


Tabla 4.1: Fechas de radiocarbono (BP calibradas)

4.4 Ubicación espacial de los contextos arqueológicos documentados

En la actualidad el sitio se encuentran abierto al público en categoría de parque arqueológicos y ecológico en donde se expone los contextos que se han documentado como resultado de los continuos trabajos desarrollados durante aproximadamente 15 años de Investigaciones, es así que se cuenta con un total de 10 unidades distribuidas en los diferentes lotes.

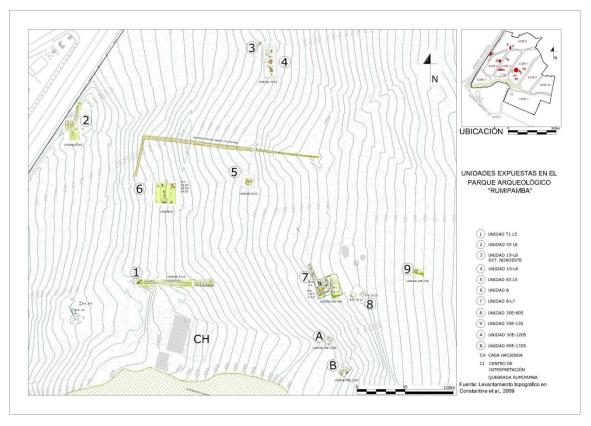


Figura 4.11: Unidades arqueológicas expuestas

Unidad 55E-13S

Los hallazgos se encuentran contenidos en el depósito 9 estrato III, corresponde a la ocupación más temprana localizada en Rumipamba, compuesto por un piso delimitado por secciones de paredes (muretes), todo el conjunto fue construido con barro cocido, presenta una orientación SE, las dimensiones del rasgo son 1,10 m, en sentido NE-SW y 80 cm, en dirección NE-SE, el espesor de las paredes varía entre 2,5 y 4 cm. La pared occidental que aún se conserva mide 1,50 m, de largo, mientras que la pared que circula en dirección NW-NE, desaparece a partir de 1,30 m, tornándose amorfa, lo que hace suponer que se trata de la pared desplomada; a 2,50 m, del perfil oeste, aparece una sección de murete o pared de barro cocido entrecortado que mantiene una dirección N-S con una longitud total de 2,40 m, luego cambia en dirección oeste corriendo por un espacio de 1 m.

Definida la extensión de la estructura, en el interior de los muretes, se encuentra el piso de barro cocido de color rojo amarillento, así mismo se puede indicar que la estructura fue impactado por material contenido en el depósito 4 (estrato X) correspondiente a un lahar de gran magnitud, que destruyó parte del extremo sur, como también parte del piso donde se aprecia un bloque de piedra de 1 m, de largo por 50 cm, de ancho y 40 cm, de alto. Al interior del piso de barro cocido, en la esquina NW, se presenta una depresión circular, que probablemente corresponde a un hueco de poste de 15 cm, de diámetro por 20 cm, de profundidad.

Una muestra de sedimento orgánico asociado a esta estructura dio un fechado de 1740 a 1710 a.C., (3360 AP) (Constantine 2012). En la segunda temporada, se realizaron nuevos fechados sobre dos muestras de sedimento orgánico, la primera dio un fechado de 840 a.C. (2780 AP), mientras que la segunda muestra correspondió a sedimento asociado directamente con el piso del rasgo, donde se obtuvo una fecha de 2200 a.C. (4150 AP) (Constantine 2013). De esta manera se descubre el contexto del asentamiento más temprano localizado en Rumipamba.

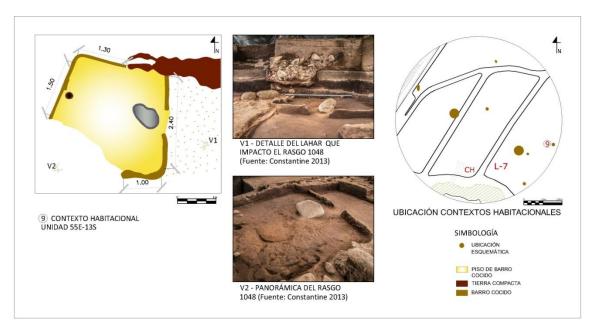


Figura 4.12: Unidad 55E-13S (Rasgo 1048)

Sobre esta ocupación se encuentra el estrato IV, de espesor indeterminado, compuesto por ceniza procedente del volcán Guagua Pichincha (3300 AP), este evento probablemente incidió en el abandono del sitio, el mismo que tiempos después se produciría definitivamente a consecuencia de una prolongada etapa de actividades volcánicas, siendo la de mayor magnitud la erupción del volcánica Pululahua (2400 AP.), estos eventos sumados a los lahares sepultaron la ocupación temprana (Constantine 2013: 237).

En estas circunstancias tanto el sitio como gran parte de la meseta de Quito tuvo que ser necesariamente abandonada durante un tiempo prolongado (siglos o milenios), una vez sucedido uno de estos fenómenos (Mothes 1999: 15). Para el caso de estudio, este abandono copo prácticamente todo el período de Desarrollo Regional, pues hasta la fecha no se han encontrado evidencias arqueológicas contextuales que demuestren lo contrario. Bajo estas circunstancias, el sitio vuelve a ser progresivamente reocupado a partir del 1020 d.C. (960 AP.).

Entre los vestigios documentados, se ha identificado estructuras que corresponden a espacios habitacionales donde nuevamente se evidencia el uso del barro cocido para la construcción de pisos que en algunos casos se hallan delimitados por huecos de postes, estos rasgos se asocian a otras estructuras, de igual manera construidos con barro cocido como: hornos y fogones, a estos hallazgos se suman contextos funerarios, áreas de descarte (basureros), y muros construidos con piedra, vestigios que de acuerdo a los fechados radio carbónicos y correlaciones estratigráficas fueron construidos en diferentes momentos de ocupación.

Unidad 65-L5

El material cultural contenido en el depósito 3 estrato XIII, se encuentra integrado por una serie de huecos de poste que suman en total 14, aparentemente bordean un piso construido con barro cocido de forma irregular, cabe la posibilidad de que pudo haber sido elipsoidal u ovalado, del cual se registran las siguientes medidas: 5,14 m, en sentido S-N (diámetro mayor) y 3,50 m, en sentido W-E (diámetro menor), con un grosor que varía entre 2 a 3,5 cm; asociado a este piso se encuentran dos fosas circulares, cuyas paredes fueron revestidas con barro cocido de 1,10 m, de diámetro y 25 cm, de profundidad, es probable que estas estructuras cumplieron la función de hornos.

Varias muestras tanto de los hornos como del piso, fueron datadas mediante arqueomagnetismo¹⁵, obteniéndose las siguientes fechas: 964-1187, 982-1348, 1007-1162
d.C.; en este sentido, cronológicamente corresponderían al primer momento de
ocupación dentro del período de Integración. Tanto en los estratos superiores, como en
el estrato que contiene las citadas estructuras, se reporta la presencia de considerables
concentraciones de material cultural compuesto por fragmentos cerámicos y líticos
provenientes de la parte alta del sitio transportados por efecto de los lahares (Coloma
2003).

_

¹⁵ El método de arqueo-magnetismo, es empleado para datar materiales que hayan estado expuestos a altas temperaturas. Este principio se denomina magnetismo termo-remanente (Constantine 2012).

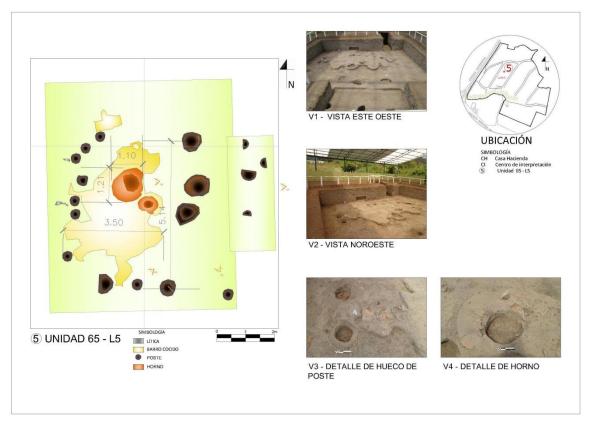


Figura 4.13: Unidad 65-L5

Unidad 55-L6

El depósito 6 del estrato XIII, contiene vestigios de un piso construido con barro cocido, la sección conservada mide 5,50 m, de largo en sentido (S-N), por 3,50 m, de ancho en sentido (W-E), delimitado por una hilera de piedras tipo canto con lo cual las dimensiones antes anotadas presentan una ligera variación, definiendo una estructura de forma elíptica. Las dataciones mediante ¹⁴C dieron fechados entre el 980 a 1160 d.C. y el 1000 a 1160 d.C. (Erazo 2007: 60).

En las investigaciones desarrolladas por Constantine (2012), se realizaron nuevos fechados con el método de arqueo magnetismo sobre muestras extraídas del piso de la estructura elíptica, obteniéndose un fechado de 1003-1206 d.C. En base a los datos citados, podemos plantear que este hallazgo también corresponde al primer momento ocupacional del período de Integración.

Posterior a un evento volcánico (deposito 5, estrato XVII), este espacio volvió a ser ocupado, encontrándose estructuras habitacionales de forma elíptica, un poca más tardías, contenido en parte de este estrato, se encuentran otras estructuras que corresponden a un muro y camino construidos con piedra, la sección conservada tiene 12,78 m, de largo, por 90 cm, de ancho, asociados a una estructura que al parecer correspondería a un contexto habitacional, debido a la recurrencia de gran cantidad de fibras de cabuya Erazo (2007), propone como hipótesis que en este sector se concentraba la actividad textil.

El depósito 2 estrato XX, perturbado por material de relleno, se encuentra la sección de una pared vertical construida con barro cocido de aproximadamente 3 cm, de grosor, este rasgo ha sido interpretado como la sección de un horno para fabricar ladrillos, reportado por Coloma (2004). Una muestra de este rasgo fue datado por el método de arqueo magnetismo, dando una fecha de 1753-1828 d.C. (Constantine 2012), en tal virtud el rasgo cronológicamente correspondería al período Colonial.

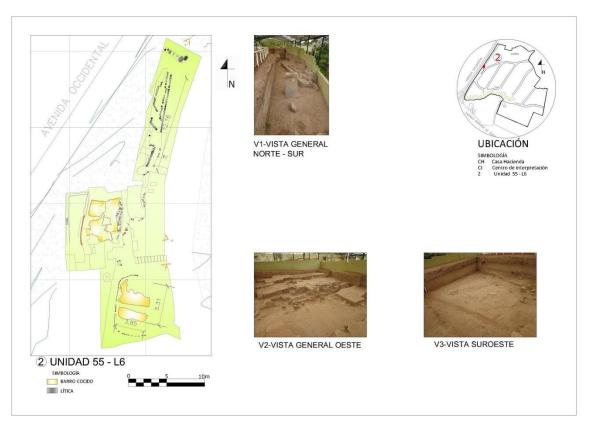


Figura 4.14: Unidad 55-L 6

Unidad B

La ocupación más temprana dentro del período de Integración, se encuentra en el depósito 6, estrato XI, corresponde a un piso en el cual se encuentran varios contextos culturales donde se exhiben restos de actividad humana, fragmentos de cerámica y lítica, que en la mayoría de los casos se hallaron redepositados formando concentraciones de mayor o menor volumen, mezclados entre piedras pequeñas, aunque en ocasiones se muestran algo más localizadas y menos disturbadas (basureros). Para este depósito se tiene un fechado ¹⁴C de 970-1040 d.C. (980 AP.) (Constantine et al., 2009).

En el depósito 4, estrato XV, se encuentra una superficie compacta (rasgo 1029) con una sección parcialmente quemada, en el interior del rasgo se encuentra dos huecos de poste y un rasgo que ha sido interpretado como basurero.

En este estrato, en la sub unidad B4, delimitando aproximadamente un área de 5 x 5 m, se encuentra la sección más temprana del cementerio identificado como rasgo 1035, compuesto por tres tumbas (20, 24, 25), que contienen entierros secundarios.

Las muestras de carbón vegetal asociados a los hallazgos al rasgo 1032, que corresponde a un fogón, fueron datados por el método de ¹⁴C, obteniéndose las siguientes fechas: 1030-1220 d.C. (900 AP), 1030-1230 d.C. (890 AP) 1160-1280 d.C. (810 AP) (Constantine et al., 2009).

Los vestigios de la ocupación más tardía, se encuentran contenidas en el depósito 2, estrato XVII. De estos hallazgos destaca la presencia de un muro construido con piedras (rasgo 1002), que atraviesa la unidad de sur a norte, en el cual es evidente la reutilización de artefactos líticos como es el caso de fragmentos de metates; la sección del muro que se encuentra expuesta alcanzando una longitud de 24,30 m, con una desviación de 18º hacia el norte; asociado al muro, se encuentra un alineamiento de piedras pequeñas (rasgo 1010) en forma de "L", probablemente corresponden a los vestigios de una estructura rectangular, destaca también la presencia de varios hornos construidos con paredes y base de barro cocido, los que se encuentran completos presentan forma cuadrangular (rasgos 1003 y 1004).

En este depósito también se reportan áreas de descarte (basureros) que contienen fragmentos de cerámica de diversos tamaños, grandes cantidades de huesos fáunicos, fragmentos de artefactos líticos y abundante carbón vegetal (rasgos 1006 y 1007); asociado al rasgo 1007, se reporta la presencia de una mancha negra con una importante concentración de carbón (rasgo 1021).

De este depósito se ha datado varias muestras de carbón, de las cuales se ha obtenido las siguientes fechas: rasgo-1004 carbón fechado en el 1230-1300 d.C.; rasgo-1015 fechado

en el 1040-1240 d.C.; rasgo-1007 fechado en el 1030-1230 d.C. (Constantine et al., 2009).

De acuerdo a la estratigrafía, en el depósito 2, estrato XVII, se encuentra la sección más tardía del cementerio, contiene entierros secundarios, que corresponde a las tumbas (21, 22, 23).

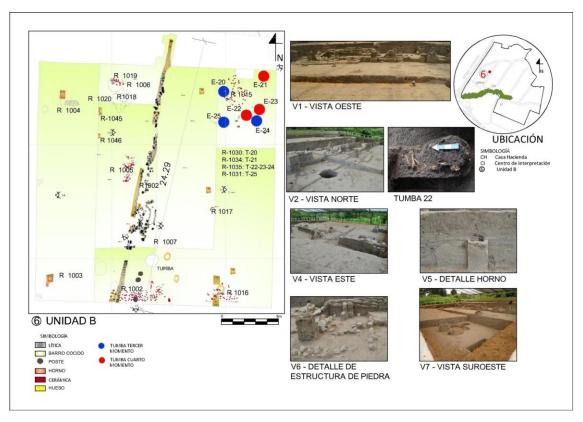


Figura 4.15: Unidad B

Unidad 8-L7

En esta unidad, se encuentran vestigios de estructuras habitacionales (3) construidas sobre un sistema de pequeñas terrazas o andenes, de acuerdo a su distribución, aparentemente corresponden a dos momentos de ocupación, sin mayor diferencia temporal, apreciándose una activa ocupación de la ladera.

En el depósito 5 estrato X, se encuentran los vestigios de una "necrópolis", integrada por sepulturas de pozo poco profundo que contiene enterramientos individuales, separados por aproximadamente un metro de distancia entre ellas, patrón recurrente en los enterramientos de la sierra norte.

Por otra parte, en el depósito 3 estrato XII, se encuentra un conjunto de huecos de poste que delimitan una superficie apisonada de forma elíptica (casa nº 2). Esta estructura fue construida sobre una especie de terraza, que se forma entre dos muros orientados en sentido sur-norte, parte de esta estructura fue cortada en el proceso de excavación de la necrópolis situada al sur. En asociación a la estructura habitacional, se registra la presencia de dos pozos de boca redonda que se encontraron vacíos. De acuerdo a la estratigrafía, los citados hallazgos, probablemente corresponden a una ocupación más temprana, sin mayores diferencias temporales en relación a los hallazgos contenidos en el anterior estrato. Para esta ocupación se registra una fecha de 1180-1290 d.C., también puede estar asociado a la estructura habitacional nº1.

El depósito 2 del estrato XVI, encierra la ocupación más tardía, los vestigios se encuentra altamente disturbado por el impacto de un potente lahar. Entre los escombros se reporta el hallazgo de la sección de un muro orientado en dirección sur-norte, actualmente se encuentra despejado aproximadamente 45 m, sin encontrar su final en ninguno de los dos extremos. Las hileras más profundas fueron encontradas en su estado original, mientras que las hileras superiores fueron reconstruidas.

Entre los hallazgos que forman parte de una probable estructura habitacional se encuentran varios huecos de poste (13), que definen una elipse de aproximadamente 4 m, en sentido E-N por 2,5 m, en dirección W-E (estructura habitacional nº 1), en su interior se conservan secciones de barro cocido, probablemente todo el piso fue construido con esta técnica, cortando el piso sobresale una cavidad de forma rectangular que al parecer fue usada como fogón, estas estructuras fueron inicialmente reportadas en

las primeras investigaciones realizadas por Bolaños, Coloma, Tamayo (1999). Otros huecos de poste también se encuentran al interior del contexto habitacional, probablemente corresponden a cimientos interiores o reparaciones (Ugalde 2004: 82).

Hacia el sector este de la unidad, se encuentra un nuevo muro construido con piedras tipo canto, de orientación similar al anteriormente descrito aunque de menor longitud; al parecer también fue impactado por el lahar, a una distancia de aproximadamente 1,25 m, hacia el extremo este del muro, se encuentran una serie de huecos de poste que definen una planta elíptica de 12 m, de diámetro mayor (N-S) por 8 m, de diámetro menor (E-W). Los huecos de poste tienen una profundidad promedio de 50 cm, por 27 cm, de diámetro y una distancia entre ellos de 70 a 90 cm, en total la "estructura habitacional" presenta 29 huecos de poste grandes y 3 pequeños (Molestina 2007: 17).

La sección excavada corresponde al área de cocina, en el interior, se encuentra un fogón alargado de fuego abierto, asociado a tres tipos de hornillos de diferentes profundidades. Una primera interpretación que se hace de esta estructura, es que al parecer fue utilizado como un taller especializado (Molestina 2007: 83).



Figura 4.16: Unidad 8-L7

Unidad 60E-135S

En el depósito 3 estrato X, hacia el extremo oeste de la unidad, se encuentra una hilera compuesta por 5 huecos de poste que tienen un diámetro que varía entre 15 y 25 cm, y una profundidad que no supera los 15 cm, distribuidos en sentido N-S, solo se reporta el hallazgo de una sección, por lo que no es posible definir si específicamente corresponde a un contexto habitacional.

Por otra parte, hacia el costado este, se encuentran considerables concentraciones de material cultural, compuestos por fragmentos de cerámica y lítica, mezclados con restos óseos de camélidos, donde se distinguen dos depósitos focalizados (rasgos 2 y 3) a los cuales Villalba (2008), los denomina como evidencias de un "festín ritual". En las investigaciones dirigidas por Constantine (2012), fragmentos de carbón recuperados del rasgo 3, fueron datados mediante ¹⁴C, obteniéndose un fecha de 1020-1170 d.C. (930 AP.).

Las variadas evidencias culturales reportadas hasta el momento, se encuentran disturbadas por conglomerados de piedra, esta particularidad nos permite entrever el comportamiento dinámico de lahares y aluviones que han impactado este sector.

En el depósito 2 del estrato XVI, se encuentran contenidos los vestigios de una ocupación tardía compuesta por dos tumbas, a decir de Villalba (2008), probablemente este hallazgo corresponde a un acto aislado de enterramientos secundarios, en una de las tumbas reporta el hallazgo de varias piezas dentales, mientras que la otra al parecer no fue ocupada.

La asociación contextual de estos hallazgos corresponde a un conjunto articulado y parcialmente disturbado por los escombros de un evento violento identificado como lahar 2 (Villalba 2007: 93). La tumba recuperada en la cuadrícula 30E-120S podría formar parte de este contexto de acuerdo a las evidencias, la asociación de tumbas con espacios habitacionales es bastante recurrente (Coloma 2003: 100; Ugalde 2004: 83; Erazo 2007: 20).

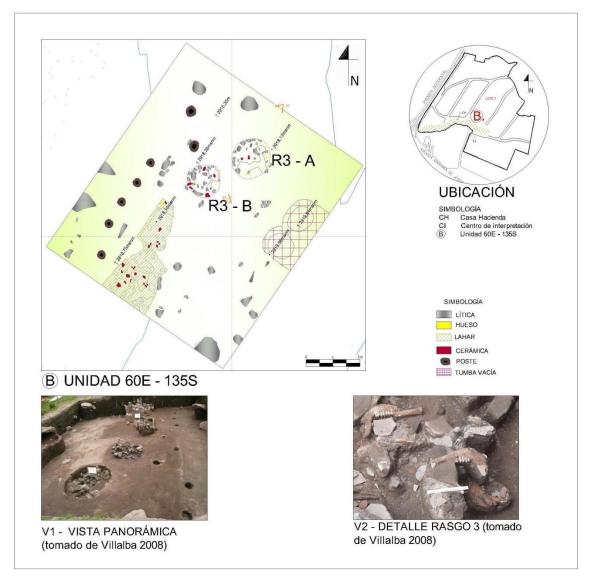


Figura 4.17: Unidad 60E-135S

Trinchera 1-L 5 (T1-L5)

El lote 5 se halla ubicado en la parte superior u occidental sobre el lote 7, en la estratigrafía registrada en esta unidad, se evidencia alta densidad de rocas acarreadas por los lahares que incidieron en la destrucción del sitio.

Los vestigios de actividad humana se encuentran contenidos en el depósito 5, estrato XIV. Los hallazgos corresponden a un conjunto compuesto por cuatro muros construidos con piedra, orientado en sentido E-W, el tramo expuesto cubre por lo menos

50 m, pendiente abajo, estas estructuras de acuerdo a la estratigrafía correspondería a la ocupación más tardía del sitio.



Figura 4.18: Trinchera 1-L5

Unidad 19-L6

En el depósito 2 del estrato XIII, se encuentra contenido alta densidad de material cultural disperso en sentido horizontal y vertical, de los cuales se conserva como testigos varios depósitos focalizados (Erazo 2007: 134). Entre los vestigios registrados en contexto, se reporta la presencia de un horno construido con barro cocido de forma circular, muestras de esta estructura fueron datadas por el método de arqueo magnetismo, obteniéndose un fechado de 1332-1565 d.C. (Constantine 2012).

En las investigaciones dirigidas por Constantine (et alt., 2009), se revisó la correlación estratigráfica como medida para situar cronológicamente al componente analizado, en

este proceso se comprobó que coincidían con el depósito 2 de la unidad B, por lo que se trata de un componente del periodo de Integración tardío.

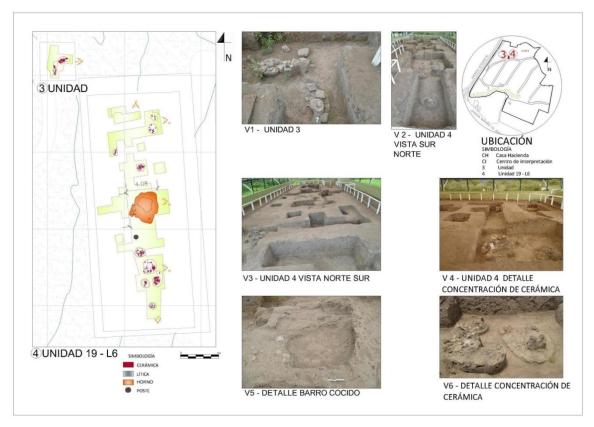


Figura 4.19: Unidad 19-L 6

Unidad 30E-120S

En el depósito 4 estrato VII, se encuentran contenidos restos culturales que corresponden a una tumba aislada, de la cual se recuperó una pieza dental bien conservada, la misma que fue fechada por colágeno, obteniéndose una datación de 1020-1160 d.C. (Constantine 2012: 444); esta fecha es bastante próxima a la obtenida del basurero "festín ritual" (1020-1170 d.C.), ubicado en la unidad 60E-135S, por la coincidencia de los fechados, probablemente se traten de eventos contemporáneos.

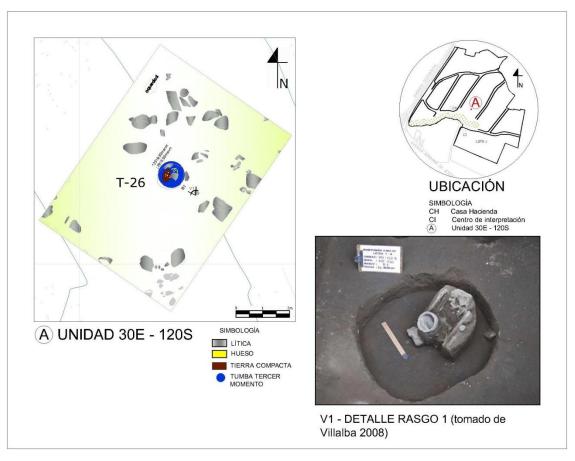


Figura 4.20: Unidad 30E-120S

Unidad 30E-60S

Se trata de una unidad de 10 x 10 m, subdividida en cuatro cuadrantes (A, B, C, D), separados por una franja de tierra a manera de testigo. De estos, en la actualidad se encuentran expuestos los cuadrantes A y C, los mismos que contienen restos culturales que corresponden a tumbas, ubicadas dos en cada cuadrante (Villalba 2007-2008).

Cuadrante A

El depósito 5 del estrato XXVII, por debajo de una capa de pómez, producto de la erupción del volcán Guagua Pichincha (980 AP.), se encuentran contenidos enterramientos humanos primarios y secundarios que fueron depositados luego de dicho evento volcánico (Villalba 2007: 71).

La primera tumba descubierta (rasgo 3-tumba 18), presenta una oquedad de 1,10 x 0,95 m; con su eje mayor en dirección N-S (Villalba 2007: 71). De esta tumba se recuperó una pieza dental bien conservada, la misma que fue datada por colágeno, obteniéndose un fechado de 1030-1220 d.C. (900 AP) (Constantine 2012: 444).

La segunda tumba identificada como rasgo 6 (tumba 19), corresponde a un entierro secundario, localizada a 1,10 m, al norte de la tumba identificada como rasgo 3 (tumba 18), está representada por una fosa de forma ligeramente ovoidal, mide 80 cm, (N-S) y 90 cm, (E-W). Se ubica a 70 cm, de profundidad desde la superficie (Villalba 2008: 22).

Cuadrante C

Las tumbas del cuadrante C, se identifican como rasgos 11 (tumba 17) y 12 (tumba 18). El rasgo 11, está ubicada junto al perfil sur, aparece a los 90 cm, desde la superficie, consiste en una pequeña fosa de 72 cm, de diámetro (N-S) por 93 cm, (E-W), y 70 cm, de profundidad. El rasgo 12, se trata de una pequeña fosa de forma ovoidal de 83 cm, de diámetro, y 30 cm., de profundidad, ubicada a pocos centímetros de la anterior.

Las tumbas del cuadrante (C), presenta la particularidad de encontrarse asociadas a cuatro huecos de poste situados al extremo noreste, es probable que estos vestigios puedan corresponder a una estructura de carácter habitacional. De igual manera, de acuerdo a la estratigrafía, por lo menos tres tumbas estarían relacionadas con una ocupación más temprana.

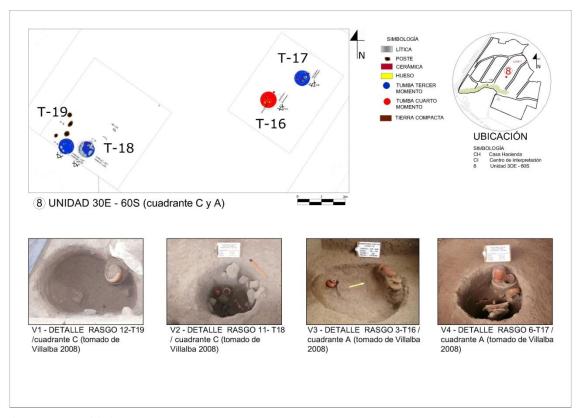


Figura 4.21: Unidad 30E-60S

4.4.1 Unidades habitacionales

El grado de complejidad social de los grupos humanos que ocuparon el sitio, tanto en el período Formativo, como también casi dos milenio después en el período de Integración, se halla reflejado en su cultura material. Las técnicas constructivas fueron heredadas de épocas anteriores, para luego difundirse y perfeccionarse, enfocadas en la modificación del entorno y optimización de los recursos. En este sentido se registran una serie de rasgos entendidos como espacios o contextos que aglutinan estructuras habitacionales, y áreas destinadas a satisfacer necesidades de la vida cotidiana como son las de almacenamiento, procesamiento consumo de alimentos, y demás actividades artesanales por la presencia de herramientas y los desperdicios o descartes generados (Villalba 2008: 32), las mismas que se encuentran distribuidas por todo el perímetro.

Unidad 55E-13S

En lo referente a los vestigios que corresponde a unidades habitacionales, para el caso de estudio, las evidencia contextualizada y documentada como las más temprana, corresponde a un piso construido con barro cocido (rasgo 1048). La citada estructura fue descubierta a una profundidad de 2,90 mbs, está integrada por un piso delimitado por secciones de paredes (muretes), todo el conjunto fue construido con barro cocido (Constantine 2013: 17).

Debido al impacto negativo resultado de la prolongada actividad volcánica, el sitio tuvo que ser necesariamente abandonado durante mucho tiempo (siglos o milenios), una vez sucedido uno de estos fenómenos (Mothes 1999: 15). En este caso, el abandono copo prácticamente todo el período de Desarrollo Regional, pues hasta la fecha no se han reportado evidencias arqueológicas contextuales que demuestren lo contrario. Bajo estas circunstancias, de acuerdo a los hallazgos realizados, complementados con fechados radio carbónicos, Rumipamba vuelve a ser progresivamente reocupada a partir del 970-1040 d.C. (980 AP).

En este sentido, para el período de Integración, se han venido registrando una serie de rasgos, destacándose nuevamente el uso de la arcilla o barro cocido para la construcción de superficies que corresponderían a pisos y secciones de paredes ubicadas en diferentes sectores del sitio, a estos rasgos se suman otros elementos estructurales, de igual manera construidos con barro cocido, tal es el caso de hornos y fogones, evidencias que de acuerdo a los fechados radio carbónicos y correlaciones estratigráficas corresponderían por lo menos a tres momentos de ocupación.

Unida 55 Lote 6

En esta unida, se localiza la ocupación más temprana compuesta por un piso construido con barro cocido delimitado por una hilera de piedras tipo canto que definen una estructura de forma elíptica, que corresponde al piso de una unidad habitacional. Posterior a un evento volcánico, este espacio volvió a ser ocupado, las evidencias reportadas corresponden a superficies apisonadas, que al parecer se trataría de dos estructuras habitacionales aparentemente de forma elíptica.

Hacia el centro y sur de la unidad, se reporta la presencia de una estructura compuesta por un piso plano de barro cocido con fragmentos de una pared vertical también de barro cocido (Erazo 2007: 100), aparentemente estos vestigios corresponderían a la presencia de un horno de barro cocido construido en la colonia.

Unidad 65 Lote 5

Se reportan el hallazgo de 14 huecos de poste en total, aparentemente bordean un piso construido con barro cocido de forma irregular (posiblemente elipsoidal), asociado a este piso se encuentran dos fosas circulares, de paredes revestidas con barro cocido, por las citadas características estas estructuran aparentemente cumplían la función de hornos.

Unidad 8 Lote 7

Se encuentran vestigios de estructuras habitacionales (3) construidas sobre un sistema de terrazas o andenes, de acuerdo a su distribución, aparentemente corresponden dos momentos de ocupación, sin mayor diferencia temporal.

El contexto habitacional de la ocupación más temprana (tercer momento), corresponden a una superficie apisonada delimitada por huecos de poste que definen una estructura circular, fue construida sobre una especie de terraza que se forma entre el muro nº1 y el muro nº3.

La ocupación más tardía (cuarto momento), está integrada por dos estructuras que corresponden a espacios habitacionales, la primera se encuentra próxima al muro nº1, está integrada por varios huecos de poste (13) que parecen delimitar una estructura de forma elipsoidal (casa nº1), en su interior cortando el piso, se encuentra una estructura de forma rectangular, construida con barro cocido que al parecer fue usada como fogón.

La segunda estructura se encuentra ubicada 10 m, hacia el este de la casa nº1, próxima al muro (nº 3), que también fue impactado por el lahar, está integrada por una serie de huecos de poste que definen una planta elíptica de 12 m, de diámetro mayor (N-S) por 8 m, de diámetro menor (E-W) (Molestina 2007: 17). En el interior se encuentra un fogón alargado, asociado a tres hornillos.

Unidad 30E-60S

Excavada por Villalba (2008), quien reporta la presencia de una sección compuesta por varios huecos de poste, que podrían corresponder a una estructura de carácter habitacional.

Unidad 60E-135S

En esta unidad, también excavada por Villaba (2007-2008), se encuentra expuesta una sección en la cual se encuentran varios huecos de poste, por su disposición probablemente corresponden a un espacio de uso doméstico.

Unidad B

En esta unidad se encuentran una serie de rasgos asociados a superficies de uso, destacan por ejemplo hornos distribuidos en diferentes sectores de la unidad, de los cuales los (rasgos 1003-1004) que se encontraron completos, presentan forma cuadrangular con paredes y base de barro cocido. En el interior de algunos de estos rasgos se encontraron fragmentos de metates, cerámica y lítica, incluidas pequeñas astillas de obsidiana (Constantine et al., 2009: 76).

Otro rasgo descubierto, corresponde a un contexto doméstico, compuesto por una superficie preparada (quemada), a la cual se asocian dos fogones, huecos de poste y un basurero campaniforme identificado como rasgo 1007 (Constantine et al., 2009: 88).

En la sub-unidad B14, se localiza un suelo compactado, identificado como rasgo 1029, la sección excavada mide 1,60 m, en sentido N-S por 2,60 m, en sentido E-W, de acuerdo al informe (Constantine et al., 2009: 89), estas no son las dimensiones totales, ya que el rasgo se interna en el perfil sur de la unidad; esta superficie parece haber sido quemada, por lo cual el citado investigador plantea la posibilidad de que se trata de un piso preparado; asociados a este rasgo se reporta la presencia de dos hoyos de poste, identificados como elementos 1 y 2 del rasgo.

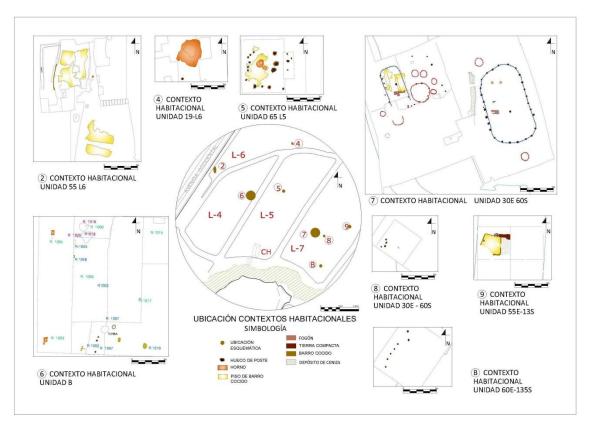


Figura 4.22: Distribución de contextos habitacionales

Estructuras de barro cocido similares a las localizadas en Rumipamba aunque de mayor tamaño, han sido reportadas en sitios arqueológicos como Cochasquí, puntualmente sobre las plataformas de dos de las pirámides. Una de las plataformas alcanza los 16 m, de diámetro, el espesor varía entre los 15 y 20 cm. Las superficies horizontales fueron concienzudamente pulidas y cocidas en su totalidad hasta la consistencia de ladrillo (Wurster 1989: 47).

Otras estructuras construidas con barro cocido como por ejemplo, fogones han sido descubiertos en sitios como: Capilla del Hombre (Martínez et al., 2002: 28) y La Comarca (Buys, Camino y Santa María 1994: 150).

Por otra parte, vestigios de estructuras habitacionales conocidas como "bohíos", similares a las encontradas en Rumipamba, también han sido reportadas en varios sitios

arqueológicos, entre los cuales tenemos: Santa Lucía, con la particularidad de que los vestigios de estas construcciones son redondas (Buys, Camino y Santa María 1994: 115). Los diámetros para las estructuras consideradas como domésticas se encuentran entre los 4,80 y 7,26 m; de igual manera como ocurre en Rumipamba, en Santa Lucia se reporta la presencia de pozos vacíos asociados a las estructuras. Estos pozos probablemente sirvieron para el almacenamiento de víveres (Buys 1994: 36), citado por Ugalde (2004: 84).

De lo antes mencionado, para el sitio, sobre todo durante el periodo de ocupación tardío, se plantea el desarrollo de un posible patrón de asentamiento sustentado en una activa reorganización de la ladera, en base a un aterrazamiento con muros de contención sobre los que se construyen estructuras habitacionales de las cuales se conservan vestigios compuestos por pisos construidos con barro cocido y superficies preparadas delimitadas por huecos de poste.

4.4.2 Elementos constructivos (muros)

Como ya se mencionó anteriormente en el apartado referente a la estratigrafía, por debajo de la capa superficial de formación reciente, aparece un estrato compuesto por material depositado de las erupciones del volcán Guagua Pichincha ocurridas en épocas históricas, entre ellas la del 1660, donde prevalecen grandes rocas que al bajar desde el Pichincha impactaron directamente sobre las evidencias de actividad cultural prehispánica, está situación actualmente obstaculiza el reconocimiento de los vestigios que se encuentran in situ.

Durante las diferentes etapas de prospección de toda el área que comprende el sitio arqueológico de Rumipamba (Bolaños et al., 1999; Cadena y Coloma 2003; Villalba

2007; Constantine et al., 2009), y a mediad que continuaron las investigaciones, con la extracción cuidadosa del material depositado por los lahares, se han venido descubriendo alineamientos de piedra que corresponden a muros de "contención", de pequeñas terrazas o andenes, sobre los cuales se construyeron estructuras habitacionales, estos vestigios fueron reportadas desde las primeras temporadas de investigación, sobre todo en las unidades (U8-L7- T1-L5, U55-L6 y la UB).

Unidad T1-L5

Las estructura descubierta, corresponden a un conjunto de 4 muros, no muy separados entre sí, que recorren paralelamente entre ellos, con una longitud que supera los 50 m, orientados en sentido W-S, siguiendo la dirección de la quebrada Rumipamba. Probablemente cumplían la función de contención, o servía para delimitar o separar dos sectores.

En asociación directa con uno de estos muros, se reporta la presencia de un cráneo humano entero, sin ninguna otra asociación de restos óseos como para suponer que se trate de una tumba o un entierro secundario. Al parecer, este cráneo fue colocado en este sitio intencionalmente, es decir puede tratarse de un sacrificio para el muro y posiblemente fue decapitado con ese propósito y ubicado como elemento (Coloma 2003: 4).

Unidad 55 Lote 6

En esta unidad, se encuentran dos estructuras construidas con piedra tipo canto: la primera corresponde a un muro, del cual se ha descubierto una extensión de 20,35 m, por 90 cm, de ancho, está orientado en dirección N-S con una desviación de 12° hacia el N. En el caso de la segunda estructura, las piedras fueron colocadas en sentido horizontal, por esta particularidad se infiere que corresponde a la sección de un camino (Erazo 2006-2007: 45).

En determinados sectores de esta unidad (55L6), se puede apreciar que parte del muro se encuentra desplomado, esta perturbación obedece a factores como: eventos volcánicos, la construcción de la vía occidental donde la maquinaría arrasó con parte de los vestigios arqueológicos, se considera también el uso agrícola en la época de la hacienda, actividad que aparentemente fue limitada, debido principalmente a la presencia de tefra que se halla a pocos centímetros de profundidad (Erazo 2006-2007: 81).

Unidad 8 Lote 7

Esta unidad se encuentra altamente disturbada por el impacto de lahares, desde las primeras etapas de investigación, se reporta la presencia de piedras alineadas que corresponden a un muro orientado en sentido N-S, del cual se encuentra despejado una extensión aproximada de 45 m, sin llegar al final en ninguno de los dos extremos. Actualmente la sección descubierta se encuentra "restaurada", asociados a la estructura, se reporta la presencia de dos tumbas, una de las cuales se encontró próxima a las bases del muro.

Otro muro (n° 3), se encuentra hacía el extremo este con una separación aproximada de 10 m, del muro (n° 1), orientado en sentido N-S, con una desviación de 18° hacia el norte, alcanza una extensión de 7,73 m, por 34 cm, de ancho, como en el caso anterior una sección de este muro se encontró colapsado, probablemente a consecuencia del mismo evento que destruyo el muro (n° 1).

Molestina describe la presencia de un alineamiento de piedras que aparentemente corresponden a un segundo muro orientado en dirección W-E, que fue cortado por la excavación de la sepultura "en abrigo de piedra". A fin de contextualizar el muro (n°2), con el resto de las evidencias excavadas en las campañas anteriores, en este proceso fue desmontada la sepultura, que anteriormente había sido "reconstruida", encontrándose

que únicamente estaban in situ dos piedras en la base y hacia los costados de la sepultura (Molestina 2007: 23).

Unidad B

Se reporta la presencia de un muro identificado como rasgo 1002, estratigráficamente el hallazgo fue localizado en el depósito 2, presenta una orientación N-S, con una desviación de 18º hacia el N, la sección expuesta alcanza una longitud de 24,30 m. El muro está integrado por dos hileras de piedras en su altura mínima y cuatro hileras en su altura máxima, como elementos asociados al muro se encuentran bloques fabricados con barro cocido, de igual manera hacia el extremo este del muro, se reporta la presencia de gran cantidad de piedras que aparentemente corresponderían a la citada estructura (Constantine et al., 2009: 79), cabe la posibilidad de que este material colapsara a consecuencia de un fuerte aluvión.

Los muros fueron construidos con la técnica de pirca que consiste en abrir una trinchera sobre la cual se coloca la primera hilada de piedras que corresponde a la base, para esto fueron utilizadas piedras planas, luego se colocarían las demás hiladas buscando el entrabe entre los ángulos de las aristas que forman las caras de las piedras, agregándoles el mortero compuesto de tierra preparada del mismo sitio (chocoto), arena de granulometría fina y piedra pómez como mordiente, esta composición es la que le daría resistencia tanto al mortero como al muro (Erazo 2007: 82), siendo clave mantener una inclinación sobre la cual se levantan los muros de un solo paramento de varias hiladas de piedra reclinados ligeramente sobre el talud.

Entre las piedras que integran los muros, se encuentran fragmentos de metates o piedras de moler fracturadas, al parecer, incorporados intencionalmente como elementos constitutivos. Otros artefactos líticos que también parecen haber sido utilizados en la construcción de los muros, corresponden a elementos muy pulidos como por ejemplo piedras redondas que podrían corresponden a manos de moler.

La presencia de metates y morteros fracturados como integrantes de los muros descubiertos al parecer serían parte de un simbolismo religioso, pues en algunas tumbas se reporta la presencia de morteros fracturados que han sido depositados como ofrendas. En base a lo expuesto Cadena y Coloma (2003), presentan la hipótesis de que estos fragmentos colocados en los muros obedecían a un acto ceremonial similar.

La incorporación de las citadas estructuras representa una importante innovación dentro del sistema arquitectónico prehispánico. En cuanto a la funcionalidad, no se dispone de una definición clara, sin embargo se considera la hipótesis de que su construcción permitió modificar el terreno inclinado, marcando una transformación del paisaje, de esta manera se diseñó un patrón de asentamiento habilitando espacios sobre los cuales se construyeron unidades habitacionales, probablemente obedeciendo a una planificación en el uso del espacio, como una necesidad ante el incremento de la población.

De esta manera quedaría descartada la posibilidad de que cumplieran la función de contención, si bien la pendiente no es muy pronunciada, puesto que alcanza un declive de 20°, los muros no resistirían embates fuertes de lahares y menos si están orientados con una desviación que varía entre los 12° y 18° NE, siguiendo las cotas del terreno (Erazo 2006-2007: 13). Una muestra de carbón asociado a los citados contextos fue datado, obteniéndose una fecha de 1350 a 1390 d.C., lo que correspondería a la ocupación más tardía.

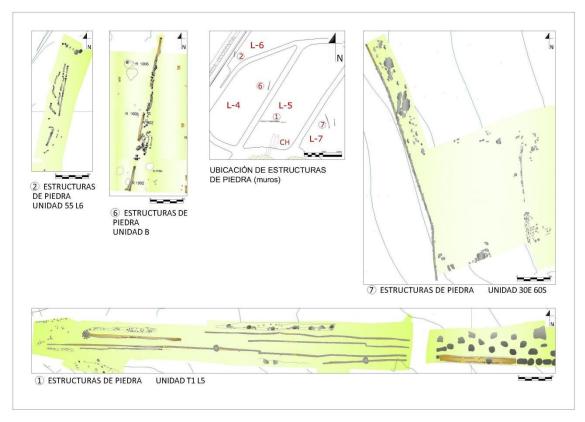


Figura 4.23: Distribución de estructuras de piedra (Muros)

4.4.3 Contextos funerarios

Las tumbas son construcciones de cárter funerario bajo la forma de concavidades de diferente índole, excavadas hasta una profundidad más o menos grande, varía tanto en su forma, ubicación y contenido. Los restos óseos humanos pueden o no estar acompañados de ajuar funerario.

Resultado de las investigaciones realizadas en el sitio, hasta el momento se han localizado un total de 26 contextos funerarios, agrupados principalmente en tres sectores: lote 4 unidad B, lote 5 y unidad 8 del lote 7.

Una de las investigaciones en las cuales se analiza el patrón funerario del sitio, se realizó sobre las 11 tumbas descubiertas en las dos primeras temporadas de investigación (1999-2001), fueron estudiadas a detalle por María Fernanda Ugalde (2004) como tema de su tesis de maestría; la citada investigadora describe las tumbas en base a tres criterios: forma de la tumba; el entierro propiamente dicho que proporciona los datos con respecto al muerto, es decir los restos óseos y su disposición dentro de la tumba; y el ajuar con una descripción de todos los objetos asociados al contextos funerario.

A partir de la tercera temporada, momento en el cual, el sitio pasa a la custodia del ex FONSAL, actual Instituto Metropolitano de Patrimonio (IMP), las investigaciones se centran en los vestigios arquitectónicos. En cierta medida no se dio continuidad al sistema de registro de las tumbas que se había llevado en las temporadas anteriores, donde constan los datos referentes a la tumba, al entierro y al material directamente asociado. Por esta razón, las tumbas de la tercera temporada son las que más carecen de datos (Ugalde 2004: 87).

Para la temporada 2006-2007, en las investigaciones dirigidas por Marcelo Villalba, se reporta el hallazgo de dos tumbas, a raíz de la trascendencia de los vestigios, entre el 2007-2008, se ejecutan ampliaciones con excavaciones en área, en este proceso se descubren tres tumbas más, a partir de estas investigaciones, se realiza una documentación más detallada.

Para la temporada 2008-2009, en los trabajos dirigidos por Constantine (et al., 2009), se reporta el hallazgo de nuevos contextos funerarios, los mismos que se encontraron agrupados, por lo cual se consideró que podría tratarse de un "cementerio" compuesto por 6 tumbas, la documentación de las mismas, se han realizado sobre la base de los criterios utilizados en los primeros hallazgos.

Con la información hasta la fecha generada y tomando como referencia las investigaciones de Ugalde (2004), se presenta a continuación una descripción general de los contextos funerarios agrupados por lotes, con el fin de analizar su distribución diferenciando los sectores que presentan mayor recurrencia de los citados contextos, identificando espacios puntuales, que pudieron haber sido utilizados como "cementerios".

Tumbas del Lote 7

Unidad 8-L7

En este sector se reportan los primeros hallazgos referentes a contextos funerarios, por su trascendencia, se realizaron excavaciones en área e incluso en uno de los casos en el cual la tumba identificada como "abrigo de piedra", fue reconstruida.

Tumba 1

De pozo simple, boca circular, con un diámetro aproximado de 89 cm, S-N por 82 cm, E-W, tiene una profundidad de 1,05 m; por el mal estado de conservación de los restos óseos, no se dispone de mayores detalles. Como ajuar funerario, se describe la presencia de cinco vasijas completas, cuatro de cerámica local (dos botijuelas, un cuenco y una vasija miniatura o pasible lliptero) y una de cerámica importada tipo Panzaleo-Cosanga. Se reporta también la presencia de pequeños fragmentos de cobre y cuentas de cerámica (Coloma 2002: 91), que al parecer no se han localizada en ningún otro contexto funerario dentro del sitio.

La tumba se encontró rodeada de varias piedras, posteriormente fue reconstruida con una forma circular a modo de domo. Hasta lo que va de las investigaciones es la única tumba de este tipo que ha sido encontrada en el sitio. Estratigráficamente correspondería al depósito 2.

Tumba 2

Se trata de un pozo simple, de boca circular con un diámetro de 93 cm, S-N por 92 cm, E-W y 60 cm, de profundidad; corresponde a un entierro secundario, compuesto por pocos restos óseos colocados hacia la parte noroccidental y oriental, asociados a la tumba, se reporta el hallazgo de numerosos fragmentos cerámicos y un fragmento grande de metate; probablemente estos materiales fueron depositados como ofrendas. Estratigráficamente corresponde al depósito 2.

Tumba 4

Se trata de una tumba de pozo simple, de boca circular, con un diámetro promedio de 83 cm, N-S por 79 cm, E-W, es poco profunda; corresponde a un entierro secundario, no se dispone de datos sobre la disposición del cadáver ya que solo contiene fragmentos de huesos largos y algunos molares, como ofrenda presenta una vasija globular completa de cerámica local. Estratigráficamente corresponde al depósito 2.

Tumba 5

Corresponde a una tumba de pozo simple, de boca irregular, casi circular, con un diámetro promedio de 90 cm, N-S por 85 cm, E-W poco profunda; se trata de un entierro secundario que contiene fragmentos de huesos y algunos molares, por la poca cantidad de restos óseos, no se reportan referencias sobre la disposición del cadáver. El ajuar está compuesto por una compotera de cerámica Panzaleo y una vasija globular completa de cerámica local.

Tumba 6

Consiste en una tumba de pozo simple, de boca circular, diámetro no definido, poco profunda, no se reporta la presencia de restos óseos, como posibles ofrendas se encuentran fragmentos líticos de diversos tamaños.

Las tumbas 4, 5 y 6; fueron encontradas hacia el norte de la tumba 1, las tres a un mismo nivel, probablemente fueron construidas en un mismo momento sobre un nivel de piedras relativamente unificado, esta particularidad al parecer impidió que se construyan a mayor profundidad (Ugalde 2004: 91).

Tumba 8

Se trata de una tumba de pozo simple, de boca circular localizada a poca profundidad, con un diámetro aproximado de 1,40 m, S-N por 1,30 m, E-W, se reporta la presencia de molares y una concentración de huesos prácticamente desechos, al parecer se trata de un entierro secundario. El ajuar está compuesto por: un metate con pedestal fragmentado, una compotera de cerámica Panzaleo-Cozanga, una base de pedestal de cerámica local y un fragmento de tortero.

Tumba 9

Corresponde a una tumba de pozo simple, poco profunda registrada a 43cmbs, de boca irregular, redondeada con un diámetro aproximado de 70 cm, E-W por 1,10 m, S-N, contiene fragmentos de cráneo, la mandíbula con molares y dos huesos largos, es probable que se trate de un entierro secundario. El ajuar está compuesto por: dos botijuelas y dos ollas pequeñas completas, todas de cerámica local, dispuestas en el perfil de la tumba, orientadas hacia los cuatro puntos cardinales. Estratigráficamente corresponde al depósito 2.

Tumba 10

Se trata de una tumba de pozo simple, poco profundo, de boca circular, de diámetro no definido; probablemente corresponde a un entierro secundario, contiene un cráneo casi completo y pocos restos de huesos largos agrupados en la parte oriental de la tumba. El ajuar está compuesto por un cuenco pequeño de cerámica Panzaleo-Cozanga con restos de pintura negativa.

Tumba 14

Se trata de una tumba de pozo simple poco profunda, de diámetro no determinado; probablemente corresponde a un entierro secundario, pues contiene fragmentos de cráneo y huesos largos, agrupados en el sector oriental de la tumba, el ajuar funerario consta de un cuenco de cerámica Cosanga con restos de pintura negativa. Estratigráficamente corresponde al depósito 2.

Unidad B (Lote 4)

Tumbas contenidas en el D2 (ocupación más tardía)

Tumba 21 (rasgo 1034)

Es una tumba de pozo simple, con un diámetro aproximado de 84 cm, y 72 cm, de profundidad; se trata de un entierro secundario, donde se encontró un cráneo fragmentado con los dientes, direccionados hacia el sur y algunos huesos dispuestos hacia el norte del cráneo; estos restos corresponden a un individuo cuya edad aproximada es de 7 años. El ajuar consta de una mandíbula fáunica, un hueso de cánido y otros huesos de mamífero no identificados (Constantine 2009: 300).

Tumba 22 (rasgo 1035)

Consiste en una tumba de pozo simple, de 84 cm, y una profundidad de 72 cm; corresponde a un entierro secundario, contiene restos de un individuo cuya edad aproximada ha sido estimada en 5 años, probablemente de sexo masculino, el cráneo direccionado hacia el sur y algunos huesos colocados al norte; asociados a los restos óseos, se encontraron restos carbonizados de semillas de maíz (Constantine et al., 2009: 301).

Tumba 23 (rasgo 1035)

Corresponde a una tumba de pozo simple, de 84 cm, diámetro y 72 cm, de profundidad; consiste en un entierro secundario, contiene un individuo cuya edad se estima en 3 años, se reporta la presencia de un cráneo humano y polvillo de huesos (Constantine et al., 2009: 301), asociado a los restos óseos se encontró una mandíbula fáunica.

Tumbas contenidas en el D3

Tumba 20 (rasgo 1030)

Consiste en una tumba de pozo simple, boca circular, de corte campaniforme, diámetro aproximado de 58 cm, y 80 cm, de profundidad; corresponde a un entierro secundario, contiene restos de un individuo cuya edad aproximada es de 6 a 7 años. La tumba contiene el cráneo con la mandíbula y pocos huesos largos. El ajuar está compuesto por una vasija completa de estilo local.

Tumba 24 (rasgo 1035)

Se trata de un enterramiento extraído en bloque, por lo cual no se dispone de datos referentes a la forma de la fosa, ni tampoco el diámetro, aparentemente fue anterior a los enterramientos 3 y 4; se trata de un entierro secundario de un individuo cuya edad se

estima en 3 años, contiene un cráneo y algunos huesos en mal estado (Constantine et al., 2009: 302), asociado a los restos óseos, se encontró una mandíbula fáunica.

El análisis óseo de los fragmentos del cráneo de este individuo reporta la presencia de las corticales óseas separadas, fenómeno que se produce cuando el hueso es sometido a altas temperaturas. Este dato es de alto interés, pues es la primera evidencia en un contexto funerario del sitio Rumipamba de una posible incineración como parte del tratamiento de los cadáveres (Constantine et al., 2009: 302).

Tumba 25 (rasgos 1031-136)

La tumba se compone de dos fosas, una fosa pequeña de planta casi circular sin restos óseos (rasgo 1031) y una grande (rasgo 1036). La tumba presenta un diámetro aproximado de 52 cm, se trata de un enterramiento doble secundaria con restos de dos individuos uno de edad aproximada entre 7 y 9 años, y otro cuya edad se estima en 5 años (están presentes el cráneo con los dientes y algunos huesos largos, probablemente de los brazos); asociado a los restos óseos se reporta la presencia de fragmentos pequeños de cerámica, alta densidad de partículas de carbón y fragmentos de huesos fáunicos (Constantine et al., 2009: 302).

U30E-60S

Tumba 16 (rasgo 3) cuadrante "A"

Corresponde a una tumba de pozo poco profundo de boca ovoidal, el diámetro aproximado es de 1,10 m, por 95 cm, se trata de un entierro primario, el cuerpo fue colocado sobre su lado izquierdo con las piernas flexionadas y la cabeza orientada hacia el oeste. Como ajuar funerario junto a la cabeza se reporta la presencia de una compotera colocada en posición invertida (la boca hacia el suelo) y otros seis recipientes de cerámica colocados próximos a los pies (Villalba 2007: 72). Estratigráficamente corresponden al depósito 2.

Tumba 17 (rasgo 6) cuadrante "A"

Se trata de una tumba de pozo poco profundo de boca irregular, de forma ovoidal, de 80 cm, de diámetro en sentido N-S por 90 cm, en sentido E-W y 70 cm, de profundidad medido desde la superficie, corresponde a un entierro secundario que contiene una serie de restos óseos depositados en desorden, más dos molares aislados, en regular estado de conservación. El ajuar está compuesto por un cántaro de base plana, un cuenco y una compotera de base o pedestal pequeño, que fueron colocados en el sector NE de la tumba (Villalba 2008: 22). Estratigráficamente corresponden al depósito 3.

Tumba 18 (rasgo 11) cuadrante "C"

Consiste en una tumba de pozo poco profundo, con un diámetro aproximado de 72 cm, en sentido N-S por 93 cm, en sentido E-W, se trata de un entierro secundario, aunque no se reporta la presencia de restos óseos; como ajuar funerario contiene un cántaro pequeño, una olla de cuello restringido y un cántaro grande de base plana fragmentado. La fosa aparentemente estuvo rodeada por un "cerco" de piedras en el sector NE y parte superficial de la tumba, sin embargo, no se define una clara intencionalidad del "revestimiento" de piedras (Villalba 2008: 23). Estratigráficamente corresponden al depósito 3.

Tumba 19 (rasgo 12) cuadrante C

Tumba de pozo poco profundo de boca ovoidal, con un diámetro aproximado de 83 cm, y 30 cm, de profundidad, se considera como un entierro secundario ya que solo se ha reportado la presencia de algunos molares de la mandíbula inferior, el ajuar funerario está integrado por un cuenco periforme con carenación redondeada y labio invertido asociado a la tradición Cosanga (Villalba 2008: 23). Estratigráficamente corresponden al depósito 3.

Unidad 30E120S

Tumba 26

Consiste en una tumba de fosa semicircular, con un diámetro aproximado de 1 m, por 1,20 m, con el eje mayor en dirección E-W, con una profundidad total de 50 cm, al parecer se trata de un entierro primario, donde el cadáver fue colocado en el sector W de la tumba en posición sedente con las piernas recogidas en dirección a los hombros y el cuerpo orientado hacia el E, el cráneo ha sido encontrado completamente destrozado y rotado 90°, a tal punto que las mandíbulas han sido encontradas orientadas totalmente hacia el occidente, como ajuar se reporta la presencia de un cuenco completo de estilo local (Villalba 2007: 79). Esta tumba fue datada en el 1020-1160 d.C. (960 AP). Estratigráficamente corresponde al depósito 3.

Lote 5 Unidad 1

Tumba 3

Se trata de una tumba de pozo profundo con cámara lateral de boca ovalada, presenta un diámetro aproximado de 83 cm, en sentido S-N por 63 cm, en sentido E-W, consiste en un entierro primario en el cual el individuo fue colocado en la cámara, hacia el costado S de la tumba, en posición flexionada, de cúbito lateral sobre su lado izquierdo. El cráneo se encontró ubicado en la parte S, como ajuar se reporta la presencia de una vasija completa, un cuello de vasija, una compotera, fragmentos de cerámica Panzaleo-Cosanga, un borde decorado con pintura negativa. Adicionalmente aparecieron semillas carbonizadas y fragmentos muy pequeños de huesos posiblemente de animal. En el lado W de la tumba, sobre una especie de grada, se reporta el hallazgo de dos vasijas. En el lado S a una profundidad de 3,28 m; se encontró el individuo enterrado junto con una compotera que había sido colocada sobre su hombro. Estratigráficamente corresponden al depósito 2.

Tumba 7

Tumba de pozo con cámara lateral de diámetro no especificado, con una profundidad de 3,20 m; contiene una concentración mínima de huesos. Aparentemente el cadáver fue colocado en la cámara, al igual que en la tumba 3 dentro de la cámara, se reporta la presencia de restos de algún material orgánico en el cual al parecer estaba envuelto el cadáver¹⁶. El ajuar está integrado por una mano de moler, una vasija de cerámica local. Estratigráficamente corresponde al depósito 2.

Trinchera 2 Lote 5

Tumba 11

Se trata de una tumba de pozo simple poco profunda, boca circular, diámetro aproximado de 80 cm; al parecer corresponde a un entierro secundario, contiene solo fragmentos de huesos largos y de un maxilar. El ajuar está integrado por dos vasijas pequeñas de cerámica local.

Tumba 15

Corresponde a una tumba de pozo simple poco profundo, de boca circular, diámetro aproximado de 80 cm; se trata de un entierro secundario, conformado por varios huesos largos y fragmentos de un maxilar. El ajuar funerario está compuesto por dos vasijas pequeñas de cerámica local. Una muestra de carbón analizada dio un fechado de 780 + 50 AP., es decir entre 1180 y 1290 d.C. Estratigráficamente corresponden al depósito 2.

Lote 1 (trinchera 1)

De las tumbas 12 y 13 no se dispone de mayores referencias. En la siguiente temporada de excavación (2001-2002), Coloma y su equipo descubrieron dos tumbas más. Las

¹⁶ Es muy probable que este material orgánico haya sido cestería, como ha sido reportado para parte de los enterramientos de La Comarca (Buys y Vargas 1994: 106).

tumbas documentadas en Rumipamba en los dos momentos ocupacionales registrados y claramente contextualizados dentro del período de Integración, en cuanto a la forma no presentan mayores variaciones, lo que si varia es el contenido de las ofrendas y la disposición de los individuos, al igual que la localización geográfica, al estar distribuidas en varios sectores, con mayor concentración en el lote 7 y en la unidad B lote 4, dando la apariencia de que se trataría de pequeños cementerios. Los citados contextos se encuentran localizados no muy lejos de las estructuras habitacionales.

En lo que respecta al tipo de enterramiento, solamente 5 de los 26 entierros localizados hasta el momento son primarios, mientras que los otros 21 corresponden a entierros secundarios. Llama la atención que de estas 5 tumbas, 3 se diferencian del resto no solo en el tipo de enterramiento, sino también por la forma de la tumba. Este es el caso del rasgo identificado como tumba nº 1, que probablemente estaba construida con un revestimiento de piedra y contenía ofrendas compuestas por cuentas de cerámica y metal que no se han hallado en ningún otro contexto funerario. Las otras 2 tumbas (nº 8 y 9) son las únicas de pozo profundo (profundidad mayor a 1 m) con cámara lateral, las cuales fueron encontradas en el lote 5.

La tumba nº 16, excavada por Villalba (2007) en su primera temporada, contiene un entierro primario y aparentemente es posterior a las otras tres localizadas en este sector, como ajuar funerario se reportan siete vasijas de cerámica, un número elevado de ofrendas en comparación con los enterramientos secundarios comunes del sitio.

Entre los recipientes que integran las ofrendas funeraria, se encuentran ollas y cuencos pequeños, así como jarros y compoteras. Algunas de las tumbas contenían entre su ajuar funerario recipientes foráneos de estilo Cosanga. Hasta lo que va de las investigaciones, remitiéndonos a las ofrendas funeraria, no es posible aun plantear una posible jerarquía social.

Por otra parte los contextos funerarios que fueron registrados y documentados en la unidad B lote 4, en un área de 5 x 5 m, donde se concentran seis tumbas que corresponden a entierros secundarios, morfológicamente no presentan mayores diferencias, se tratan de tumbas simples (sin cámara), poco profundas. Estratigráficamente 3 de las tumbas se encontraron contenidas en el depósito 2 y las 3 restante en el depósito 3.

Los análisis antropológicos determinaron que los restos óseos corresponden a individuos sub-adultos, todos entre 3 y 7 años, además los restos óseos contenidos en una de las tumbas (entierro 25), en realidad corresponde a dos individuos sub-adultos infantiles (Constantine et al., 2009: 277).

De estos seis entierros infantiles, solo la tumba nº 20 contiene una ofrenda compuesta por una pequeña vasija de cerámica local, mientras que las tumbas 21 y 23 contenían mandíbulas fáunicas (una cada una) y el enterramiento 21 contenía además un hueso de cánido y otros huesos de mamífero no identificados, que se podrían considerar como elementos del ritual funerario (Constantine et al., 2009: 296). Coloma reportó cuatro tumbas (10, 11, 12 y 13), en cuyo interior se había depositado un conjunto de huesos fáunicos. En base a las citadas observaciones, es probable que los restos fáunicos también formaran parte de los rituales funerarios relacionados con los enterramientos de adultos y de niños.

De manera general los contextos funerarios documentados en Rumipamba obedecen a un patrón de enterramientos propio de la región norandina, comparten determinadas características como el hecho de contener un importante número de enterramientos secundarios como los documentados en la Comarca, de este sitio destaca la recurrencia de cestería, indicando una costumbre de forrar la tumba o cubrir el muerto con una suerte de esterilla (Buys, 1994:106); Ugalde (2007: 10) menciona también la posibilidad de que en Rumipamba, se habrían dado un tratamiento similar a los cadáveres, en la

tumba nº 7 del lote 5, se reporta la presencia de material orgánico que podría haber correspondido a restos de cestería o de algún textil con el que se habría envuelto el cadáver. Estos contextos permiten reconocer la existencia de distinto acceso de los individuos al ritual de enterramiento, debido a los distintos factores de orden social e ideológico que debieron imperar en aquel momento histórico (Villalba 2008; 23).

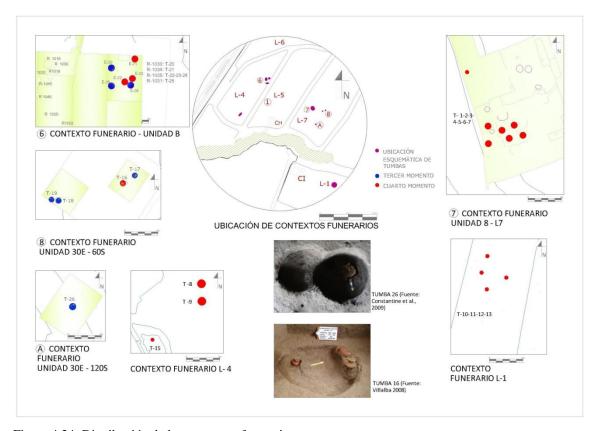


Figura 4.24: Distribución de los contextos funerarios

4.4.4 Áreas de descarte (basureros)

Estos contextos se caracterizan por contener una importante mezcla de material cultural, resultado de la variedad de desechos que allí fueron depositados. La forma y el tamaño varían dependiendo de la densidad de uso. Los suelos contenidos dentro de los

basureros, han presentado alto componente orgánico, resultado de la descomposición de los desechos.

Unidad 60E-135S

Una importante concentración de material fue documentado por Villalba (2007), en la unidad 60E-135S (1 x 4 m), la misma que se localiza en el extremo sur del sitio, en la cima de la loma próxima a la quebrada. Los desechos están compuestos por cerámica fragmentaria y lítica asociada a restos fáunicos, que formaban un conjunto articulado y parcialmente disturbado por los escombros de un evento violento, estratigráficamente identificado como lahar 2 (Villalba 2007: 93).

En torno a los hallazgos reportados por Villalba y por la trascendencia de los mismos, para el 2008, la unidad fue ampliada a 9 x 8 m; de manera preliminar se plantea la hipótesis de que las evidencias pudieron estar relacionadas con una área de actividad doméstica (Villalba 2008: 33), este planteamiento fue propuesto sobre todo por la presencia de elementos fijos compuestos por vestigios que corresponden a huecos de poste.

Resultado de la ampliación de la excavación, se definen tres rasgos que contienen importantes concentraciones de desechos culturales, de los cuales el rasgo 3 está integrado por fragmentos cerámicos que corresponden a recipientes grandes, varias mandíbulas colocadas en distintas direcciones, los análisis zooarqueológicos determinaron que corresponde a restos de camélidos como la llama (*Lama glama*) (Constantine 2012: 382), algunos huesos trozados, pocos huesos largos pero fragmentados, también algunos restos de instrumentos líticos (mano, martillo, lascas de obsidiana) y fragmentos de carbón vegetal. Este hallazgo fue interpretado por Villalba (2008) como parte de una probable actividad de carácter "ritual".

Como parte de los estudios complementarios de datos actualísticos realizados por Constantine (2012), una muestra de carbón asociado a este contexto fue datado, obteniéndose una fecha de 1020-1170 d.C. (930 AP).

En cuanto a la asociación estratigráfica entre los restos culturales descritos y el comportamiento del lahar, algunos materiales culturales detectados a distintas profundidades permiten prever que hubo al menos dos eventos laharíticos:

- uno superficial (hasta 40-60 cm, de profundidad) que ocurrió en la colonia, inferencia que se hace por la presencia de cerámica mayólica y de cerámica de menor calidad, propia de la época;
- luego se aprecia otro lahar que se extiende hasta 1,20 m, de profundidad y es el que cubrió los hallazgos anteriormente descritos (Villalba 2008: 26).

Basureros de la unidad B Lote 4.

En esta unidad se reporta la presencia de importantes acumulaciones de fragmentos de cerámica que han sido depositados en posición horizontal y vertical además de objetos de lítica (entre ellos lascas de obsidiana) y pocos huesos fáunicos; por su magnitud destaca el rasgo 1007, aunque no se han defino su dimensión total, la sección excavada alcanza una profundidad aproximada de 67 cm, asociado a este rasgo, se encuentra una mancha negra identificada como rasgo 1021 que contiene abundante carbón; la sección descubierta mide 73 cm, S-N por 85 cm, W-E. De esta evidencia el citado investigador infiere que pudo corresponder a una quema puntual de basura dentro del rasgo 1007 (Constantine et al., 2009: 84); por la amplia dispersión, se considera que es el resultado de un uso continuo, en este sentido los rasgos 1016 y 1021, al parecer son prolongaciones del citado basurero.

En el perfil oeste se observa que el rasgo 1007 se encuentra por debajo de la base del muro (rasgo 1002), es decir que el basural es anterior a la construcción del muro (Ibíd.

85). Una muestra de carbón vegetal asociado a este basurero fue datado, presentando un fechado de 1030-1220 d.C. (900 AP).

Otra importante concentración de desechos de cerámica, algunos fragmentos de mayor tamaño que presentan adherencias de hollín, fue identificado como rasgo 1015, contiene también restos fáunicos y objetos líticos. El espesor promedio del rasgo varía entre los 25 y 30 cm. Su matriz circundante es altamente orgánica con abundancia de raíces (Ibíd. 81). Una muestra de carbón asociado a este basureo fue fechado por el método de ¹⁴C, obteniéndose un datación de 1040-1240 d.C. (880 AP).

La recurrencia de estos rasgos (basureros) ubicados en la unidad 60E-135S y en la unidad B lote 4, morfológicamente no permiten definir con certeza una tipología en particular.

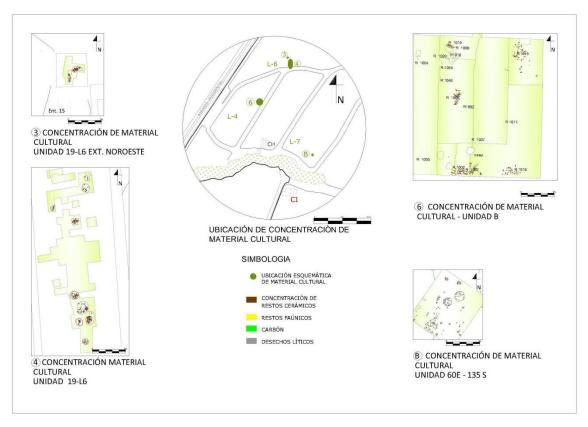


Figura 4.25: Distribución de concentraciones de material cultural (áreas de descarte)

V MATERIAL CULTURAL RECUPERADO

5.1.1 La cerámica

El desarrollo alfarero en la meseta de Quito, es el resultado de un amplio proceso de evolución tecnológica, a partir de las primeras sociedades asentadas sobre un territorio específico. A medida que se han desarrollo las investigaciones entre las que destacan los trabajos realizados por Uhle (1926) en el sur oriente de Quito, Jijón (1918) en Chaupicruz, Itchimbía y sitios del norte de la provincia de Pichincha. Estos trabajos son parte de una primera época de investigaciones sistemáticas desarrolladas entre los años 1914 a 1952, continuadas en los años 70's con investigaciones en los sitios: Toctiuco (Molestina 1973), para el valle de Quito (Peterson 1974), Chilibulo y Chillogallo (Echeverría 1977), La Florida (Doyon 1988), y el sitio Formativo de Cotocollao (Villalba 1988); estos trabajos han generado datos que permiten diferenciar las variables morfológicas alfareras propias de cada período ocupacional partiendo desde el Formativo, Desarrollo Regional, Integración Local¹⁷, Inca y Colonial; los cuales en

_

¹⁷ Definido así a lo Quito, Caranqui y Yumbo debido a que los tres grupos culturales se situaron al interior de la meseta, en donde el material cultural ha sido bien diferenciado.

determinadas ocasiones son hallados superpuestos, corroborando sus diferencias temporales.

En este sentido, para el período de Desarrollo Regional, la tradición estilística local del corpus cerámico, aparentemente pierde continuidad, haciéndose notoria la influencia de decorados y formas de origen costeño elaborado sobre material local. En este período se observa además que los asentamientos se ubican al extremo oriental del altiplano, especialmente hacia el valle de Cumbayá (sitio Jardín del Este), espacios en donde la actividad volcánica tuvo menos incidencia, sin descartar la posibilidad de que el patrón de asentamiento haya estado estrictamente relacionado a factores conductuales, como es la búsqueda de un hábitat confortable similar al propio (Constantine et al., 2009: 106).

Es en el período de Integración, donde se vuelve palpable la existencia de un crecimiento poblacional a lo largo de la meseta, manifestado a través de la abundancia de relictos cerámicos de tipo local (Quito, Caranqui, Yumbo), los cuales han sido descubiertos muchas veces en asociación a grupos foráneos como Cosanga, Cuasmal, Tuza, etc.; hallándose entre algunos de estos grupos complejas evidencias de coexistencia territorial (Ibíd. 106).

La recurrencia de alfarería foránea hallada en la meseta de Quito para el período tardío (Integración), ha ampliado la secuencia de las clases formales volviéndole más compleja la estructuración de una "matriz tipológica", caracterizada por presentar cántaros de gran tamaño, compoteras y ollas globulares, recipientes que en su mayoría se caracterizan por presentar un acabado de superficie compuesto por engobe rojo pulido en líneas, combinado en algunas ocasiones con decoración negativa (especialmente en las compoteras), se manifiesta una probable incidencia con estilos norteños como por ejemplo el negativo del Carchi (Cadena y Coloma 2003) citado por Constantine (et al., 2009: 107).

A través de estudios posteriores (Bravo 2005; Chacón y Mejía 2008) y principalmente los financiados por el ex FONSAL: (Domínguez et al., 2003, 2004, 2006; Chacón y Mejía 2006-2008), se ha logrado ahondar aún más en ésta alfarería extensamente distribuida en la meseta, la cual ha sido definida por su lugar de proveniencia como local Quito¹⁸; alfarería que como ya se mencionó ha sido hallada asociada a otros elementos foráneos del norte, occidente, oriente y muy escasamente combinado con

elementos incásicos, que manifiestan un proceso de contacto entre locales y foráneos

antes de la total colonización española (Ibíd. 108).

Es a partir de estos resultados que se elabora un listado sobre las variables morfológicas alfareras propias de cada período ocupacional a fin de establecer una estructura cerámica (Ibíd. 108), obteniéndose la siguiente clasificación:

Formativo: Se ha identificado un total de 12 variables formales, clasificadas en 3 botellas, 4 variedades de cuencos y 5 variedades de ollas, formas que no implican la totalidad morfológica existente para la meseta.

Desarrollo Regional: Halladas en un total de 12 variables formales, clasificadas en 6 cuencos, 1 jarro y 5 ollas.

Cosanga: Englobadas en un total de 11 formas cerámicas, repartidas en 1 forma de compotera, 5 variables de cuencos y 5 ejemplares de ollas.

-

¹⁸ Término que será tomado en la presente investigación para caracterizar al componente local; de esta manera se pretende evitar confusiones con respecto a los lugares de proveniencia enmarcando a todo el complejo de la meseta como un solo conjunto.

Tardío local: Comprende el rango de mayor variabilidad hallado en la meseta con un total de 57 formas, repartidas en 3 tipos de botellas, 5 variedades de compoteras, 2 fuentes, 16 formas de cuencos, 10 ejemplares de jarras y 21 variedades de ollas.

Alfarería de Rumipamba

En las etapas de investigación llevadas adelante en Rumipamba, se ha establecido la recurrencia de determinadas formas de recipientes cerámicos más que todo locales identificados por su pasta, color y acabado de superficie; que han permitido agruparlas en un contexto más próximo en términos cronológicos y espaciales, incluso asociarlas con otros sitios de la meseta de Quito.

Los primeros trabajos de análisis cerámico, fueron realizados en base a criterios metodológicos de clasificación morfofuncional, inicialmente planteados por Lumbreras (1987), fundamentados en el hecho de que la forma de la vasija debe responder estructural y morfológicamente a una función específica, para lo cual fue creada. Esta función esta expresada en su forma a través de los atributos morfológicos particulares diseñados para el almacenaje, transporte, preparación y consumo de líquidos o sólidos, con lo que se diferencia de la cerámica destinada a otros fines. De esta manera se puede hablar por lo menos de dos funciones:

La primera denominada cerámica doméstica, caracterizada por presentar paredes gruesas, su espesor varía entre 5 y 11 mm, por lo general puede estar construida con la técnica de acordelado, con poca inversión de trabajo en la producción de los recipientes, funcionalmente son empleados para el almacenamiento, preparación y consumo de alimentos.

La segunda considerada como cerámica ceremonial; presenta paredes mucho más finas, con un espesor que varía entre 1 y 5 mm, con mejor acabado de superficie, siendo las

más recurrentes las de tradición Cosanga o Panzaleo de origen amazónico, elaboradas con el sistema de modelado, acordelado y paleteado; "usa desgrasante de mica y esquisto, muy consistentes debido principalmente a la textura y a una cocción de elevada temperatura" (Echeverría 1977). La presencia de este tipo de cerámica es recurrente principalmente como parte de ajuar en contextos funerarios, por lo que se podría relacionar con actividades ceremoniales.

La muestra general de cerámica recuperada y estudiada determinó una secuencia ocupacional que va desde el período Formativo con evidencias de escasos remanentes asociados a la fase La Chimba y Cotocollao (Cadena y Coloma 2003, 2004, 2005; Molestina 2997; Erazo 2007; Villalba 2008; Constantine et al., 2009; Constantine 2012, 2013). Con un incremento significativo de material tardío local (período de Integración), con estilos cerámicos de diferentes áreas culturales como el estilo Cochasquí (Oberem 1981), sur de Imbabura y norte de Pichincha (Coloma 2004: 42), a lo que se suman varios elementos de origen amazónico como Cosanga (Cadena y Coloma 2003: 193; Constantine et al., 2009: 109); además también se reporta la presencia de cerámica costeña de filiación cultural Manteña (Constantine 2013:126), pocos fragmentos que corresponderían al periodo Inca, y cerámica colonial (mayólica).

Del material cerámico, los recipientes que se han podido recuperar completos, provienen de contextos cerrados (tumbas), mientras que la cerámica fragmentaria fue encontrada mezclada en diferentes estratos, resultado del impacto de lahares y aluviones que han incidido en su descontextualización.

Tipología cerámica de Rumipamba

La tipología general es el resultado del estudio estilístico cronológico, sustentado en la reconstrucción total de formas cerámicas, a partir de los elementos diagnósticos ya conocidos. En las investigaciones dirigidos por Constantine (et al., 2009), el análisis cerámico se realiza en base al método "modal", sustentado en la identificación de

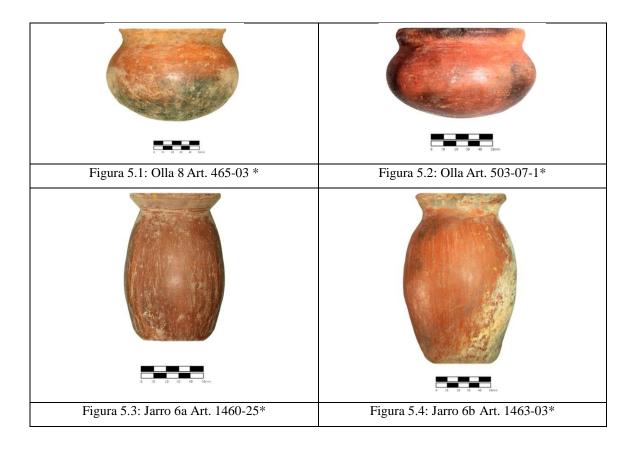
atributos que pueden ser medidos de manera cualitativa a través de escalas nominales y cuantitativamente por escalas numéricas (Spaulding 1960, en Constantine et al., 2009: 111), donde la combinación de dichas dimensiones permite ver el grado de variabilidad o de recurrencia de los distintos atributos analizados o particularidades específicas de cada grupo cultural.

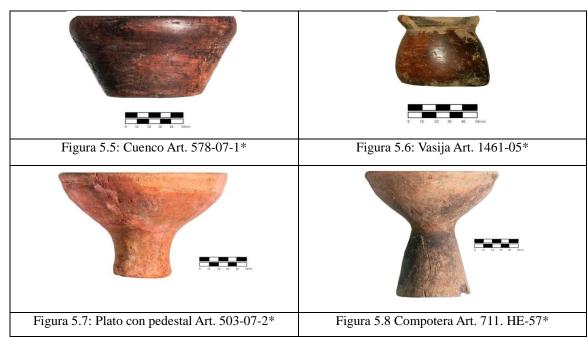
Con el fin de homogenizar conceptos, métodos y terminología, que maneja cada investigador, para realizar las seriaciones tipológicas, se ha tomado como referencia las siguientes "clases formales" (Villalba 1988): cántaros, ollas globulares, cuencos, platos, compoteras, etc.; tipología que se irá complementando a medida que avanzan las investigaciones.

- a) Cántaros. Se caracterizan por presentar color rojizo, el acabado de superficie es pulido con guijarro en bandas verticales y horizontales, además con engobe rojo al exterior y alisado al interior.
- **b)** Ollas Globulares. Presentan bordes evertidos, labio redondeado y aplanado, de base redondeada. La pasta es granulosa, la textura es de grano mediano y fino. El color varía, entre marrón claro, marrón oscuro e incluso rojizo; los niveles de oxidación son completos y semicompletos; el acabado de superficie en la mayoría son pulidos al exterior y muy pocos al interior; otros son alisados al interior.
- c) Cuencos. Los bordes en su mayoría son invertidos y un pequeño porcentaje de borde evertidos. Los bordes invertidos son ligeramente aplanados y rectos, su coloración por lo general es marrón rojizo, pulido con guijarro, tienen engobe rojo al interior, la textura es de grano fino y el nivel de oxidación es casi completo.
- d) Platos. Son "recipientes de forma abierta en la cual la altura es menor que la tercera parte del diámetro" (Echeverría 1981), siendo recurrentes hasta el momento dos tipos de platos denominados "A" y "B". El tipo "A" es de posible filiación La Chimba y el tipo "B" se caracterizan por la presencia de platos con polípodos abombados al parecer de filiación Jama Coaque.

e) Compoteras. Son vasijas abiertas de contorno compuesto; es decir, cuencos con pedestal. Las características básicas radican en que tienen engobe y pulimento tanto al exterior como al interior. Este tipo de pulimento posiblemente tenga que ver con el carácter ceremonial de dichos artefactos (Villalba 1998; Ontaneda 2002). La coloración en su gran mayoría es marrón rojizo y también marrón oscuro. En lo que se refiere a su textura es de grano medio a fino, el nivel de oxidación es completo. Hay compoteras de pedestal largo, medio y corto. Cabe resaltar que la mayoría de los bordes de compotera son evertidos con diferentes niveles de engrosamiento en el labio.

A continuación presentamos ejemplos de recipientes cerámicos recuperados enteros de contextos funerarios que formaban parte del ajuar. Las imágenes fueron tomadas de los informes de Constantine et al., 2009, Constantine 2012.





^{*} Imágenes modificadas por el autor

g) Hallazgos Especiales Cerámicos. Hace referencia a la fabricación de objetos de uso doméstico, ceremonial, artesanal y/o industrial; que pueden ir dando forma a eventos, cuya dinámica da lugar al cambio cultural.

Los fragmentos reutilizados, posiblemente fueron empleados para alisar superficies semi-duras como huesos o arcilla (alisamiento de recipientes), pues en su mayoría estos fragmentos presentan huellas de desgaste; otro tipo de fragmentos reutilizados son los torteros de forma circular con una perforación central, que pudieron servir para la producción textil, lo cual sumado al hallazgo de huesos de camélido, permiten suponer que el pelaje que éstos producen eran útiles para la elaboración de textiles, tal como lo menciona Molestina (2007) en sus hallazgos.

Los figurines antropomorfos igualmente son típicos de la meseta, también han sido recurrentes en Rumipamba (Cadena y Coloma 2003, 2004, 2005; Molestina 2007; Erazo 2007: 199; Constantine et al., 2009: 126).

Alfarería Relacionada al período Formativo

En el sitio, desde sus inicios se venía manifestado la presencia de un sin número de elementos cerámicos considerados como parte de este período cultural debido a la presencia de bordes de cuencos y compoteras de pedestal tronco cónico largo con incisiones de línea fina en patrones diagonales, los que hacen referencia en similitud con el sitio La Chimba y Cotocollao del período Formativo tardío (Erazo 2007). Este material se encontró contenido en remanentes arrastrados por lahares, es decir fuera de contexto.

Alfarería Foránea

La presencia de alfarería foránea ha sido constantemente reportada en las diferentes investigaciones (Cadena y Coloma, 2004; Erazo, 2007; Molestina, 2008; Villalba, 2008; Constantine et al, 2009; Constantine, 2012). La recurrencia de este material es un claro indicador de la interrelación con grupos costeños como: Jama-Coaque, Manteño, o amazónicos definidos como Cosanga, e incluso de la sierra Norte identificados como negativo del Carchi, etc.

Integración Costeño

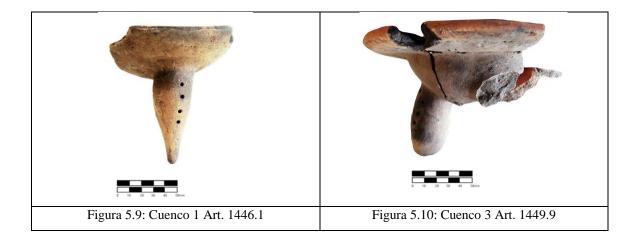
La evidencia para este período, están representadas por el hallazgo de 6 rasgos compuestos por concentraciones cerámicas localizados en la unidad 19 Lote 6 (Cadena y Coloma 2004), estos como único testimonio contextualizado de esta ocupación al interior del sitio, a lo que se suman podos mamiformes y un fragmento de rallador de probable filiación Bahía (Erazo 2007).

La cerámica costeña tipo Jama-Coaque, en relación a la base formal ya establecida para el altiplano, se han identificado 5 variedades de cuencos, 2 modas de jarros, 3 variedades de ollas, y cantaros pequeños. Los cuencos polípodos son de borde horizontal y directo con paredes alisadas al exterior, la superficie interna presenta una

capa de engobe rojo o naranja, los polípodos son de forma cónica agujereados en una sola hielera compuesta de 3 o 4 huecos, o en una sucesión de 8 concavidades formando un rectángulo abierto (es decir de tres lados) (Constantine et al., 2009: 130); mientras que las ollas y jarros presentan un acabado simple (alisado), posiblemente sujeto a la funcionalidad del recipiente.

La decoración es relativamente baja, presentan uniformidad en la tonalidad de las pastas, destaca el color crema, parcialmente cocido, también se registran impresiones digitales que por lo general bordean la circunferencia del recipiente, colocadas en una carena sobre el cuello para el caso de las ollas o sobre el cuerpo en el caso de los cuencos(Ibíd. 134).

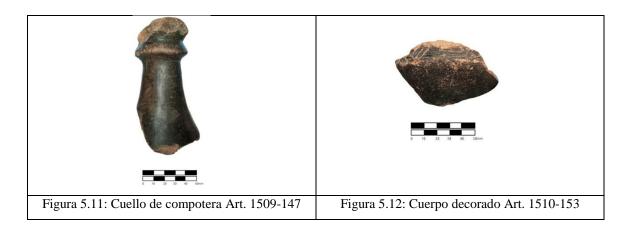
Mediante el análisis de láminas delgadas, se ha comprobado que las áreas fuente correspondían a la costa Norte y el interior de Manabí, lo que confirma un contacto extra regional, denotando una clara interacción cultural (posiblemente relacionada con factores comerciales) para esta sección del área andina (Ibíd. 134).



Alfarería Manteña

Los elementos que se relacionan con la alfarería Manteña, cronológicamente corresponden a la ocupación más tardía. Los fragmentos se hallan representados únicamente por bases de pedestal, con paredes de espesor que varía entre 6 y 10 mm, pasta crema y cocción reductora, donde su acabado presenta un pulido uniforme sobre superficies engobadas de color negro.

Entre las formas de las bases, han sido identificadas 2 variables, las primeras presentan un pedestal sencillo alargado y campaniforme, mientras que en las segundas el pedestal y el cuerpo del recipiente presentan una o dos carenas realizadas con cordones sobrepuestos y luego moldeados. Es posible que estos pedestales sean parte de algún tipo de compotera no identificada (Ibíd. 134).



Alfarería Cosanga

Esta cerámica fue catalogada por el padre Porras (1975) de origen amazónico y asignado como fase Cosanga, tanto Bray (1996:199) como Terán (1995: 231-232), les vinculan con un significado festivo y ritual, relacionado con una clase social con poder y riqueza, plantean también que la presencia de esta cerámica dentro de los contextos sociales serranos, se enmarca en complejas relaciones con los pueblos amazónicos que

constituyeron las bases para el desarrollo de un activo comercio con profundas connotaciones ideológicas y económicas (Constantine et al., 2009: 136).

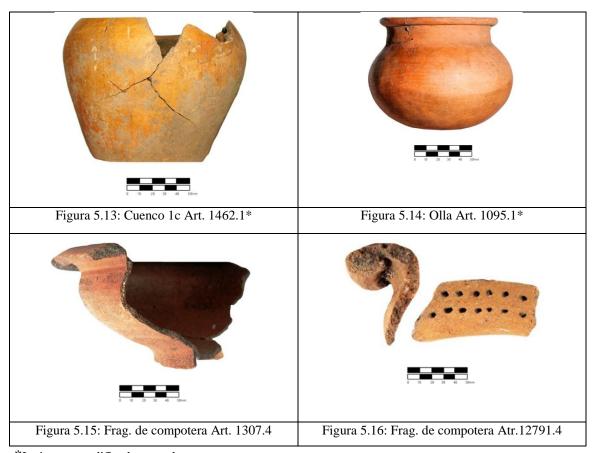
En las muestras analizadas, se ha identificado diversos modelos de recipientes, entre los que se encuentran 1 tipo de plato, 6 variedades de compoteras, 8 variedades de cuencos, 2 tipos de botella y 5 variedades de ollas (Ibíd.139).

Los modos formales van desde labios planos, redondeados y ojivales con bordes directos y evertidos doblados, siendo este último junto con la decoración impresa con canuto su característica principal; como parte de los componentes decorativos, se encuentran bandas aplicadas en el hombro de las vasijas restringidas (ollas) y sobre las cuales se ha realizado las impresiones circulares; otra moda decorativa identificada en este conjunto consiste en el negativo en líneas verticales, paralelas, aplicadas sobre el borde interno y muy escasamente el uso de pintura crema, roja y café (Ibíd. 140).

Las compoteras tienen mayor representatividad, están decoradas con acabados de superficie pulidos en líneas verticales hacia el interior y uniforme al exterior, de borde evertido doblado al exterior con decoración de impresión punteada doble zonal (sea en canuto o con un instrumento más fino), colocados en la cara interna; en menor cantidad se reporta la presencia de compoteras decoradas con pintura negativa con líneas oblicuas, formando diseños geométricos (Ibíd. 140).

Por otra parte, las ollas en su mayoría se caracterizan por presentar decoración en banda aplicada al exterior, sobre la cual se colocan dos hileras punteadas realizadas con canuto. Siguiendo con la gama decorativa también se aprecia aunque en menor proporción la presencia de pintura negativa con diseños geométricos en círculos sobre el cuerpo hacia el exterior (Ibíd. 141).

Los cuencos siguen en el listado de variabilidad formal, presentan igualmente pulidos con un artefacto duro tanto en su cara externa como interna (posiblemente un alisador pétreo) (Ibíd. 141), por otra parte las botellas, se presentan en baja cantidad y en solo dos variables, una con presencia de reborde en su hombro a manera de carena con cuello muy restringido sobre el cual se colocó pintura blanca y otra con presencia de calado en su borde posiblemente para colgar el recipiente (Ibíd.142).



^{*}Imágenes modificadas por el autor

Los análisis de láminas delgadas dieron como resultado que esta cerámica fue elaborada con materia prima foránea, el alto componente de carbonatos y óxidos de hierro así como la presencia de clastos metamórficos, aducen en pensar que la pasta fue extraída de las franjas orientales del sector conocido como Cosanga, área donde es común este tipo de material (Ibíd.143).

De manera general, los resultados de la cerámica localizada en Rumipamba que ha sido sometida a análisis mediante láminas delgadas, indican que existen variabilidades en los clastos de acuerdo a la proveniencia de los artefactos obteniéndose tres tipos de macro fuentes: las provenientes de la localidad de Rumipamba y sus alrededores, las que provienen de la zona oriental (cordillera Real), y las del occidente sean estas Manabí (cuenca del Progreso la cual se desplaza desde Manabí hasta El Oro), Esmeraldas y la cuenca del Guayas.

De manera general, la cerámica identificada en los diferentes momentos de ocupación, corresponden mayoritariamente a un tipo utilitario con malos acabados principalmente en sus superficies internas, donde la mayoría de los elementos han sido encontrados en asociación a basureros, contextos que no facilitan apreciar atributos diagnósticos mayormente diferenciables entre uno y otro momento ocupacional (Ibíd.174); por otra parte, los recipientes que han sido recuperados casi íntegros provienen de contextos funerarios depositados como parte de su ajuar.

Los jarros son los artefactos reportados con mayor frecuencia, a medida que las ocupaciones se incrementan, generalizándose a tal punto que se llega a considerar una moda alfarera tanto dentro de la meseta como también en los valles aledaños; de igual manera las compoteras, parecen ser artefactos abundantes en la sierra norte con variaciones en tamaño, forma y decoración. En Quito, en el sitio Chilibulo, constituyen formas sencillas, generalmente presentan decoración negativa. Estas también han sido reportadas en Puntiachil, ubicado cronológicamente entre el 800 y 1120 d.C., (Echeverría 1995).

5.1.2 Lítica

La metodología aplicada para el tratamiento de los artefactos líticos, se sustenta principalmente en el estudio morfo funcional (Bolaños, Coloma, Tamayo, 1999; Coloma: 2001; 2004; Erazo: 2007; Villalba: 2007-2008); la misma que se basa en la observación analítica de la industria de piedra tallada y pulida, para clasificarla en tipos de acuerdo a sus atributos naturales como textura y dureza, a los cuales se les añade caracteres o modificaciones tecnológicas que darán a cada pieza rasgos morfo funcionales que definen herramientas tipo para realizar tareas específicas, que involucran una serie de trabajos de distinto nivel e implicación sociocultural (Coloma 2006: 32). Se describen también los rebajes que se han hecho para la función de dorsos o áreas de manipulación del útil, se denota si posee o no corteza natural y otras extracciones; se describe el tipo de retoque y/o si el frente activo se halla pulido por uso. En el caso de las lascas se resalta si son enteras, fracturadas o si son truncadas intencionalmente, aspectos que se han venido destacando en los diferentes análisis.

Tipología

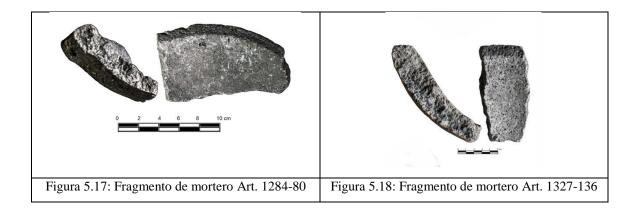
Las piezas que han sido identificadas como tal o cual herramienta, mayormente son aprovechadas en base a sus atributos naturales, modificados con fracturas y retoques o sin modificación alguna, dependiendo en este caso su clasificación de la forma de la pieza y sus frentes activos identificados por las huellas de uso; si bien para el período de Integración, las relaciones socioculturales se vuelven más complejas, la tecnología en la elaboración de artefactos líticos decae, en este sentido la clasificación de los artefactos identificados en Rumipamba se sustenta básicamente en la industria de piedra pulida y piedra tallada.

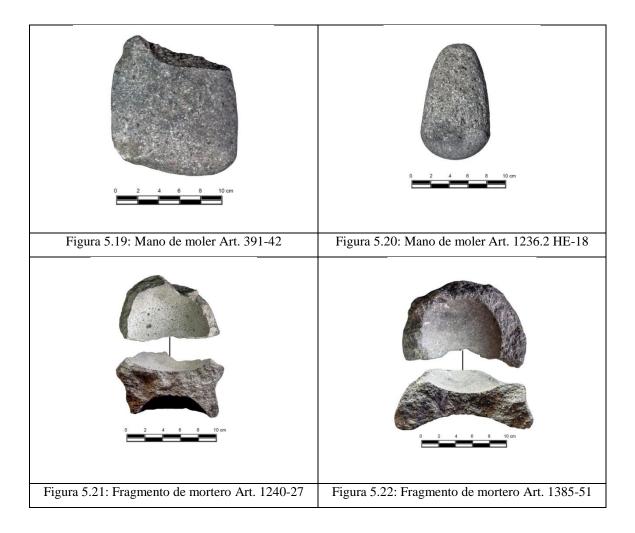
La industria de piedra pulida

Por lo general se presentan en artefactos de orden doméstico y posiblemente ceremonial como son metates y morteros, en el caso de los morteros algunos son bien logrados, incluso presentan pedestal.

Es evidente la continuidad de la tipología lítica, destinada al procesamiento de alimentos, de igual manera la presencia de manos oblongas o de metates reportados ya desde el período Formativo, como es el caso de Cotocollao y para sitios tardíos su difusión abarca toda el área andina (Villalba 2007: 134), lo que indica un alto nivel tecnológico sobre todo en el procesamiento del maíz (harina), enfocado en garantizar la alimentación para altas densidades demográficas, como las que existieron en el período de Integración tardío, aunque también se han podido definir otros utensilios de piedra pulida, que no necesariamente obedecen a uso doméstico, tal es el caso de ganchos de propulsores definidos como productos de actividad militar o de cacería.

De manera similar al caso de la cerámica, todas las imágenes que corresponde al material lítico y se exponen a continuación, fueron tomadas de los informes de Constantine et al., 2009 y Constantine 2012, 2013.





Es importante indicar que en todo el sitio Rumipamba, se ha reportado mayor recurrencia de morteros en comparación a los metates; estos dos tipos de artefactos cumplen la misma función, pero pueden ser empleados en diferentes usos, en el caso de los morteros fueron empleados para procesar pigmentos y especies, mientras que los metates fueron utilizados para moler granos a mayor escala (Cadena y Coloma 2003, 2005; Villalba 2008; Constantine et al., 2009).

Estas herramientas al parecer se complementaron con otros equipos de útiles de menores dimensiones pero importantes en la producción de este tipo de bienes, es el caso de las cuñas y percutores que se presentan en varias materias primas, tamaños, formas e intensidades de uso. Estos instrumentos probablemente sirvieron para tallar los acabados de los metates así como los bordes y bases de los morteros.

Por la recurrente presencia de estas herramientas, se plantea la posibilidad de que en el sitio se haya dado una activa fabricación de metates y morteros, debido principalmente a que en la zona o sus proximidades se podía abastecer de la materia prima necesaria para su fabricación.

Por otra parte, el análisis tipológico de los artefactos empleados para golpear ha determinado la presencia de herramientas entre las que se encuentran manos-martillos discoidales elaborados sobre laja gruesa. Este tipo de herramientas son considerados indicadores de varios niveles de trabajo especializado, por ejemplo en la fabricación de metates y morteros (Ibíd. 134), a estas herramientas se suman instrumentos técnicos (perforadores), los cuales sirvieron para la elaboración de otros artefactos en piedra como por ejemplo elementos de uso ceremonial y suntuario como figurines y colgantes, cuya presencia posibilita la existencia de una escala social sustentada en un aparato ideológico-religioso (Coloma 2003).

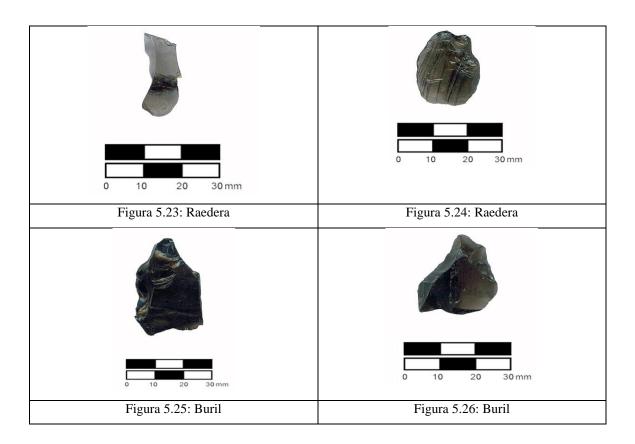
Artefactos para abrasión y pulimento: entre las materias primas empleadas para este fin, se encuentra la piedra pómez, mediante la abrasión se daba los acabados finales a ciertos materiales más suaves que la madera, incluso se les relaciona con el trabajo de curtiembre (Villalba 2007: 135).

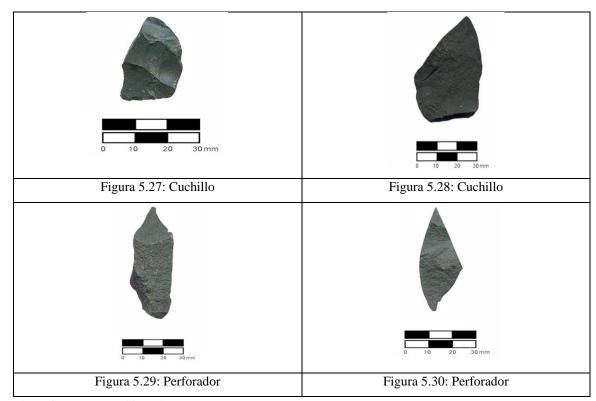
La industria de piedra tallada

Se caracteriza por ser trabajada sobre lascas truncadas con la técnica de extracción por percusión directa, siendo muy pocos los elementos que aparecen como lascas enteras a partir de las cuales se construyen los diferentes tipos de herramientas y utensilios; en el sitio se ha reportado la presencia de núcleos agotados de basalto. El aprovechamiento de

estos elementos viene dado por el uso indiferenciado de las partes de la lasca que han sido fracturadas, ya que mediante pocas modificaciones se pueden obtener varios frentes activos que a su vez definen multifunciones (Villalba 2007: 136). La tecnología de lascado se presenta desde las primeras manifestaciones pre cerámicas (Bell 1966; Salazar 1979, 1980; Mayer Oakes 1986).

Dentro de los instrumentos elaborados en piedra tallada se han identificado: raederas, raspadores, cepillos, escotaduras, útiles estrangulados, una gran variedad de cuchillos, elaborados en diferentes materias primas, también se reporta la presencia de perforadores y buriles, etc., (Villalba 2007: 131).





Artefactos multifuncionales

Dependiendo de la combinaciones de los frentes activos, un instrumento puede tener más de un uso específico, lo que no contempla las definiciones formales, esto quiere decir que no siempre las categorías morfo-funcionales a través de definiciones formales se ajustan al uso específico de un instrumento, sin embargo con la identificación de las huellas de uso, es posible determinar el uso y desgaste de los instrumentos.

A este tipo de análisis se suman los trabajos dirigidos por Constantine (et al., 2009), en donde el componente lítico es abordado metodológicamente desde la cadena operativa, con la cual se propone reconstruir los procesos de elaboración de instrumentos en piedra (Constantine et al., 2009: 177).

En este sentido el estudio de la producción lítica se concatena con varios campos del sistema cultural, interrelacionándose los tres principales subsistemas: tecnología, economía y subsistencia, esta red se circunscribe en un proceso de fabricación irreversible, que concierne a la transformación de la materia prima en el tiempo y en el

espacio, desde su concepto de explotación hasta su abandono, pasando por la adquisición, la producción y el uso (Ibíd. 179).

En esta secuencia de análisis se interpreta cada uno de los pasos a seguir en la manufactura de artefactos y herramientas de piedra, proceso que puede ser subdividido en cinco fases sucesivas, accesibles por la observación directa del material lítico, estas son: adquisición de materia prima, transformación y puesta en forma de un elemento bruto de materia prima, preparación de un núcleo en el marco de un débitaje, la transformación de los soportes brutos de herramientas para el retoque, utilización y desgaste de la herramienta, comprendiendo reavivado y reutilización. Esta fase, se identifica con el análisis tecnológico funcional y se determina con el abandono final del objeto (Constantine et al., 2009: 180). En esta breve revisión acotaremos a lo ya citado, la ubicación de la materia prima y el análisis de las huellas de uso.

Adquisición de la materia prima

De acuerdo a los análisis llevados a cabo, para establecer procedencias de las materias primas líticas, según la localización de fuentes primarias, la evaluación se sustenta en base a tres parámetros establecidos: local cercano, local lejano y no local.

Para el caso de estudio, se plantea la posibilidad de que las materias primas explotadas son de carácter local y de fácil acceso, disponibles principalmente en el lecho de la quebrada y en las faldas del complejo volcánico Pichincha. La mayor parte de los útiles elaborados con esta materia prima al parecer fueron de diseño sencillo.

La variabilidad de material pétreo localizado en esta cantera, es de regular calidad, generalmente utilizadas en la elaboración de artefactos de molienda, otra materia prima que se tiene acceso es la piedra pómez que por ser un producto piroclástico, su origen se asocia con el volcán Pichincha, este material probablemente se presenta en bloques

relativamente grandes transportados por la quebrada aguas abajo hasta las inmediaciones del sitio arqueológico.

La obtención de materias primas dentro de lo local lejano, se sustenta en un comercio a mayor distancia, con lo cual se buscaba obtener materias primas de mejor calidad como la obsidiana y el basalto. La comercialización y uso de este recurso sugieren la máxima utilización de este mineral.

Como probables fuentes de abastecimiento, se proponen lugares como: El Ilaló (Mullumica), Pifo, Corrales y Las Perlitas, donde se encuentran las principales canteras de obsidiana, están dentro del rango de apropiación en un radio superior a los 20 km. En lo que se refiere al basalto, no se cuenta con una fuente de abastecimiento en particular.

La apropiación no local, apunta a la existencia de un sistema de comercio a larga distancia probablemente entre la meseta y el occidente de Pichincha, este mecanismo permitía obtener materias primas como el chert y el cuarzo que no son del área. La poca recurrencia de este recurso, probablemente obedezca a que el uso de materias primas foráneas con características filo cortantes como el chert no era considerado indispensable por los antiguos pobladores ya que la obsidiana cumplía funciones similares, y la apropiación o comercialización de esta fue probablemente más intensa (Constantine et al., 2009: 212).

Análisis de huellas de uso

La identificación micro y macroscópica del conjunto lítico utilizado por quienes habitaron Rumipamba, ha permitido reconocer el máximo aprovechamiento de las materias primas empleadas en una amplia diversidad de actividades tales como: golpear, pulir, alisar, moler o tritura, raspar, punzar, perforar y cortar (Constantine et al., 2009: 205). Considerando las huellas de uso en los artefactos revisados, se ha determinado que

fueron utilizados en materiales blandos, semiduros y duros (Ibíd. 210), al parecer existió un uso predominante sobre la madera y hueso, aunque también debieron fabricarse otros utensilios sobre materiales perecederos de los cuales no han quedado registros palpables.

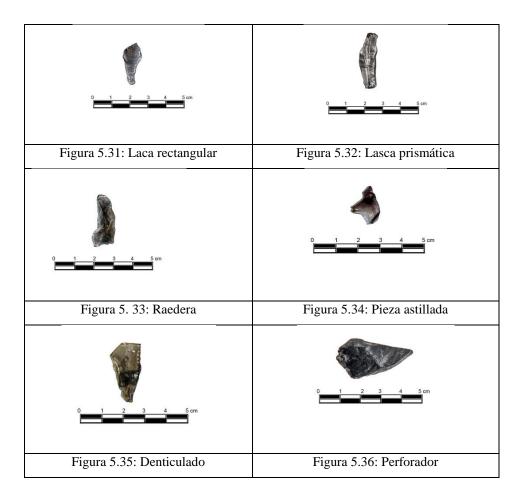
Características del material lítico asociado al contexto formativo:

El material lítico asociado al contexto formativo (rasgo 1048), presenta características formales diferentes a los estudiados para el período de Integración, el análisis se ha realizado tomando como referencia el trabajo de Villalba (1988), en la aldea Formativa de Cotocollao, aunque la muestra ha sido reducida, se ha identificado similitudes, sobre todo en aspectos formales de la construcción de ciertas herramientas como: buriles, láminas retocadas, raederas, perforadores, raspadores, escotaduras y multifuncionales.

Las piezas fueron elaboradas sobre lascas enteras y láminas medianas retocadas que definen claramente tipos de útiles, con técnicas de retoque bien logradas pudiendo observarse, en algunos casos reavivamientos sobre el frente activo, existiendo variabilidad de tipos de retoque, siendo los más recurrentes el marginal escamoso y el ecalariforme, aspectos poco o nada presentes en la lítica proveniente del período de Integración. El uso en los frentes activos se halla bien marcado por desprendimientos que incluso invaden la otra cara del útil llegando a dar la impresión de tratarse de útiles bifaciales.

Los útiles multifuncionales presentan frentes activos bien marcados, habiendo sido construidos sobre la cara dorsal o ventral indistintamente de manera alterna y resaltando una actividad continúa en su uso. Los restos de núcleos utilizados dan cuenta así mismo, de una prolijidad acentuada en el uso controlado de la materia prima (Constantine 2013: 111).

Este tipo de piezas han sido elaborados principalmente en obsidiana procedente de Mullumica, pero también de basalto y pedernal; comprendiéndose que la obsidiana y el pedernal por la agudeza de los filos pudieron haber sido usados en el tratamiento de materias primas como corte sobre piel o carne preferentemente, mientras que los cuchillos de basalto, en labores un poco más duras o cortando materias primas más rígidas, de manera general presentan un avanzado proceso de pulimentación debido al volumen de uso (Ibíd. 120).



Revisando la documentación de Villalba (1988), las dos tecnologías que se registran en Cotocollao (talla y pulido), demuestra que estas dos industrias están presente cronológica y espacialmente en toda la meseta de Quito, en este sentido aunque con ligeras variaciones las técnicas básicas empleadas en la elaboración de instrumentos y

artefactos se han mantenido desde el período agro-alfarero hasta la última ocupación prehispánica.

5.1.3 Restos arqueobotánicos

El material recuperado y analizado en las investigaciones dirigidas por Rodrigo Erazo (2006-2007), determinaron la presencia de maíz (*Zea mays*), fréjol (*Leguminoseae fabaceae*), calabazas (*Cucurbitaficifolia*); productos seguros como parte de la dieta alimenticia de la población (Erazo 2006-2007: 47), además de la presencia de elementos que por sus características corresponden a fibras de cabuya (*Cabuya-fourcroya andina*).

Mientras que en la temporada 2008, en los trabajos dirigidos por Molestina, del interior de la estructuras habitacionales (casa nº 3), próximo a uno de los fogones se recuperaron muestras de restos vegetales, el análisis de este material determinó que se trataba de "fibras" de agave apelmazado (*Cabuya-fourcroya andina*), dando la impresión de un retazo de tejido o probablemente correspondió a una especie de base para depositar en el piso algún recipiente (Molestina 2008: 34).

En las investigaciones dirigidas por (Constantine et al., 2009; Constantine 2012), los análisis estuvieron a cargo de Cesar Vintimilla. Mientras que para la temporada 2012-2013, los estudios se complementaron con un informe preliminar proporcionada por los técnicos del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. En primera instancia, los estudios realizados por (Vintimilla 2009, en Constantine et al., 2009) reporta una serie de datos muy importantes referentes a la flora, dando como resultado la identificación de las siguientes especies:

Asteraceae: Baccharis ssp. (Chilca), arbusto que se desarrollan hasta los 3.700 m.s.n.m; esta especie representa el 7.3% del total de ejemplares recuperados.

Myricaceae: Myrica ssp. (Laurel de cera) crece entre los 2.000 y 4.500 m.s.n.m. La madera de esta especie se caracteriza por su dureza, representa un 4.5% de ocurrencia.

Cunoniaceae: Weinmannia ssp. ("Matache" o "Encino"), se distribuye entre los 2.000 y 3.500 m.s.n.m., esta especie está representada en casi toda la secuencia cultural del sitio, ostenta el mayor porcentaje de ocurrencia con un 16.3%.

Podocarpaceae: Podocarpus ssp. ("Romerillo", "Sínsín" u "Olivo"), se trata de la única gimnosperma que crece en los Andes, entre los 2.000 y 3.500 m.s.n.m., de ahí que también se la conoce como "pino de los Andes"; representa un 12.6% del total de especies identificadas.

Meliaceae: Cedrela ssp. ("Cedro"), crece a una altura variable de 1.500 a 3.500 m.s.n.m., registra un porcentaje del 14.81%, que equivale a la tercera especie mejor representada en la secuencia cultural del sitio.

Araliaceae: Oreopanax ("Pumamaqui"), de éstas la O. corazonensis y O. ecuadorensis crecen entre los 2.500 y 4.000 m.s.n.m., con una recurrencia del 15.60%.

Rosaceae: Prunus ssp. (Capulí). En Pichincha la especie de Prunus que ha sido reportada es la P. serótina, se trata de una especie nativa que crece entre los 2.500 y 4.000 m.s.n.m., esta especie también se encuentra presente en toda la secuencia cultural del sitio, lo cual indica la importancia de esta planta, tanto por su madera como también por su fruto. Entre las taxas identificadas, el capulí tiene un 9.63% de ocurrencia del total de especies identificadas.

Betulaceae: Alnus ssp. (Aliso), en Pichicha la única especie reportada es la A. acuminata, la cual crece en casi toda la región interandina. Entre todas las taxas identificadas, esta especie posee un 9.63% de ocurrencia (Vintimilla 2009, en Constantine et al., 2009: 227).

Myrtaceae: Eugenia ssp. (Arrayán), crecen entre los 2.000 y 3.000 m.s.n.m., se trata de especies nativas que alcanzan de 10 a 12 m de altura. A nivel de sitio esta especie tiene un 8.18% de ocurrencia.

Poaceae: maíz (*Zea mays*), el análisis reporta la presencia de dos razas: "Chillo" y "Sabanero Ecuatoriano". El primero se trata de un maíz harinoso que crece entre los 2.400 y 3.000 m.s.n.m., tiene de 10 a 14 hileras, los granos son más amplios en la base, el segundo también crece a similar altitud (2.300 a 3.000 m.s.n.m.), posee de 12 a 16 hileras, y también son anchos en la base. Se tratan de maíces adaptados a alturas superiores a los 2.000 m.s.n.m., (Vintimilla 2009, en Constantine et al., 2009: 228).

El análisis de las partículas de carbón, también reporta la presencia de 22 fracciones de tejido denso, después de compararlos al microscopio, han presentado cierta similitud con los fragmentos de tubérculos, identificándolos has este nivel muy general. Las poblaciones nativas andinas han utilizado varias especies de tubérculos en su alimentación como papas, mellocos, ocas, mashuas entre los más comunes; por lo que los tejidos densos observados en las muestras bien pueden pertenecer a uno de estos importantes cultivos, propios de la región andina (Vintimilla 2009, en Constantine et al., 2009: 229).

Todas las demás plantas identificadas son nativas del bosque húmedo montano bajo, en cuya zona de vida se encuentra Rumipamba. Al parecer las condiciones climáticas, sobre todo durante el período de Integración, al cual las muestras están asociadas cronológicamente, fueron similares a las actuales con la variante de que la vegetación arbórea fue más abundante de la que actualmente existe.

En la temporada 2012, en el análisis arqueobotánico del material recuperado, reportó la identificación de dos especies que abrían sido utilizadas por los antiguos pobladores del sitio concretamente durante el período de Integración. Una de las muestras corresponde a la caña andina llamada "suro o suru" (Chusquea sp.). La Chusquea es comúnmente

conocida con los nombres de "suru", "suro", "sural", "carrizo", "pindo"; siendo la primera vez que se documenta la presencia de carbones de esta especie en contexto arqueológico en el sitio (Vintimilla 2012, en Constantine 2012: 347), esta especie tiene amplia dispersión en el área andina, por su flexibilidad y dureza, desde épocas prehispánicas ha venido siendo muy empleada en la construcción de viviendas sobre todo con la técnica del bahareque. La segunda muestra analizada ratifica la presencia de maíz domesticado (*Zea mays*) de granos anchos de tipo harinoso (Constantine 2012: 350).

Entre otros de los de los análisis realizados en las investigaciones dirigidas por Constantine (2012), corresponden a la identificación de almidones, mediante el estudio Paleoetnobotánico¹⁹, este análisis fue realizado en el laboratorio de Química del INPC, bajo la dirección del Dr. Jaime Pagán.

Los artefactos sometidos al estudio de almidones corresponden a recipientes cerámicos que formaban parte del ajuar funerario recuperado de 4 tumbas, inicialmente descubiertos y excavadas por Villalba (2007-2008). Estos análisis a más de confirmar la presencia de maíz (*Zea mays*) y suro o carrizo (*Chusquea sp.*), se identificaron nuevas especies domésticas, entre las cuales se encuentra la yuca (*Manihot esculenta cranz*); así como cultivos importantes en los cuales se incluyen la oca (*Oxalis tuberosa*), el ají (*Capsicum sp.*) y el frijol silvestre (*Leguminoseae fabaceae*), aunque solo a nivel de familia (Pagan 2012, en Constantine 2012: 533).

Los almidones de yuca, fueron encontrados en recipientes cerámicos foráneos correspondientes a la fase Cosanga "algunos de los almidones atribuidos a la yuca muestran signos de haber sido afectados por enzimas, al parecer debido a la elaboración de chicha de yuca" (Pagan 2012, en Constantine 2012: 366). Estas evidencias corroboran la adquisición de productos desde otras regiones, incluso se

¹⁹ Los detalles del procedimiento de extracción, tratamiento e identificación de las muestras analizadas por Jaime Pagan, son parte del informe general presentado al IMP. (Constantine 2012: 358).

plantea la posibilidad de que la yuca habría sido procesada para ser consumida como bebida.

A través de los citados análisis apoyándonos en información etnobotánica, en cierta medida se ha podido identificar algunas especies de plantas, que aparte de emplearse como leña para cocer alimentos, pudieron tener múltiples usos (alimenticio, medicinal, en construcción de viviendas, etc.).

Las especies identificadas en gran medida son nativas del área. Su presencia para el periodo de Integración está prácticamente en toda la secuencia cultural del sitio aunque en porcentajes de ocurrencia variables debido a factores culturales como la selección y disponibilidad (Constantine 2012: 378).

5.1.4 Restos Zooarqueológicos

El registro arqueológico a expuesto áreas puntuales de actividad, situadas en diversos sectores del sitio, en donde se ha identificado a más de prácticas de enterramientos humanos, áreas de actividades domésticas, así también se reportan áreas de descarte en donde se han identificado basureros que contienen residuos de restos fáunicos, gran cantidad de fragmentos de recipientes cerámicos y material lítico (Villalba 2008: 3).

Con estos antecedentes, los análisis zooarqueológicos se ha enfocado en los restos fáunicos recuperados en áreas de descarte o basureros (Erazo 2006-2007; Constantine et al., 2009; Constantine 2012, 2013), los mismos que han sido encontrados depositados en forma fragmentaria, al parecer fueron faenados o desmembrados en otro lugar (Villalba 2007: 98). La colección sobre la cual se ha trabajado, corresponde a

fragmentos de diáfisis de huesos largos, muchas epífisis de huesos largos, y una minoría de partes integrales. La presencia de varios fragmentos de mandíbulas o maxilares han sido determinantes para inferir la edad de los especímenes que conforman la colección estudiada (Constantine et al., 2009: 258).

En todo caso hay interrogantes que se platean en relación a la asociación estratigráfica del material que ha sido depositado en los basureros sobre todo los encontrados en la unidad B, donde los restos fáunicos fueron depositados intencionalmente, pues también se reportan muestras bastante representativas de este material que ha sido recuperado fuera de contexto, resultado quizá del impacto causado por los lahares (Villalba 2007: 98).

Los resto fáunicos recuperados por Rodrigo Erazo (2006-2007), fueron estudiados en el laboratorio del museo de mastozoología de la PUCE, resultado de estos análisis, se reporta por primera vez la presencia del cuy probablemente doméstico (*Cavia porcellus*), los restos de carbón vegetal asociado a estos hallazgos fueron datados por ¹⁴C, dando una fecha de 1140-1280 d.C. (Erazo 2006-2007: 48).

De igual manera, también se reporta la presencia de llamas (*Lama glama*) de la familia de los "Camélide" y de venado del género *Mazama* de la familia de los *Cervidae* posiblemente *Rufina* o quizá (*Pudu mephistóphiles*) o venado enano. A estos hallazgos se suma el lobo de paramo (*Lycalopex culpaeus*).

En los estudios dirigidos por Constantine (et al., 2009). Los análisis zooarqueológicos estuvieron a cargo de Amelia Sánchez, quien trabajó sobre una muestras de restos fáunicos recuperados de dos basureros (rasgo 1007 y 1015) de la unidad B, donde los mamíferos identificados que presentan mayor recurrencia corresponden a la familia Camélide (llamas y alpacas) y los cérvidos de la especie (*Odocoileus virginianus*),

conocido como venado de cola blanca. Otra familia representada es la de los cánidos, entre los que se encuentran el perros doméstico (*Canis familiaris*) y el lobo de páramo (*Pseudolopex culpaeus*) (Sánchez 2009, en Constantine et al., 2009: 247).

Los análisis realizados en las temporadas 2012 y 2013, estuvieron a cargo de Janina Bonilla, los resultados confirman la presencia de la llama (*Lama glama*), seguida de la Canidae (*Canis familiaris*) y la Cavidae (*Cavia porcellus*), especie reportada anteriormente por Erazo (2006-2007: 78); y dos especies de animales que pertenecen a las familias Suidae (*Sus scrofa*) y Bovidae (*Capra hircus*), estas fueron identificadas básicamente por piezas dentarias presentes en la muestra fáunica recuperada de un lahar por lo cual han sido considerado como material intrusivo es decir fuera de contexto correspondiente al período Colonial (Constantine 2013: 181).

En los estudios zooarqueológicos realizados en la investigaciones dirigidas por Constantine et al., 2009, 2012 y 2013, también se abordó la identificación de efectos tafonómicos presentes en los restos fáunicos que se han dado a partir de la muerte del individuo, a través del entierro, hasta la recuperación y posterior estudio de los mismos. Uno de los procesos de deterioro más frecuentes identificados dentro de la muestra ha sido la erosión-meteorización producto de la relación hueso-medio ambiente (suelo), como también se han identificado las marcas de raíces presentes en la superficie cortical y por la acción corrosiva de éstas llegando a producir perforaciones en la estructura de los elementos, también se han encontrado huesos quemados o calcinados, con señales de mordeduras posiblemente de roedores u otros carnívoros, y por última se reporta la identificación de señales de cortes intencionalmente provocados por el hombre (Constantine 2013: 187).



^{*}Tomado de Constantine 2013

Las alteraciones, resultado de la manipulación intencional han sido analizadas a partir del patrón de fractura, de esta manera las astillas indican que el golpe inicial fue directo en el centro de la diáfisis con dos apoyos hacia las epífisis (Sánchez 2009, en Constantine et al., 2009: 253). También se reporta la presencia de señales de tajado sobre los miembros anteriores y posteriores en la porción de la diáfisis y epífisis del hueso. Estas señales hacen referencia a que parte del uso y aprovechamiento de la anatomía del animal (*Lama glama*), especialmente los huesos de las extremidades anteriores y posteriores que tienen una estructura dura y compacta, cualidades que permite realizar cortes o tallados acorde a la necesidad del individuo, que al parecer fueron usados como ornamentos o utensilios.

Los análisis de restos fáunicos (Erazo 2007; Sánchez 2009 en Constantine et al., 2009; y Bonilla 2012, 2013, en Constantine 2012, 2013), determinaron que no se observa una extrema diversidad, la gran mayoría corresponde a camélidos, introducidos dese el sur en el actual territorio ecuatoriano a finales del Formativo, en su especie domesticada representada por la llama (*Lama glama y Lama pacos*), de acuerdo a las evidencias documentadas en Putushio, provincia de Loja (Freire y Posligua 2004), donde se presenta la convivencia de la llama con otro camélido domesticado más pequeño como

la alpaca también reportados en Rumicucho, donde se observa el uso de otro camélido, como es el guanaco (Sánchez 2006), hallazgos que continúan siendo recurrentes con las muestras reportadas en Rumipamba (Sánchez 2009, en Constantine et al., 2009: 259).

En cuanto a los rangos de edad de los camélidos, se determinó un predominio de adultos de entre 4-8 años, al parecer el consumo de estos animales en edad sub-adulta tenía propósitos alimenticios, mientras que para individuos adultos, probablemente los mejores eran utilizados para cargar productos.

El matar individuos sub-adultos, obedece a que se obtenía una mayor cantidad de carne, la cual podía ser secada y conservada, además la piel debió ser usada para fabricar calzado, su lana para confeccionar algún tipo de vestimenta, aunque la lana de la alpaca fue la más empleada en la elaboración de textiles y los excrementos empleados como combustible e incluso como fertilizante en las actividades agrícolas. En este sentido el uso prehispánico fue innumerable a tal punto que se constituyó en el animal paradigmático tanto para las sociedades andinas preincaicas e incas. Estas evidencias permiten plantear la posibilidad de que en Rumipamba se disponía de camélidos "domesticados", conocido por los españoles en la colonia temprana como "oveja de la tierra". En definitiva, de acuerdo a los citados análisis se estaría hablando de que la Llama en la meseta de Quito, por lo menos tenía tres siglos de antigüedad antes de la llegada de los Incas (Erazo 2007: 51).

5.2 Culto a los muertos

El hallazgo de tumbas prehispánicas en el sitio, permitió iniciar las investigaciones que a la larga determinarían la importancia del yacimiento arqueológico. A partir de estos primeros hallazgos, y a medida que las investigaciones avanzan, el número de contextos

funerarios se han incrementado significativamente, disponiéndose hasta el momento de una muestra compuesta por 26 tumbas, distribuidas por diferentes sectores, debido a la trascendencia de estos hallazgos, se han desarrollado importantes (Ugalde 2004, 2007; Ugalde, Constantine y Chacón 2009). Tanto la información estratigráfica como los fechados radiocarbónicos indican que la totalidad de los contextos funerarios registrados corresponden por lo menos a dos momentos de ocupación dentro del período de Integración.

A pesar del mal estado de los restos óseos recuperados, durante las investigaciones dirigidas por Constantine (et al., 2009), se realizaron los primero estudios bio-antropológicos, los cuales estuvieron a cargo de Paola león. Los análisis se desarrollaron sobre una muestra compuesta por 7 individuos, donde se determinó que los restos correspondían a subadultos infantiles entre 3 a 7 años de edad, aunque por la escases de evidencias óseas no ha sido posible identificar el sexo. Otro dato muy importante que aportan estos análisis, es que todos los infantes presentaron incisivos en forma de pala en un menor o mayor grado, lo que indicaría que el ancestro racial fue mongoloide, ya que ésta característica se encuentra en casi un 100% en poblaciones amerindias.

Los restos óseos de las tumbas excavados por Villalba fueron dejados in situ, siendo recuperados en las investigaciones dirigidas por Constantine (2012), en este caso los análisis fueron realizados por el antropólogo forense Michael Santorum, debido al considerable deterioro que presentaron las muestras, tan poco ha sido posible obtener datos referentes al sexo ni estatura de los individuos, sin embargo con el análisis de las piezas dentales, se ha conseguido determinar la edad aproximada de los individuos. La muestra analizada correspondió a seis individuos, donde se desprende que cuatro tumbas contenían enterramientos individuales de adultos, con edades comprendidas entre 30 a 35 años y 37 a 40 años, mientras que uno de los contextos funerarios corresponde a un enterramiento doble que contenía un adulto y un infante de 4 a 5 años de edad.

El tema de los contextos funerarios documentados en Rumipamba como se mencionó anteriormente, han sido ampliamente abordados en trabajos puntuales, en los cuales se especifican determinadas diferenciaciones entre los individuos enterrados en Rumipamba, que consiste básicamente en el tratamiento del cuerpo del difunto; la gran mayoría de los enterramientos son secundarios, mientras que los enterramientos primarios son excepcionales, por lo que esta diferenciación podría coincidir con una distinción social, hipótesis que se refuerza en vista de que las únicas tumbas de pozo profundo conocidas en el sitio albergaban precisamente enterramientos primarios (Ugalde 2004: 96).

No existe una correlación claramente observable entre la cantidad de ofrendas funerarias y la posición social del individuo; tampoco las vasijas foráneas (Cosanga) parecen estar relacionadas con algún tratamiento específico de determinados individuos. En el sitio se han encontrado una serie de tumbas distribuidas en varios sectores, por lo que no parece haber un espacio específico que pueda ser considerado como un "cementerio", lo que si se ha registrado mayor recurrencia de tumbas en el lote 7 unidad 8 y el lote 4 unidad B. De estas concentraciones, llama la atención las tumbas descubiertas en el lote 4 unidad B, donde se depositaron exclusivamente niños, por lo menos en dos diferentes momentos de ocupación, los mismos que corresponden a entierros secundarios, la particularidad que presenta este conjunto de tumbas es que no contienen ajuar funerario, salvo uno de los caso en los cuales se encontró un pequeño recipiente de cerámica, mientras que en las demás tumbas se encontraron restos fáunicos representados básicamente por mandíbulas de camélidos.

Por otra parte, el conjunto de tumbas localizadas en la unidad 8 del Lote 7, si bien la mayoría han sido interpretados como entierros secundarios, se caracterizan por contener ajuar funerario compuesto por recipientes de cerámica, tanto el tipo como la cantidad, varían entre una y otra tumba, es decir, no obedecen a un patrón estandarizado.

De acuerdo al análisis de almidones y fitolitos realizados por (Pagan 2012, en Constantine 2012), se propone que los recipientes que formaban parte del ajuar funerario probablemente contenía alimentos "fermentados", de acuerdo con este dato se puede inferir que tanto la chicha de maíz, como la de yuca, formaban parte del ritual funerario.

Las formas estructurales de las tumbas y las ofrendas presentan cierta variabilidad; también es distinta la disposición de los individuos y su orientación respecto a los puntos cardinales, lo mismo que la localización geográfica de las tumbas en función del asentamiento en su conjunto. Estas contextualizaciones permiten reconocer la existencia de diferentes accesos de los individuos al ritual de enterramiento, probablemente debido a factores de orden social e ideológico que debieron imperar en aquel momento histórico (Villalba 2008: 24). Estos elementos permitirían realizar aproximaciones a la complejidad social en su conjunto.

5.3 Economía comunitaria

Desde las primeras investigaciones, se reporta por ejemplo la presencia de maíz, asociado a contextos funerarios (Coloma 2002); en los trabajos subsiguientes se ratifica la presencia del maíz, específicamente en áreas de descarte (basureros), se suma también la identificación de fibras de cabuya, así como de semillas de calabaza (*Cucurbitaficifolia*), fréjol (*Phaseolus Vulgaris*), y algodón (*Gossy pium hirstium*) (Erazo 2006-2007: 17).

Por otra parte a los hallazgos de algodón (*Gossy pium hirstium*), "fibras" de agave (*cabuya-Fourcroya andina*) y un pequeño fragmento de cuero, en donde ha sido posible identificar una sección alterada intencionalmente por la presencia de pequeños orificios

aparentemente elaborados con una herramienta punzante para atravesar la piel, asociado a este hallazgo, se reporta la presencia de una pequeña sección de hilo elaborado con cabuya que aparentemente se entretejía por los orificios del cuero (Molestina 2007: 74), si bien es cierto las muestras son limitadas por lo cual se hace difícil inferir su uso, pero cabe la posibilidad de que estas fibras de origen vegetal se estaban utilizando en la elaboración de prendas de vestir.

Es a partir del 2009, en tres estudios dirigidos por (Constantine et al., 2009; Constantine 2012 y 2013), en los cuales, los análisis especializados estuvieron a cargo de César Vintimilla, Amelia Sánchez, Jaime Pagan, Martha Romero y Jannina Bonilla, resultado de lo cual se ha generado una serie de datos referentes especialmente a restos de flora y fauna que se hallaron depositados en los contextos identificados como basureros.

Los análisis arqueobotánicos, confirmaron la recurrencia de Poaceae: (*Zea mays*), incluso en función del número de hileras y el tamaño de los granos se ha identificado la presencia de dos posibles razas: "Chillo" y "Sabanero ecuatoriano" (Constantine et al., 2009; Constantine 2012).

En base a los citados análisis, ha sido posible determinar la presencia del maíz (*Zea mays*), durante el período de Integración, a pesar de su abundante recurrencia, los investigadores especifican que si bien el maíz implica una importante fuente de alimentación, no necesariamente se puede considerar que la producción se estaba dando en el sitio. Uno de los factores para tomar en cuenta esta apreciación, es precisamente la altura en la que se encuentra Rumipamba, por lo que cabe la posibilidad de que este producto se estaba consiguiendo a través de algún tipo de intercambio con los pobladores asentados en los valles cálidos que circundan la meseta, como por ejemplo el valle de los Chillos (Constantine et al., 2009).

Otra especie identificada por primera vez, es el capulí (*Prunus serotina ssp.*), fruto que al parecer fue muy consumido si tomamos en cuenta las elevadas proporciones en relación a la muestra que ha sido analizada.

Por otra parte, los resultados preliminares del estudio de almidones y fitolitos, también aportan datos interesantes sobre la presencia de especies que no son propias de la meseta de Quito, es el caso de la yuca (*Manihot esculenta*) y el ají (*Capsicum spp*). Como indica Pagán (2012) en las investigaciones dirigidas por Constantine (2012), es de especial interés la aparición de almidones de yuca, específicamente en una vasija de estilo Cosanga, que había sido colocada como ofrenda funeraria. Este dato refuerza la idea planteada anteriormente por Ugalde (2007), acerca de los contactos comerciales, que venían manteniendo particularmente los habitantes de Rumipamba con otras regiones.

Dentro de los mamíferos identificados, se reportan especies que probablemente fueron domesticadas, tenemos por ejemplo la presencia del cuy (*Cavia porcellus*) conocido también como conejillo de indias (Erazo 2006-2007: 78). Otra especie de la cual es notable la recurrencia de restos óseos corresponden a la llama (*Lama glama*) de la familia de los "Camelide", que si bien ya existían en los páramos de los Andes en estado salvaje, la alta cantidad de restos óseos estudios por (Sánchez en Constantine et al., 2009), basados en el rango de edades²⁰; plantea la posibilidad de que se estaba llevando un control o por lo menos un uso selectivo en el consumo de estos camélidos.

En cuanto a las especies que fueron obtenidas a través de las actividades de caza, tanto en los estudios realizados por Erazo (2006-2007) como los de (Constantine et al., 2009; Constantine 2012 y 2013), ratifican la presencia de venados tanto de la especie (*Odocoileus virginianus*), conocido como venado de cola blanca, como también de la especie del género Mazama de la familia de los Cervidae posiblemente Rufina, o quizá

_

²⁰ Ver detales del análisis de Amelia Sánchez en el informe de (Constantine et al., 2009).

(*Pudu Mephistóphiles*) conocido como venado enano. A estos hallazgos se suma la presencia del lobo de paramo (*Lycalopex culpaeus*).

Si nos remitimos a un campo más amplio del sitio de Rumipamba, podemos apreciar que una de sus áreas de influencia correspondía a la laguna de Iñaquito, considerado uno de los "hábitat" privilegiados, por los antiguos pobladores, allí, el hombre se proveía de alimentos de origen animal, obtenidos tanto de la caza de aves, como de venados y otros mamíferos menores (Deler, Gomez y Portais, 1983: 44). Además aprovechaban los terrenos anegados de los alrededores, para actividades agrícolas con el sistema de camellones. Con este antecedente proponemos que los habitantes de Rumipamba pudieron desarrollar actividades agrícolas en estos espacios, bajo el sistema de camellones entendidos estos como [...] una variedad de campos elevados en relación con el nivel primitivo del suelo, la tierra necesaria para construir las elevaciones era recogida en el sitio mismo, se puede notar surcos paralelos y cavados que bordean a estos pequeños terraplenes [...]. La técnica del camellón fue frecuentemente utilizada en los suelos pesados y húmedos (Gondard y López 1983: 145), incluso los surcos que definen los camellones podían variar de tamaño.

Siguiendo a Denevan, Greogory Knapp (1981) define claramente "el nicho ecológico llanura húmeda" como el medio ambiente donde se construyeron los camellones. Esta referencia se confirma para el caso de la meseta de Quito, sobre todo en los alrededores de la laguna de Iñaquito, donde Alvarado (1996), al revisar algunos cortes profundos realizados para la construcción de edificios, reporta la presencia de capas de ceniza que marcan el abandono y a su vez la reconstrucción de camellones, los mismos que por la disposición estratigráfica, evidencian una continuidad histórica en el uso de este sistema agrícola prehispánico.

En la parte norte de la meseta, Gregory Knapp documenta que la erupción del Quilotoa de 1280 d.C. cubrió con ceniza 300 hectáreas de camellones, donde existen depósitos

que oscilan entre 10 y 60 cm, de espesor. Además, en el ámbito de las avenidas Amazonas y Villalegua, se han descubierto dos capas adicionales de cenizas más profundas, intercaladas con suelos que seguramente provienen de las erupciones del Guagua Pichincha del 550 d.C. y del 980 d.C. En el tiempo que media entre ambos eventos se aprecia que los camellones se reconstruyeron, lo cual sugiere que se produjeron abandonos y retornos en esta zona a lo largo del período de Integración (Marín de Terán y del Pino 2005: 248).

Es probable que con el sistema de camellones, en las planicies andinas, se buscaba mitigar los efectos de las heladas, ya que el agua presente en los canales se calentaba durante el día y en la noche irradiaba el calor acumulado, logrando que la temperatura alrededor del camellón subiera has 1°C (Knapp y Ryder 1985; Knapp 1988), generando un micro-clima, en particular desde el punto de vista de una mayor estabilidad de las temperaturas, mecanismo con el cual se podía contrarrestar los efectos de las heladas matutinas provocadas por inversión térmica, consideradas como un limitante en la utilización de los fondos de los valles interandinos.

Este sistema también permitía un mayor aprovechamiento del espacio haciendo posible el desarrollo de la agricultura en zonas pantanosas. Los sedimentos acumulados en los canales ricos en materia orgánica, fueron empleados para la fertilización constante de los suelos, así como también se podía maximizar y diversificar la producción, consiguiendo un abastecimiento permanente, incluso sus excedentes pudieron haber sido comercializados.

Desde esta perspectiva, son significativos los resultados obtenidos en la caracterización de los contextos que dan cuenta de aspectos tecnológicos (cerámicos, líticos) y de subsistencia (arqueobotánicos y zooarqueológicos), por la falta de muestras, no definido para el período Formativo, pero si para el período de Integración. El registro zooarqueológico y arqueobotánico presenta tendencias que permiten sostener hipótesis

planteadas en relación con la subsistencia y modos de producción de las poblaciones locales, por lo menos entre los siglos X y XII, los que abrían tenido énfasis en la cacería, pastoreo sobre todo por la presencia de gran cantidad de restos fáunicos correspondientes a camélidos, a lo que se suma la agricultura e intercambio (comercio).

Durante el último milenio de desarrollo cultural precolombino, en el actual Ecuador, las técnicas que afloraron durante el período precedente se hicieron cada vez más eficaces de cara a la transformación del entorno, uso y aprovechamiento de recursos. Testimonio de los progresivos cambios se encuentra reflejado en su cultura material, representada por ejemplo en los vestigios de camellones y terrazas agrícolas, sobre los cuales se desarrolló una agricultura intensiva. Los elementos mencionados hablan a favor de una economía mixta, que combinaba la recolección de frutos silvestres, caza, probablemente manejo de animales domesticados y la agricultura.

5.4 Movilidad y relaciones de intercambio

Durante el último milenio de desarrollo cultural precolombino, en el actual Ecuador, se consolidaron los "Señoríos Étnicos" con nuevas expresiones de la unidad política, que a su vez aglutinaba varias formaciones culturales anteriores, dentro de unidas geográficas. La función que caracterizaba a un señorío, fue la de ser una sociedad redistributiva (Ramón 1990: 73), condición que se hizo posible cuando estos grupos consiguieron desarrollar capacidades tecnológicas que les permitiera incrementar, conservar y almacenar los excedentes de su producción.

Este sería uno de los orígenes de los cambios sociales y políticos en este modelo aplicado a las sociedades norandinas, en los cuales los excedentes, sea cuales fueren los productos, debían ser entregados al jefe como una obligación personal o de parentesco,

de manera que éste podía hacer uso de los excedentes para el mantenimiento de su séquito y para redistribuir entre sus súbditos (Alcina Franch 1986: 269).

En la sierra, el sistema de diversificación de cultivos se operó sobre la base de una gama de productos como el maíz (*Zea mays*), papa (*Solanum tuberosum*), fréjol (*Phaseolus vulgaris*), zambo (*Cucurbitaficifolia*), oca (*Oaxalis tuberosa*), melloco (*Ullucus tuberosus*), quinua (*Chenopodium quinua*), melloco (*Ullucus tuberosus*), chochos, achira, ají (*Capsicum spp*), cabuya (*Cabuya-fourcroya andina*) y algodón (*Gossy pium hirstium*). Esta diversificación se desarrolló en base al escalonamiento vertical, con el cual se podía cultivar determinadas especies en diferentes pisos o nichos ecológicos (Murra 1975; Salomon 1980: 2011; Ramón 1999: 74; 2006: 44). De esta manera se plantea que la microverticalidad, fue aprovechada y dinamizada por los pueblos aborígenes, es decir las condiciones favorables de acceso a una amplia gama de productos de distintos pisos altitudinales dentro de un esquema de variedad, cercanía y alternancia cíclica relativamente predecible.

El cultivo fue organizado sobre tres sistemas de producción básicos: a) el sistema del maíz en asociación con zambos-zapallos, fréjol y chochos; b) el sistema de maíz-papa en rotación que incluye la coca, quinua, melloco; y c) el sistema de algodón-ají-coca, en las cuencas bajas. Cada uno de estos sistemas admite múltiples adaptaciones según los suelos, pendientes, agua y altitud, aunque su mayor rendimiento se consigue en altitudes específicas aptas para cada uno de los productos (Ramón 2006: 44).

De ahí que, Alcina Franch busca "la sal, el ají o procedimientos como el ahumado, la fabricación de totoras entre otros", que constituyen las prácticas decisivas que les permitieron desarrollar en cadena una serie de cambios a favor de la especialización, la organización centralizada, la estratificación y la redistribución, en donde los almacenes y la conservación de productos, estarían en la base de este modelo de surgimiento de los señoríos norandinos (Alcina Franch 1986: 267).

Por lo general, una misma comunidad no tenía acceso a todos los pisos de cultivo desde el páramo hasta el valle subtropical, pasando por los pisos en donde se cultivaba la papa y al maíz. En la mayoría de los casos, se podía tener acceso directo apenas a dos de dichos pisos, por lo que al parecer ningún nicho ecológico de la hoya fue autosuficiente. Gracias a la mejora de las técnicas agrícolas con el cultivo en terrazas y camellones, se contaba con excedentes que se podían intercambiar, no sólo para obtener productos que variasen la dieta alimenticia, sino para conseguir manufacturas e incluso artículos y objetos de lujo como: oro, plata, piedras preciosas, coca, ají, algodón, entre otros (Marín de Terán y del Pino 2005: 190). Los encargados de proveer a los caciques de estos bienes exóticos eran los mindaláes, los mismos que se caracterizaban por ser comerciantes especializados.

Dentro de un contexto de producción económica muy específica, la necesidad de abastecerse de recursos complementarios, imponían la creación de nexos con otros grupos situados fuera de su área, sin que necesariamente exista dominio político de ciertas unidades geográficas sobre otras. En este sentido, la autonomía y probables guerras entre vecinos, en modo alguno implicaba la ausencia de una integración económica de mayor alcance a escala regional, siendo un componente básico de la estrategia cacical, construir alianzas militares, relaciones familiares a distancia y el establecimiento de vínculos exteriores diversos, flexibles y adaptados a las circunstancias, que facilitasen la adquisición de productos complementarios (Ibíd. 191).

Por otra parte, las llajtas que constituían un centro económico y geográfico, se movilizaban por un amplio sistema vial, sobre el cual, dependiendo de las distancia, se desarrollaban los diversos tipos de intercambios:

- En la categoría de los intercambios a corta distancia, que por su proximidad permitía la ida y vuelta en una o dos jornadas, figuran la madera y los productos agrícolas de subsistencia. La papa, el melloco y el maíz podían intercambiarse

mediante trueque, al igual que el camote, frutas, la yuca e inclusive el algodón o el pimiento, eran objeto de intercambio a corta distancia o también podían ser cultivados por emisarios de las comunidades (Deler, Gomez y Portais 1983: 50).

- La categoría de intercambios a distancia mediana o "interregional", incluye, sobre todo, los productos de regiones geográficas diferentes (costa, sierra y región amazónica): la coca, el algodón, las especias, las plantas medicinales, en algunos casos el maíz, también destacan productos como sal, oro, cobre, obsidiana, piedras semi-preciosas y ciertos productos elaborados como telas y joyas (Ibíd. 50).

Estos dos tipos de intercambio son de carácter vertical, es decir que conciernen generalmente a los entornos de altitudes variadas, siendo esta una condición esencial de la complementariedad de los recursos.

- El último sistema se relaciona más bien con los intercambios "meridianos" (norte-sur) por ejemplo a lo largo de la costa del Pacífico. Puede hacerse una distinción entre dos intercambios, uno realmente comercial y el otro de tipo cultural o ligado a creencias religiosas (Ibíd. 53).

El intercambio/comercio sobre todo de bienes exóticos, se realizaba en espacios abiertos, levantados en terraplenes artificiales denominados a partir de la presencia de los españoles como tianguez²¹ (Salomón 1980; 2011), espacios actualmente conocidos como mercados. Quizá uno de los más importantes que data desde la época prehispánica, según varias investigaciones (Salomon 1980, 2011; Vargas 1987), se encontraba localizado en lo que hoy es la plaza de San Francisco. De hecho, el tiánguez fue mantenido y aprovechado por los españoles, quienes llegaron a depender de los

_

²¹ Voz Nahualt traída por los españoles desde México y Centro América (Costales 1982).

productos que los indígenas traían (Ugalde 2004: 10). La importancia de este centro probablemente se debió a su estratégica ubicación geográfica, donde se articulaban una importante red de caminos y sirvió además como un punto de encuentro periódico de diferentes grupos étnicos.

En lo que a la movilidad se refiere, esta se desarrolló en torno a la cordillera de los Andes ecuatoriales, en donde los pasos o bocas de montaña fueron transformados y aprovechados desde épocas tempranas como rutas de intercambio complementario de productos suntuarios y utilitarios entre costa, sierra y amazonía, dentro de un modelo de micro verticalidad.

Para el caso de estudio, volvemos a destacar la posición estratégica de la meseta de Quito, al formar parte de un sistema geográfico que incluye valles, montañas, bocas de montaña, cañones como el del río Guayllabamba y la gran llanura occidental, siendo Quito y Pimanpiro los lugares privilegiados para el comercio, mediante rutas de comunicación que ponían en contacto al callejón interandino con los recursos tanto de las pendientes occidentales (Yumbos) como también de las orientales (Quijos).

Entre los datos que dan testimonio de las rutas ancestrales, se cita por ejemplo la referencia de un camino preincaico, que habría sido utilizado también por los incas, el cual pasaba (yendo de sur a norte) por Añaquito y allí se dividía en dos caminos, uno en dirección al oriente, hacia el valle de los Chillos y luego hacia la región de los Quijos, y otro en dirección al norte hacia Cotocollao, desde donde era el paso a la región de los Yumbos (Hallo 2000: 4).

Entre uno de los pasos favorables para el ingreso a la amazonía se encuentran: la ruta Pimampiro-Chapi o el valle del Paute y las avenidas secundarias de acceso como la ruta a través del páramo de Papallacta (Salomon 2011: 86). Mientras que para la costa, una de las rutas más importantes probablemente se realizó por Alóag, con su paso más alto a

3.470 m.s.n.m., la otra es la vía por Calacalí, que escasamente llega a 3.000 m.s.n.m.; estas rutas casi eliminan por completo el tránsito de los páramos. Otra ruta adicional, probablemente partía del norte bordeando la cota de los 3.000 m.s.n.m., a la altura de Cotocollao, la cual se dirige a Nono, en esta ruta tanto el poblado formativo de Cotocollao, como el de Pusuquí (al pie del cerro Casitagua), se ubican estratégicamente como puntos de partida de esta vía (Villalba 1988: 14).

Estos datos describen las principales rutas que conectaban la meseta de Quito con las diferentes regiones, para el caso de la región amazónica, cuyo grupo más cercano eran los quijos, y la región de las laderas occidentales del Pichincha, ocupadas a la altura de Quito por los Yumbos, y desde allí hacia la costa (Ugalde 2004: 68). Para la obtención de los recursos marinos del Pacífico y a la riqueza de los esmeraldeños, es probable que la ruta occidental haya sido la de mayor importancia para los pueblos de la sierra (Salomon 2011: 86).

En la organización de las sociedades norandinas aglutinadas bajo el sistema de llajtas, los problemas de desabastecimiento se solucionaban mediante la práctica del intercambio. Este sistema se vio altamente afectado con la incursión Inca, que implanto un sistema centralizado con tendencias totalitaristas por parte del "Estado", para asegurar, a más de la supervivencia de las poblaciones, el aprovisionamiento del ejército, de los funcionarios en misión y de sus súbditos dedicados a la construcción de vías y de fortalezas. El Estado aparte de alimentarlos, garantizaba también la vestimenta, por lo cual se realizaba una producción textil a gran escala. La cerámica también parece haber sido producida bajo la dirección del Estado, y la uniformidad arquitectónica de las ciudades incaicas sugiere también la intervención de este, en dicho campo. El sistema de "redistribución" funcionaba generalmente en sentido único según el esquema centro-periferia, evidentemente favorable al centro (Deler et al., 1983: 62).

VI INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Las investigaciones arqueológicas desarrolladas tanto en la meseta de Quito, como en el caso de estudio, presentan un panorama de las sociedades prehispánicas, a partir del período Precerámico hasta la invasión Inca. El poblamiento durante el período Precerámico, se caracterizó por el desarrollo de las sociedades apropiadora de recursos y de amplia movilidad, que en esta región ocuparon básicamente, el ecosistema de bosque montano y de páramo (Salazar 1985: 131).

Para el periodo Formativo, se da la transición de una sociedad apropiadora a una sociedad productora, en la cual la alimentación estaba garantizada, permitiendo un paulatino incremento demográfico. En este proceso se inicia la racionalización en el uso del espacio, sustentado en la concentración de la población organizada y estratificada socialmente. Hacen su aparición las especializaciones en diferentes actividades, a lo que se suma la producción de excedentes, situación que les permite practicar intercambios con otros grupos bastante alejados y situados en medios geográficos del todo diferentes.

En este continuo proceso de adaptación del hombre al entorno, el desarrollo de la

agricultura no impidió que continúen las prácticas de la caza y recolección. Para esta época, el proceso de asentamiento en la región aún se hallaba en desarrollo, el mismo que fue interrumpido con el inicio de una época de movimientos sísmicos, recurrentes, erupciones volcánicas acompañadas de caídas de ceniza; eventos que desataron desplazamientos de la población a través de las bocas de montaña, especialmente hacia el flanco oriental.

Los indicios geomorfológicos, como el desorden estratigráfico de los vestigios arqueológicos, son el testimonio de la incidencia de las actividades volcánicas que afectaron de manera general, tanto el sitio de estudio como también gran parte del callejón interandino, incluso en parte de la región costanera y en menor medida la región oriental, bajo estas condiciones, para el período de Desarrollo Regional, el poblamiento de la región circunquiteña se vio seriamente afectada debido sobre todo a la fuerte actividad volcánica del Pululahua; tuvo que pasar posiblemente decenas o centenas de años para que gente de una nueva tradición cultural ocupe tanto la meseta de Quito como los valles aledaños, de este grupo se dispone información limitada. La cerámica que produjeron fue completamente distinta a la de Cotocollao, más bien sus rasgos estilísticos han sido relacionados con los de la costa norte (culturas La Tolita y Jama-Coaque), por ello se presume que estos grupos formaron parte o estuvieron estrechamente vinculados a aquellas sociedades. Esta gente irrumpe en Quito buscado las fuentes de obsidiana, con el fin de controlar su tráfico, pues las redes comerciales desarrolladas por los Cotocollaos que eran amplias, se habrían interrumpido.

El sitio tipo para esta nueva tradición cultural es Jardín del Este, ubicado en Cumbayá al oriente de Quito, del cual se ha propuesto una cronología relativa entre el 200 a.C. y 100 d.C. (Vásquez 1999). No se sabe con certeza qué pasó con este pueblo, sin embargo se plantea la posibilidad de que hayan migrado a consecuencia de actividades volcánicas continuas, Villalba y Alvarado (1999) mencionan las erupciones del Cotopaxi, Antisana, Ninahuilca, Pululahua, Pichincha, Cayambe y Cuicocha; o simplemente el abandono del área se debió a alguna transformación sociopolítica. Lo cierto es que su

presencia en Quito puede rastrearse por el lapso de apenas unos trecientos años (Ontaneda y Fresco 2011: 505).

Para el período de Integración, se disponen de registros que reportan un notable crecimiento demográfico, sustentado principalmente en el desarrollo agrícola que brinda la posibilidad de aumentar la disponibilidad de alimentos. En este sentido, se observa mayor recurrencia de asentamientos dispersos, sobre todo en el entorno de las lagunas (Turubamba, Iñaquito y Postrera), al superponer los asentamientos identificados como correspondientes al período Formativo e Integración, se comprueba que un gran número de sitios fueron ocupados durante los dos períodos. Estos asentamientos estaban compuestos por un sistema aldeano que probablemente correspondía a ejes administrativos; aunque de este conjunto, los grupos más homogéneo al parecer fueron aquellos que se hallaban asentados en el flanco noroccidental de la meseta.

Este nivel de coincidencia, implica que la recuperación de los mismos lugares mil años más tarde, se deba a que las fuentes de recursos y los valores de ciertas zonas del territorio, en algunos casos, permanecieron vigentes; o bien se recuperaron con el paso de los siglos (Marín de Terán y del Pino 2005: 184). Este proceso de repoblamiento también se vio afectado por la actividad volcánica. Los principales eventos se dieron hacia el 980 AP (970 d.C.) y 810 AP (1140 d.C.), que corresponderían principalmente al volcán Guagua Pichincha (Hall y Mothes 1999).

De igual manera, para el caso de estudio, las diferentes investigaciones (Bolaños, Coloma y Tamayo 1999; Cadena y Coloma 2003; Ugalde 2004; Erazo 2006-2007; Villalba 2007, 2008; Molestina 2008; Constantine et al., 2009; Constantine 2012, 2013), recalcan el tema de la inestabilidad ambiental. Los citados eventos generaron distintas respuestas por parte de las sociedades productoras, como el abandono o desplazamiento hacia otras áreas. Para el caso de estudio, este proceso dinámico fue abordado en base al estudio geo-arqueológico, permitiéndonos afirmar que tales fenómenos afectaron

particularmente el proceso ocupacional del sitio (Constantine et al., 2009; Constantine 2012, 2013). Con base a los citados estudios, se realizó un acercamiento al escenario físico donde las poblaciones interactuaron, en este sentido, se ha tomado en consideración los eventos ocurridos en los últimos cuatro milenios.

Revisando las distribución espacial de los contextos que se hallan expuestos, iniciamos con los vestigios dejados por sociedades agro alfareras, ubicándole a la ocupación más temprana en el período Formativo, donde la única evidencia hasta la fecha reportada, ha sido localizada en el extremo este del sitio (unidad 13S-55E), corresponde a la sección de una estructura habitacional, integrada por un piso y secciones de paredes construidas con barro cocido, fechado en el 1740 a.C. (3360 AP), datación que coincide con los sitios: Rancho Bajo (1600 a.C.) y Cotocollao (1500 a.C.).

Después de la constante actividad volcánica ya mencionada, transcurrieron casi dos milenios para que el sitio vuelva a ser habitable. Este proceso se concretaría de acuerdo a las dataciones radiocarbónicas, prácticamente avanzado el período de Integración, a esta etapa se identificó como el segundo momento de ocupación (repoblamiento), en el cual se retoma el uso del barro cocido para la construcción de estructuras "pisos" (tipo planchones), como también en la fabricación de hornos; los contextos mencionados han sido localizados en las unidades 55 L6 y 65 L5, fechados entre el 980-1206 d.C. (U55-L6) y el 1020 -1170 d.C. (U65-L5).

Este segundo momento ocupacional, de acuerdo a la estratigrafía, fue afectado por eventos naturales de menor magnitud. El sitio nueva mente vuelve a ser habitado, encontrándose vestigios en varios sectores; tal es el caso de la unidad 8 lote7, unidad 55 lote 6 y la unidad B lote 4, en este sentido se considera la posibilidad de plantear la presencia de un tercer momento ocupacional, caracterizado por la presencia de pisos de tierra apisonada delimitados por huecos de poste, definiendo estructuras de forma ovalada conocidas como bohíos, cuyo diámetro varía entre los 4,80 y 7,26 m, asociados a las estructuras habitacionales, se reportan contextos funerarios, compuestos por

entierros primarios y secundarios para este momento ocupacional agrupados en la unidad B (Tumbas 20, 24 y 25), a las que se suman tres entierros registrados en la unidad 30E-60S (Tumbas 17, 18, 19) y una ubicada en la unidad 30E-120S (Tumba 26).

Por la acumulación de sedimentos resultado de los recurrentes eventos naturales, la topografía del sector fue alterada, incluso se registra un ligero incremento en el grado de la pendiente, es así que para la ocupación más tardía, identificada como cuarto momento, el sitio fue ocupado y modificado mediante la incorporación de sistemas de muros construidos con hiladas de piedra.

Los muros que se hallan orientados en sentido sur-norte, definen una especie de terrazas, sobre las cuales se edificaron unidades habitacionales de forma ovalada, ubicadas en varios sectores, donde se ha identificado la sobre posición de ocupaciones, tal es el caso de la unidad B, unidad 55-L6 y en la unidad 8 del lote 7 (Molestina 2007), asociados a las estructuras habitacionales, se reportan contextos funerarios y áreas de desecarte (basureros). Para esta ocupación que cronológicamente corresponde al 1030-1390 d.C., es más recurrente la presencia de estructuras habitacionales, por lo que se puede considerar como indicador de mayor densidad en la ocupación del sitio, al parecer con un desarrollo aldeano más organizado.

En cuanto a los contextos funerarios, espacialmente han sido ubicados en la unidad B lote 4, lote 5 y unidad 8 lote 7. En la unidad B del lote 4, las tumbas contienen entierros secundarios que correspondían exclusivamente a niños de entre 3 y 7 años de edad (Constantine et al., 2009: 277), los mismos que fueron depositados en tumbas simples (sin cámara). Otra concentración de tumbas, han sido localizadas en la unidad 8 del lote 7, estas contenían básicamente restos de adultos. En este sector se han reportado tres tipos de tumbas; destaca una en particular (tumba 1), que al parecer contaba con un revestimiento de piedra, otras tumbas (tumbas 8 y 9) fueron construidas con cámara lateral superando el metro de profundidad. El último tipo corresponde, a tumbas

simples, sin cámara lateral y de poca profundidad, sumando los contextos funerarios localizados en el tercer y cuarto momento, se cuenta con una muestra total compuesta por 26 tumbas de las cuales 5 corresponden a entierros primarios y las 21 restantes a entierros secundarias.

El ajuar funerario integrado por recipientes cerámicos, ollas, cuencos pequeños, jarros y compoteras. Algunas, contenían recipientes cerámicos foráneos, principalmente de estilo Cosanga, se reporta también la presencia de restos fáunicos (tumbas de la unidad B lote 4), entre los que se han identificada mandíbulas de camélidos, por su recurrencia, pueden ser incluidos dentro de la categoría de ofrendas, remitiéndonos al tipo de ofrendas, no es posible plantear la existencia de una clara jerarquía social.

De manera general, los contextos funerarios se enmarcan dentro de un patrón de enterramientos propio del área norandina ecuatorial, pues comparten determinadas características con contextos funerarios identificadas en otros sitios, como el hecho de contener un importante número de entierros secundarios, a lo que se suma la presencia de tumbas de pozos simples y pozos con cámara lateral, este tipo de enterramientos también han sido reportados en los sitios arqueológicos de La Florida (Doyón 1988; Castillo 1999; Molestina 2004; Solórzano 2005), Chilibulo y Chillogallo (Echeverría 1977), Cumbayá (Uhle 1926) y la Comarca (Buys y Bargas 1994).

Las áreas de descarte "basureros", contienen básicamente fragmentos cerámicos, líticos, mezclados con restos fáunicos y residuos de carbón vegetal, morfológicamente, no permiten definir una tipología en particular, espacialmente se puede observar una cierta proximidad con los contextos habitacionales.

En base al análisis del material cerámico, se ha determinado la presencia de material foráneo procedente de la costa, específicamente relacionado con la cultura Manteño y

Jama Coaque, de igual manera se ha identificado material cerámico de filiación cultural Cosanga corresponde a la amazonía. Estos hallazgos han sido interpretado como un indicador de un importante flujo comercial. La variedad de formas en las vasijas de cerámica, permiten inferir una gran diversidad en su funcionalidad: el almacenamiento, cocción y procesamiento de bebidas y alimentos de origen vegetal y animal, y para la distribución de comidas a escala doméstica, ritual y comunal (Villalba 2008: 33), hay que mencionar también la recurrencia de fragmentos cerámicos re utilizados, entre los cuales se han identificado torteros, considerandos claras indicadores del desarrollo de actividad textil.

En cuanto al material lítico, se ha definido la presencia de dos industrias: la de piedra plulida y la de piedra tallada. Entre los artefactos elaborados en piedra pulida se han identificado: cuñas, cinceles, metates planos y plano-convexos, manos de moler de distintos tamaño, morteros y manos de mortero con la que se realizaba una serie de actividades domésticas a escala limitada, sobre todo referentes a molienda de productos agrícolas. Entre las herramientas elaborados en piedra tallada, se han identificado: raederas, raspadores, cepillos, escotaduras, útiles estrangulados, una gran variedad de cuchillos, elaborados en diferentes materias primas, también se reporta la presencia de perforadores y buriles, etc., (Villalba 2007: 131). La talla y mantenimiento de artefactos líticos permanecen en el ámbito doméstico, aunque en algunos casos, la destreza en su fabricación sugiere la presencia de cierta especialización a nivel del grupo familiar.

En los análisis arqueobotánicos, se ha identificado dos especies de Poaceae: (*Zea mays*), si bien su presencia implica el uso en la alimentación, más no necesariamente se puede considerar que la producción se estaba dando en el sitio (Constantine et al., 2009); también se han identificado semillas de calabaza (*Curcubitataficifolia*) y fréjol (*Phaseolus vulgaris*) (Erazo 2006-2007: 17, Constantine et al., 2009; Constantine 2012), a estas especies se suma el capulí (*Prunus serotina ssp.*), así como también "fibras" de agave (*Cabuya-fourcroya andina*) y de algodón, ante la recurrencia se plantea la posibilidad de que este material, estaba siendo utilizando en la elaboración de

prendas de vestir.

El estudio de almidones y fitolitos, también aporta datos sobre la presencia de especies, que no son propias de la meseta de Quito, tal es el caso de la yuca (*Manihot esculenta*) y el ají (*Capsicum, C. spp*). (Pagán 2012, en Constantine 2012).

En lo que respecta a la agricultura, en la meseta de Quito durante el último milenio, se aprovecharon loa suelos anegadas bajo el sistema de camellones. En cuanto a las zonas de pendiente, con base en los estudios arqueobotánicos, en los cuales se ha determinado la recurrencia de la chilca (*Asteraceae baccharis ssp.*), arbusto que crece en espacios que han sido previamente deforestados, es probable que se haya desarrollado un sistema de agricultura nómada con desmontes periódicos, debido al rápido agotamiento de los suelos pobres y lixiviados, causantes de un bajo rendimientos al cabo de algunos años de cultivo. La producción de este piso altitudinal, dentro de una especie de escalonamiento climático, se complementaba con los productos de las zonas más bajas, en este sentido una gran variedad de recursos se obtenía en distancias relativamente cortas (Deler, Gómez y Portais 1983: 42).

De los análisis zooarqueológicos, se han identificado especies como: el cuy (*Cavia porcellus*) y la llama (*Lama glama*) de la familia de los "Camelide"; la alta recurrencia de sus restos óseos correspondientes a las llamas, se plantea la posibilidad de que se estaba llevando un control o por lo menos un uso selectivo en el consumo de estos camélidos, se reporta dos especies de venados (*Odocoileus virginianus*), (*Pudu mephistóphiles*), y restos que corresponde al lobo de paramo (*Lycalopex culpaeus*).

Dentro de un contexto de producción económica muy específica, la necesidad de abastecerse de productos complementarios, incentivo los nexos con otros grupos situados fuera de su área, mediante el intercambio/comercio, actividad que se

desarrollaba en espacios abiertos, denominados a partir de la presencia de los españoles como tiánguez (Salomón 1980: 2011), ubicados en lugares geográficamente estratégicos, donde se articulaban una importante red de caminos, servía además como punto de encuentro periódico de diferentes grupos étnicos.

En cuanto a la movilidad, ésta se desarrolló en torno a la cordillera de los Andes ecuatoriales, para el caso de estudio, volvemos a destacar la posición estratégica de la meseta de Quito al formar parte de un entorno geográfico que incluye valles y cañones, en donde, los pasos o bocas de montaña fueron aprovechados como rutas de intercambio complementario de productos suntuarios y utilitarios, entre el callejón interandino, las pendientes occidentales (Yumbos) y orientales (Quijos).

Los elementos mencionados hablan a favor de una economía mixta que combinaba la caza, probablemente un sistema de "pastoreo", en este caso de camélidos, la agricultura, práctica que está evidenciada indirectamente a través de la recurrente presencia de manos y metates de piedra; a todo esto se suma el comercio, ya que por lo general, una misma comunidad no tenía acceso a todos los pisos de cultivos que comprendía desde el páramo hasta los valles subtropicales.

Un acercamiento más puntual permite resaltar los "escenarios paisajísticos" que rodean al sitio arqueológico: El volcán Pichincha, considerado como un eje integrador simbólico, que atrajo a distintos pueblos a través del tiempo. La quebrada Rumipamba, aparte de proveer un caudal de agua permanente, era aprovechada como cantera para la extracción del material lítico. En épocas críticas de lluvias fuertes y erupciones volcánicas, se transforma en uno de los sectores de mayor riesgo en la planicie de Quito. Los alrededores de la antigua laguna de Iñaquito fueron aprovechados para el desarrollo agrícola mediante la incorporación de sistemas de producción intensiva como los camellones (Villalba y Alvarado 1998:96).

En este entorno, para la ocupación más tardía se implementa la construcción de muros de piedra como respuesta a ciertas restricciones impuestas por la naturaleza y en la experiencia de generaciones anteriores (Constantine et al., 2009: 118), evidenciándose la persistencia en el afán de habitar un sitio constantemente amenazado, sobre todo por las actividades volcánicas, esta actitud probablemente obedeció a un sentido de identidad bastante marcado, sobre el cual los grupos humanos valoran, se apropian y modifican su entorno, desplegando diversas estrategias que responden a una progresiva ocupación de la ladera dentro de un antiguo sistema de quebradas que impusieron un patrón de asentamiento según la distribución de las mismas. En este sentido, la concepción del paisaje es una parte esencial dentro del proceso de construcción de los modos de vida.

Rumipamba custodia un importante patrimonio arqueológico que ha subsistido como testimonio de procesos dinámicos de despoblamiento y re-poblamiento, iniciando en este caso a partir de las evidencia dejadas por las sociedades formativas, con un marcado lapso de abandono durante el periodo de Desarrollo Regional para luego intensificarse demográficamente en el periodo de Integración.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILERA, María.

2002 Intervención Arqueológica en la Iglesia de la Compañía. Quito. Informe Final presentado al FONSAL e INPC.

2004a Rescate y Monitoreo Arqueológico Prolongación Sur de la Avenida Simón Bolívar. Quito. Informe presentado al INPC y EMOP-DMQ.

2012 Prospección arqueológica de cinco estaciones y cuatro áreas especiales del trazado del metro Quito. Informe final presentado al Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito.

ALCINA FRANCH, José.

1986 "El modelo teórico de jefatura y su aplicación al área andina septentrional norte", en: MAE, No. 6, Quito, Abya-Yala/ Banco Central del Ecuador, pp. 265-288.

ALMEIDA, Eduardo.

1999 Estudios Arqueológicos en el Pucará de Rumicucho. Banco Central del Ecuador. Quito.

2003 [inédito] Informe del monitoreo arqueológico en el proyecto "La casa de la música", Quito. Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.

ANÓNIMO

1965[1582] "Relación de las ciudades y villas que hay en el distrito de la Audiencia Real que reside en la ciudad de San Francisco del Quito...". En: Biblioteca de Autores

Españoles, Tomo CLXXXIV, pp. 183-189—Relaciones Geográficas de Indias. Perú, por don Marcos Jiménez de la Espada, Tomo III. Ediciones Atlas. Madrid.

ANÓNIMO

1965[1573] "La ciudad de San Francisco de Quito.—1573". En: Biblioteca de Autores Españoles, Tomo CLXXXIV, pp. 205-232—Relaciones Geográficas de Indias. Perú, por don Marcos Jiménez de la Espada, Tomo III. Ediciones Atlas. Madrid.

ATHENS, John Stephen.

1980 El proceso evolutivo en las sociedades complejas y la ocupación del período Tardío-Cara en los Andes Septentrionales del Ecuador. Colección Pendoneros, No. 2. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

ATIENZA, Lope de.

1965[1583] "Relación de la Ciudad y Obispado de San Francisco de Quito. 1583". En: Biblioteca de Autores Españoles, Tomo CLXXXIV, pp. 190-200—Relaciones Geográficas de Indias. Perú, por don Marcos Jiménez de la Espada, Tomo III. Ediciones Atlas, Madrid.

BALLESTEROS, P. C. OTERO y R. VARELA.

2005 "Los paisajes culturales desde la arqueología. Propuesta para su evaluación, caracterización y puesta en valor". Instituto de Estudos Galegos Padre Sarmiento. Arqueoweb: Revista sobre arqueología en internet 7: 2.

BELL, Robert E.

1965 Investigaciones arqueológicas en el sitio de El Inga, Ecuador. Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito.

BERENGUER, José y José ECHEVERRÍA.

1995 "Excavaciones en Tababuela, Imbabura, Ecuador". En: ECHEVERRÍA, José y María Victoria URIBE (editores), Área Septentrional Andina Norte: arqueología y etnohistoria. Colección Pendoneros, No. 8, pp. 149-252. BCE-IOA-Abya-Yala. Quito.

BOADA CASTRO, Rubén.

1993 "Proceso de desarrollo urbano arquitectónico de Quito". En: Quito. Una visión histórica de su arquitectura, Serie Quito, No. 8, pp. 33-50. I. Municipio de Quito-Junta de Andalucía. Quito.

BOLAÑOS, Mónica, Manuel COLOMA y Fernando TAMAÑO.

1999 Proyecto de Rescate Arqueológico Ciudad Metrópoli. Informe técnico presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.

2000 Proyecto de Rescate Arqueológico Ciudad Metrópoli. Informe técnico presentadoal Instituto Nacional de Patrimonio Cultural en Convenio con la Universidad Internacional SEK, Quito.

BONIFAZ, Emilio.

1971 "Extractos de los Libros del Cabildo de Quito: 1534-1657". En: Museo Histórico. Órgano del Archivo Municipal de la Ciudad de Quito. Quito.

BRAY, Tamara

1994 "Vínculos andino-amazónicos en la Prehistoria Ecuatoriana: La conexión Pimampiro". En: Sarance. Revista del Instituto Otavaleño de Antropología, No. 20, pp. 135-146. Otavalo.

1995 "El conjunto cerámico del País Caranqui: Una interpretación funcional". En: MARKA, No. 5, pp. 209-235. Instituto de Historia y Antropología Andinas. Quito.

BURGOS GUEVARA, Hugo.

1995a El guamán, el puma y el amaru. Formación estructural del Gobierno Indígena en el Ecuador. Colección Biblioteca Abya-Yala, Vol. 29. Ediciones Abya-Yala. Quito. 1995b Primeras doctrinas en la Real Audiencia de Quito, 1570-1640. Ediciones Abya-Yala. Quito.

BUYS, Jozef.

1994 Investigación arqueológica en la provincia de Pichincha. Serie Estudios y Metodologías de Preservación del Patrimonio Cultural, No. 3. Ediciones Libri Mundi.

Quito.

BUYS, Josef y Victoria DOMÍNGUEZ.

1987 "Excavaciones arqueológicas en Cumbayá, provincia de Pichincha, Ecuador". En: Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Serie Boletín, No. 7, pp. 31-48. Banco Central del Ecuador. Quito.

BUYS, Jozef y Marco VARGAS.

1994[inédito] Arqueología de rescate en "La Comarca", Cumbayá, Ecuador. Informe al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.

BUYS, Josef, Byron CAMINO y Alfredo SANTA MARÍA.

1994[inédito] La investigación arqueológica de Cumbayá. Informe final al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Proyecto de Cooperación Técnica Ecuatoriano-Belga: Preservación y Promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador. Quito.

CABELLO BALBOA, Miguel.

1945[1586] Miscelánea Antártica, En: Obras, Vol. I, pp. 91-443. Editorial Ecuatoriana. Quito.

2001[1583] Descripción de la provincia de Esmeraldas. ALCINA FRANCH, José (edición, introducción y notas). Colección Tierra Nueva y Cielo Nuevo, No. 43. CSIC-Instituto de Historia. Madrid.

CAILLAVET, Chantal.

1985 "La adaptación de la dominación incaica a las sociedades autóctonas de la frontera septentrional del Imperio". En: Revista Andina, Año 3, No. 2, pp. 403-423. Centro de Estudios Rurales Andinos "Bartolomé de las Casas. Cusco.

2000 Etnias del norte. Etnohistoria e historia del Ecuador. Ediciones Abya-Yala. Quito.

CAMINO, Byron y Mónica NAVARRETE.

1995[inédito] Prospección arqueológica en el sitio "La Florida". Informe entregado al

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.

CAÑADAS, Luis.

1983 El Mapa Bioclimático y Ecológico del Ecuador. MAG-PRONAREG-BANCO CENTRAL. Impreso en "Editores Asociados Cía Ltda.", Quito-Ecuador.

CIEZA DE LEÓN, Pedro.

1962[1553] La crónica del Perú. (3ra. Edición) Colección Austral. Espasa-Calpe. Madrid.

CRIADO, Felipe.

1993 Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. Revista de Prehistoria y Arqueología. SPAL, separata 2. Universidad de Sevilla.

1999 Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la Arqueología del Paisaje. CAPA 6, Santiago de Compostela.

CODIGEM.

1994 Mitigación del riesgo volcánico en el área metropolitana de Quito. Síntesis actualizada (Informe final – Tomos I y II – INEMIN-GEOTERMICA ITALIANA). Aporte de la CODIGEM al "Decenio Internacional para la reducción de los desastres naturales". Publicación científica 001 – IGRN -94.

CADENA, Gladis y Manuel, COLOMA.

2003 Informe Técnico Final del estudio"Excavación, Restauración, y Conservación Ciudad Metrópoli". Segunda Etapa, FONSAL.

2004 a Proyecto Arqueológico "Rumipamba"-Z3B2-92. Temporada Enero-Julio 2004. Informe Final. Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural del Distrito Metropolitano de Quito (FONSAL).

2004 b Proyecto Arqueológico Rumipamba. Informe Final Extensiones de unidades 55 y 19. FONSAL. ZEB3-92. TEMPORADA 2004. INFORME FINAL.

2004-2005 Proyecto Rumipamba. Informe Final. Banco Central del Ecuador-Área Cultural.

CONSTANTINE, Angelo, Rosalba CHACON, María UGALDE y Fernando MEJIA.

2009 Rumipamba bajo la sombra del Pichincha" Proyecto Arqueológico Ciudad Metrópoli – Investigación Arqueológica Ciudad Metrópoli. Informe final inédito, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito - Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural, Quito.

CONSTANTINE, Angelo.

2012 Estudio de complementación de datos actualísticos Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba. Informe final entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. IMP.

2013 Rumipamba bajo la sombra del Pichincha. Ampliación del Estudio de complementación de datos actualísticos Parque Arqueológico y Ecológico Rumipamba. Informe final entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. IMP.

2014 "La tecnología lítica de los cazadores recolectores tempranos del piedemonte andino occidental: sitios Las Mercedes y Los Naranjos" Provincia Santo Domingo de Los Tsachilas Cantón Alluriquín-Parroquia Las Mercedes. Tesis de grado Previa la obtención del Título de: Magister en Arqueología del Neotrópico. Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL) Guayaquil.

DEL PINO, Inés.

1993 "Los asentamientos aborígenes en la historia de Quito". En: Quito. Una visión histórica de su arquitectura, Serie Quito, No. 8, pp. 53-88. I. Municipio de Quito-Junta de Andalucía. Quito.

DELER Jean Paul, Nelson Gómez y Michel PORTAIS.

1983 El manejo del espacio en el Ecuador, "etapas clave". Geografía básica del Ecuador. Centro ecuatoriano de investigación geográfica, impresión financiada por el Instituto Geográfico Militar. (I.G.M). Quito.

DOYON, Leon.

"Tumbas de la nobleza en La Florida". En: CRUZ, Iván (editor), Quito antes de Benalcázar, Centro Cultural Artes, Serie Monográfica No. 1, Año 1, pp. 51-66. Casa de

la Cultura Ecuatoriana. Quito.

ECHEVERRÍA, José.

1977 "Contribución al conocimiento arqueológico de la provincia de Pichincha: Sitios Chilibulo y Chillogallo". En: PORRAS, Pedro (editor), Estudios Arqueológicos. Ecuador, Antillas y tierras bajas de Sudamérica, pp. 181-225. Ediciones de la Universidad Católica. Quito.

1995 "La cerámica como indicador cronológico en el Área Septentrional Andina Norte". En: ECHEVERRÍA, José y María Victoria URIBE (editores), Área Septentrional Andina Norte: arqueología y etnohistoria. Colección Pendoneros, No. 8, pp. 253-316. BCE-IOA-Abya-Yala. Quito.

ECHEVERRÍA, Luis.

"Las parroquias de Guápulo, Chillogallo y Cotocollao". En: Quito. Comunas y parroquias, Serie Quito. No. 7, pp. 43-90. I. Municipio de Quito-Junta de Andalucía. Quito.

ERAZO, Rodrigo.

2006-2007 Proyecto: "Ciudad Metrópoli, excavación arqueológica Rumipamba en el área de los sectores 1 al 6". Informe (1ª fase 2006-2007) Tomo I. FONSAL. Quito.

ESPINOSA SORIANO, Waldemar.

1988 Los cayambes y carangues: siglos XV-XVI. El testimonio de la etnohistoria, Tomos I, II y III, Colección Curiñán, Vols. 3, 4 y 5. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

FAO

1993 Manual de clasificación de suelos.

FREIRE, M. y A. POSLIGUA.

2004 Evidencias de Camélidos en el sitio Putushio a través de tres períodos de ocupación: Formativo, Desarrollo Regional e Integración. Tesis de Licenciatura, Centro

de Estudios Arqueológicos y Antropológicos, Escuela Superior Politécnica del Litoral. Guayaquil.

FONDO DE SALVAMENTO DE PATRIMONIO CULTURAL DE QUITO (FONSAL)

2009 Atlas Arqueológico. Distrito Metropolitano de Quito. Volumen II. Bloques Centro. Biblioteca Básica de Quito. BBQ/28. Quito.

GONDARD Pierre y Freddy LÓPEZ.

1983 "Inventario arqueológico preliminar de los Andes septentrionales del Ecuador", con el auspicio de Banco Central del Ecuador. MAG PRONAREG ORSTOM. Quito.

GÓMEZ, Alba N.

2011 Hacia una arqueología del paisaje en Colombia: reflexiones necesarias Boletín de Antropología Universidad de Antioquia, vol. 25, núm. 42, pp. 231-254, Universidad de Antioquia Colombia.

Disponible en http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=55722568009

GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico.

1891 Historia General de la República del Ecuador, Tomo 2. Imprenta del Clero. Quito.

GUILLAUME-GENTIL, Nicolas.

2013 "Cinco mil años de historia al pie de los volcanes: Implantación, población y cronología en Ecuador". Ediciones FLCSO-Abya-Yala-IFEA. Quito.

HALL, Minard L.

1977 El volcanismo en el Ecuador. Biblioteca Ecuador. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Quito.

HALL, Minard L. y Patricia A. MOTHES.

1999 "La actividad volcánica del holoceno en el Ecuador y Colombia Austral: impedimento al desarrollo de las civilizaciones pasadas". En: MOTHES, Patricia

(coordinadora), Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador, pp. 11-40. Ediciones Abya-Yala. Quito.

HALLO, Natalia.

2000[inédito] El sitio "Metrópoli" en la documentación colonial: Una aproximación al estudio del Valle de Quito. Informe entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.

HOCQUENGHEM, Anne Marie.

1989 Los guayacundos de Caxas y la sierra piurana. Siglos XV y XVI. CIPCA-Instituto de Estudios Andinos. Lima.

HODDER, Ían y Orton CLIVE.

1990 Análisis espacial en Arqueología. Traducción castellana de José Aubet y Montserrat Tenas, revisión de Francisco Burdillo. Editorial Crítica. Barcelona.

ISAACSON, John S. y James A. ZEIDLER.

1999 "Accidental History: Volcanic Activity and the End of the Formative in Northwestern Ecuador". En: MOTHES, Patricia (coordinadora), Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador, pp. 41-72. Ediciones Abya-Yala. Quito.

JARA, Holger y Alfredo SANTAMARÍA.

2009 Atlas arqueológico del Distrito Metropolitano de Quito. Biblioteca básica de Quito volumen 28. Tomo II. Fondo de Salvamento – Quito.

JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto.

1919 Contribución al conocimiento de las lenguas indígenas que se hablaron en el Ecuador occidental, con anterioridad a la conquista española. Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos. Vol. II. Quito.

1927 Puruhá. Contribución al conocimiento de los aborígenes de la Provincia de Chimborazo de la República del Ecuador, Vols. 1 y 2. Edición separada de los Nos. 6, 12 y 14 del Boletín de la Academia Nacional de Historia. Quito.

1997[1952] Antropología Prehispánica del Ecuador. Coedición: Museo Jacinto Jijón y Caamaño-Embajada de España-Agencia Española de Cooperación Internacional-Editorial Santillana. Quito.

JIJÓN Y CAAMAÑO, Jacinto y Carlos LARREA.

1918 Un cementerio incásico en Quito y notas acerca de los Incas en el Ecuador. Separata de la Revista de la Sociedad "Jurídico-Literaria", Tomo XX, pp. 159-260. Imprenta de la Universidad Central. Quito.

JIMÉNEZ DE LA ESPADA, Marcos (compilador).

1965[1881-97] Relaciones Geográficas de Indias. Perú. Tomos I, II y III. En: Biblioteca de Autores Españoles, Tomos CLXXXIII, CLXXXIV y CLXXXV. Ediciones Atlas. Madrid.

KNAPP, Gregory y Roy RYDER.

1985 "Aspectos del origen, morfología y función de los camellones en el altiplano de Quito". En: Revista Cultura, No. 23. Banco Central del Ecuador. Quito.

LARRAIN BARROS, Horacio.

1980a Cronistas de raigambre indígena. Colección Pendoneros, Nos. 14 y 15. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

1980b Demografía y asentamientos indígenas en la Sierra Norte del Ecuador en el siglo XVI. Colección Pendoneros, Nos. 11 y 12. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

LATHRAP, Donald, Jorge MARCOS y James ZEIDLER.

1986 "Real Alto: un centro ceremonial agro alfarero temprano (Valdivia). En: MARCOS, Jorge (editor), Arqueología de la costa ecuatoriana: Nuevos enfoques, Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, Vol. 1, pp. 51-84. ESPOL-Corporación Editora Nacional. Quito.

LIPPI, Ronald D.

1998 Una exploración arqueológica del Pichincha occidental, Ecuador. Museo Jacinto Jijón y Caamaño PUCE-Consejo Provincial de Pichincha. Quito.

LOZANO, Castro Alfredo.

1991 Quito Ciudad Milenaria. Forma y símbolo. Cayambe. Ciudad centro de investigaciones. Ediciones Abya-Yala y centro de Investigación Urbana y arquitectura Andina.

MARCOS, Jorge.

1981 "Esbozo de Prehistoria Ecuatoriana". En: ACOSTA SOLÍS, Misael, Carlos ROMERO y Piero BASAGLIA (editores), Ecuador a la sombra de los volcanes. Ediciones Libri Mundi. Quito.

1988 Real Alto: la historia de un centro ceremonial Valdivia. Primera Parte. ESPOL-Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos. Guayaquil.

MARCOS, Jorge, Aurelio ÁLVAREZ PÉREZ y GIULIO, Bigazzi

"El tráfico a distancia temprano entre la hoya de Quito y la península de Santa Elena: Las evidencias de Real Alto". En: CÁRDENAS ARROYO, Felipe y Tamara BRAY (editores), Intercambio y comercio entre Costa, Andes y Selva. Arqueología y etnohistoria de Suramérica, pp. 163-185. Universidad de Los Andes, Departamento de Antropología. Bogotá.

MARTÍNEZ, Valentina (et al.)

2002[inédito] Investigaciones en el sitio arqueológico Z3B3-090 aledaño a "La Capilla del Hombre". Informe entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.

MARÍN, de Terán Luis e Inés DEL PINO.

2005 Algunas reflexiones sobre el Ecuador prehispánico y la ciudad inca de Quito. PUCE, Junta de Andalucía, Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, Embajada de España, AECI. Quito Sevilla.

MEYERS, Albert.

1989 "Análisis de la cerámica tosca". En: OBEREM, Udo y Wolfgang W. WURSTER (editores), Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964-1965. KAVA-Materialien zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie, Vol. 42, pp. 180-197. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.

1998 Los incas en el Ecuador. Análisis de los restos materiales. Colección Pendoneros, Nos. 6 y 7. Ediciones del Banco Central del Ecuador-IOA- Ediciones Abya-Yala. Quito.

MOLESTINA, María del Carmen.

1973 "Toctiuco. Un sitio arqueológico en las faldas del Pichincha". En: Boletín de la Academia Nacional de Historia, Vol. LVII, No. 122, pp. 124-152. Quito.

1985 "Investigaciones arqueológicas en la zona Negativo del Carchi o Capulí". En: Revista Cultura, No. 21, pp. 31-58. Banco Central del Ecuador. Quito.

MORENO YÁNEZ, Segundo.

1981 "La Época Aborigen". En: MORENO YÁNEZ, Segundo (compilador), Pichincha: Monografía histórica de la región nuclear ecuatoriana, pp. 31-174. Consejo Provincial de Pichincha. Quito.

MORÚA, Martín de.

1946[1590] Los orígenes de los Inkas. Los Pequeños Grandes Libros de Historia Americana, Serie I, Tomo IX. Lima.

MOTHES, Patricia y HALL, Minard.

1988 Paisaje volcánico de la tierra ecuatoriana: "Geomorfología, fenómenos y recursos naturales". Estudios de Geografía Vol. 4; C. E., N. Quito - Ecuador.

MURRA, John.

"El 'Control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas". En: MURRA, John, Visita de la Provincia de León de Huánuco (1562), Íñigo Ortíz de Zúñiga, Visitador. Tomo. 2, pp. 429-476. Universidad Hermilio

Valdizán. Huánuco.

OBEREM, Udo.

1980 Los Quijos. Historia de la transculturación de un grupo indígena en el Oriente Ecuatoriano (1538-1956). Colección Pendoneros, No. 16. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

"El acceso a recursos naturales de diferentes ecologías en la Sierra ecuatoriana (siglo XVI)". En: MORENO YÁNEZ, Segundo y Udo OBEREM. Contribución a la etnohistoria ecuatoriana. Colección Pendoneros, No. 20, pp. 45-71. Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

1989 "Cochasquí en el siglo XVI: unas notas etnohistóricas". En: OBEREM, Udo y Wolfgang W. WURSTER (editores), Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964-1965. KAVA-Materialien zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie. Vol. 42, pp. 5-10. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.

ONTANEDA, Santiago.

1998 "Arqueología de la Sierra del Ecuador: Secuencia cronológica y perspectivas regionales". En: CÁRDENAS ARROYO, Felipe y Tamara BRAY (editores), Intercambio y comercio entre Costa, Andes y Selva. Arqueología y etnohistoria de Suramérica, pp. 87-114. Universidad de Los Andes, Departamento de Antropología. Bogotá.

2002 El cacicazgo Panzaleo como parte del Área Circumquiteña. Banco Central del Ecuador. Quito.

ONTANEDA, Santiago y Antonio FRESCO.

2011 Quito durante el período de Integración: "apuntes para su ordenamiento cronológico". En Revista Nacional de Cultura. Número monográfico de Arqueología y Antropología 15-16. Tomo III. Publicado por el consejo Nacional de Cultura del Ecuador, Quito.

OSPINA, Pablo.

1992 "Quito en la colonia: abastecimiento urbano y relaciones de poder local". En:

Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la Historia, Serie Quito, No. 6, pp. 107-126. I. Municipio de Quito-Junta de Andalucía. Quito.

PAZ PONCE DE LEÓN, Sancho de.

1991[1582] "Relación y descripción de los pueblos del partido de Otavalo". En: Biblioteca de Autores Españoles, Tomo CLXXXIV, pp. 233-241—Relaciones Geográficas de Indias. Perú, por don Marcos Jiménez de la Espada, Tomo III. Ediciones Atlas. Madrid.

PETERSON, Emil.

1974 Diseño de una Investigación Arqueológica: El Valle de Quito. Museo Banco Central del Ecuador. Quito.

PLAZA SCHULLER, Fernando.

1977 El complejo de Fortalezas de Pambamarca. Serie Arqueológica No. 3, Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

PORRAS, Pedro.

1961 Contribución al estudio de la arqueología e historia de los valles Quijos y Misaguallí (Alto Napo) en la Región Oriental del Ecuador, S.A. Editora Fénix. Quito.

1975 Fase Cosanga. Ediciones de la Universidad Católica. Quito

1980 Arqueología del Ecuador. Editorial "Gallocapitán". Otavalo.

1989 "Reliquias incásicas en el casco colonial de Quito". En: PORRAS, Pedro (editor), Temas de Investigación. Centro de Investigaciones Arqueológicas de la PUCE. Quito.

RAMÓN, Galo.

"Quito aborigen: Un balance de sus interpretaciones". En: Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la Historia, Serie Quito, No. 6, pp. 29-64. I. Municipio de Quito-Junta de Andalucía. Quito.

2006 "El poder y los Norandinos: La historia de las sociedades norandinas del siglo XVI" Biblioteca de Historia No. 2, universidad Andina Simón Bolivar. Quito.

ROUSSEAU, Agnes.

1990[inédito] Informe sobre los trabajos arqueológicos en el hospital "San Juan de Dios". Tercera etapa de investigaciones arqueológicas. Informe al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, Quito.

SALAZAR, Ernesto.

1979 El hombre temprano en la región del Ilaló, Sierra del Ecuador. Departamento de Difusión Cultural de la Universidad de Cuenca. Cuenca.

1985 "Investigaciones Arqueológicas en Mullumica (Provincia del Pichincha)". En: Miscelánea Antropológica Ecuatoriana, Serie Boletín, No. 5, pp. 129-160. Banco Central del Ecuador. Quito.

1988 Mitos de nuestro pasado. Banco Central del Ecuador. Quito

SALOMON, Frank.

1980 Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. Colección Pendoneros, No. 10, Instituto Otavaleño de Antropología. Otavalo.

2011 Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. Segunda edición, corregida y aumentada. Biblioteca Básica de Quito Nº 42.

TERÁN, Francisco.

1962 Orografía e Hidrografía de la Hoya del Guayllabamba. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Plan Piloto del Ecuador. México D.F.

TERÁN, Rosemarie.

"Factores dinámicos en el desarrollo urbano del Quito Colonial". En: Enfoques y estudios históricos. Quito a través de la Historia, Serie Quito, No. 6, pp. 67-106. I. Municipio de Quito-Junta de Andalucía. Quito.

Ugalde, M. Fernanda.

2004 Formas de enterramiento en la Sierra Norte del Ecuador. Las tumbas de Ciudad Metrópoli, Quito. Tesis de maestría, Universidad Libre de Berlín.

2007 "Formas de enterramiento en Quito preincaico: Los descubrimientos de Ciudad

Metrópoli". En: Antropología. Cuadernos de Investigación. No. 7: 5-36. Quito: PUCE. 2012 Rescate arqueológico de cementerio prehistórico en el barrio El Condado de la ciudad de Quito. Proyecto: Plan de Protección y Recuperación del Patrimonio Cultural. Programa SOS Patrimonio. Informe inédito entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural Quito.

Ugalde, M.F, A. Constantine y R. Chacón.

2009 "Persistencias y rupturas en el uso del espacio. Reflexiones sobre identidad y áreas de actividad". En: Antropología. Cuadernos de investigación (8): 105-119. C. Landázuri (ed.). PUCE, Quito.

UHLE, Max.

1926 "Excavaciones arqueológicas en la región de Cumbayá". En: Anales de la Universidad Central, Vol. XXXVII, No. 257, pp. 5-37. Quito.

VÁSQUEZ, Josefina.

1999[inédito] El Período de Desarrollo Regional en Quito: Análisis cerámico y aproximación al proceso de desarrollo cultural. Disertación previa al grado de Licenciatura en Antropología (PUCE), Quito.

VILLALBA, Marcelo.

1988 Cotocollao: una aldea formativa del valle de Quito. Miscelánea Antropológica Ecuatoriana. Serie Monográfica, No. 2. Banco Central del Ecuador. Quito.

1996[inédito] Proyecto Valle de Quito. Informe de prospecciones. Informe entregado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Quito.

2007 Informe de la excavación arqueológica en damero en los lotes 7 y 8 del parque Rumipamba. Informe entregado al INPC, Tomos I y II. Banco Central del Ecuador. Quito.

2008 Excavación arqueológica en la cima y ladera norte de la loma del lote 7 del parque Rumipamba. Informe entregado al INPC, Tomos I y II. Banco Central del Ecuador. Quito.

VILLALBA, Marcelo y Alexandra ALVARADO.

"La arqueología del valle de Quito en clave volcánica". En: MOTHES, Patricia (coordinadora), Actividad volcánica y pueblos precolombinos en el Ecuador, pp. 73-110. Ediciones Abya-Yala. Quito.

VILLASANTE, Salazar de.

1965[1570?] "La ciudad de Quito". En: "Relación General de las poblaciones españolas del Perú..." En: Biblioteca de Autores Españoles, Tomo CLXXXIII, pp. 121-143-Relaciones Geográficas de Indias. Perú, por don Marcos Jiménez de la Espada, Tomo I. Ediciones Atlas. Madrid.

WENTSCHER, Jürgen.

"Montículos y otras áreas de excavación". En: OBEREM, Udo y Wolfgang W. WURSTER (editores), Excavaciones en Cochasquí, Ecuador 1964-1965. KAVA-Materialien zur allgemeinen und vergleichenden Archäologie. Vol. 42, pp. 70-103. Verlag Philipp von Zabern. Mainz am Rhein.

Wilckell, Alain, Claude ZEBROWSKI y Michel Sourdat.

1997 Las regiones y paisajes del Ecuador, traducción y revisión: O. de Chávez, A. Armendáriz, M. Luna, C. Simon, C. Zebrowski, J. León, F. López. Geografía Básica del Ecuador. Tomo IV Geografía básica del Ecuador. Volumen 2. IPGH, ORSTOM, IGM. CEDIG. Quito-Ecuador.

ZEVALLOS MENÉNDEZ, Carlos.

1971 La agricultura en el Formativo Temprano del Ecuador (Cultura Valdivia). Casa de la Cultura Ecuatoriana. Guayaquil.

ZEIDLER, James.

1986 "El intercambio primitivo, el comercio prehistórico y el problema de una conexión mesoamericana-sudamericana". En: MARCOS, Jorge (editor), Arqueología de la costa ecuatoriana: Nuevos enfoques, Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología, Vol. 1, pp. 131-162. ESPOL-Corporación Editora Nacional. Quito.

COORDENADAS GEOGRÁFICAS DE LOS SITIOS IDENTIFICADOS COMO PERTENECIENTES AL PERÍODO FORMATIVO

NOMBRE	CÓDIGO	X	Y	COTA	PERÍODO	CULTURA	ÁREA
Chacahs 1	Z3-A3-023	777617	9968522	2914	Formativo/Desarrollo R		58500
Urbanización El Conde	Z3-A4-009	775060	9964350	2980	Formativo/Desarrollo R		100000
Chachas 2	Z3-A4-024	778176	9967792	2933	Formativo-Integración		134400
Coop. Los Andes	Z3-A4-028	771012	9964132	3134	Formativo/Integración		1376
Reino de Quito	Z3-A4-046	771571	9971868	3041	Formativo-Integración		3041
San José de la Libertad	Z3-A4-048	772824	9972392	2992	Formativo-Integración		146730
Radiolama	Z3-B1-001						
Kadiolama	B1-012	779099	9995089	3436			143010,186
San José de Morán				2584-			
Sali Jose de Morali	Z3-B1-015	784192	9991470	2672	P/ Formativo Integración		46000
Rancho Bajo	Z3-B1-018	778052	9989042		Formativo	Local Quito	?
Barrio Cuba Alto	Z3-B1-096	781410	9993724	2746	Formativo-Integración		6000
Tagshima	Z3-B1-165	779198	9994484	3128	Formativo/Integración	multicomponente	5000000
Guayundana S1y							
Guacarumi S2	Z3-B3-008	783182	9973552	2499	Formativo-Integración		90072
El Tablón de Lumbisi	Z3-B3-023	783992	9973964	2439	Formativo-Integración	multicomponente	7200
RUMIPAMBA	Z3-B3-092	778500	9980500	2900	Formativo-Integración	multicomponente	37 hecáreas

Tomado del Atlas Arqueológico del Metropolitano de Quito - Tomo II (2009)

COORDENADAS GEOGRÁFICAS DE LOS SITIOS IDENTIFICADOS COMO PERTENECIENTES AL PERÍODO DE DESARROLLO RECIONAL

DESARROLLO REGIONAL							
NOMBRE	CÓDIGO	X	Y	COTA	PERÍODO	CULTURA	ÁREA
La Florida	Z3-A2-018	777719	9984562	2967	Desarrollo Regional		40000
La Chocha 1	Z3-A4-004	775195	9965262	3092	Desarrollo R/Integración		3000
San Francisco Los Pinos							
2	Z3-A4-020	778166	9970206	2931	Desarrollo Regional		4800
La Esperanza de							
Conocoto Alto	Z3-A4-025	778174	9967508	2772	Desarrollo R/Integración		16000
Urbanización 13 de Abril	Z3-A4-026	778005	9966746	2762	Desarrollo R/Integración		32340
Parcayacu	Z3-B1-101	780347	9990938	2676	Desarrollo R		$2.7 \mathrm{km}^2$
Gualo-Cocotog (sector							
1,2,3,4,5,6 y 7)	Z3-B1-112	786000	9985500	2578	Desarrollo R/Integración	multicomponente	3750000
Balcón Del Valle	Z3-B3-026	780292	9972742	2857	Desarrollo R/Integración		50336
Mirada Pinos Altos	Z3-B3-029	779626	9963782	2565	P Desarrollo R/Integración	multicomponente	450450
Comuna de Lumbisi II	Z3-B3-031	782546	9974302	2622	Desarrollo Regional	multicomponente	36140
Los retoños de Santo	Z3-B3-046 (133)						
Domingo de Conocoto	Z3-D3-040 (133)	781266	9970550	2581	Desarrollo R/Integración		335000
Hacienda La Siria	Z3-B3-090	783550	9969904	2478	Desarrollo R		250000

Tomado del Atlas Arqueológico del Metropolitano de Quito - Tomo II (2009)

COORDENADAS GEOGRAFICAS DE LOS SITIOS IDENTIFICADOS COMO PERTENECIENTES AL PERÍODO DE INTEGRACIÓN

PERIODO DE INTEGRACION							
NOMBRE	CÓDIGO	X	Y	COTA	PERÌODO	CULTURA	ÀREA
Cooperativa 15 de julio	Z3-A2-009	776299	9987396		Integración		52600
Osorio 1 (Parroquia Chaupicruz)	Z3-A2-010	777704	9983522		Integración		277440
Barrio Consejo Provincial	Z3-A2-015	777955	9991324	2860	Integración		10000
La Pulida Baja	Z3-A2-019	777781	9984774	2967	Integración		18528
Quebrada de San Carlos	Z3-A2-020	777859	9985838	618000	Integración		
San Jacinto de Atucucho	Z3-A2-021	776388	9986164	3145,8	Integración		37848
Santa Maria de Cotocollao	Z3-A2-022	775886	9986366	3167	Integración		10000
Hacienda Concepción	Z3-A2-026	776180	9988012		Integración	Panzaleo	55450
Cooperativa Santo Tomás 1	Z3-A4-012	773633	9963812	3010	Integración		13794
					Formativo/In		
Miravalle de los Incas	Z3-A4-015	777746	9969654	_	tegración		63000
San Francisco de Huarcay I	Z3-A4-041	769671	9967252		Integración		22000
Las Monjas 1	Z3-A4-042	769093	9973926		Integración		64000
Barrio 29 de Mayo 1	Z3-A4-044	769068	9973608		Integración		18612
Barrio San José de Llano Chico	Z3-B1-003	784676	9986212		dos ocupa		36000
Darro San 305c de Liano Cinco	73-D1-003	/0 1 0/0	220UZ1Z	2038	dos ocupa		30000
Hacienda San José 1 y San José 2	Z3-B1-005 y						
Hacienda San Jose I y San Jose 2	Z3-B1-005 y	785325	9985854	2629	Integración		21312
Cusúa 2			9982942		_		27600
	Z3-B1-009	787796			Integración		
Santo Domingo	Z3-B1-013	783616	9991216		Integración		120000
Tajamar	Z3-B1-017	783916	9992820		Integración		120000
Noyón Coliseo "Cayana Pamba"	Z3-B1-089	786075	9983026		Integración		103304
San Rafael de Alangualla	Z3-B1-093	782843	9993460		Integración		4000
Churo Loma Alto	Z3-B1-142	785639	9990078		Integración		168000
Escuela juan Suárez	(232)	785951	9994818		Integración		175000
Huiyachul	(251)	778798	9994065		Integración		250000
El Edén	Z3-B1-164	786828	9994574		Integración		90000
Ecovivicont	Z3-B3-084	780237	9965110		Integración		52800
Coop. Gral. Ángel Flores	Z3-B3-085	780857	9965332		Integración		23800
Universidad Internacional	Z3-B3-088	782750	9972700		Integración		150000
San Vicente de Paúl	Z3-B3-095	786401	9965346	2550	Integración		412500
Santa Rosa de Nayón	Z3-B3-098	787356	9980464		Integración		240000
La Toglla	Z3-B3-100	785176	9972820		Integración		70000
Pugro 1	Z3-C2-007	771454	9960820	3137	Integración		17136
Pugro 2	Z3-C2-008	771958	9961306	3107	Integración		9222
El Relicario	Z3-C2-010	777500	9956862		Integración		80000
Direl	Z3-D1-001	779564	9962014	2547	Integración		70000
Vista Hermosa de Miranda	Z3-D1-002	779420	9962900	2569	Integracuón		4125000
Malinda	Z3-D1-005	779495	9958800	2596-2562	Integración		550000
Hacienda Los Álamos	Z3-D1-012	780984	9958432	2635	Integración		1766912
Hacienda La Mercedes	Z3-D1-013	781988	9957844	2695	Integración		22800
Hacienda Cuendina	Z3-D1-014	781987	9958414	2616	Integración		430900
Hacienda Vista Hermosa de							
Amaguaña	Z3-D1-015	781042	9959988	2539	Integración		516030
Hcda. La Florida Carapungo	Z3-D1-016	778304	9959578	2633	Integración		522500
Ponce-chasqui-Cuarteles	Z3-D1-018	780109	9961780	2549	Integración		1700230
Tomado del Atlas Arqueológico del Metropolitano de Quito - Tomo II (2009)							



BETA ANALYTIC INC.

DR. M.A. TAMERS and MR. D.G. HOOD

UNIVERSITY BRANCH 4985 S.W. 74 COURT MIAMI, FLORIDA, USA 33155 PH: 305/667-5167 FAX: 305/663-0964 E-MAIL: beta@radiocarbon.com

REPORT OF RADIOCARBON DATING ANALYSES

Dr. Holguer Jara Chavez

Report Date: 5/21/2003

Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador

Material Received: 4/16/2003

Sample Data	Measured Radiocarbon Age	13C/12C Ratio	Conventional Radiocarbon Age(*
Beta - 178457	890 +/- 40 BP	-25.0* o/oo	890 +/- 40* BP
SAMPLE: T11L5MS2SSTC ANALYSIS: Radiometric-Standard	delivery		
MATERIAL/PRETREATMENT: (charred material): acid/alkali/acid Cal AD 1030 to 1240 (Cal BP 920 to 710)		
Beta - 178459 SAMPLE : Z2E4-110P032	1880 +/- 60 BP	-25.0* o/oo	1880 +/- 60* BP
ANALYSIS: Radiometric-Standard (MATERIAL/PRETREATMENT: (delivery		
	Cal AD 10 to 250 (Cal BP 1940 to 1700)		
Beta - 178460	780 +/- 50 BP	-25.0* 0/00	780 +/- 50* BP
SAMPLE: Z3B392T2L5R1 ANALYSIS: Radiometric-Standard of	Jolinson:		
MATERIAL/PRETREATMENT : (a	charred material): acid/alkali/acid		
	al AD 1180 to 1290 (Cal BP 780 to 660)		

Dates are reported as RCYBP (radiocarbon years before present, "present" = 1950A.D.). By International convention, the modern reference standard was 95% of the C14 content of the National Bureau of Standards' Oxalic Acid & calculated using the Libby C14 half life (5568 years). Quoted errors represent 1 standard deviation statistics (68% probability) & are based on combined measurements of the sample, background, and modern reference standards.

Measured C13/C12 ratios were calculated relative to the PDB-1 international standard and the RCYBP ages were normalized to -25 per mil. If the ratio and age are accompanied by an (*), then the C13/C12 value was estimated, based on values typical of the material type. The quoted results are NOT calibrated to calendar years. Calibration to calendar years should be calculated using the Conventional C14 age.



BETA ANALYTIC INC.

DR. M.A. TAMERS and MR. D.G. HOOD

UNIVERSITY BRANCH 4985 S.W. 74 COURT MIAMI, FLORIDA, USA 33155 PH: 305/667-5167 FAX: 305/663-0964 E-MAIL: beta@radiocarbon.com

REPORT OF RADIOCARBON DATING ANALYSES

Rodrigo Erazo

Report Date: 8/7/2007

Material Received: 6/25/2007

Sample Data	Measured	13C/12C	Conventional
	Radiocarbon Age	Ratio	Radiocarbon Age(*)
- 231983 PLE: Z3B3-92F99C3 A-N LYSIS: AMS-Standard delive	138.9 +/- 0.5 pMC	-23.1 0/00	138.4 +/- 0.5 pMC
MENT: reported result indicate aterial was living within the la	(charred material): acid/alkali/acid tes an age of post 0 BP and has been t st 50 years.	eported as a % of the mode	rn reference standard, indicating
231984 PLE: Z3B3-92 S2R1M3	780 +/- 40 BP	-11.0 o/oo	1010 +/- 40 BP
_YSIS: AMS-Standard delive 2RIAL/PRETREATMENT: MA CALIBRATION:	ery (charred material): acid/alkali/acid Cal AD 980 to 1050 (Cal BP 970 to 9	200) AND Cal AD 1000 a-	1130 (O-1 PD 0/0 / 1990)
	Cal AD 1140 to 1140 (Cal BP 810 to	810)	1130 (Cal BP 860 to 820)
231985 PLE: Z3B3-92 U1C3R2-E M PSIS: AMS-Standard delive	800 +/- 40 BP	-16.0 o/co	950 +/- 40 BP
ERIAL/PRETREATMENT:	(bone collagen): collagen extraction: Cal AD 1010 to 1170 (Cal BP 940 to	with alkali 780)	
231986 LE: Z3B3-92 R2-M2 U1R2	930 +/- 40 BP EXT.E	-25.0 o/oo	930 +/- 40 BP
YSIS: AMS-Standard deliver RIAL/PRETREATMENT: (MA CALIBRATION: (ry (charred material): acid/alkali/acid Cal AD 1020 to 1210 (Cal BP 930 to	740)	
232202 LE: Z3B3-92 U1C3R2-E M6 YSIS: AMS-Standard deliver	890 +/- 40 BP 6 (CHARCOAL)	-21.6 0/00	950 +/- 40 BP
RIAL/PRETREATMENT: (charred material): acid/alkali/acid		

lates are reported as RCYBP (radiocarbon years before present, present" = 1950A,D.). By International convention, the modern eference standard was 95% of the C14 content of the National ureau of Standards' Oxalic Acid & calculated using the Libby C14 alf. ife (5568 years). Quoted errors represent 1 standard deviation tatistics (68% probability) & are based on combined measurements f the sample, background, and modern reference standards.

Cal AD 1010 to 1170 (Cal BP 940 to 780)

4A CALIBRATION:

Measured C13/C12 ratios were calculated relative to the PDB-1 international standard and the RCYBP ages were normalized to -25 per mil. If the ratio and age are accompanied by an (*), then the C13/C12 value was estimated, based on values typical of the material type. The quoted results are NOT calibrated to calendar years. Calibration to calendar years should be calculated using the Conventional C14 age.

mere of had Mr. Rodrigo Erazo Report Date: 7/2/2007 Material Received: 5/29/2007 Sample Data Measured Radiocarbon Age 13C/12C Conventional Ratio Radiocarbon Age(*) hornillo Beta - 230988 980 +/- 40 BP SAMPLE: Z3B3/9254-1 ANALYSIS: AMS-Standard delivery -24.4 o/oo MATERIAL/PRETREATMENT: (charred material): acid/alkali/acid
2 SIGMA CALIBRATION: Cal AD 980 to 1160 (cal BP 960 to 800) 990 +/- 40 BP al 652 Beta - 230990 SAMPLE: Z3B3-92 C2S1 M-7 720 +/- 40 BP NALYSIS : AMS-Standard delivery -26.9 o/oo $M \cup G O$ AATERIAL/PRETREATMENT: (charred material): acid/alkali/acid 690 +/- 40 BP Cal AD (1260 to 1320 (Cal BP 690 to 630) AND Cal AD (1350 to 1390 (Cal BP 600 to 560) eta - 230991 AMPLE: Z3B3-92 S1 PROC 10 M-8 970 +/- 40 BP NALYSIS: AMS-Standard delivery -25.0 o/oo ATERIAL/PRETREATMENT: (charred material): acid/alkali/acid 970 +/- 40 BP Cal AD 1000 to 1160 (Cal BP 950 to 790) ta - 230992 MPLE: Z3B3-92 C2S1 PROC 63 1-1.20M M9 950 +/- 40 BP IALYSIS: AMS-Standard delivery TERIAL/PRETREATMENT: (charred material): acid/alkali/acid
IGMA CALIBRATION: Cal AD 980 to 1160 (Cal BP 960 to 800) 990 +/- 40 BP

96-INPC-07



REPORT OF RADIOCARBON DATING ANALYSES

Dr. Angelo Constantine Report Date: 1/13/2009

Material Received: 12/15/2008

Sample Data	Measured	13C/12C	Conventional
	Radiocarbon Age	Ratio	Radiocarbon Age(*)
Beta - 253350	770 +/- 40 BP	-9.8 0/00	1020 +/- 40 BP
SAMPLE: Z3B392-1251-B6			
ANALYSIS: AMS-Standard delivery	y.		
MATERIAL/PRETREATMENT: (corn): acid/alkali/acid		
2 SIGMA CALIBRATION : C	al AD 970 to 1040 (Cal BP 980 to	910) AND Cal AD 1100 to	1120 (Cal BP 850 to 830)
Beta - 253351	700 +/- 40 BP	-22.9 0/00	730 +/- 40 BP
SAMPLE: Z3B392-1262-B1	700 ±7- 40 BP	-22.9 0/00	730 T/- 40 BP
ANALYSIS: AMS-Standard deliver			
MATERIAL/PRETREATMENT: (6			
AND AND THE PROPERTY OF THE PR	MAY SERVICE AND COME IN CONTROL OF THE STATE	(50)	
2 SIGMA CALIBRATION : C	al AD 1230 to 1300 (Cal BP 720 to	(650)	
Beta - 253352	790 +/- 40 BP	-23.7 o/oo	810 +/- 40 BP
SAMPLE: Z3B392-1282-B3			

SAMPLE: Z3B392-1282-B3 ANALYSIS: AMS-Standard delivery

MATERIAL/PRETREATMENT: (charred material): acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION: Cal AD 1160 to 1280 (Cal BP 790 to 670)

Dates are reported as RCYBP (radiocarbon years before present, "present," = AD 1950). By international convention, the modern reference standard was 95% the 14C activity of the National Institute of Standards and Technology (NIST) Oxalic Acid (SRM 4990C) and calculated using the Libby 14C half-life (5568 years). Quoted errors represent 1 relative standard deviation statistics (68% probability) counting errors based on the combined measurements of the sample, background, and modern reference standards. Measured 13C/12C ratios (delta 13C) were calculated relative to the PDB-1 standard.

The Conventional Radiocarbon Age represents the Measured Radiocarbon Age corrected for isotopic fractionation, calculated using the delta 13C. On rare occasion where the Conventional Radiocarbon Age was calculated using an assumed delta 13C, the ratio and the Conventional Radiocarbon Age will be followed by ***. The Conventional Radiocarbon Age is not calendar calibrated. When available, the Calendar Calibrated result is calculated from the Conventional Radiocarbon Age and is listed as the "Two Sigma Calibrated Result" for each sample.



REPORT OF RADIOCARBON DATING ANALYSES

Dr. Angelo Constantine Report Date: 3/17/2009

Material Received: 2/26/2009

Sample Data	Measured	13C/12C	Conventional
	Radiocarbon Age	Ratio	Radiocarbon Age(*)
Beta - 256454	860 +/- 40 BP	-22.3 0/00	900 +/- 40 BP
SAMPLE: Z3B392-1264-B14/R1007			
ANALYSIS: AMS-Standard delivery			
MATERIAL/PRETREATMENT: (char.	red material): acid/alkali/acid		
2 SIGMA CALIBRATION : Cal A	AD 1030 to 1220 (Cal BP 920 to 730)		
Beta - 256455	640 +/- 40 BP	-10.5 o/oo	880 +/- 40 BP
SAMPLE: Z3B392-1322-B4/R1015			
ANALYSIS: AMS-Standard delivery			
MATERIAL/PRETREATMENT: (char.	red material): acid/alkali/acid		
2 SIGMA CALIBRATION : Cal A	AD 1040 to 1240 (Cal BP 920 to 700)		
Beta - 256456	890 +/- 40 BP	-24.7 0/00	890 +/- 40 BP
SAMPLE: Z3B392-1409-B15/R1032		2117 0100	0.0 , 10.01
ANALYSIS: AMS-Standard delivery			
MATERIAL/PRETREATMENT : (char	red material): acid/alkali/acid		
The second secon	AD 1030 to 1230 (Cal BP 920 to 720)		

Dates are reported as RCYBP (radiocarbon years before present, "present" = AD 1950). By international convention, the modern reference standard was 95% the 14C activity of the National Institute of Standards and Technology (NIST) Oxalic Acid (SRM 4990C) and calculated using the Libby 14C half-life (5568 years). Quoted errors represent 1 relative standard deviation statistics (68% probability) counting errors based on the combined measurements of the sample, background, and modern reference standards. Measured 13C/12C ratios (delta 13C) were calculated relative to the PDB-1 standard.

The Conventional Radiocarbon Age represents the Measured Radiocarbon Age corrected for isotopic fractionation, calculated using the delta 13C. On rare occasion where the Conventional Radiocarbon Age was calculated using an assumed delta 13C, the ratio and the Conventional Radiocarbon Age will be followed by ***. The Conventional Radiocarbon Age is not calendar calibrated. When available, the Calendar Calibrated result is calculated from the Conventional Radiocarbon Age and is listed as the "Two Sigma Calibrated Result" for each sample.



REPORT OF RADIOCARBON DATING ANALYSES

Dr. Angelo Constantine

Report Date: 10/15/2012 Material Received: 9/27/2012

Sample Data	Measured Radiocarbon Age	13C/12C Ratio	Conventional Radiocarbon Age(*)
	Radiocarbon rige	Ratio	Naciocarbon rige()
Beta - 331701	680 +/- 30 BP	-11.4 o/oo	900 +/- 30 BP
SAMPLE: Z3B3-92-1461R3			
ANALYSIS: AMS-Standard deliver	y		
MATERIAL/PRETREATMENT: (tooth): collagen extraction: with alka	ıli	
2 SIGMA CALIBRATION : (Cal AD 1030 to 1220 (Cal BP 920 to	740)	
Beta - 331702	790 +/- 30 BP	-14.6 0/00	960 +/- 30 BP
SAMPLE: Z3B3-92-1464R1			
ANALYSIS: AMS-Standard deliver	v		
MATERIAL/PRETREATMENT: (tooth): collagen extraction: with alka	ıli	
2 SIGMA CALIBRATION : 0	Cal AD 1020 to 1160 (Cal BP 930 to	790)	
Beta - 331703	940 +/- 30 BP	-25.7 0/00	930 +/- 30 BP
SAMPLE: Z3B3-92-1465R3	540 W 50 BI	23.7 0/00	930 W 30 BI
ANALYSIS : AMS-Standard deliver	v		
MATERIAL/PRETREATMENT : (
	Cal AD 1020 to 1170 (Cal BP 930 to	780)	
Beta - 331704	3270 +/- 30 BP	-19.6 o/oo	3360 +/- 30 BP
SAMPLE: Z3B3-92-1474R1			
ANALYSIS: AMS-Standard deliver	y		
	The state of the s		

Dates are reported as RCYBP (radiocarbon years before present, "present" = AD 1950). By international convention, the modern reference standard was 95% the 14C activity of the National Institute of Standards and Technology (NIST) Oxalic Acid (SRM 4990C) and calculated using the Libby 14C half-life (5568 years). Quoted errors represent 1 relative standard deviation statistics (68% probability) counting errors based on the combined measurements of the sample background, and modern reference standards. Measured 13C/12C ratios (delta 13C) were calculated relative to the PDB-1 standard.

MATERIAL/PRETREATMENT: (organic sediment): acid washes

2 SIGMA CALIBRATION :

The Conventional Radiocarbon Age represents the Measured Radiocarbon Age corrected for isotopic fractionation, calculated using the delta 13C. On rare occasion where the Conventional Radiocarbon Age was calculated using an assumed delta 13C, the ratio and the Conventional Radiocarbon Age will be followed by "*". The Conventional Radiocarbon Age is not calendar calibrated. When available, the Calendar Calibrated result is calculated from the Conventional Radiocarbon Age and is listed as the "Two Sigma Calibrated Result" for each sample.

Cal BC 1740 to 1710 (Cal BP 3690 to 3660) AND Cal BC 1700 to 1600 (Cal BP 3640 to 3560) Cal BC 1570 to 1560 (Cal BP 3520 to 3510) AND Cal BC 1550 to 1540 (Cal BP 3500 to 3490)



REPORT OF RADIOCARBON DATING ANALYSES

Report Date: 5/13/2013

Material Received: 4/30/2013

Sample Data	Measured	13C/12C	Conventional
	Radiocarbon Age	Ratio	Radiocarbon Age(*)
Beta - 347877	1090 +/- 30 BP	-22.1 o/oo	1140 +/- 30 BP

SAMPLE: Z3B3-92-1522-S-XXVI ANALYSIS: AMS-Standard delivery

MATERIAL/PRETREATMENT: (organic sediment): acid washes

2 SIGMA CALIBRATION : Cal AD 780 to 790 (Cal BP 1170 to 1160) AND Cal AD 810 to 850 (Cal BP 1140 to 1100)

Cal AD 850 to 980 (Cal BP 1100 to 970)

Beta - 347878 3640 +/- 30 BP -20.5 o/oo 3710 +/- 30 BP

SAMPLE: Z3B3-92-R1048-P1520 ANALYSIS: AMS-Standard delivery

MATERIAL/PRETREATMENT: (organic sediment): acid washes

2 SIGMA CALIBRATION : Cal BC 2200 to 2160 (Cal BP 4150 to 4110) AND Cal BC 2150 to 2030 (Cal BP 4100 to 3980)

Beta - 347879 2640 +/- 30 BP -24.2 o/oo 2650 +/- 30 BP

SAMPLE: Z3B3-92-R1048-P1521 ANALYSIS: AMS-Standard delivery

MATERIAL/PRETREATMENT: (charred material): acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION: Cal BC 840 to 790 (Cal BP 2780 to 2740)

Dates are reported as RCYBP (radiocarbon years before present, "present" = AD 1950). By international convention, the modern reference standard was 95% the 14C activity of the National Institute of Standards and Technology (NIST) Oxalic Acid (SRM 4990C) and calculated using the Libby 14C half-life (5568 years). Quoted errors represent 1 relative standard deviation statistics (68% probability) counting errors based on the combined measurements of the sample, background, and modern reference standards. Measured 13C/12C ratios (delta 13C) were calculated relative to the PDB-1 standard.

The Conventional Radiocarbon Age represents the Measured Radiocarbon Age corrected for isotopic fractionation, calculated using the delta 13C. On rare occasion where the Conventional Radiocarbon Age was calculated using an assumed delta 13C, the ratio and the Conventional Radiocarbon Age will be followed by "*". The Conventional Radiocarbon Age is not calendar calibrated. When available, the Calendar Calibrated result is calculated from the Conventional Radiocarbon Age and is listed as the "Two Sigma Calibrated Result" for each sample.